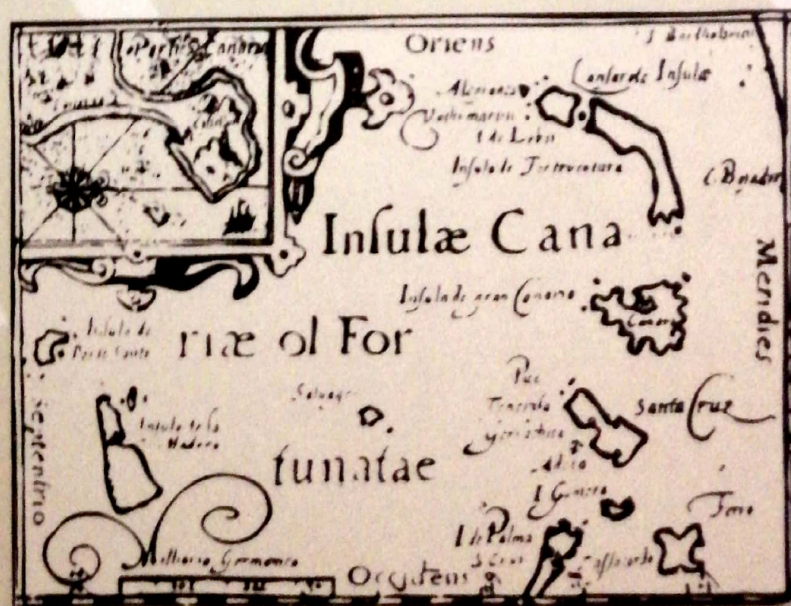


# FORTVNATAE

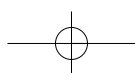
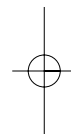
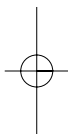
Universidad de La Laguna

18

2007



# FORTVNATAE



# FORTVNATAE

Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas

## DIRECTOR

Fremiot Hernández González

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Casilda Álvarez Siverio, Isabel García Gálvez, Gloria González Galván,  
Pilar Lojendio Quintero, María José Martínez Benavides, Francisca del Mar Plaza Picón,  
Carolina Real Torres

## SECRETARIO

Juan Barreto Betancort

## CONSEJO ASESOR

José Luis Calvo Martínez, Benjamín García Hernández, Manuel García Teijeiro, Juan Gil,  
Tomás González Rolán, Antonio López Eire, Jesús Luque Moreno, José María Maestre,  
José Luis Melena, Antonio Melero, Aires Augusto Nascimento, Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez,  
Eustaquio Sánchez Salor, Jaime Siles, Panayotis Yannopoulos

Revisión de los textos en inglés: Sally Burgess y Dean Brackley

## EDITA

Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna  
Campus Central. 38200 La Laguna. Santa Cruz de Tenerife  
Tel. 34 922 31 91 98

## DISEÑO EDITORIAL

Jaime H. Vera  
Javier Torres/Luis C. Espinosa

## PREIMPRESIÓN

Servicio de Publicaciones

## IMPRESIÓN

Gráficas Sabater

I.S.S.N.: 1131-6810

Depósito Legal: S-555-1991

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso del editor.

# FORTVNATAE

18

SERVICIO DE PUBLICACIONES  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2007

FORTVNATAE : revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas. — N. 1 (1991) - . —  
La Laguna : Universidad, Servicio de Publicaciones, 1991-  
Anual — Hasta 1992: semestral  
ISSN 1131-6810  
1. Filología clásica-Publicaciones periódicas 2. Civilización clásica-Publicaciones periódicas I.  
Universidad de La Laguna. Servicio de Publicaciones  
807 (05)  
008(37/38)(05)

#### NORMAS DE PUBLICACIÓN

Los originales para su publicación y correspondencia pueden remitirse al equipo de dirección:

Dr. D. Fremiot Hernández González (fhernand@ull.es) - Dr. D. Juan Barreto Betancort (jbarreto@ull.es)  
Facultad de Filología  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA  
38071 LA LAGUNA (TENERIFE, ESPAÑA)  
Fax: +34-922-317611

La revista *Fortunatae*, que se edita una vez al año, acoge trabajos de investigación relativos al mundo clásico y su pervivencia. El plazo de entrega de originales es hasta el día 15 de septiembre de cada año. Los originales no excederán de las 25 páginas mecanografiadas a una sola cara y a doble espacio. Asimismo, las reseñas deberán tener como máximo un total de 5 páginas. Los artículos deberán ir acompañados de un resumen y título en inglés y en castellano, de no más de 10 líneas, y de unas palabras clave en ambos idiomas, no superior a 5. Los trabajos, indicando el nombre del autor, se presentarán en disquete (Word o Word Perfect para PC o Mac —nunca en formato pdf—, con fuentes griegas Graeca —preferiblemente— o SuperGreek) y en dos copias impresas en papel para la evaluación correspondiente.

Debe tenerse en cuenta, como normas generales, lo siguiente: 1) No se dividirán las palabras al final de la línea ni se forzarán los saltos de páginas. 2) Se preferirán las comillas españolas (« »), y dentro de éstas las comillas inglesas (" "). 3) Las citas que sobrepasen las cinco líneas irán en párrafo sangrado y aparte. 4) Las llamadas a notas a pie precederán siempre al punto o a la coma correspondiente.

En general, para las referencias bibliográficas se usará el sistema americano con bibliografía final y referencia a dicha bibliografía en el *corpus* del texto o en las notas. Las notas a pie de página serán sólo aclaratorias y se incluirán dentro del texto aquellas en las que sólo se cite el autor, año y página, *v.g.*: (Autor, año: página). Para las citas se tendrá en cuenta lo siguiente: a) Los libros: LUQUE MORENO, J. (1994): *El distico elegíaco. Lecciones de métrica latina*, Ediciones Clásicas, Madrid. b) Los artículos de revistas se citarán, si es posible, de forma abreviada por *L'Année Philologique*. c) Los textos clásicos se citarán utilizando las abreviaturas de los léxicos Liddell-Scott-Jones para el griego y el *Thesaurus Linguae Latinae* para el latín.

La correspondencia relativa a intercambios, venta de ejemplares, etc., debe dirigirse a:

*Fortunatae*  
Servicio de Publicaciones  
e-mail: svpubl@ull.es  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA  
Campus Central  
38071 LA LAGUNA (TENERIFE, ESPAÑA)

## SUMARIO

La palabra del <i>grammaticus</i> y la construcción de la <i>auctoritas</i> en los <i>Commentarii in Somnium Scipionis</i> de Macrobio <i>Julieta Cardigni</i> .....	9
Una aproximación al texto 202-205 del libro VI de Plinio el Viejo sobre las <i>Fortunatae Insulae</i> <i>Alicia García García</i> .....	19
Las asistentes domésticas en Heródoto y Jenofonte <i>Guillermina González Almenara</i> .....	43
Ulises, el enemigo amigo <i>M<sup>a</sup>. del Pilar Hernán-Pérez Guijarro</i> .....	49
Estela funeraria de Aptera de época imperial <i>Ángel Martínez Fernández</i> .....	61
Historias de amor y erotismo en <i>Las Dionisiacas</i> de Nono <i>Marcos Martínez</i> .....	69
Crítica textual sobre la documentación latina de Doña Urraca de Castilla y León <i>Ricardo Martínez Ortega</i> .....	95
Las Islas Canarias en los islarios (I) <i>José Manuel Montesdeoca Medina</i> .....	107
Val. Fl. 1, 9: «Otra lectura» de <i>Iulos</i> <i>Francisca Moya del Baño</i> .....	125
Solino como fuente de información geográfica en el <i>Liber Genealogus</i> <i>David Paniagua</i> .....	135
El lexema verbal ἀποδίδωμι. Significado lexical y diversas acepciones <i>Jesús Peláez</i> .....	145
En torno al significado de ἀρτηρίη en algunos textos hipocráticos <i>Luis Miguel Pino Campos</i> .....	163

La <i>Carta apologética</i> (1735) de Manuel Fernández Sidrón y la cultura latina de su tiempo Francisco Salas Salgado .....	183
---	-----

## RECENSIONES

Inmaculada Rodríguez Moreno, <i>Plutarco, Vidas de los diez oradores, Sobre la astucia de los animales, Sobre los ríos</i> , por Guillermina GONZÁLEZ ALMENARA .....	201
J. González Echegaray, <i>Los Herodes. Una dinastía real de los tiempos de Jesús</i> , por José GONZÁLEZ LUIS .....	202
Guido M. Cappelli, <i>El Humanismo italiano. Un capítulo de la cultura europea entre Petrarca y Valla</i> , por Fremiot HERNÁNDEZ GONZÁLEZ .....	204
V. Picón (coord.), A. Cascón, P. Flores, C. Gallardo, A. Sierra, E. Torrego, <i>Teatro escolar latino del siglo XVI: La obra de Pedro Pablo de Acevedo S.I. II. Bellum uirtutum et uitiorum, Metanoea, In festo Corporis Christi, Coena Regis, In sacramento Corporis Christi, Actio feriis sollempnibus Corporis Christi, Athanasia</i> , por Fremiot HERNÁNDEZ GONZÁLEZ .....	207
Chet Van Duzer, <i>Floating Islands: A Global Bibliography, with an Edition and Translation of G. C. Munz's «Exercitatio academica de insulis natantibus» (1711)</i> , por José Manuel MONTESDEOCA MEDINA .....	210
Juan Antonio López Férez (ed.), <i>La mitología clásica en la literatura española. Panorama diacrónico</i> , por Luis Miguel PINO CAMPOS .....	211
Germán Viveros Maldonado, <i>Hipocratismo en México. Siglos XVI al XVIII</i> , por Luis Miguel PINO CAMPOS .....	213
Horacio. <i>Epodos, Odas y Carmen Secular</i> , por Francisca del Mar PLAZA PICÓN ...	215
LIBROS RECIBIDOS	219

## CONTENTS

The word of the <i>grammaticus</i> and the construction of <i>auctoritas</i> in the <i>Comentarii in Somnium Scipionis</i> of Macrobius <i>Julieta Cardigni</i> .....	9
An approach to Pliny the Elder's text (book VI, 202-205) about <i>Fortunatae Insulae</i> <i>Alicia García García</i> .....	19
Female domestic servants in Herodotus and Xenophon <i>Guillermína González Almenara</i> .....	43
Ulysses, the friend / enemy <i>M<sup>a</sup>. del Pilar Hernán-Pérez Guijarro</i> .....	49
An imperial period funerary stele from Aptera <i>Ángel Martínez Fernández</i> .....	61
Love-stories and eroticism in <i>Dionysiaca</i> of Nonnus <i>Marcos Martínez</i> .....	69
Textual Criticism of Latin documentation of <i>Doña Urraca</i> of Castilia-Leon <i>Ricardo Martínez Ortega</i> .....	95
The Canary Islands in the Island Books (I) <i>José Manuel Montesdeoca Medina</i> .....	107
Val. Fl. 1, 9: "Another interpretation" of <i>Iulos</i> <i>Francisca Moya del Baño</i> .....	125
Solinus as a source of geographical information on <i>Liber genealogus</i> <i>David Paniagua</i> .....	135
The verbal lexeme ἀποδίδωμι. Lexical meaning and diverse definitions <i>Jesús Peláez</i> .....	145
On the meaning of ἀρτηρίη in some Hippocratic texts <i>Luis Miguel Pino Campos</i> .....	163



Manuel Fernández Sidrón's <i>Carta apologetica</i> (1735) and Latin culture in his time <i>Francisco Salas Salgado</i> .....	183
---	-----

## REVIEWS

Inmaculada Rodríguez Moreno, <i>Plutarco, Vidas de los diez oradores, Sobre la astucia de los animales, Sobre los ríos</i> , por Guillermina GONZÁLEZ ALMENARA .....	201
J. González Echegaray, <i>Los Herodes. Una dinastía real de los tiempos de Jesús</i> , por José GONZÁLEZ LUIS .....	202
Guido M. Cappelli, <i>El Humanismo italiano. Un capítulo de la cultura europea entre Petrarca y Valla</i> , por Fremiot HERNÁNDEZ GONZÁLEZ .....	204
V. Picón (coord.), A. Cascón, P. Flores, C. Gallardo, A. Sierra, E. Torrego, <i>Teatro escolar latino del siglo XVI: La obra de Pedro Pablo de Acevedo S.I. II. Bellum uirtutum et uitiorum, Metanoea, In festo Corporis Christi, Coena Regis, In sacramento Corporis Christi, Actio feriis sollempnibus Corporis Christi, Athanasia</i> , por Fremiot HERNÁNDEZ GONZÁLEZ .....	207
Chet Van Duzer, <i>Floating Islands: A Global Bibliography, with an Edition and Translation of G. C. Munz's «Exercitatio academica de insulis natantibus» (1711)</i> , por José Manuel MONTESDEOCA MEDINA.....	210
Juan Antonio López Férez (ed.), <i>La mitología clásica en la literatura española. Panorama diacrónico</i> , por Luis Miguel PINO CAMPOS .....	211
Germán Viveros Maldonado, <i>Hipocratismo en México. Siglos XVI al XVIII</i> , por Luis Miguel PINO CAMPOS .....	213
Horacio. <i>Epodos, Odas y Carmen Secular</i> , por Francisca del Mar PLAZA PICÓN...	215
RECEIVED BOOKS .....	219

LA PALABRA DEL *GRAMMATICVS*  
Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA *AVCTORITAS*  
EN LOS *COMMENTARII IN SOMNIVM SCIPIONIS*  
DE MACROBIO

Julieta Cardigni  
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La Antigüedad Tardía, en particular desde el siglo IV, refleja un profundo interés por los textos anteriores, dada la necesidad de construir una nueva παιδεία retórica. El comentario resulta un género particularmente apto para esta construcción, porque permite la confrontación y transmisión de dos realidades: por un lado, una pasada, el texto base; por otra parte, un ejercicio activo del pensamiento realizado en una instancia presente. Para que esta dinámica textual encuentre su equilibrio, es fundamental la figura del *grammaticus*. Aparentemente secundaria o poco visible, es quien maneja las tensiones presentes, para llegar a su superación y hacer emerger un texto nuevo. Por medio de su palabra y su discurso, el gramático funda su *auctoritas* como tercer elemento que legitima el comentario y garantiza su eficacia textual.

PALABRAS CLAVE: Antigüedad tardía. Género. Comentario. *Auctoritas*.

ABSTRACT

«The word of the *grammaticus* and the construction of *auctoritas* in the *Comentarii in Somnium Scipionis* of Macrobius». Late Antiquity reveals (especially from the 4<sup>th</sup> century onwards) a deep interest in earlier texts, given the necessity of building a new rhetorical παιδεία. The *commentarium* becomes an especially suitable genre for this task, because it allows for the confrontation and transmission of two different realities: the past represented by the base-text and, on the other hand, an present exercise of active thinking. The role of the *grammaticus* (often thought of as secondary or barely noticeable) is essential if this textual dynamic to find its proper balance, since the *grammaticus* manages the tensions present in order to resolve them, so that a new text may emerge. Through his word and speech, the *grammaticus* establishes his *auctoritas* as a third element that legitimates the *commentarium* and assures its textual efficiency.

KEY WORDS: Late Antiquity. Genre. *Commentarium*. *Auctoritas*.

La Antigüedad Tardía, en particular desde el siglo IV, refleja un profundo interés por la lectura y reflexión sobre textos pasados, que responde a la necesidad de



construir una nueva παιδεία retórica a partir de los modelos precedentes. Este interés se enmarca en un contexto de cambios y reajustes culturales, dado que la tradición clásica se enfrentaba a otras formas administrativas, sociales y lingüísticas, y esto generaba una crisis de identidad en los hombres tardoantiguos; crisis que requería medidas de confrontación, adaptación e integración para conservar el esquema identitario (Cameron, 1998).

En el campo de la producción intelectual, esta tendencia se manifiesta en el uso más asiduo de ciertos géneros y en la creación de otros. Es la época en que el género comentario como tipo discursivo adquiere su forma definitiva, que surge en el ámbito escolar y se extiende a otras zonas más amplias, como la reflexión filosófica. El comentario resulta particularmente apto para la construcción del espacio literario tardoantiguo, puesto que permite la comparación y transmisión de dos realidades: por una parte, emerge el pasado a partir del texto base; por otra, hay un ejercicio activo del pensamiento que se lleva a cabo en un momento presente. El resultado final no es ni un texto ni otro, sino una instancia superadora de ambos que se construye en esta interacción textual.

Las razones por las que se comenta una obra son muchas y muy variadas; pero principalmente se pueden mencionar la antigüedad del texto y su valor. Efectivamente, se comentaba un texto que se suponía valioso, y su antigüedad era un elemento decisivo para atribuirle valor; por decirlo de otra manera, un texto antiguo necesitaba ser explicado y actualizado, porque seguía resultando de interés.

Pero es posible encontrar una tercera razón por la cual el comentario cobra vida e importancia, y es que el pensamiento crítico no puede ejercerse sobre el vacío, a partir de la nada. Así, el texto comentado se transforma en una excusa para enunciar ideas propias, y al mismo tiempo se erige como modelo ante el cual medirse o compararse. Tanto la palabra latina *commentarium*, como el término griego que da origen a *exégesis*, implican un ejercicio del pensamiento que se apoya y sustenta en algo anterior. No obstante, si bien lo dado cuenta, evidentemente, con una autoridad indiscutible, esto no significa que se compartan los postulados del texto comentado, sino que éste funciona como fundamento con *auctoritas* para ejercer la labor crítica. De esta manera, el comentario como género pone en cuestión la problemática textual de la verdad y del tiempo, demostrando que la verdad no es absoluta y cambia con el devenir, y esto posibilita —y casi exige— el comentario como actualización y reformulación (Goulet-Cazé, 2000).

Para que esta dinámica textual encuentre su equilibrio, es fundamental la figura del *grammaticus*. Aparentemente secundaria o poco visible, es en realidad quien maneja las tensiones expuestas por el comentario, para llegar a su superación y construir un texto nuevo. Es su palabra la que se yergue como verdad y legitima el comentario; por medio de la palabra y del discurso, el gramático funda su *auctoritas* como tercer elemento que garantiza la eficacia textual del comentario.

El gramático era el maestro de la escuela media, definido acertadamente como *custos latini sermonis*, metáfora que evoca la figura del guardián y remite, en la época que estamos tratando, a la custodia real de las fronteras imperiales que se hallaban en constante peligro. Desde su lugar, el *grammaticus* también realiza una opera-



ción de defensa de las fronteras lingüísticas, geográficas y sociales. En una época de transiciones y cambios, la escuela del gramático constituye una de las pocas experiencias comunes a todos los miembros de la élite, y se convierte así en el ámbito privilegiado de continuidad y estabilidad cultural. Es por medio de la educación recibida en este medio que las futuras clases dirigentes adquieren las características que les permitirán reconocerse e integrarse en un estatus determinado (Kaster, 1981). En la Antigüedad Tardía la educación romana, que tenía sus fuentes en las escuelas helenísticas, había ido perdiendo paulatinamente su carácter más técnico y formaba, mayormente, escribas con los cuales cubrir los puestos administrativos dentro de la burocracia imperial (Marrou, 1965).

En el caso de Macrobio no nos hallamos ante un gramático de profesión. Dejando de lado los problemas de identificación y datación que conforman la «cuestión macrobiana»<sup>1</sup>, se puede afirmar que Ambrosio Teodosio Macrobio pertenecía a la clase dirigente y ejercía como funcionario imperial durante la primera mitad del siglo V. Los *Commentarii in Somnium Scipionis*, comentarios filosóficos al último libro de *De re publica* de Cicerón, están dedicados a su hijo Eustacio, quien probablemente se hallaría en edad escolar en ese momento.

Aparentemente la idea de educación que tenía Macrobio —que puede rastrearse de manera concreta en su obra más conocida, *Saturnalia*— no se correspondía con la tendencia a la atomización y desintegración que parece haber caracterizado a la escuela del gramático desde siempre, pero aún más en la época que nos interesa. De acuerdo con este objetivo, el texto macrobiano encara de manera monográfica el comentario al *Somnium*, centrándose temáticamente en los pasajes filosóficos y tomando amplias citas que procede a glosar y a explicar, intentando hacer emerger de su obra una concepción unitaria y coherente, a la manera de *summa*, de lo que era la filosofía en la antigüedad clásica, así como lo había hecho con la poesía y Virgilio en *Saturnalia*. Su texto se asemeja más a lo que hoy denominaríamos un ensayo, diferente del comentario *continuum* que procedía palabra por palabra y realizaba un análisis escrupuloso y particularizado de la obra (Raventós, 2005: 15).

El presente trabajo analiza cómo Macrobio construye su autoridad al situar en su figura de comentarista la posesión de una verdad que supera instancias anteriores. Para eso nos centraremos en dos pasajes del libro primero que constituyen clasificaciones: 2.1-21, al inicio de la obra, donde se analizan las *fabulae* para determinar cuáles son lícitas en la tarea del filósofo; y 3.1-20, el famoso pasaje acerca de los distintos tipos oníricos, en el que se busca caracterizar el sueño del Africano.

Al inicio de sus *Commentarii*, Macrobio estudia las transformaciones que ha efectuado Cicerón sobre su fuente platónica, y está interesado en particular en el tema de la ficción, puesto que éste es el punto en el que los epicúreos han centrado sus críticas hacia Platón, y por extensión, hacia Cicerón (la crítica de Colotes es trans-

---

<sup>1</sup> Para una exposición detallada, véase De Paolis, P., «Macrobio 1934-1984: Addendum ad Lustrum 28-29», *Lustrum*, Band 30 (1988).



mitida por Macrobio: (*Colotes*) *Ait a philosopho fabulam non oportuisse confingi: quoniam nullum figmenti genus veri professoribus conveniret*<sup>2</sup>).

La tarea de Macrobio consiste básicamente en desarmar la tajante afirmación epicúrea de que la ficción debe ser excluida del discurso filosófico, para defender el mito de Er y también el sueño del Africano. Así, comienza su división:

Fabulae, quorum nomen indicat falsi professionem, aut tantum conciliandae auri-  
bus voluptatis, aut adhortationis quoque in bonam frugem gratia repertae sunt<sup>3</sup>.

Esta primera relativización tiene en cuenta la funcionalidad de las *fabulae*, y encuentra algo positivo en ellas a pesar de que su esencia parta de lo falso. Es una forma de escapar a la rigidez de la crítica epicúrea, apartándose también de la tradicional consideración tripartita de historia-*argumentum-fabula*, según la cual *fabula* se define por oposición a los otros elementos del sistema, como ni verdadera ni verosímil; idea que tiene su germen en la reflexión aristotélica sobre la verosimilitud<sup>4</sup>. También Servio, un gramático de la época, se ocupa de este tema, pero reduce la tripartición a dos polos, trazando un eje moral y considerando las posibilidades del discurso como *contra naturam* o *secundum naturam*. Aquello que va en contra del orden natural no puede suceder y no puede ser enunciado ni siquiera como discurso<sup>5</sup>. Estas dos posturas se centran en la naturaleza o esencia de las *fabulae*, mientras que Macrobio prefiere considerar la cuestión más pragmática de su funcionalidad.

La segunda partición tiene que ver con el procedimiento utilizado en la construcción de la fábula:

Ex his autem quae ad quandam virtutum speciem intellectum legentis hortantur fit secunda discretio. In quibusdam enim et argumentum ex ficto locatur et per mendacia ipse relationis ordo contexitur, [...], at in aliis argumentum quidem fundatur veri soliditate sed haec ipsa veritas per quaedam composita et ficta profertur, et hoc iam vocatur narratio fabulosa, non fabula, [...]<sup>6</sup>.

<sup>2</sup> Macrobio, *Commentarii in Somnium Scipionis*, Willis, Teubner, 1970: «Colotes dice que no es oportuno que el filósofo haga uso de la fábula: puesto que ningún género de ficción conviene a los que buscan la verdad».

<sup>3</sup> Macrobio, *op. cit.*, 1.2.7: «Las fábulas, cuyo nombre indica la manifestación algo falso, se inventaron o bien para complacer a los oyentes, o bien para exhortarlos a llevar a cabo buenas acciones».

<sup>4</sup> *Rhetorica ad Herennium*, *Fabula est quae neque veras neque verosimiles continet res, ut eae sunt quae tragoediis traditae sunt. Historia est gesta res, sed ab aetatis nostrae memoria remota. Argumentum est ficta res quae tamen fieri potuit, velut argumenta comoediarum*. «La fábula es aquella que contiene un asunto ni verdadero ni verosímil, como son aquellas que son transmitidas por las tragedias. La historia es un asunto llevado a cabo, pero alejado del recuerdo de nuestra época. El argumento es un asunto ficticio, que sin embargo pudo haber sucedido, como los argumentos de las comedias».

<sup>5</sup> No se debe olvidar, sin embargo, que en los usos que Servio hace de esta clasificación en sus comentarios, tal postura está bastante flexibilizada, como señala Caterina Lazzarini, 1984: 117-144.

<sup>6</sup> Macrobio, *op. cit.*, 1.2.9: «A partir de éstas, que exhortan al lector hacia cierta clase de virtud intelectual, hay una segunda división. Efectivamente existen aquéllas en las que no sólo el argumento parte de lo ficticio, sino que también el desarrollo se teje a través de la mentira, [...] mientras que en otras el argumento se funda en la solidez de la verdad, pero esta misma verdad se desarrolla a través de ciertos artificios y ficciones; ésta se denomina 'relato ficticio', no fábula, [...]».

A su vez las *narrationes fabulosae* comprenden dos categorías, que podrían determinarse a partir de diferencias temáticas: aquellos argumentos que son obscenos e impropios no son aceptados por la filosofía, pero los otros que se presentan como respetuosos y decorosos son bienvenidos:

nam cum ueritas argumento subest solaque fit narratio fabulosa, non unus repperitur modus per figmentum uera referendi. aut enim contextio narrationis per turpia et indigna numinibus ac monstro similia componitur ut di adulteri, Saturnus pudenda Caeli patris abscondens et ipse rursus a filio regno potito in uincla coniectus, quod genus totum philosophi nescire malunt — aut sacrarum rerum notio sub pio figmentorum uelamine honestis et tecta rebus et uestita nominibus enuntiatur et hoc est solum figmenti genus quod cautio de diuinis rebus philosophantis admittit<sup>7</sup>.

Éste es, entonces, el único tipo de *fabula* que acepta la filosofía, y por supuesto no en cualquier discurso; los temas relacionados con el sumo dios y la inteligencia no utilizan elementos ficticios, sino analogías y ejemplos. Pero al tratar otros aspectos, como el Alma y los demás dioses, es lógico utilizar la ficción, ya que la naturaleza no puede mostrarse abiertamente; es necesario cubrirla de palabras inteligibles para poder aprehenderla. De acuerdo con esta categorización, la revelación durante los sueños, y aun el mito de Er, quedan a salvo del ataque epicúreo. Incluso Macrobio, para reforzar esta consecuencia de su exposición, agrega un ejemplo sobre el filósofo Numenio, a quien se le reveló en sueños que había ofendido a las divinidades, por haber interpretado los misterios de Eleusis.

Pero no todos los sueños son iguales, y por eso Macrobio se ocupa de explicar las diferencias, y con su propuesta se inscribe en la línea de Artemidoro Daldiano, que consideraba cinco tipos de sueños desde una perspectiva más bien práctica, por oposición a otras posturas que se situaban desde lo filosófico-psicológico. Se introduce esta clasificación con el objetivo de caracterizar el sueño del Africano como sueño oracular, para que quede clara así la trascendencia y verdad de su revelación, que sustenta todo el texto del *Somnium*.

En principio, el autor distingue y caracteriza cinco tipos de sueños, y proporciona una traducción al latín de los términos griegos ya usados por Artemidoro: ὄνειρος = *somnium*; ὄραμα = *visio*; χρηματισμός = *oraculum*; ἐνύπνιον = *insomnium*, y φάντασμα = *visum*. El *insomnium* y el *visum* no son importantes en cuanto a su significado, ni merecen ser interpretados, puesto que uno responde a cau-

---

<sup>7</sup> Macrobio, *op. cit.*, 1.2.11: «Así pues, cuando hay verdad en el argumento y solamente la narración es ficticia, no se encuentra un único modo de relatar la verdad mediante la ficción. O bien el tejido de la narración se compone de obscenidades, indignas de los dioses y monstruosas —como los adulterios de los dioses, como Saturno amputando los genitales a su padre y él mismo encadenado por su hijo que se ha adueñado del poder—, tipo de relato que los filósofos prefieren ignorar por completo, o bien el conocimiento de las cosas sagradas es presentado bajo una respetuosa capa de invenciones, cubierto y revestido de hechos y nombres decorosos. Éste es el único tipo de ficción que la prudencia del filósofo que se ocupa de lo divino admite».

sas físicas y psíquicas; y el segundo se produce entre el sueño y la vigilia, y es casi producto de la imaginación del durmiente<sup>8</sup>.

Son los otros tres tipos —que no se excluyen entre sí, sino que pueden combinarse— los que resultan interesantes desde el punto de vista de la interpretación; así, el comentarista define:

et est oraculum quidem cum in somnis parens uel alia sancta grauisue persona seu sacerdos uel etiam deus aperte euenturum quid aut non euenturum, faciendum uitandumue denuntiat. uisio est autem cum id quis uidet quod eodem modo quo apparuerat eueniet. [...] somnium proprie uocatur quod tegit figuris et uelat ambagibus non nisi interpretatione intellegendam significationem rei quae demonstratur<sup>9</sup>.

Más adelante Macrobio subdivide el *somnium*, según su contenido, en personal, ajeno, común, público y universal, y explica que:

huius quinque sunt species. aut enim proprium aut alienum aut commune aut publicum aut generale est. proprium est cum se quis facientem patientemue aliquid somniat, alienum cum alium, commune cum se una cum alio, publicum est cum ciuitati foroue uel theatro seu quibuslibet publicis moenibus actibusue triste uel laetum quid aestimat accidisse, generale est cum circa solis orbem lunaremue globum seu alia sidera uel caelum omnesue terras aliquid somniat innouatum<sup>10</sup>.

De la misma manera, el sistema de Artemidoro consiste en cinco clases en total; los ὄνειροι se dividen en ὄνειροι, ὄράματα y χρηματισμοί, y los ἐνύπνια en ἐνύπνια y φαντάσματα. Estos dos últimos, como ya vimos, quedan excluidos de la interpretación ya que no sirven para la tarea adivinatoria.

Ambas clasificaciones muestran ciertos puntos de coincidencia, y ambas responden a un criterio práctico, lo cual parece indicar que provendrían de una fuente común. Sin embargo, se presentan algunas diferencias. Entre ellas, nos importa en

---

<sup>8</sup> Para una presentación más completa de las teorías oníricas de la Antigüedad, véase Kessels, A. H. M., 1969: 389-424.

<sup>9</sup> Macrobio, *op. cit.*, 1.3.8-9: «En efecto, el sueño oracular se produce cuando un padre u otra persona venerable e importante, o un sacerdote o incluso un dios, nos anuncia claramente lo que va a suceder o lo que no va a suceder, lo que debemos hacer o lo que debemos evitar. Se trata de una visión cuando lo que se ve desaparece del mismo modo en el que había aparecido. Se denomina propiamente sueño al que esconde mediante símbolos y oculta con palabras enigmáticas el significado, ininteligible sin interpretación, de aquello que muestra».

<sup>10</sup> Macrobio, *op. cit.*, 1.3.10-11: «(El sueño) Se divide en cinco modalidades: personal, ajeno, común, público y universal. Es personal cuando uno mismo sueña que hace o sufre algo; ajeno, cuando quien hace o sufre algo es otra persona; común, cuando se trata al mismo tiempo de uno mismo y de otra persona; público, cuando se cree que alguna desgracia o algún hecho venturoso ha ocurrido en la ciudad, en el foro, en el teatro o en cualquier edificio o actividad públicos; y es universal cuando se sueña que ha habido algún cambio en la órbita del Sol o en el disco de la Luna, o en otros astros, o en el cielo o en la Tierra entera».

este trabajo justamente la que concierne al *oraculum* o χρηματισμός. Artemidoro considera la existencia de esta categoría, pero nunca dice exactamente qué debe entenderse por *oraculum*; por el contrario, Macrobio lo dice explícitamente, como ya hemos visto. Únicamente puede encontrarse un paralelo en Artemidoro cuando éste señala que hay personas que aparecen en sueños y cuyos mensajes deben ser creídos. Pero es lógico pensar que Macrobio querría definir específicamente el tipo onírico más significativo en el cual se inscribía el sueño de Escipión.

Una vez aclarado este punto oscuro, el comentarista define el sueño del Africano, diciendo que éste se halla conformado por todos los tipos de sueños que pertenecen a la categoría de «interpretables»:

hoc ergo quod Scipio uidisse se retulit et tria illa quae sola probabilia sunt genera principalitatis amplectitur et omnes ipsius somnii species attingit. est enim oraculum quia Paulus et Africanus uterque parens, sancti grauesque ambo nec alieni a sacerdotio, quid illi euenturum esset denuntiauerunt; est uisio quia loca ipsa in quibus post corpus uel qualis futurus esset aspexit; est somnium quia rerum quae illi narratae sunt altitudo tecta profunditate prudentiae non potest nobis nisi scientia interpretationis aperiri<sup>11</sup>.

Y no únicamente esto, sino que el episodio referido por el Africano también contiene las cinco modalidades que manifiesta el sueño: es personal, ajeno, común, público y universal al mismo tiempo.

Como contraparte de esta postura, es interesante notar que la reflexión de Posidonio acerca de los sueños, que responde a una línea de carácter más filosófico, y es transmitida por Cicerón en *De diuinatione*, resulta muy diferente de la macrobiana, puesto que parte de la pregunta: «¿cómo es posible que los seres humanos, con la ayuda divina, sean capaces de obtener cierto conocimiento sobre el futuro en sus sueños?». Por el contrario, la tendencia práctica representada por Artemidoro y Macrobio toma como base la pregunta: «¿qué se ve en sueños, y qué significa lo que se ve?» (Kessels, 1969).

En relación con esto, el mismo Cicerón nunca se refiere dentro del *Somnium* al episodio del Africano como «sueño»; y cuando en *Laelius* parece referir a este texto, dice: (*Laelius*, 14) *in quiete per visum*, «en la quietud, a través de una aparición», utilizando un término que en la clasificación de Macrobio quedaría totalmente excluido por no ser premonitorio y, por lo tanto, tampoco interpretable.

---

<sup>11</sup> Macrobio, *op. cit.*, 1.3.12: «Por lo tanto, el sueño que contó Escipión contiene los tres tipos principales, los únicos creíbles, y abarca todas las modalidades del sueño propiamente dicho. Es un oráculo, sin duda, porque Paulo y el Africano, ambos padres de Escipión, ambos hombres venerables, ilustres y no ajenos al sacerdocio, le anunciaron qué iba a sucederle. Es una visión porque vio los mismos lugares en los que estaría después de la muerte y vio su condición futura. Es un sueño porque la gravedad de lo que le fue revelado, cubierta por la profundidad de la prudencia, no puede sernos accesible sin el arte de la interpretación».





Es decir que para llegar a la interpretación que busca Macrobio —lo cual no necesariamente coincide con lo buscado por Cicerón— esta operación categorizadora y especificadora casi técnica es fundamental. Así queda establecida la legitimidad premonitoria del sueño del Africano, en el cual se cifra la revelación filosófica que es la base y el objetivo de toda la obra de Cicerón: mostrar que las almas de quienes merecen el bien por haber servido al Estado regresan al cielo después de la muerte y gozan allí de felicidad eterna. La lectura que Macrobio hace de Cicerón requiere de estas precisiones para su desarrollo y efectividad.

## CONCLUSIONES

La postura macrobiana es eminentemente pragmática, según se ve en los pasajes analizados; modifica y transforma convenciones anteriores para proponer una nueva lectura que permita cierta interpretación, *su* interpretación. Esta lectura se halla en relación con las necesidades de la época tardoantigua, que quizá no leía ya en Cicerón lo que Cicerón había querido escribir. De estos pasajes de la obra de Macrobio emerge el sueño del Africano como un episodio enmarcado dentro de categorías precisas, con una esencia y una funcionalidad asignadas, lo cual guía necesariamente hacia una lectura única que encierra la verdad.

En el caso de las *fabulae*, se realiza una clasificación de carácter más funcional, que permite justificar el recurso utilizado en el texto ciceroniano; se aparta de la postura tradicional de raíz aristotélica que se concentraba en la verosimilitud, y de su posterior formulación tripartita; también se distingue de la dicotomía moral planteada por Servio; lo que parece guiar a Macrobio a la hora de hacer sus propuestas es, en rasgos generales, el de la inteligibilidad del discurso filosófico, es decir, un criterio de carácter funcional.

Con respecto a los sueños, Macrobio se aleja de la tendencia transmitida por el mismo Cicerón, se inscribe en la tradición de Artemidoro pero a su vez la modifica, especificándola para adaptarla al objetivo de su comentario. De la misma manera que ocurría con las *fabulae*, el saber que se construye a partir del comentario de Macrobio no es puramente de carácter teórico, sino que tiene una relación más estrecha con la aplicación y la práctica.

Esta operación de subdivisión y adaptación, que denuncia un gusto ya escolástico por las divisiones bien articuladas<sup>12</sup>, no es, sin embargo, una novedad en los autores tardoantiguos. Precisamente responde al criterio de integración y superación del que se vale el gramático para crear su obra y, al mismo tiempo, erigirse como autoridad en el texto, puesto que la nueva verdad, la que surge de la confrontación de dos momentos, está en su propio discurso.

---

<sup>12</sup> Tal como señala Raventós (2005).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CAMERON, AVERIL (1998): *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía*, Crítica, Barcelona.
- GOULET-CAZÉ, M. O. (2000): *Le commentaire, entre tradition et innovation*, Paris.
- KASTER, ROBERT (1980): «The grammarian's authority», *Classical Philology*, vol. 75, number 3, July.
- (1981): *Guardians of language. The grammarian and society in Late Antiquity*, Los Angeles.
- KESSELS, A. H. M. (1969): «Ancient systems of dream - Classification», *Mnemosyne*, serie IV, vol. 22, fasc. 4: 389-424.
- LAZZARINI, CATERINA (1984): «*Historia / fabula: forme della costruzione poetica virgiliana nel commento di Servio all'Eneide*», *MD*, 12: 117-144.
- MARINONE, N. (1946): *Elío Donato, Macrobio e Servio, commentatori di Vergilio*, Vercelli.
- MARROU, H. I. (1965): *Historia de la educación en la antigüedad*, Eudeba, Buenos Aires.
- RAVENTÓS, JORDI (2005): *Comentarios al Sueño de Escipión*, Siruela, Madrid.
- WILLIS, I. (1970): *Macrobio, Commentarii in Somnium Scipionis*, Teubner.
- ZETZEL, JAMES (1984): *Latin textual criticism in antiquity*, The Ayer company, Salem, New Hampshire.

# UNA APROXIMACIÓN AL TEXTO 202-205 DEL LIBRO VI DE PLINIO EL VIEJO SOBRE LAS *FORTUNATAE INSULAE*

Alicia García García  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

En este artículo se hace un análisis del pasaje de Plinio el Viejo, *Historia Natural*, 6, 202-205 sobre las Islas Afortunadas, destacando especialmente la información de Juba II de Mauritania como fuente del mismo.

PALABRAS CLAVE: Plinio el Viejo. Islas Afortunadas. Juba II de Mauritania. Canarias en la Antigüedad.

## ABSTRACT

«An approach to Pliny the Elder's text (book VI, 202-205) about *Fortunatae Insulae*. This article provides an analysis of Pliny the Elder's fragment, *Natural History*, 6, 202-205 about the Fortunate Islands, with special attention on the information of Juba II<sup>nd</sup> of Mauretania as a source for this fragment.

KEY WORDS: Pliny the Elder. The Fortunate Islands. Juba II<sup>nd</sup> of Mauretania. The Canary Islands in the Antiquity.

Juba II de Mauritania, nacido el 52 a.C. en el seno de la familia imperial nómada, fue hijo de Juba I, rey de Numidia, cuyo suicidio, tras la derrota a manos de Julio César en la batalla de Tapso el 46 a.C. (McDermott, 1969: 857), determinó que la infancia del joven príncipe se viera bruscamente interrumpida y cambiara totalmente de escenario.

Tras este acontecimiento, el reino de la Numidia se convirtió, en su mayor parte, en provincia imperial, y en Roma César tomó al niño Juba bajo su protección y gracias a ello cultivó la amistad de Octaviano, que prosiguió amparando al joven príncipe desheredado después del asesinato de César y que le dio una gran confianza al llevarlo a algunas de sus campañas militares más exitosas (Dión Casio, LI, 15, 6). De esta manera, para recompensarle por la ayuda prestada, quizás, en Accio, y en la Guerra de los cántabros (Dión Casio, LIII, 26, 1), le otorgó, el 25 a.C., junto con las insignias de su reino, el gobierno de la Mauritania que él mismo había asegurado después de la muerte de Boco II el año 33 a.C., incluyéndolo en la esfera administrativa romana bajo la autoridad de un prefecto ecuestre.



Esta actitud de Octavio Augusto ha suscitado múltiples teorías, entre las que, quizás, podríamos destacar la que apunta que el sagaz político romano modificó su proyecto inicial de anexionar Mauritania al poder de Roma, al comenzar a acariciar la idea de situar en el trono norteafricano a un devoto seguidor al que habían formado sus propias manos en la admiración y veneración al espíritu romano y que se perfilaba como el candidato idóneo para romanizar un territorio demasiado «bárbaro» y hostil a los designios del alto mando romano.

Muchos eran los factores que resaltaban la figura de Juba II para tales designios, pues no se debe olvidar que, aunque su primera infancia transcurrió en la corte nómada donde imperaba el ambiente libiofenicio, su pronta llegada a Roma le supuso el paso de liberto de la servidumbre de Octavio a convertirse en uno de los jóvenes mejor educados entre la élite de la juventud romana. No sólo se entrenó para usar las armas sino para la apreciación sobre la base de sus conocimientos del libio y del púnico de los productos grecolatinos en el campo de diversas materias, entre las que destacaban el arte y la literatura. A todo esto se unió su gran inteligencia, que le llevó a distinguirse prontamente en todos los ejercicios (Carcopino, 1943: 31) y a realizar una enciclopédica obra de carácter heterogéneo de la que, desgraciadamente, se conservan escasos fragmentos.

De la producción de Juba II no ha llegado casi nada hasta nosotros, pero gracias a las citas, más o menos textuales, diseminadas en autores como Plinio, Plutarco y Ateneo, entre otros, tenemos bastantes fragmentos, recogidos, en primer lugar, por C. Müller (*Fragmenta historicorum graecorum*, III, 465-484) y, posteriormente, por Felix Jacoby (*Die Fragmente der griechischen Historiker*, I, 127-155). La obra de Juba II, conocida a través de las referencias recogidas en los autores grecolatinos, muestra una prolífica producción, que abarca una amplia gama de parcelas del saber.

La variedad de temas tratados demuestra un amplio dominio de conocimientos tan dispares como la lingüística, historia, geografía, etnografía, botánica, mineralogía y zoología, lo cual, de nuevo, nos empuja a ampliar la consideración de aquellos autores que catalogan a Juba II simplemente como uno más de los historiadores de la literatura griega de época helenística. También debemos resaltar que, pese a su extenso conocimiento y gran erudición, no poseía un rígido criterio a la hora de prestar veracidad a datos que a todas luces resultaban inverosímiles e incluso descabellados, en los que parece detenerse y deleitarse según se deduce de algunos pasajes.

En el momento en que Roma acaba con Cartago, 146 a.C., y saquea Corinto, comienza una edad de oro para la exploración de la Tierra por parte de los nuevos dueños del mundo occidental y del Próximo Oriente. Sus guerras, sus continuas expediciones de exploración y sus relaciones con los países situados en el exterior del Imperio hacen retroceder en los tres continentes los límites de las *terrae incognitae*.

El centro del mundo se ha desplazado de Oriente a Occidente y se procede a la unificación de la cuenca mediterránea por parte de una potencia cuyos límites orientales se situaban, un poco a su pesar, en Armenia y Siria, y que sometía a toda Europa desde el Oeste hasta el Mar del Norte, llevando de la mano de sus legiones y colonos los beneficios de la civilización romana. Fuera incluso de los límites del Imperio, los romanos y los habitantes de las provincias lanzaron expediciones y plantaron jalones comerciales hasta los confines de las «tierras desconocidas». Será en época imperial cuando el área antigua alcance su máxima expansión y cuando la



geografía obtenga sus últimos progresos, registrados casi todos en la obra del astrónomo Ptolomeo en el siglo II d.C. Circunscribiéndonos al área que estamos tratando en estas páginas, debemos señalar el notable proceso de romanización producido en África del Norte donde, como en otros nuevos territorios, la conquista tuvo frecuentemente carácter de explotación.

Así, la conquista romana, como ya había realizado anteriormente Alejandro Magno, no fue solamente la unificación bajo un mismo poder político y dentro del mismo mercado económico de estados hasta ese momento independientes, sino que supuso también la exploración y la civilización de vastas regiones todavía mal conocidas y más o menos bárbaras. El Imperio se erige entonces como centro de una red que irradia en una amplia franja territorial viajes y descubrimientos, expediciones militares y relaciones comerciales que enriquecieron todavía más el conocimiento que los geógrafos tenían de la ecúmene. Es en este marco donde debemos situar a nuestro Juba II, cuya exploración de las Islas Canarias, aparte de otros grandes favores prestados a su emperador y amigo Augusto, fue el único progreso realizado en época romana en lo referente a las latitudes occidentales de la costa romana en esos momentos.

El comercio mediterráneo no pasaba más allá de Rabat, y Plinio y Pomponio Mela no se limitan más que a mezclar algunas leyendas con las reminiscencias del *Periplo de Hannón*. La política atlántica de Augusto en referencia al África atlántica evolucionó a lo largo de su reinado, ya que al principio parecía mantener de manera abierta los planes africanistas de Julio César en defensa de los fuertes intereses pesqueros y comerciales de los libio-fenicios hispanos en la citada costa, especialmente los gaditanos<sup>1</sup>. El 33 a.C. muere Boco II sin descendencia y Octavio, o lo que es lo mismo, Roma, pasa a gobernar directamente sus estados por medio de dos prefectos hasta el 25 a.C. Ese mismo año, reconstruye el reino nómada para Juba II, en tanto que las colonias atlánticas quedaban ligadas a la *Baetica* y Mauritania no se integra de momento en el Imperio, aunque la presencia de Roma se mantuvo latente.

Juba II fue un auténtico rey vasallo de Roma, al más puro estilo helenístico, y como tal fue honrado como patrono y duovir quinquenal, al menos en dos de los principales centros comerciales de la Península, *Gades* (Avieno, *Ora*, vv. 257-283) y *Cartago Nova* (*Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 3417), todo ello evidente síntoma de las buenas e intensas relaciones comerciales mantenidas por los hispanorromanos en el área atlántica meridional en esta época. Es en este contexto en donde debemos pararnos a analizar las principales finalidades de su expedición ya que Juba II mantenía en la zona intereses comerciales e industriales tan poderosos como la célebre *purpura gaetulica*<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> El 38 a.C. *Tingis* recibe el estatuto jurídico similar al de Gades por su apoyo a la causa de Octavio y Boco II de Mauritania pasa a hacerse cargo de un reino muy mediatizado por la política romana.

<sup>2</sup> No estamos de acuerdo con la tesis mantenida por Valerio Manfredi (1997: 58), quien considera que Juba II vio en las islas la posibilidad de aprovechamiento económico de la tintura roja de *orcina* del *Dracaena drago* y de otros recursos, los cuales pudo haber conocido el mauritano durante el período de su educación romana.



Por otro lado, es evidente que el mauritano estaba obligado a realizar este tipo de actividades encargadas de velar, entre otras cosas, por los intereses de Roma, ya que su condición de príncipe vasallo le obligaba a «asegurar» en su reino la libre circulación de los inmigrados romanos o itálicos y favorecer su instalación y el florecimiento de sus actividades comerciales<sup>3</sup>.

Además, como rey vasallo además de rey-científico, había recibido de Roma la encomienda de determinar la posición de esas islas que suponían el confín más occidental del Imperio, tarea por otra parte nada novedosa para Juba, ya que en el año 4 a.C. Augusto le había encargado la elaboración de un tratado sobre Asiria, Ἀσσυριακά, con motivo de la campaña pártica que iba a emprender su hijo Cayo César<sup>4</sup>. La definición geográfica de los confines occidentales de la ecúmene era esperable en un momento en que Augusto ponía en marcha numerosas e importantes exploraciones hacia las áreas más periféricas del Imperio, quizá con la intención de conseguir un conjunto de conocimientos estables incluso desde el punto de vista geográfico y cosmográfico. El caso es que tras la expedición de Juba II, las Canarias, entendidas como Islas Afortunadas, se convirtieron en el punto occidental extremo del orbe antiguo, de lo que se valió Ptolomeo, un siglo después, para hacer de ellas el punto de referencia para el primer meridiano.

Pero volviendo a las fuentes de que disponemos, nada parece evidenciar que la expedición de Juba tuviera consecuencias comerciales y que no se tratase de un hecho aislado, por lo que, si existió una explotación posterior de las sustancias para el teñido de la púrpura, debieron de efectuarla los marinos de Lixus y Mogador, ya que después de la descripción de Juba, extractada por Plinio, no hay más relaciones que permitan suponer sucesivas visitas de los mauritanos a estas latitudes<sup>5</sup>.

Plinio fue comandante de la flota de Miseno y llegó a forjarse una brillante carrera militar y civil en la Germania Inferior, en Jerusalén, en Siria como procurador y, finalmente, en la provincia de África. Como resultado de sus viajes e investigaciones ve la luz la monumental *Historia Natural*, presentada al emperador Tito el año 77, de la que sólo se conservan 37 libros, donde trata las materias de Cosmología, Geografía, Antropología, Zoología, Botánica, con aplicaciones a la Medicina y Mineralogía. No obstante esta abundancia, su método de investigación siempre estuvo rodeado de críticas a causa de la falta de discernimiento y espíritu crítico de ciertos pasajes.

---

<sup>3</sup> Por ello resulta perfectamente normal que las monedas de plata y de bronce acuñadas por Juba II, o su hijo Ptolomeo, se adecuen a los patrones romanos y que, por otra parte, sean tan abundantes en esta zona los bronceos acuñados en Hispania.

<sup>4</sup> Tal vez estos datos sirvan de argumento a quienes sostienen que quizá en su reconocimiento de la costa atlántica africana pudo estar apoyado por la flota romana, con el objetivo de completar los datos del informe de Polibio.

<sup>5</sup> Para más información, véanse entre otros, Víctor Alonso Troncoso (1994: 70 y ss.); *Historia de las exploraciones* (dirección de L.-H. Parias: 1967: 200 y ss.); Valerio Manfredi (1997).

A este respecto y basándonos en el texto, debemos señalar que hay que hacer una justa lectura de Plinio y de sus abundantes páginas, teniendo en cuenta cuál era el estado de la ciencia romana en el siglo I d.C.<sup>6</sup> y no partiendo de unas premisas que obedecen a nuestra óptica actual, pues, a pesar de que llegase a cometer innumerables errores, resultaría absurdo considerar que carecía de una perspectiva crítica hasta el punto de solidarizarse con las innumerables fábulas por él recogidas. Plinio no sólo resumió los conocimientos geográficos, botánicos, mineralógicos, cosmológicos, médicos e incluso sociológicos de su tiempo, sino que también quiso dar cuenta en esos pasajes de todas las quimeras de la imaginación popular y lo que realmente hace en múltiples ocasiones es denunciarlas con firmeza o, al menos, expresar una clara reserva. Además, sus períodos de servicio al emperador Vespasiano en Roma le facilitaron, como administrador de alto rango, el acceso a los archivos imperiales, muy restringidos a cualquier persona que no estuviese autorizada, y donde acaso pudo leer los tratados escritos por Juba II.

Para contextualizar el texto objeto de estudio en estas páginas debemos tener en cuenta que después de su libro V, donde sigue la costa africana desde Marruecos a Egipto y luego remonta por Arabia, Judea, Siria, Asia Menor y las islas que están frente a la costa de Asia, como Chipre, Samos..., pasa al libro VI, englobado en la sección 3ª de la *Naturalis Historia*, donde continúa la descripción de Oriente iniciada en el libro V: *Asia Menor, escitas, Armenia, India...*, y a través de un retorno análogo al del libro IV<sup>7</sup>, atravesando el Mar Rojo por Etiopía, nos conduce a las Islas Afortunadas (Serbat, 1995: 7-199). Se trata, sin duda, de la parte de la *Naturalis Historia* más difícil de comentar, lo que explica el retraso que han experimentado con estos dos libros las ediciones de König-Winckler y Budé<sup>8</sup>. No obstante, parece haberse esclarecido en mayor o menor medida la cuestión de las fuentes manejadas por Plinio en estos textos y cuál debió de ser el cometido de Juba II en cuanto a las noticias de África y Etiopía<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> La pertenencia de la geografía a las «bellas letras» y no a la ciencia, como se entiende actualmente, autorizaba la exuberancia y lo pintoresco, ideados para distraer al lector.

<sup>7</sup> En los itinerarios geográficos que caracterizan a este tipo de libros abundan datos de geografía física, geografía humana, organización política y digresiones de todo tipo.

<sup>8</sup> No podemos obviar que con frecuencia se le reprocha a Plinio, y por extensión al mauritano, el que por su excesivo afán compilador sus juicios sean un tanto apresurados. Debemos tener en cuenta que para unos autores de obras tan voluminosas no podía haber otros muchos tipos de métodos viables a la hora de elaborar un trabajo de síntesis tan descomunal a partir de fuentes tan diferentes, por lo que no se puede catalogar a la ligera su tarea como «simple» o despreciable. No hay que subestimar su esfuerzo, dado que Plinio y, probablemente, Juba únicamente parecen yuxtaponer informaciones a medida que se adentraban en geografías remotas y oscuras, en lugar de hacer una síntesis de estas noticias y confrontar los datos manejados.

<sup>9</sup> Juba II, sin duda, fue la fuente principal para Plinio, ya que no podemos pasar por alto que había sido autor del tratado *Sobre Arabia*, que analizamos en estas páginas. Se trataba de una compilación de todos los trabajos anteriores sobre la *Eritrea*, o sea, Arabia y Etiopía, y del que, dando cuenta del evidente valor que en la Antigüedad se le otorgaba, Plinio repite en varios pasajes, como *nat.* 6, 170, que Juba es «*el que mejor ha tratado estas cuestiones*».



Dejando de lado el fundamental papel de Plinio en la transmisión de nuestro texto, debemos detener la mirada en otro personaje no menos problemático a la hora de esclarecer su participación en el extracto de la obra de Juba, Estacio Seboso<sup>10</sup>. Parece que nos hallamos ante un naturalista y viajero romano, posiblemente del siglo I a.C., autor de una obra de corte geográfico, donde abundaban innumerables referencias de carácter paradoxográfico. Su conexión con el informe de Juba II parece radicar en su autoría de un *Periplo*, desgraciadamente perdido, en el que partiendo de Cádiz describiría los archipiélagos de la costa atlántica africana, por occidente, llegando incluso hasta las riberas del Ganges, por oriente, y es en este punto donde nos habla, siempre siguiendo la información recogida en Plinio, de una serie de grupos de islas entre las que se hallaban las Islas Afortunadas, las Hespérides y las Gorgonas. El problema de la cronología de este más o menos misterioso autor sigue sin resolverse, pues en su momento se pensó que se trataría de un autor del siglo I d.C., posterior a Juba II, rey de Mauritania, muerto el 23 d.C. (Bardon, 1956: 143-144), pero actualmente la crítica se decanta por enmarcar a este personaje en una cronología anterior a nuestra era. De tal manera, se ha querido datar su obra antes del 40 a.C., fecha en la que Salustio acabaría sus *Historiae*, que recogerían noticias del periplo de Seboso, lo cual es el argumento de mayor peso para hacer más fiable la enmarcación de la obra a mediados de la última década anterior a la Era.

Una vez superada la polémica relativa a la cronología, hay que constatar que de su obra sólo han sobrevivido algunos fragmentos, el más importante de los cuales, para el conocimiento de las Islas Canarias en la Antigüedad, es el que nos transmite Plinio, *nat.* 6, 201, donde el historiador latino se hace eco de datos tomados de la obra de Estacio Seboso, quien habla de unas islas Hespérides y Gorgonas y de las distancias que las separan entre sí y además, en 202, cita unas islas Afortunadas<sup>11</sup>, subdivididas en dos series de tres y dos islas, y detalla algunos aspectos de su topografía<sup>12</sup>.

El debate acerca de cuáles pueden ser estas cinco islas ha resultado estéril y lo único que puede determinarse con seguridad es que se trata de una de las primeras descripciones geográficas reales de nuestras islas, llamadas Afortunadas a partir de Plauto, 250-184 a.C., quien traduce el cliché griego Μακάρων νῆσοι por *fortunatorum insulas* (Martínez Hernández, 1996: 105).

Juba II, a quien los intelectuales nómico-púnicos destacaban como el más importante de ellos, gracias a sus obras de argumento preferentemente etnográfico,

---

<sup>10</sup> Para más información, léanse los interesantes estudios de W. Kroll (1922), A. Klotz (1921) y M. Martínez Hernández (1988: 1437).

<sup>11</sup> Cita una isla *Iunonia*, distante 750 mil pasos de Cádiz, la misma distancia a la que se hallan *Pluvialia* y *Capraria* de *Iunonia*, pero en dirección al ocaso.

<sup>12</sup> También es importante su referencia de que «las Afortunadas se encuentran a doscientos mil pasos frente a la costa este de la Mauritania rumbo a la octava hora del sol». Además dice de *Pluvialia* que no tiene más agua que la de la lluvia; que *Invalle* se llama así por su suelo ondulado y tiene un contorno de 300 mil pasos, donde crecen árboles de ciento cuarenta pies de altura y que *Planasia* se llama así por su aspecto (llano).



zoológico, botánico y anticuario-mitológico en un momento en que en Roma había surgido con vigor la predilección por la *Libya* indígena y salvaje. Así, en el marco de sus investigaciones sobre el Norte de África, llegamos al punto de sus conocimientos de las Islas Canarias<sup>13</sup>, que sin duda entroncaban con los informes y mapas que navegantes fenicios y cartagineses debieron de confeccionar y a los que él pudo acceder gracias a su posición privilegiada y a sus influencias en el mercado de libros en la Antigüedad.

Desde el siglo VII a.C. los fenicios ya se habían establecido en la costa atlántica, al sur de Marruecos, en Mogador (Str., III, 5, 5; Vell., *Hist. Rom.*, I, 2, 3), para controlar toda la explotación de la Península Ibérica y de la costa atlántica y hacia mediados del siglo V a.C., los cartagineses, herederos de los fenicios en la explotación y colonización del Mediterráneo Occidental, organizaron dos grandes expediciones para explorar el Atlántico Norte y Sur, a fin de organizar su explotación minera y pesquera, respectivamente, y de cuyos hallazgos pudieron dejar constancia en informes y cartas de navegación. Éste fue el caso del almirante Hannón, encargado de dirigir la expedición a lo largo de la costa africana, y que dejó por escrito una descripción de su controvertido viaje que llegó hasta el Camerún, según unos investigadores y según otros hasta Gabón o hasta Sierra Leona.

Muchos son los autores que, al analizar las empresas marineras de Juba II, consideran que los antepasados de los marinos de Lixus no podían navegar hasta Kerne, en el río de Oro, sin tocar las Islas Canarias<sup>14</sup>, ya que era necesario recalar en ellas si se trataba de llegar al actual Río de Oro, pues cuando se trataba de remontar Cabo Bojador costeano el litoral africano, de Norte a Sur, aparecían dificultades insuperables. No obstante, son varios los textos que corroboran una navegación en la Antigüedad por la costa de las islas atlánticas, como es el caso de Diodoro V, 20, quien habla de un barco gaditano que se adentró en el Atlántico, llegando a descubrir una isla de buen clima, y del intento de los etruscos de fundar en el mar una colonia, el cual fue frustrado por los cartagineses.

Algo similar se recoge en el Pseudo-Aristóteles, Περὶ θαυμασίων ἀκουσμάτων, 84, 1 y de Diodoro Sículo (V, 19-20), donde se nos habla de ciertas islas del interior del Atlántico, situadas frente a la costa africana y que resultaban atractivas por la posibilidad de explotar sus riquezas. Pero será Plutarco (*Sert.*, 8)<sup>15</sup> el primer autor

---

<sup>13</sup> Para el estudio de las Islas Canarias en la Antigüedad resultan esclarecedores, entre otros, los estudios de: J. Álvarez Delgado (1945: 26-61); G. Amiotti (1988: 166-177); J. M. Blázquez (1977: 35-50); A. Cabrera Perera (1988); G. Cruz Andreotti (1994: 241-245); A. Díaz Tejera (1988: 13-32); A. García y Bellido (1967 y 1977: 47-57); T. Fischer (1910: cols. 42-43, *s.v. Fortunatae Insulae*); E. Gozalbes Cravioto (1989: 17-43; 1992: 31-36); A. Herrera Piqué (1986); J. J. Jáuregui (1954: 271-276); M. Martínez Hernández, (1992a: 21-40; 1992b; 1992c; 1993; 1996); G. de Sagazan (1956: 1113-1121); Ph. Schmitt (1968: 362-391); A. Schulten (1946: 5-22); M. Segre (1927: 72-80).

<sup>14</sup> La Arqueología hasta el momento presente no ha confirmado con hallazgos la presencia de fenicios o cartagineses ni en Madeira ni en las Islas Canarias; sí, en cambio, en las Azores.

<sup>15</sup> Consúltense los estudios de J. Delgado, (1995: 61-74); J. Gómez Pantoja (1988: 763-767).



griego en mencionar las Islas Canarias<sup>16</sup>, llamándolas Islas de los Bienaventurados, Μακάρων νῆσοι en griego, a propósito de las informaciones recibidas sobre las Islas Canarias por el general romano Sertorio de la mano de unos marineros gáditanos.

Cuando a partir de finales del siglo III a.C. y al entrar con posterioridad Mauritania en la esfera de influencia romana, los romanos comienzan a alcanzar la expansión máxima de sus conquistas en el Estrecho de Gibraltar y más allá de las Columnas de Hércules, y el propio Juba contribuya a ésta, empezarán a circular las informaciones que nos llegan de la mano de Plinio. Gracias a su recopilación, podemos acceder al conjunto más amplio y preciso que de la geografía insular del África noroccidental se ha conservado, a pesar de que reconozca de forma explícita la vaguedad y falta de seguridad en la localización o en las pruebas de existencia de los lugares citados<sup>17</sup>. Por ello son múltiples los problemas que se suscitan a la hora de conjugar las referencias antiguas con los nombres modernos, como el sangrante caso de Plinio y su número concreto de islas, distancias, tamaños, puntos de referencia, flora, fauna, pueblos, etc., que no pueden enmarcarse con seguridad. Informaciones que tampoco serán esclarecidas por Claudio Ptolomeo, que aportará unas distancias geográficas que aplicadas a los mapas modernos en nada se aproximan a la realidad. Sin embargo, debemos agradecer a Plinio que nos legase la descripción más cumplida y detallada del Archipiélago y el nombre actual de Canaria y su etimología<sup>18</sup>.

A. Klotz (1906) y D. Detlefsen (1908: 51 y ss.) consideran que éste no conoció directamente las Λιβυκά, sino que sus noticias eran de segunda mano, quizá

---

<sup>16</sup> Las Islas de los Bienaventurados son citadas por Hom., *Od.*, IV, 563 ss., por Hes., *Op.*, 167 y ss. y por Pí., *O.*, II, 68 ss., pero habrá que esperar hasta época helenística para localizarlas en las Islas Canarias. Otros textos interesantes son, por una parte, los de Eudoxo de Cízico, recogidos por Posidonio, quien por el año 100 a.C. habla de un isla incógnita en el Atlántico y cita otras islas: *Hesperides*, *Kerne*, *Atlantis*, *Gorgades*, *Purpurarias*, *Autololas*, *Paina*, *Erytheia*, *Menouthias* y algunas más como las de los satyros y las de los gorilas. Por otra parte resultan fundamentales, aunque excesivamente fragmentadas y poco claras, las informaciones recogidas en Polibio, Estacio Seboso, Xenofonte de Lámpsaco, las obras científicas de Cornelio Nepote y, además, Juba II, cuyos tratados están recogidos, entre otros, por Plinio el Viejo. Str., III, 2, 13 también conoce la ubicación de las Μακάρων νῆσοι en un punto no lejano del extremo occidental de Mauritania, en la parte opuesta de Cádiz, según sus palabras, y explica su nombre a causa de su proximidad a la «afortunada» Iberia y no por su riqueza y buen clima. No obstante, es escéptico en todo lo demás, como era su proceder habitual con todas las regiones aún mal conocidas en su tiempo. También de época romana es Pomponio Mela, III, 102, mediados del siglo I, quien describió las *Fortunatae Insulae* y cuyas fuentes son desconocidas, aunque parece estar descartado que la descripción pudiera proceder de Juba II. Otras fuentes son Solin., *Coll.*, 32, 2; Mart. Cap. VI, 702; Ptol., *Geog.*, IV, 6, 14, quien se separa, a primera vista, del grupo de las fuentes latinas que hasta ahora se había analizado y reconoce seis islas Afortunadas.

<sup>17</sup> Por ejemplo es el caso de Plin., *nat.* 6, 201: «Las noticias sobre las islas de la Mauritania no son más seguras».

<sup>18</sup> Se trata de una falsa etimología, como bien apunta M. Martínez Hernández (1996: 112). El nombre cobró esplendor de la mano de los cronistas del tiempo de la Conquista.



a través del propio Estacio Seboso<sup>19</sup>, el cual luego pasaba a reseñar el texto de Juba relativo a las Islas Afortunadas y a ello habría unido los resultados de sus investigaciones personales.

A continuación nos centraremos en tres aspectos de nuestro estudio: lo concerniente a Libia en general, la relación de Estacio Seboso y el informe de Juba II.

## 1. SOBRE LIBIA

En cuanto a la figura de Juba II sabemos que organizó las factorías de púrpura en la costa africana de Mogador, probablemente continuando una tradición en esta explotación que procedía de los fenicios y cartagineses. No podemos olvidar que estaba profundamente helenizado y que su vida estuvo consagrada al estudio, lo cual le facilitó el acceso a documentos e informes muy valiosos a este respecto, muchos de los cuales debía de acumular en su gran biblioteca de obras griegas y latinas. Esta biblioteca se vio incrementada además por parte del expolio efectuado por Escipión con motivo de la caída de Cartago, en el año 146 a.C., y que pasó a formar parte del botín de Massinisa, para posteriormente quedar depositada en la biblioteca real de Numidia y ser heredada por el joven soberano mauritano. Juba II se interesó por la geografía, fruto de lo cual surge su obra principal, *Περὶ Λιβύης*, conocida por el Pseudo-Plutarco y por Ateneo, III, 25, y gracias a la cual surgen las pesquisas relativas a la costa occidental atlántica africana que sacan a nuestras islas de la atmósfera del mito y las circunscriben en un universo geográfico ignoto.

En referencia a su conocimiento de las Canarias<sup>20</sup>, puede conjeturarse que pudo lograrlo a través de las referencias escritas de los cartagineses, lo cual lo movería a organizar una expedición y a corregir las informaciones relativas a su número, coordenadas geográficas y características físicas.

## 2. ANÁLISIS DEL TEXTO PLINIO, *NAT.* 6, 202-205. INFORMACIONES PROCEDENTES DE ESTACIO SEBOSO

A la hora de fijarnos en detalle en cada uno de los aspectos más destacables de la *Naturalis Historia* 6, 202-205, debemos señalar que Plinio nos presenta como textos bien diferenciados, por un lado, el de Estacio Seboso y, por otro, el de Juba II de Mauritania.

---

<sup>19</sup> Que se trata de una fuente latina se prueba por el hecho de que los nombres de todas las islas, menos Ombrios, se dan en forma latina, mientras que Plinio no está acostumbrado a traducir los nombres griegos y puesto que en este mismo fragmento se nombra a Seboso, éste debió de ser la fuente.

<sup>20</sup> Cf. M. Segre (1927: 72-80).

Comienza el relato hablando de las Islas Afortunadas para intercalar inmediatamente la ficha extractada de Estacio Seboso e inmediatamente después presentar su sinopsis del informe elaborado por Juba II de Mauritania. Así, empieza ofreciendo sus informaciones en referencia a las islas de Mauritania, diferenciándolas claramente de las islas de las Gorgonas y de las islas Hespérides de las que habla en 201 y a las que se refiere en 202 como: «*ultra eas*» y señalando que los datos a este respecto no son del todo exactos, pues: «*nec Mauretaniae insularum certior fama est*».

Por otra parte, respecto a las noticias ofrecidas por Seboso con anterioridad en referencia a las Hespérides, Plinio (*nat.* 6, 201) las tacha de poco precisas, así como los datos referentes a la distancia que separa a estas islas de las Gorgonas en navegación costera ante el Atlas, cuarenta días, y a la distancia que aparta las Hespérides del *Hesperu Ceras*.

Dejando esta cuestión para estudios futuros, debemos pasar a analizar los datos que, en principio, parecen pertenecer al periplo geográfico de Estacio Seboso donde se habla de los citados dos grupos de islas: *Fortunatae Insulae*, situadas «*ultra eas*», o lo que es lo mismo, *Mauretaniae Insulae* y «*quaedam aliae*». Además aporta las distancias de *Iunonia* a 750 mil pasos de Cádiz y desde *Iunonia* hacia Occidente: *Pluvialia* y *Capraria* que distan otros 750 mil pasos. Por tanto, las «*quaedam aliae*» no son otras que *Iunonia*, *Pluvialia* y *Capraria*, un pequeño grupo de islas orientales a 750 millas de las cuales se encuentran las Afortunadas, que a su vez distan 250 mil pasos de *Pluvialia* y *Capraria* y se sitúan frente al margen izquierdo de Mauritania, rumbo a la 8ª hora del sol.

El conjunto de las Afortunadas se divide en *Invallis*<sup>21</sup>, por su superficie ondulada, y *Planasia*, que también recibe su denominación por su forma<sup>22</sup>. Así pues, de estos datos podemos deducir que se trata de dos nombres parlantes y que son nombres latinos. Por otro lado, y a partir de un análisis más detallado del texto en lo tocante a las «*quaedam aliae*», debemos señalar que, en primer lugar, Seboso no ofrece la situación geográfica de *Iunonia*<sup>23</sup> y sólo señala la distancia que la separa de *Gades*, 750 mil pasos, unos 1.104 km Marín de Cubas (1993: § 238), por su parte,

---

<sup>21</sup> *Vallis, vallis* 'valle, cavidad, hueco, hondonada' convertido en adjetivo mediante el prefijo *in-*. *Convexitas, convexitatis* 'convexidad, forma circular', en Plinio: 'concavidad'.

<sup>22</sup> *Planus, -a, -um* 'plano, llano, nivelado'. Hay una Planasia entre Córcega y Etruria, hoy llamada Pianosa. Habida cuenta de la educación en Roma de Juba II y de su avidez intelectual, debemos preguntarnos si éste pudo conocerla e inspirarse en ella. Agustín Millares Torres (1977: 178), identificándola con la isla de La Palma, apunta que este nombre obedece a la realidad geográfica de la isla, ya que mirada desde alta mar desaparecen sus numerosas quebradas y toma la figura de una elevada planicie.

<sup>23</sup> Debe su nombre a la diosa romana Juno, asimilación de la Hera griega. Un grupo de autores, como S. Gsell (1972: 519-520), señala que es curioso que una vez superadas cronológicamente las navegaciones púnicas por los mares situados más allá de las Columnas de Hércules, dos islas, según Estacio Seboso y Juba II, llevaran el nombre de la diosa Juno, quizá consagradas a la Juno fenicia, Astarté. Para más información, véase el reciente artículo de J. A. Delgado Delgado (2001: 29-43).

atestigua que los Hesperios dieron culto a Juno como símbolo de la virtud prolífica del aumento del género humano y de todo lo viviente<sup>24</sup>.

A propósito de los templos consagrados a Juno, debemos decir que también la diosa Venus estaba revestida de un gran halo de protección para los navegantes, por ello, en el área mediterránea había adquirido una gran importancia la Venus marina gaditana, que desde los fenicios tenía uno de sus principales santuarios en Cádiz, coexistiendo con el de Melkart, el Hércules romano, cuyo santuario se conocía como *Herakleion* o templo de Hércules Gaditano. A esta diosa Venus Marina se le asociaban otros apelativos como el de «*Euploia*» (gr.): ‘la de la buena navegación’ y su fiesta tenía el carácter de apertura del año para las ciudades marineras (R. Corzo Sánchez, 1999).

Como colofón a este epítome nos gustaría destacar, en primer lugar, que las islas no tienen nombres individuales, sino genéricos, como es el caso de *Hespérides*, que conservan el reflejo de las islas más vespertinas conocidas; *Purpurarias*, a causa de servir de asiento de la industria de tintado, y, finalmente, *Invallis* y *Planasia*, que, como ya hemos visto, son nombres parlantes. En segundo lugar, también resultan interesantes las informaciones destacadas por este enigmático personaje en referencia a la realidad geográfica de estas islas, en especial la singular orografía de *Invallis* y *Planasia*, ya que muchas de ellas encontrarán cierto eco en el informe pliniano.

### 3. EL INFORME DE JUBA II DE MAURITANIA

#### a) Apuntes geográficos.

Es así como llegamos a la investigación realizada por el monarca mauritano que Plinio introduce de la siguiente manera: «*de Fortunatis ita inquisivit...*», lo cual nos lleva a cuestionarnos, en primer lugar, si se trata de una geografía de gabinete, pues el verbo «inquisivit»<sup>25</sup> parece tratar de dejar patente que Juba II no visitó las islas en persona en un momento en que sus obligaciones gubernamentales<sup>26</sup> le impedían asistir a

---

<sup>24</sup> Juno, la diosa suprema latina, se identificaba con la Hera griega y con la Astarté fenicia o la Tanit cartaginesa, allí donde Roma iba sustituyendo la cultura de los viejos pueblos navegantes. Líneas más arriba Seboso había hablado de un templo de la diosa Juno en Cartago, donde Hannón expuso las dos pieles arrancadas a las «Górgadas», a pesar de que en el aparato crítico observamos la lectura «*gorgonum*» que parece más próxima a la realidad, ya que los monstruos eran las Gorgonas, *Gorgones*, -um, con la forma *Gorgonas* para el acusativo. Y es de aquí de donde surge el nombre de las islas del Atlántico *Gorgades*, -um, femenino plural.

<sup>25</sup> *Inquiro* (in-quaero), por lo que a partir de *quaero*: ‘buscar, indagar’, ‘buscar con cuidado’, se llega a ‘investigar, examinar, estudiar’. En este punto debemos apuntar la existencia de la perífrasis *inquisitum ire*: ‘tomar informes’.

<sup>26</sup> No olvidemos que este viaje debió de hacerse en un momento en que ya las tribus gétulas comenzaban a suponer al monarca un auténtico quebradero de cabeza. Examínense los estudios de M. Bénabou (1976); J. Desanges (1957: 5-43); J. M. Lassere (1982: 11-25); H. Pavis D’Escurac (1982: 226-231); M. Rachet (1970); R. Syme (1979: 218-230).





todos sus proyectos de exploraciones científicas. Por otro lado, dado el volumen de material que el soberano manejaba, recuérdese el ingente valor que debió de poseer su monumental biblioteca. Otro pasaje pliniano que parece resultar determinante para negar la presencia del mauritano en estas latitudes se halla líneas más abajo: «*quibus perducti sunt Iubae duo...*», a partir del cual deducimos que él mismo en persona no se llevó «los perros» sino que le fueron llevados.

Un nuevo punto que abre en nosotros la mayor de las dudas es el de si se trató de una expedición verdadera y, a este respecto, cómo era el funcionamiento del derecho de la propiedad en Roma. En cuanto a la primera cuestión, no hay motivos para dudar de la veracidad de esta expedición, como además atestiguan las informaciones que más adelante analizaremos y que tienen su evidente correspondencia en la realidad física de las islas. Por otra parte, aunque éste no sea el momento más oportuno para detenernos en este aspecto, que sin lugar a dudas merece un pormenorizado análisis desde la perspectiva de la jurisprudencia, es evidente que estas nuevas tierras descubiertas pasan a enmarcarse en los dominios del monarca mauritano, pues geográficamente las islas pertenecían a la costa atlántica del actual Marruecos.

Mucho más complejo resulta el análisis de la situación jurídica de las tierras que se iban descubriendo, pues no debemos olvidar que el reino de Juba II era una creación artificial ideada por Octavio Augusto, único legitimador del poder del mauritano.

Volviendo al epítome pliniano, tenemos constancia de que están situadas al suroeste: «*sub meridiem quoque positas esse prope occasum*». En este punto Mayhoff (1967: 555) apunta que el código E<sup>s</sup>p presenta una buena conjetura al desechar el adverbio *quoque*, ya que es evidente que los textos de Juba y Seboso difieren en sus averiguaciones hasta el punto de que con posterioridad Solino (XXXII, 2), de una forma algo ampulosa y redundante, dice: «*sub meridie quidem sitas, sed proximas occasui...*».

Además, a partir de esa orientación, se hallan a una distancia de navegación de las Purpurarias de 625 mil pasos, 920 km, con tal que se navegue hacia el oeste 250 mil pasos, 368 km, y luego durante 375 mil pasos, 552 km, hacia el este, literalmente 'se busca el este'. De todo este material, debemos destacar que se da la referencia de las *Fortunatae Insulae* partiendo de las Islas Purpurarias, lo cual ha suscitado grandes controversias, ya que un grupo de autores considera que se trata de las islas de Madera y Porto Santo, mientras que otro grupo más numeroso, a partir de las excavaciones de André Jodin en la costa africana, considera que son los islotes situados frente a Mogador.

El interés de Juba II por los confines occidentales de su reino, repetimos una vez más, fue enorme, pues aparte de situar algunos mitos de su gusto personal en estas latitudes, instaló sus factorías para la obtención de la púrpura, islotes de donde se exportaba a Roma la tan preciada mercancía ensalzada por poetas como Horacio, *Odas*, II, 181-182 (año 12 a.C.) y, años más tarde, Ovidio. En general, Juba reinaba sobre un territorio rico, y ya lo decía Pomponio Mela, III, 10, 5: «*rico, fértil, productor de productos en abundancia, de múltiples especies de cereales...*».

b) Datos de la climatología, geología, botánica, zoología y etnografía de las *Fortunatae Insulae* de Juba II.

Una vez finalizada la parte del periplo de Juba II que podríamos catalogar de geografía matemática, se abre la parcela destinada a una geografía mucho más amplia, abarcadora de climatología, geología, zoología, botánica y, finalmente, etnografía. Así, encontramos la primera de las islas, llamada *Ombrios*, de la que resaltaremos varios aspectos, aunque antes de nada, planteamos la posibilidad de cuestionar su verdadera existencia geográfica. En primer lugar, es la única de las seis islas a la que se da nombre griego, frente a los otros cinco latinos, lo cual llama la atención, pues un espíritu tan erudito como Juba debería de haber cuidado mucho este tipo de desviaciones, ¿quizá porque aquí el mauritano, teniendo conocimiento de la información de Seboso, algunos años anterior a él, quiso añadir esta isla a las cinco de las que le informaron sus emisarios? Sabemos que se trata de una hipótesis aventurada, pero no resulta llamativo que Ptolomeo, en el siglo II d.C., siguiendo el informe de Juba II, sitúe en este lugar una isla *Aprositus* o 'Inaccesible'.

En ella no hay otra agua que la de la lluvia, lo cual explica su nombre, y en cuanto a sus árboles, no está documentado en Canarias ninguno de tan extraordinarias cualidades y Plinio-Juba habla de especies de «férulas», especie que no guarda semejanza alguna con la del ejemplar del texto, información que Juba, dado su espíritu enciclopédico y la índole de sus obras, debía de conocer. Algunos autores han tratado de identificar dicho árbol con el mítico garoé herreño, explicación seguida a pies juntillas por los cronistas de la conquista y posteriores viajeros y naturalistas que en los siglos XVII-XVIII visitaron las islas. Otro grupo de autores considera que en realidad se trataba, por un lado, del cardón, *euphorbia canariensis*, de color verde oscuro y cuyo látex se usaba entre los aborígenes para embarbar los charcos que se forman al bajar la mares, narcotizando de esta manera con él los peces para su mejor captura, y por otro, de la tabaiba dulce, *euphorbia balsamifera*, única euforbiácea que no es tóxica y que ha sido usada tradicionalmente por los pastores de las Islas para apagar las sed mientras permanecían en zonas alejadas de fuentes o en época de sequía.

Por todo, cabe preguntarnos si no pudo estar esta isla rodeada de una aureola mítica, como parece denotar el relato de la diferente calidad de las aguas que se extraen de los árboles del lugar, un líquido amargo de los negros y un jugo agradable de beber de los de color más blanco, lo cual circunscribe este pasaje más propiamente a la esfera de la paradoxografía o *mirabilia* que centraban su atención en este tipo de temas y que tanto Plinio como Juba II pudieron conocer en este momento.

Por otra parte, ya Pomponio Mela en el 50 a.C., en su *Corografía*, al situar las islas de modo más vago frente a la costa africana, alude a su fertilidad y a la vida fácil que dicha circunstancia propiciaba a sus habitantes, y en este punto inserta de nuevo el elemento paradoxográfico de los dos tipos de manantiales de extraordinaria naturaleza: quienes beben de uno de ellos se debilitan hasta morir de risa y sólo consiguen la curación de tan extraña enfermedad si beben del otro de los manantiales. Esta fábula, dondequiera que Mela la haya encontrado, estaba probablemen-





te relacionada con alguna fuente púnica<sup>27</sup> a la que también Juba pudo haber accedido. Así pues, en conclusión, esta isla nos presenta el episodio más fabuloso del epítome pliniano, mientras que el resto de las islas, como veremos a continuación, se definen por rasgos más reales.

La otra isla se denomina *Iunonia* (Schulten y Dessau, 1918), y en ella: «*aediculam esse tantum lapide exstructam...*» ('en ella hay un pequeño templo hecho solamente de piedra'). Virgilio Bejarano (1987: 136) presenta la traducción «hecho con una sola piedra», con la que no estamos de acuerdo, pues el adverbio *tantum* 'solamente' complementa al participio *exstructam* y no al sustantivo en caso ablativo *lapide*, en cuyo caso hubiese aparecido *una lapide*, pues *unus, -a, -um* significa 'uno solo, único'.

En cuanto a la localización de este templo hay quienes tratan de situarlo en la Graciosa y lo catalogan de una obra religiosa fenicia o púnica (V. Manfredi, 1997: 63) y Solino (XXXII, 2), que había tenido posibilidad de consultar el texto de Juba, nos habla de una «*aedes ... ignobiliter ad culmen fastigata*» ('un pequeño templo que remata toscamente en punta'). Explica que la *aedicula* de la isla *Iunonia* era «*pauxi-lae aedes ignobiliter ad culmen fastigiatae...*» y amplifica la última frase del fragmento de Plinio con una aseveración un tanto despreciativa: «*Perhibent etiam expui in eam undoso mari belluas: deinde cum monstra illa putredine tabefacta sunt, omnia illic infici taetro odore...*» ('También cuentan que el ondulante mar arroja a ella animales: luego, cuando aquellos monstruos se han descompuesto en la podredumbre, todo se infecta allí de un olor repugnante...'). Parece, pues, que la edificación observada por los expedicionarios de Juba pudo haber sido un templo, así lo corroboran los términos *aedicula* y *aedes*, o un simple altar, quizá consagrado a Tanit, asimilada a Juno, lo cual, como ya apuntamos anteriormente sirvió para denominar a la isla. A este respecto debemos añadir, una vez más, la interesante hipótesis de Ramón Corzo Sánchez (1999: 12 y ss.; 62), quien destaca que los santuarios de esta diosa podían ser elementos naturales y que en Argelia «se realizaba una libación en honor a la Venus Marina ante un templo situado sobre un promontorio rocoso».

Próxima a ésta hay una isla menor con el mismo nombre: *Iunonia (minor)* y luego está Capraria: «*lacertis grandibus refertam*». Gracias a un reciente estudio de A. Tejera Gaspar (2001: 43-49) comienza a esclarecerse que el nombre de Capraria no guarda relación alguna con estos animales, como se han cansado de repetir los distintos estudiosos de la materia, en parte, tras la lectura de los primeros historiadores de Canarias. Las cabras no son un animal privativo de Fuerteventura, aunque se haya erigido en icono de la isla, sino que aparecen en gran abundancia en otras islas como pueden ser Lanzarote, Gran Canaria, etc. La explicación, que parte de la

---

<sup>27</sup> Presenta esta fábula una notable semejanza con una de las explicaciones que se dieron en la Antigüedad sobre la expresión *σαρδάνιος γέλως*, aquella anotación del historiador Sileno (FGH, III, 101) que había vivido en el séquito de Aníbal y que había tenido contacto con la leyenda púnica. Cf. Paus., X, 17, 13.



investigación de A. Cioranescu, parece más bien hallarse en el etnónimo *Caprarienses*<sup>28</sup>, correspondiente a una tribu norteafricana, ubicada con poca exactitud en la *Mauretania Caesariensis*. Por otra parte, como señala Tejera Gaspar (2001: 44-45), Viera y Clavijo, a partir de la conjetura de Saumaise y P. Hardouni, apunta que dicho nombre podría ser una corrupción atribuida a Plinio, quien seguramente escribiría *Savrariam* [*sic*], término alusivo al número de lagartos, pero ésta es una hipótesis poco fiable, ya que no parece encontrarse correspondencia en las lecturas de los distintos manuscritos.

Siguiendo con el texto pliniano, en caso de realizarse una lectura occidental del periplo de Juba, se podría identificar la *insula Capraria* con El Hierro, por la abundancia de lagartos existentes allí, ya que, como señala Jiménez Gómez (1993: 67), los aborígenes herreños tenían por costumbre comer lagartos. A estos reptiles aludieron también los cronistas normandos en las primeras visiones que se tuvo de la isla a raíz del viaje exploratorio realizado alrededor de los años 1403-1404, como bien refleja *Le Canarien* (1980: texto 64, p. 61): «*se encuentran lagartos grandes como un gato, pero no hacen ningún daño y no tienen ningún veneno...*», aunque el reciente descubrimiento de lacértidos de gran tamaño en La Gomera, así como otros de características similares en La Palma, resta contundencia a este argumento para la identificación de El Hierro. En conclusión, estas gentes, al igual que los *Canarii*, podrían ser otro pueblo norteafricano asentado en las islas por libre iniciativa o como fruto de las deportaciones que ya anunció J. Álvarez Delgado de etnias africanas excesivamente belicosas en torno al cambio de era?

En este punto relativo a los primitivos habitantes de las islas Canarias, debemos detener nuestra mirada en un curioso dato aportado por Marín de Cubas (1993: § 257), que dice lo siguiente: «*El rey Juba, citado por Plinio, tiene que los habitantes de las Canarias son de las gentes que habitaron en el trópico de canaro donde las tablas antiguas de Africa ponen los Masilios: de estos hace memoria el Poeta (Verg., Aen., libro IV)...*».

Retomando el hilo argumental del texto de Plinio-Juba, tenemos constancia de que desde estas islas se puede ver *Ninguaria* que recibió tal nombre por su nieve perpetua y está cubierta de nubes: «*In conspectu earum esse Ninguariam: quae hoc nomen acceperit a perpetua nive, nebulosam...*». Debemos tener en cuenta que el Pico Teide, de 3.710 metros de altitud, se ve a 200 millas de navegación en condiciones óptimas de visibilidad y que como ya nos informan los navegantes renacentistas era «*la primera señal que los mercantes ven cuando vienen a esta isla*» (G. Benzoni, 1572: f. 179v.). Pero no se queda ahí la información, ya que: «*proximam ei Canaria vocari a multitudine canum ingentis magnitudinis, ex quibus perducti sunt Iubae duo. Apparere ibi vestigia aedificiorum...*», lo cual nos proporciona la única

---

<sup>28</sup> Amiano Marcelino (1999, t. VI); J. Desanges (1962: 43 y 49; 1992: 1756).



referencia que nos permite deducir que en el momento de la expedición de Juba II las islas estaban habitadas o lo habían estado en un pasado cercano, como parecen atestiguar esas huellas de edificios.

Poco después de Juba II, Pomponio Mela, al referirse a las Canarias, parece dejar entrever la presencia de habitantes: «*nihil sollicitos alunt...*», aunque el marco de este relato esté ya mucho más estereotipado y sirva para insertar toda una serie de noticias fantásticas, propias de la literatura paradoxográfica que eclosionó en las letras latinas del siglo I a.C.

Las fuentes arqueológicas hablan de que en ese momento las islas ya estaban habitadas, por lo que siguiendo la línea de pensamiento de ciertos autores (Valerio Manfredi, 1997: 58 y ss.), el que no se produjera un encuentro pudo deberse a que los exploradores no debieron de penetrar en el interior sino que se limitaron a algunos desembarcos en las costas para aprovisionarse de agua y víveres o, simplemente, para recoger aquellos artículos que consideraban que podían interesarle a Juba II. Lo que sí podemos deducir es que no desembarcaron en todas las islas y que algunas, tal es el caso de *Iunonia (maior)* y otra menor del mismo nombre o de *Ninguariam*, fueron vistas desde las embarcaciones y que, a pesar de todo lo dicho, el no avistamiento de indígenas no niega su existencia, ya que éstos pudieron ocultarse en las tierras del interior por miedo a los extranjeros.

Pasando a otro aspecto del periplo de Juba, no ofrece discusión alguna la riqueza hidrológica, vegetal y zoológica de la isla, ya que desde un primer momento los historiadores de la conquista, así como la gran cantidad de viajeros franceses que arribaron a nuestras islas en los siglos XVIII y XIX, se hicieron eco de ello. Las características destacadas son: *canes ingentis magnitudinis*, ya que a pesar de que no parece que los perros documentados arqueológicamente en las islas fueran de gran tamaño, los cronistas se hicieron eco de algunas de sus peculiaridades, como Viera y Clavijo (1982b: 137), quien apunta que «*los canarios comían carne de perrillos castrados*» o Fray Alonso de Espinosa (1980: 114), el cual se refiere a ellos a propósito de la pestilencia que azotaba en ese momento a los indígenas tras la batalla de Acentejo, la modorra. Este dato sobre la población canina será el que permita a Plinio establecer la relación entre el nombre dado a la isla por Juba y la abundancia de estos animales, que es recogido por Solino con estas palabras: «*Canaria repleta canibus forma eminentissimis...*» («*Canaria llena de perros de gran tamaño...*»).

Debemos señalar que esta denominación no procede, como señala Plinio, de la falsa etimología con *canis*, y a este respecto J. Desanges clarifica que quizá las gentes norteafricanas pobladoras de la isla vivían en estrecha relación con los perros, pero que también podría tratarse de una falsa etimología (con *canis*)<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> Martín de Guzmán (1984: 557-558), a partir de los estudios de Marcy y Álvarez Delgado, llama nuestra atención sobre la posible relación entre la etimología del término *Canaria* acuñado por Juba-Plinio y la costumbre de comer carne de ciertos canarios prehispánicos y la cinofagia de algunos pueblos de la región de Gabos y del Sáhara. Posteriormente, su tesis será recogida por Jiménez (1992:

No será ésta la primera vez en que Plinio nos informe de la relación entre la presencia de perros y un determinado lugar o población, ya que en *nat.* 5, 14, con motivo de la expedición del cónsul Suetonio Paulino, el 42 d.C., quien en su persecución de las tribus insurrectas que se habían plegado hacia los límites más meridionales de la Mauritania Tingitana, al cruzar el Atlas se encontró con unas gentes denominadas *Canarii* en las proximidades del río Ger, hoy el río Guir. Los estudios sobre estos *Canarii* han avanzado notablemente y es así como señala Jiménez González (1985: 198-203), siguiendo a G. Marcy, que: «*se advierte la tendencia de este autor latino a la etimología popular por juego de vocablos, muy corriente en aquella época...*», comentarios cuyo origen parece radicar en la costumbre de comer carne de perro, comprobada entre los canarios de Tafilelt, como en los canarios de *Canaria*.

Además, se debe apuntar que nuestros primeros historiadores también se hicieron eco de la tesis pliniana, como es el caso de L. Torriani, finales del siglo XVI, que da por válido la argumentación de la *Historia Natural*, 5, 14 en cuanto al parentesco entre los perros y el nombre de la isla, idea que se refleja en otras crónicas de la conquista que se manifiestan a favor o en contra de las informaciones de Plinio.

Por su parte, González Antón y Tejera Gaspar (1990: 125) apuntan que la existencia del perro, *cancha* en Tenerife, queda ampliamente reflejada en los textos de la conquista, y en Gran Canaria su presencia invade el terreno de la religión con las «tíbicenas», presentadas como demonios con formas perrunas que atemorizaban a la población en los descampados por las noches. En cuanto al ámbito doméstico, su uso no sólo se restringía a guardar el ganado, sino que en la isla de Tenerife se atestigua arqueológicamente que formaba parte de la alimentación en «Guargacho» y de los ritos funerarios, ya que según D. Diego Cuscoy eran sacrificados cuando moría el pastor que era su dueño, como se ha comprobado en la necrópolis del «Llano de Maja», Las Cañadas.

Dejando de lado este breve bosquejo de algunas de las teorías sobre la etimología del topónimo *Canaria*, que sin duda todavía es susceptible de otros estudios futuros, y continuando con el extracto pliniano, tenemos constancia de que aunque todas las islas tienen abundancia de frutos y aves de todo tipo, ésta, *Canaria*, además, abunda en palmeras que producen cariotas y en piñas productoras de piñones. Esta palmera no es otra que la *phoenix datylifera*, tan abundante en nuestras islas, y baste como ejemplo señalar el asombro con que Vernau (1981: 179) observó la infinidad de palmeras existentes en Guía y Gáldar. Juba habla de la *phoenix dactylifera*, que crece a todo lo largo de la región mediterránea y especialmente en los países ára-

---

15-22), quien se plantea si tal vez Plinio, o un copista posterior, en su copia y refundición de los manuscritos de Juba, pudo haber confundido la voz *canis* con el gentilicio *canarii* u otra variante. Por ello se cuestiona si podría suponerse que pudo haberse llevado al mauritano dos habitantes de la isla en lugar de perros. La conclusión que aporta a estos planteamientos es la de que posiblemente el étnico *canarii* se halla en un contexto líbico-beréber del que procedería con posterioridad el nombre de la isla.

bes, debido a sus frutos comestibles (D. Bramwell - A.I. Bramwell, 1985: 84-85). Sabino Berthelot, por su parte, habla de *tamara*, nombre líbico, y Viera y Clavijo (1982a: 159) dice que el dátil (*dactylus*): «es el fruto de las palmeras de mejor casta, que en nuestras islas abundan. Cuando los dátiles están en el racimo, se llaman *támaras*, voz árabe que significa dátil... Los dátiles de Gáldar y Guía en Canaria y los de la Gomera son los mejores. De este fruto se extrae, por presión, una especie de miel, que llaman de palma...».

Por otro lado, se destaca su profusión de aves de todo tipo, lo cual se atestigua todavía en la actualidad, ya que las aves canarias parecen ser el producto de continuas inmigraciones procedentes del Viejo Mundo, especialmente del Norte, Centro y Suroeste de Europa. Así, dado que los rigurosos cambios climáticos que azotaron al continente durante los últimos períodos glaciares forzaron la huida hacia zonas más cálidas, el fenómeno de la colonización de las islas fue un proceso dinámico en el que Canarias se vio favorecida por su situación geográfica, al hallarse justo bajo una de las rutas migratorias más importantes. Siguiendo un *Cuadro de distribución de especies nativas de aves en las distintas islas del Archipiélago*, elaborado por Juan José Bacallado Arénega, entre otros autores, (1984: 100), vemos cómo todavía hoy Gran Canaria ocupa el segundo puesto, después de Tenerife, en cuanto al número de aves: 48 especies nativas, frente a las 55 de Tenerife. Así pues, no debemos asombrarnos de que los antiguos se maravillasen con la variedad y colorido de la población ornitológica de las islas.

Otra de las feracidades de la isla Canaria viene de la mano de «*copia mellis*», lo cual parece no estar del todo documentado como bien apunta el propio Viera y Clavijo (1982b: 284) cuando dice que: «*Plinio, el naturalista, cuando hace mención de las islas Afortunadas, celebra la abundancia de miel que en ellas había con estas palabras: esse copiam et mellis. Mas al tiempo que los europeos las ocuparon, parece que en Gran Canaria no hallaron sino algunas abejas salvajes, de donde las llevaron a Tenerife, Palma, Hierro y Gomera. También las llevaron a Fuerteventura y Lanzarote; pero la violencia de las brisas casi perennes no las ha permitido procrear. La miel de Canaria es excelente; como lo es la de Tenerife, con especialidad la de las colmenas de sus cumbres, donde las abejas liban las fragantes flores de los cíttis o retamas blancas...*».

Por otro lado, y para terminar de conformar esta imagen fértil y próspera, tenemos una nueva noticia: «*papyrum et siluros in amnibus gigni...*», la cual tampoco está corroborada, ya que, a pesar de que los barrancos canarios fueran caudalosos, parecería un tanto aventurado determinar que en ellos pudieran haber peces y más concretamente el teleóstato fluvial denominado siluro.

En su nota final Plinio sienta sus pies en la realidad geográfica insular y se aleja de ciertos aspectos asociables a la literatura más paradoxográfica e imaginaria cuando explica que estas islas están infestadas de monstruos en estado de putrefacción que cada día el mar arroja a tierra, ya que las aguas de Canarias han registrado a lo largo de su historia la presencia de mamíferos marinos como el delfín común, el cachalote, la orca, el calderón y la foca monje, los cuales las visitan puntualmente o han hallado en estas latitudes, quizá en parte gracias a la Corriente Fría de Canarias, entre otros muchos factores, un hábitat idóneo para su existencia.



Esencialmente debemos destacar el caso del *Physeter truncatus*, o cachalote, al que se ve a veces en mar abierto entre las islas y, en algunas ocasiones, algunos individuos son arrastrados por las corrientes cambiantes a la orilla, donde muchos varan y acaban por morir. Por ello, no estamos demasiado de acuerdo con la hipótesis de Valerio Manfredi (1997: 59), para quien la presencia en las costas de animales marinos en putrefacción atestiguaba el escaso interés que los naturales presentaban hacia su hábitat costero, lo cual los incapacitaba para explotar sus recursos marinos, hecho por el cual Juba ni los vio ni los nombró.

#### 4. ALGUNAS CONCLUSIONES

Como conclusión provisional al estudio del fragmento de Plinio el Viejo, debemos señalar que en el texto hay una disposición de las islas que va de Occidente a Oriente y que Juba proporcionó una información detallada de esa expedición que partió de Oriente, o sea desde las Purpurarias, rumbo a Occidente, aunque no hallemos un correlato exacto en la distancias. Siguiendo esta hipótesis, comienza a aclararse la posible identificación de las Islas, pese a que todavía y en ausencia de mayores datos, ello resulte arriesgado. Probablemente, la expedición no pasó por Lanzarote y Fuerteventura y sólo avistó desde las embarcaciones Tenerife cuando se disponían a abandonar las Islas.

La isla más problemática a la hora de ser estudiada es *Ombrios*, pues está rodeada de una nebulosa mítica que entorpece su estudio, lo cual no imposibilita que el resto de los datos ofrecidos por Juba II en referencia a las islas sean de una claridad meridiana y que su identificación no entrañe una dificultad mayor, habida cuenta de que, como hemos visto, parece estar probada la existencia de los productos citados en el informe, admitiendo con ciertas reservas la noticia de los papiros y los siluros y las enormes dimensiones de los perros de la isla Canaria.

La estructura formal e informaciones que se desprenden del epítome pliniano del texto de Juba II, en modo alguno permiten catalogarlo como paradoxográfico, sino que, como ya apuntamos en el inicio de este breve estudio, resultaría más apropiado abordarlo desde la perspectiva de la historiografía del siglo I d.C. Por otra parte, las noticias sobre nuestras islas no se limitaban, ni mucho menos, a las pesquisas del monarca mauritano, ya que de manera imprecisa y confusa eran conocidas en el mundo romano y en especial en la zona de Gades con la que Juba II mantenía una estrecha relación y probablemente no se trató de un conocimiento puntual sino más bien del resultado de la transmisión de culturas marineras fundamentales en ese marco occidental del Imperio Romano.

Además, tampoco creemos que este compendio deba ser el acta de nacimiento del poblamiento inicial de las Canarias (Martínez Hernández, 1996: 111), pues las islas ya eran conocidas y los navegantes enviados por Juba no llegaron a ellas al azar sino en una misión que cumplir con unas referencias muy precisas, así que estos enviados tenían la orden de reconocer unas islas que en esos momentos gozaban de gran popularidad en el Mediterráneo Occidental.



En definitiva, debemos valorar el texto en su justa medida, pues evidentemente se ha perdido en una parte considerable y es un compendio resumido por copistas posteriores, lo que hace que sea bastante fácil creer que se pueden haber omitido detalles que actualmente, a la luz de las nuevas investigaciones, tendrían un valor más definidor que no supieron o no pudieron ver aquellos compiladores. No obstante, el valor del texto es indudable y debemos considerarlo un pilar básico para la historia de nuestras islas en la Antigüedad grecorromana y prueba de ello es la grandísima influencia que este fragmento del escritor mauritano ejerció con posteridad en la época de los Descubrimientos y sobre los proyectos del mismísimo Colón.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO TRONCOSO, V. (1994): *Guerra, exploraciones y navegación del Mundo Antiguo a la Edad Moderna*, El Ferrol (La Coruña).
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1945): «Las Islas Afortunadas en Plinio», *Revista de Historia*, 69: 26-61.
- AMIANO MARCELINO (1999): *Histoire*, t. VI (libros XXIX-XXXI), Introducción, texto y traducción de Guy Sabbah, París, Les Belles Lettres.
- AMIOTTI, G. (1988): «Le Isole Fortunate: mito, utopia, realtà geografica», *CISA*, 14: 166-177.
- BACALLADO, J. J. - ORTEGA MUÑOZ, G. - DELGADO CASTRO, C. - MORO ABAD, L. (1984): *La enciclopedia temática e ilustrada de Canarias*, Islas Canarias.
- BARDON, H. (1956): *La Littérature Latine inconnue*, t. II, Époque Imperial, París.
- BEJARANO, V. (1987): *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*, Barcelona.
- BÉNABOU, M. (1976): *La résistance africaine à la romanisation*, París.
- BENZONI, G (1572): *Historia del Mondo Nuovo*, Venecia.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1997): «Las Islas Canarias en la Antigüedad», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23: 35-50.
- BRAMWELL, D. - BRAMWELL, A. I. (1985): *Jardines de Canarias*, III, Madrid.
- CABRERA PERERA, A. (1988): *Las Islas Canarias en el Mundo Clásico*, Canarias.
- CARCOPINO, J. (1943): *Le Maroc antique*, París.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1999): *Venus Marina Gaditana*, Sevilla.
- Corpus Inscriptionum Latinarum* (1998): vol. 2, *Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Pars 5, Conventus Astigitanus / consilio et auctoritate Academiae Scientiarum Berolinensis et Brandenburgensis editae curantibus GÉZA ALFÖLDY, Berlín.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (1994): «La Historia Antigua, las islas míticas y las Canarias», *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 16: 241-245.
- DELGADO DELGADO, J. A. (1995): «Las Insulae Fortunatae de Sertorio», *Revista de Historia Canaria*, 177: 61-74.
- (2001): «Las Islas de Juno ¿hitos de la navegación fenicia en el Atlántico en época arcaica?», *AHB*, 15-1: 29-43.



- DESANGES, J. (1957): «Le triomphe de Cornélius Balbus, 19 av. J.C.», *RAF*, 101: 5-43.
- (1962): *Catalogue des tribus africaines de l'antiquité classique à l'ouest du Nil*, Dakar.
- (1992): *Encyclopédie Berbère*, vol. XI, «Bracelets-Caprarienses».
- DETFLESEN, D. (1908) : *Die Geographie Afrikas bei Plinius und Mela und ihre Quellen. Quell. Und Forsch.*, ecc. Heft 14, Berlín.
- (1909): *Die Anordnung der geographischen Bücher des Plinius und ihre Quellen. Quell. und Forsch.*, ecc. Heft 18, Berlín.
- DÍAZ TEJERA, A. (1988): «Las Canarias en la Antigüedad», en *Canarias y América*, Sevilla, pp. 13-32.
- DIODORO DE SICILIA (1995): *Biblioteca Histórica*, libros I-II, Introducción, traducción y notas de JESÚS LENS TUERO, JESÚS M. GARCÍA GONZÁLEZ y JAVIER CAMPOS DAROCA, Madrid, Ediciones Clásicas.
- DIÓN CASIO (1955): *Dio's Roman History*, vol. VII, Traductor EARNEST CARY (on the basis of the version of HERBERT BALDWIN FOSTER), Cambridge, Harvard University Press.
- (1960), *Dio's Roman History*, vol. VI, Traductor EARNEST CARY (on the basis of the version of HERBERT BALDWIN FOSTER), Cambridge.
- ESTRABÓN (1961): *The Geography of Strabo*, vol. III, Books 6-7, Traductor HORACE L. JONES, Cambridge, Harvard University Press.
- FISCHER, T. (1910): *RE*, VII, 1, cols. 42-43, s.v. *Fortunatae Insulae*.
- FRAY ALONSO DE ESPINOSA (1980): *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*, Santa Cruz de Tenerife.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1967): *Las Islas Atlánticas en el Mundo Antiguo*, Las Palmas de Gran Canaria.
- (1977): «Las Islas de los Bienaventurados o Islas Afortunadas», en *Veinticinco estampas de la España Antigua*, Madrid, pp. 47-57.
- GÓMEZ PANTOJA, J. (1988): «El sueño de Sertorio», *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar» (Ceuta 1987)*, t. I: 763-767, Madrid.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. - TEJERA GASPAS, A. (1990): *Los aborígenes canarios*, Santa Cruz de Tenerife.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1989): «Sobre la ubicación de las Islas de los Afortunados en la Antigüedad Clásica», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 35: 17-43.
- (1992): «Las Canarias y las Islas de los Afortunados», *Historia* 16, 191: 31-36.
- GSELL, S. (1972): *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, t. I: 519-520, Osnabruck.
- HERRERA PIQUÉ, A. (1986): *Las Islas Canarias en la Antigüedad*, Las Palmas de Gran Canaria.
- JACOBY, F. (1954): *Die Fragmente der Griechischen Historiker (Text. t. IIIA: 127-155, Kommentar. t. IIIA: 317-357; addenda et corrigenda. t. IIIA: 403-404)*, I, Leiden.
- JÁUREGUI, J. J. (1954): «Las Islas Canarias y la carrera del oro y de la púrpura en el periplo de Hannón», en *Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, pp. 271-276.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M<sup>a</sup>. C. (1993): *El Hierro y los Bimbaches*, Santa Cruz de Tenerife.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (1985): «Los canarios: una tribu beréber del Gran Atlas», *Revista del Oeste de África*, 3-7: 198-203.
- (1992): *Gran Canaria y los Canarios*, Santa Cruz de Tenerife.
- KLOTZ, A. (1906): *Questiones Plinianae geographicae. Quellen und Forschungen zur alten Gesch. und Geographie herausg. von W. Sieglin*, Berlín.
- (1921): *RE*, II A, 1, cols. 966-967, s.v. *Sebosus*.



- KROLL, W. (1922): *RE*, III A, 2, col. 2223, *s.v. Sebosus*.
- LASSERE, J. M. (1982): «Un conflit 'routier': observations sur les causes de le Guerre de Tacfarinas», *Antiquités africaines*, 18: 11-25.
- Le Canarien. Crónica francesa de la conquista de Canarias* (1980), Ed. de CIORANESCU, Santa Cruz de Tenerife.
- MANFREDI, V. (1997): *Las Islas Afortunadas. Topografía de un mito*, Madrid.
- MARÍN DE CUBAS, T. (1993): *Historia de las siete islas de Canaria*, Edición Príncipe, 1694, Canarias.
- MARTÍN DE GUZMÁN, J. C. (1984): *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*, Madrid-Las Palmas.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1992a): «Canarias en la Antigüedad: mito y utopía», *Historia de Canarias*, coord. F. MORALES PADRÓN, vol. I: 21-40, Las Palmas de Gran Canaria.
- (1992b): *Canarias en la Mitología*, Santa Cruz de Tenerife.
- (1992c): «Sobre el plural Islas Canarias en la Antigüedad», *Srenae Enmanuelae Marrero Oblatae*, vol. II: 51-53, La Laguna.
- (1994): «La onomástica de las Islas Canarias de la Antigüedad a nuestros días», *Actas del X coloquio de Historia Canario-Americana*, 1992, vol. II: 78-88, Las Palmas de Gran Canaria.
- (1996): *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Santa Cruz de Tenerife.
- (1998): «Estacio Seboso», en la *Gran Enciclopedia Canaria*, t. VI, Las Palmas de Gran Canaria.
- MAYHOFF, C. (ed.) (1967): *C. Plini Secundi Naturalis Historiae*, vol. I, Stuttgart, apéndice.
- MCDERMOTT, W. C. (1969): «M. Petreius and Juba», *Latomus*, 28: 857.
- MILLARES TORRES, A. (1977): *Historia General de las Islas Canarias*, t. 1, Las Palmas de Gran Canaria.
- MÜLLER, C. (1883): *Fragmenta Historicorum Graecorum*, t. III, París.
- PARIAS, L. H. (dir.) (1967): *Historia de las exploraciones*, Madrid.
- PAVIS D'ESCURAC, H. (1982): «Les méthodes de l'imperialisme romain en Maurétanie en 33 avant J.C. à 40 après J.C.», *Ktema*, 7: 226-231.
- PLINIO (1961): *Pliny. Natural History. Volume II. Libri III-VII* by H. RACKHAM, London, William Heineman Ltd.-Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press.
- PLUTARCO (1973): *Plutarque, Vies*, t. VIII: *Sertorius-Eumène. Agésilas-Pompée*, Texte établi et traduit par R. FLACELIÈRE et E. CHAMBRY, París, Les Belles Lettres.
- RACHET, M. (1970): *Rome et les Berbères. Un problème militaire d'Auguste à Dioclétien*, Bruselas.
- SAGAZAN, G. DE (1956): «L'exploration par Juba II des Îles Purpuraires et Fortunées», *Revue Maritime*, 3: 1113-1121.
- SCHMITT, PH. (1968): «Connaissance des Îles Canaries dans l'Antiquité», *Latomus*, 27: 362-391.
- SCHULTEN, A. - DESSAU, H. (1918): *RE*, X, 1, col. 1125, *s.v. Iunonia*.
- SCHULTEN, A. (1946): «Las Islas de los Bienaventurados», *Ampurias*, 7-8: 5-22.
- SEGRE, M. (1927): «Le cognizioni di Giuba Mauritano sulle Isole Fortunate», *Rivista geografica italiana*, 34: 72-80.
- SERBAT, G. (1995): *Introducción General a Historia Natural*, vol. I (libros I-II): 7-199, Madrid.
- SOLINO, C. J. (1895<sup>2</sup>): *Caii Julii Solini Collectanea Rerum Memorabilium*, Ed. TH. MOMMSEN, Berlín.



- SYME, R. (1979): «Tacfarinas, the Musulamii and Thubursicu» en *Roman Papers* (ed. E. BADIAN), Oxford, pp. 218-230.
- TEJERA GASPAR, A. (2001): «¿Qué es la *Insula Capraria* de Plinio?», *Faventia*, 23, 2: 43-49.
- VELEYO PATÉRCULO (1924): *Compendium of Roman History*, trans. F. W. SHIPLEY; Loeb Classical Library 152, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- VERNAU, R. (1981): *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, La Laguna.
- VIANA, A. DE (1991): *Antigüedades de las Islas Afortunadas*, t. II, Islas Canarias.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (1982a): *Diccionario de historia natural de las Islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria.
- (1982b): *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, t. I, Santa Cruz de Tenerife.
- VOISIN, J. L. (1983): «Le triomphe africain de 46 et l'idéologie césarienne», *AntAfr*, 19: 10-14.



# LAS ASISTENTAS DOMÉSTICAS EN HERÓDOTO Y JENOFONTE

Guillermina González Almenara  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

Estudio semántico del léxico utilizado para designar a las asistentes domésticas femeninas en la obra de los historiadores griegos de época clásica, atendiendo a los matices socioculturales que determinaban la condición social de estas mujeres.

PALABRAS CLAVE: Mujer. Semántica. Historiografía. *Status*.

## ABSTRACT

«Female domestic servants in Herodotus and Xenophon». A semantic study of the vocabulary used to designate female domestic servants in Classical Greek historiography, paying special attention to sociocultural differences in meaning which establish the *status* of these women.

KEY WORDS: Woman. Semantics. Historiography. *Status*.

La sociedad griega estaba acostumbrada a convivir con la esclavitud; de hecho, era habitual que en los οἴκοι de mayor poderío económico hubiera esclavos dedicados a aquellas tareas que se consideraban fatigosas<sup>1</sup>, asistiendo tanto al κύριος como a su esposa. Las asistentes domésticas no eran esclavas en su totalidad, ya que en momentos de penuria económica las mujeres de condición social baja podían verse obligadas a realizar trabajos serviles<sup>2</sup> en οἴκοι ajenos para ayudar a los suyos<sup>3</sup>. La asistencia doméstica femenina tenía como principal deber auxiliar a la señora en sus quehaceres cotidianos, facilitando su vida y coadyuvando de esa manera con la sociedad en la principal función de las esposas, la procreación, deber que tras el matrimonio puede considerarse casi una obligación<sup>4</sup>. Por ese motivo, las asistentes tenían una estrecha vinculación con las señoras de la casa<sup>5</sup>, tanto desde un punto de vista productivo, como desde el afectivo y personal. De hecho acostumbraban a salvaguardar el honor de sus señoras, realizando por ellas las actividades que se consideraban deshonorosas. Por otro lado, la naturaleza del οἶκος creaba lazos afectivos entre ellas y la señora, debido al roce continuo y a la reducida ubicación que compartían, situación que se constata por las numerosas ocasiones en que las sirvientas se convertían en confidentes de sus señoras<sup>6</sup>. La presencia de las asistentes domésticas en la historiografía de época clásica se ciñe a la obra de

Heródoto y Jenofonte<sup>7</sup>, estando ausentes en Tucídides. Su presentación se lleva a cabo por medio de tres sustantivos: *θεράπεινα*, *δουλή* y *ἀμφίπολος*.

El sustantivo *θεράπεινα* aparece en aquellos pasajes en los que se pone de relieve la condición social elevada de la esposa, reforzando así la diferencia de *status* que las separa. Resulta relevante que este sustantivo aparezca cuando se quiere elogiar la habilidad de la sirvienta en su tarea de liberar a la señora de los deberes fatigosos: «Pero, ¿no te parece suficiente el hecho de que haya venido aquí sabiendo hacer un manto únicamente si le daban madejas de lana y con la creencia de que los trabajos de hilandería debían confiarse a las sirvientas?» (X., *Oec.*, VII).

El empleo de *θεράπεινα* se asocia a mujeres de condición social elevada (X., *Cyr.*, V 1.4), o a las que son consideradas como mujeres poderosas (X., *HG*, V 4.5) e influyentes (X., *Cyr.*, VI 4.11; *Oec.*, VII 6), incluyendo heteras prestigiosas y concubinas reputadas (X., *Mem.*, III 11.4) pues, aunque estas últimas no tenían la misma respetabilidad que la esposa legítima, resultaban particularmente útiles ante un problema de descendencia<sup>8</sup>. Heródoto emplea *θεράπεινα* con referencia a las concubinas persas, en lo que consideramos uno de los frecuentes casos de *interpretatio graeca*<sup>9</sup> que aparecen en su obra. A similitud de las esposas legítimas, nuestro autor presenta a estas concubinas cuando acompañan a sus señoras en el ámbito público para proteger su honor: «Al mismo tiempo llevaban carros cubiertos en los que iban las concubinas acompañadas por numerosas sirvientas provistas de todo lo imprescindible» (Hdt., VII 83.2).

<sup>1</sup> La guerra era la principal fuente de provisión de esclavos mayoritariamente de género femenino porque, tras la derrota, se acostumbraba a asesinar a los hombres y a convertir a las mujeres en esclavas (Schaps, 1982: 204).

<sup>2</sup> Era habitual que estas mujeres se emplearan como lavanderas, nodrizas o comadronas (Blundell, 1995: 144).

<sup>3</sup> Parece que había una predilección particular por utilizar mujeres viudas para tales menesteres, quizás en la idea de que las mujeres casadas tenían el deber de procrear para sus maridos (Antoniou, 1986: 25).

<sup>4</sup> En la Atenas de época clásica la esposa llegaba al *οἶκος* como una parte del contrato que previamente habían formalizado el padre y el novio, la *ἐγγύη*. Por ese contrato la mujer estaba obligada a procrear para su marido (Just, 1989: 46-47).

<sup>5</sup> Esta situación se presenta así desde la época arcaica (Mireaux, 1962: 205).

<sup>6</sup> La reclusión a la que se veían sometidas las esposas de condición elevada en la Atenas de época clásica limitaba la relación con los hombres, excepto en presencia del marido y favorecía la relación con las esclavas (Garland; 1988: 127).

<sup>7</sup> Las características de la historiografía de Tucídides rechazan un tipo de narración ávida de anécdotas y comentarios como la de Heródoto y Jenofonte. Ese rigor en buena medida explica la ausencia de estas mujeres en su relato histórico.

<sup>8</sup> Si la esposa no procreaba para su marido, éste podía adoptar y reconocer legalmente como herederos a los hijos nacidos de su concubina (Mossé, 1990: 60).

<sup>9</sup> Esta terminología ha sido aplicada a la obra de Heródoto por los investigadores de la Universidad de Zaragoza tras un amplio y detallado estudio de su obra; sobre este concepto, véase la definición dada por C. Schrader en López Eire - Schrader, 1994: 154-155.

Atendiendo al *status* poderoso de las señoras, Heródoto se sirve del sustantivo *θεράπεινα* para hacer referencia a las esclavas de las mujeres babilonias de familias ilustres, especialmente cuando sus señoras se ven envueltas en un asunto ignominioso: «Es necesario que toda mujer de ese país se siente una vez en su vida en el santuario de Afrodita para tener relaciones sexuales con un extranjero. Muchas mujeres, por no creer adecuado mezclarse con otras, dado que se han vuelto orgullosas por su riqueza, se colocan allí tras haber llegado al santuario en carros cubiertos y arropadas con una numerosa comitiva de sirvientas» (Hdt., I 199.1).

La reputación favorable que parece tener la *θεράπεινα* frente a otras asistentes domésticas parte de su eficacia y complacencia. Sirva como ejemplo ilustrativo un pasaje de Heródoto en el que Atosa manifiesta su deseo de encontrar sirvientas calificadas: «Teniendo conocimiento de ello por habladoras, estoy deseosa de tener sirvientas laconias, argivas, áticas y corintias» (Hdt., III 134.5).

El segundo sustantivo, *δουλή*, se emplea para designar a la asistente cuando se hace énfasis en su condición de esclava y no en la labor que realiza. La *δουλή* está presentada en *status* inferior y carece del prestigio del que goza la *θεράπεινα*. Además, la *θεράπεινα* es la asistente de una mujer de familia acomodada que quiere hacer resplandecer su honor, en tanto que la *δουλή* puede serlo de cualquiera.

La condición servil de la *δουλή* roza la deshonor, especialmente cuando se opone a la condición ciudadana de su señora. Sin embargo, la diferencia de *status* entre una y otra no afecta a la productividad de la *δουλή*, pues Jenofonte designa como *δοῦλαι* a sirvientas que hábilmente se encargan de la confección de vestidos: «Licurgo creía que las esclavas eran suficientes para confeccionar vestidos y como creía que la procreación era el principal deber de las mujeres libres, por eso, decretó que el género femenino ejercitase su cuerpo lo mismo que el género masculino» (X., *Lac.*, 1.4).

La principal diferencia semántica entre la *θεράπεινα* y la *δουλή* no está en la valía profesional de una y otra, ni en el grado de confianza que la señora deposita en ellas. Es más, Heródoto y Jenofonte no señalan una particular diferencia de *status* entre ambas, como otros historiadores<sup>10</sup>, en la idea de que la *δουλή* no es una asistente doméstica de categoría inferior a la *θεράπεινα* sino una asistente 'no ciudadana'. Hablar de categorías entre la *θεράπεινα* y la *δουλή* no nos parece recomendable en Heródoto y Jenofonte porque sólo se indica el *status* de la *δουλή*, pese a que existen soterradas diferencias entre ellas. Resulta esclarecedor a este propósito el hecho de que nuestros autores caractericen a la señora y a la *δουλή* por medio de ropas completamente diferentes: «Tras vestir a la hija [del rey] con ropa de esclava, la envió con un cántaro a traer agua y con ella a otras hijas solteras escogidas de entre los hombres más importantes, vestidas de la misma manera que la hija del rey» (Hdt., III 14.2). La actitud con la que se describe a la señora y a las asistentes

---

<sup>10</sup> Plutarco distingue con claridad un orden jerárquico entre la *θεράπεινα* y la *θεραπεινίς* (González Almenara, 2001: 379-388).



domésticas denominadas como *δοῦλαι* es también distinta. La señora mantiene una actitud reservada y sosegada, como corresponde a una mujer honrada de condición libre, la *δουλή* no tiene que guardar un comportamiento determinado, pudiendo dar rienda suelta a sus impulsos. Pero nuestros autores muestran otro aspecto que las diferencia: la ubicación de una y otra. La señora, como es obvio, en el centro del grupo y sus asistentes rodeándola<sup>11</sup>.

La condición servil de la *δουλή* no es tratada por Heródoto y Jenofonte con tintes peyorativos, ni su presencia resulta perjudicial para la señora o para el *οἶκος*; de hecho, tal circunstancia parece ignorarse en determinadas ocasiones<sup>12</sup>. La presencia del sustantivo *δουλή* para definir la condición originaria de una hetera que compró su libertad y adquirió gran fortuna atestigua nuestra hipótesis: «Muchísimos años después de aquellos reyes que dejaron las pirámides mencionadas, vivió Rodopis, de raza tracia y esclava de un samio llamado Yadmón que era hijo de Hefestópolis. Era compañera de esclavitud de Esopo, el compositor de fábulas» (Hdt., II 134.3).

Nos ratificamos en la idea de que no apreciamos una estructura jerárquica entre la *δουλή* y la *θεράπεινα*, aunque la *δουλή* aparece en un plano secundario respecto de la *θεράπεινα* y su colaboración es marginal. Es cierto que los textos hacen referencia a una situación bipolar, pero esta bipolaridad se señala entre la *δουλή* y la *γυνή ἐλευθέρη*<sup>13</sup>; es decir, entre la mujer esclava y la señora de condición ciudadana. Por ese motivo, cuando Heródoto y Jenofonte quieren resaltar la diferencia de *status* entre una y otra se sirven de los términos *δουλή* y *ἐλευθέρη* (X., *Cyr.*, VI 4.7).

En lo que respecta al tercer sustantivo, *ἀμφίπολος*, queremos constatar que aparece únicamente en la obra de Heródoto, lo que impide la realización de un estudio comparado. Este sustantivo describe a una mujer de condición posiblemente esclava y cuya ocupación principal es la de colaborar con la señora en su quehacer diario, con algunas particularidades semánticas dignas de señalar. En primer lugar, no hay datos acerca de los quehaceres domésticos de estas sirvientas, ni de su productividad, pero tampoco acerca de las señoras a las que asisten. La única particularidad significativa es que la *ἀμφίπολος* es mencionada en pasajes en los que la señora está afectada por una deshonra: «Después de que ésta supo que los persas habían sido aniquilados y que habían vencido los griegos, como era concu-

<sup>11</sup> X., *Cyr.*, v 14: «La verdad es que cuando entramos en su tienda de campaña en un primer momento no la reconocimos. Estaba sentada en la tierra y todas sus sirvientas alrededor suyo. Además, llevaba un vestido similar al de sus esclavas».

<sup>12</sup> Hdt., I 7.4: «De éstos tuvieron el poder por mandato divino los Heráclidas que nacieron después, pues eran hijos de una esclava de Yárdano y de Heracles».

<sup>13</sup> La comparación entre *δουλή* y *ἐλευθέρη* llega a aplicarse a las ciudades con un matiz semántico similar; cf. X., *Mem.*, IV 2.29: «Lo ves en las ciudades porque cuantas desconocen su propio poder combaten con las más poderosas, unas son destruidas, otras pasan de libres a esclavas».

bina del persa Farándates, hijo de Teaspis, se adornó con mucho oro y con el vestido más hermoso que tenía por allí, tanto ella como sus asistentas» (Hdt., IX 76.1).

Como la *θεράπεινα* y la *δουλή*, la *ἀμφίπολος* tiene condición no ciudadana: «Éste, tras habérselo ordenado a sus lanceros, desnudó por igual a todas las mujeres, y tras haber reunido sus ropas en un foso, quemó tanto a las mujeres libres como a sus asistentas, mientras imploraba una súplica a Melisa» (Hdt., V 92h.3). El reducido número de ejemplos en que aparece *ἀμφίπολος* en la obra de Heródoto y el hecho de que no aparezca en Jenofonte<sup>14</sup> nos impide hacer una descripción lineal más exacta de sus particularidades semánticas, de la función que debía desempeñar la asistenta así denominada en el interior del *οἶκος* y de la participación que podía tener en la vida pública de la ciudad, si es que la había.

Podemos concluir que nuestros autores establecen una oposición semántica entre *θεράπεινα* y *δουλή*, en tanto que *ἀμφίπολος* se reserva para designar a una mujer afectada por una situación deshonrosa, sin que se aporten datos de su condición social. Coinciden todas en ser trabajadoras silenciosas y sumisas, en estar ubicadas en un segundo plano del hilo narrativo y en acatar fiel y obedientemente todas las tareas que les son encomendadas; si bien cabe decir que el contexto en el que se presentan las asistentas es doblemente marginal, ya por su sumisión, ya por la propia ubicación que tienen, junto a una señora que es tratada por los textos en un segundo plano.

A pesar de todo, consideramos que las asistentas domésticas son tratadas con complacencia y generosidad por Heródoto y Jenofonte, como si mediante ese tratamiento intentaran compensar su laborioso trabajo, elogiar su colaboración silenciosa y reconocer su importancia en el *οἶκος*. Creemos también que, desde su ubicación secundaria, colaboran eficazmente en la honorabilidad de sus señoras, renunciando a su propio honor a favor de ellas, circunstancia que Heródoto y Jenofonte ponen de manifiesto sin menoscabar el *status* y la reputación de la señora del *οἶκος*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANTONIOU, A. F. (1986): «Official professions. Functions of a woman in ancient Athens», *Archaiologia*, 21.
- BLUNDELL, S. (1995): *Women in ancient Greece*, Londres.
- GARLAND, R. (1988): *The Greek way of life from conception to old age*, Londres.

---

<sup>14</sup> El sustantivo *ἀμφίπολος* sí está presente en otros historiadores posteriores; es el caso de Plutarco, si bien ese estudio queda fuera de nuestro alcance.



- GONZÁLEZ ALMENARA, G. (2001): «El poder de la sexualidad femenina en el Pericles de Plutarco», en PÉREZ JIMÉNEZ, A. - CASADESÚS BORDOY, F. (eds.): *Estudios sobre Plutarco: misticismo y religiones místicas en la obra de Plutarco*, Madrid-Málaga.
- JUST, R. (1989): *Women in Athenian law and life*, Londres.
- LÓPEZ EIRE, A. - SCHRADER, C. (1994): *Los orígenes de la oratoria y la historiografía en la Grecia clásica*, Zaragoza.
- MIREAUX, E. (1962): *La vida cotidiana en tiempos de Homero*, Buenos Aires.
- MOSSÉ, C. (1990): *La mujer en la Grecia clásica*, Madrid.
- SCHAPS, D. (1982): «The women of Greece in wartime», *CPb*, 77: 193-213.



# ULISES, EL ENEMIGO AMIGO\*

Ma. del Pilar Hernán-Pérez Guijarro

## RESUMEN

Sófocles ha creado en el *Ayante* a un Ulises sabio, imagen del tema central que desarrolla la tragedia, la amistad / enemistad, que aparece en el prólogo, episodio segundo y éxodo, desarrollo de *Il.* VII 299-302. Ulises es capaz de transformar su enemistad (prólogo: escena 1ª) en amistad (éxodo) gracias a la compasión (prólogo: escena 3ª), adquirida a través del conocimiento. Ulises actúa con *sophrosyne*, medida en el comportamiento, que refleja, a su vez, la medida armónica que estructura la obra.

PALABRAS CLAVE: Sófocles. Amistad/Enemistad. Ver/Conocer. *Sophrosyne*. Estructura numérica.

## ABSTRACT

«Ulysses, the friend/enemy». In the *Ajax*, Sophocles has created a wise Ulysses, who mirrors the central subject of the tragedy, namely that of friendship / enmity (in the prologue, second episode and exodus), elaborated from *Il.* VII 299-302. Ulysses has the ability to transform his enmity (prologue: first scene) into friendship (exodus) thanks to the compassion that he acquires through knowledge (prologue: third scene). Ulysses acts with *sophrosyne*, in other words, to measure his behaviour. This also reflects the harmonic measure which structures the whole play.

KEY WORDS: Sophocles. Friendship / Enmity. To See / To Know. *Sophrosyne*. Numerical Structure.

La figura de Ulises en Sófocles la encontramos en dos de las obras que nos han transmitido los manuscritos, en el *Ayante* y en el *Filoctetes*, las dos relacionadas, como no podía ser menos, con la guerra de Troya. Sin embargo, Sófocles construye el personaje de forma diferente, no se trata del mismo Ulises y esto obedece a la elaboración que el dramaturgo hace de sus protagonistas en relación con los temas que desea abordar.

Vamos a centrarnos en el Ulises que aparece en la primera obra que conservamos completa de Sófocles, el *Ayante*, que podemos situar en torno al año 447<sup>1</sup> a.C., cuando comienza a construirse el Partenón en Atenas, y que fue en la antigüedad la obra más valorada de nuestro autor.

Esta tragedia pone de relieve el tema de la enemistad y la amistad. Y, si recordamos brevemente el asunto del drama, comprenderemos que el mito elegido y el acontecimiento «in medias res» que desarrolla, apuntan a la reflexión de ambos términos.



El *Ayante* tiene lugar en tierras troyanas. Los griegos llevan ya largo tiempo luchando con los troyanos. Aquiles ha matado a Héctor y a su vez ha perdido ya la vida. Con su muerte se creará un importante conflicto: la disputa por sus armas entre Ayante y Ulises. Se le entregarán a este último, a pesar de la valía del hijo de Telamón

---

\* El presente artículo fue presentado como conferencia en las III Jornadas Homéricas (19 de abril, 2006), dirigidas por Alicia Esteban Santos en la UCM, en paralelo a la actividad teatral de *Homérica*, compañía de la que también es fundadora. Aprovechando este marco, en mi presentación de Ulises en el *Ayante* de Sófocles hubo una lectura dramatizada del prólogo y éxodo de la obra a cargo de Vicente Castro, David Solera y Paloma Albarracín del grupo teatral *Fabulari*, a los que sigo agradeciendo su colaboración.

<sup>1</sup> Nada nos indica con exactitud el momento en que fue representada esta tragedia. Nosotros creemos que, aparte de la posible influencia de la ley de Pericles del 451 / 450, el tema de la amistad / enemistad entre los griegos que observamos en la tragedia es muy importante: se da cuando hay un enemigo más evidente, los troyanos. Éstos, sin embargo, no aparecen para nada en la tragedia, como si hubiera una tregua. Es, desde luego, un momento de calma. Pensamos que quizá esta situación aluda a *la Paz de Calias*, firmada con Persia en el año 449, en la que los persas se comprometen a no invadir occidente. A partir de este momento la liga de Delos dejaría de tener sentido y las diferencias entre los griegos, que habían sido uno frente al enemigo común, se acentuarían, dando lugar a enfrentamientos más duros entre ellos (hasta el año 446 no se firma un nuevo tratado de paz entre Esparta y Atenas).

Por otra parte, consideramos que la estructura de la tragedia, que responde a *la sección áurea* a través de una serie de Fibonacci, creada al tomar como referencia el número de versos del prólogo y la párodo, se relaciona con el conocimiento de los números irracionales, que se sitúa en torno al 450. Véase la nota 14 del presente artículo y Hernán-Pérez Guijarro (2005: 307 y ss; 2006: 79-84). La opinión de Webster (1969: 145) gira en torno a esta fecha cuando dice: «Sophocles' *Ajax*, a play probably produced when the Parthenon was being planned or in the early days of building».

Garvie (1998: 6), en su comentario del drama, el último del siglo pasado, cree que *Ayante* es poco posterior al año 450, año en que Kitto (1939 / 1961<sup>3</sup>: 151) la considera escrita. Lasso de la Vega (1981: 57) piensa que debe ser de cerca del 447. En ese año Sófocles obtuvo una victoria, no sabemos con qué obra. La mayor parte de los críticos —salvo Wilamowitz, Jebb y Mazon— consideran que *Ayante* es la tragedia completa más antigua que conservamos de Sófocles. Anterior a *Antígona* (representada quizá en el año 442-1, según la tesis inédita de Hoffman de 1951, cf. Vara, 1988: 323) y también a *Traquinias*. Los elementos que permiten dicha afirmación son en parte de orden estilístico: el diálogo con tres actores (Webster, 1936 / 1969<sup>2</sup>: 122), el uso de anapestos en la párodo, la técnica de la esticomitía o la frecuencia de *antilabai*, y la resolución de los trímetros yámbicos; aunque no siempre resultan claros estos criterios. Kamerbeek (1953 / 1963<sup>3</sup>: 17), en su comentario, la sitúa entre el 446 (termina la paz entre Esparta y Atenas) y el 441 (posible representación de *Antígona*). Stanford (1963: 294-6) fecha la obra precisamente en torno al año 440 por el uso de anapestos en la párodo y la resolución mayor de los trímetros yámbicos en esta tragedia. Robert (1964: 213-27) la data en el 446-5 por los versos 1260-1 del *Ayante* en relación con la ley de Pericles del 451-50, sobre los hijos de los griegos cuya madre era extranjera.

Anticipando la representación, hay algunas otras opiniones, que consideran que *Ayante* es un drama de la primera o segunda época de Sófocles, según el relato de Plutarco, *Mor.* 79b. Earp (1944) que ve en *Ayante* un estilo menos natural de lo que será después, se aprecia la influencia de Esquilo, hay préstamos de Homero. Y, a partir de la iconografía, Schefold (1976) propone la fecha de 460, que es muy pronto para la mayoría de los críticos. Ronnet (1969: 326 ss.) pone la obra en relación con la muerte de Temístocles y habla del año 456 ó 455.

en el combate. ¿Ha sido justo el juicio? Veremos, al final, la opinión que nos ofrece Sófocles a través de la coherencia interna de la obra.

Es de resaltar que este conflicto genera enemistad entre dos guerreros que luchaban juntos, como amigos, frente al enemigo común: los troyanos.

El tema de la amistad / enemistad en esta obra de Sófocles nos remite a Homero. Además de la lengua de la tragedia, llena de homerismos —éste es el drama más homérico de todos, como han señalado los críticos—, nuestro dramaturgo ha seguido muy de cerca la *Iliada* y su canto VI con la escena de Héctor, Andrómaca y el niño al presentarnos a Ayante con Tecmesa y su hijo —al final del episodio primero—, pero el efecto no puede ser más contrario como estudió Perrota con detenimiento: si Héctor se quita el casco para que Astianacte no se asuste, Ayante piensa que su hijo no tendrá miedo de verlo todo ensangrentado; frente a la ternura del troyano por su esposa, Ayante no muestra compasión por su compañera, etc...

Nosotros encontramos la influencia homérica en un punto que no hemos visto señalado en otros estudiosos: nos parece que la tragedia de Sófocles responde precisamente a los siguientes versos de la *Iliada*, VII 299-302, que Héctor le dice a Ayante en el combate singular que mantienen:

Mas si ahora te place, cambiemos hermosos regalos<sup>2</sup>  
para que entre los hombres aqueos y teucros se diga:  
«Combatieron los dos con encono terrible en la lucha,  
y después separáronse como dos buenos amigos».  
(Gutiérrez, 1980: 142)

Homero nos habla de los enemigos convertidos en amigos. Sófocles nos muestra a los amigos, Ulises y Ayante, enemistados. Pero la figura de Ulises, frente a la de Ayante, logra pasar a su vez de la enemistad a la amistad.

Ulises aparece sólo dos veces en este drama de Sófocles que nos ocupa. Pero en dos momentos fundamentales: en el prólogo y el éxodo, al comienzo y al final de la obra, de manera que enmarca el drama con su presencia como figura fundamental de contraste con el protagonista.

Queremos referirnos a estos dos pasajes, a las acciones y palabras de Ulises para ver qué tipo de personaje construye Sófocles, qué es lo que representa y qué relación tiene con el sentido de la obra.

En el prólogo del *Ayante* tenemos tres escenas: primero Atenea habla con Ulises junto a las tiendas de su adversario; después Ulises se esconde y la diosa habla con Ayante; y para terminar, cuando éste regresa a su tienda, hablan de nuevo Atenea y Ulises. Es decir, al igual que en el drama completo, en el prólogo la escena central es la de Ayante, pero se abre y cierra con el personaje de Ulises. El prólogo contiene en sí la obra como si se tratara del *proemio* de una epopeya homérica.

---

<sup>2</sup> Muy importantes en la versión del *Ayante* de Sófocles, que imagina que el arma con que se da muerte el héroe griego es la que le regaló Héctor.

Sófocles va a poner de relieve tres temas que desarrollará a lo largo de la tragedia: el de la enemistad/ amistad, que ya hemos apuntado; pero también el ver y conocer así como la locura, que está en relación con la idea de si el hombre es libre. Nuestro dramaturgo sugiere que para conocer es necesario ver.

La primera y la tercera escena del prólogo del *Ayante* desarrollan dos cualidades de Ulises que ya están en Homero: en la primera, la curiosidad, como en la *Odisea* cuando el héroe muestra su deseo de escuchar a las sirenas, a pesar del peligro que supone. Y la compasión, en la escena final, sentimiento que Ulises tendrá por sus compañeros cuando Circe los transforme en animales<sup>3</sup>.

En la primera escena del prólogo de *Ayante* Ulises comienza buscando, mirando y tratando de entender a quién pertenecen las huellas que hay dispersas. Se trata de una persecución de Ayante que nos ofrece una imagen en la que estamos muy cerca del mundo animal o de la caza.

En la primera escena aparecen términos como θηρώμενοι (v. 2, del verbo θηράω: «cazar, buscar con afán, perseguir»), precedido además de ἀρπάσαι («coger»), κυνηγετοῦντα (v. 5, «seguir la pista» además de «cazar».)<sup>4</sup>, κυνὸς Λακαίνης (v. 8, «perra laconia»)<sup>5</sup>, εὔρινος βάσις (v. 8, «paso de fino olfato»), βάσις κυκλοῦτ' (v. 19, «dar vueltas alrededor»), ἰχνεύω (v. 20, «seguir la pista»), κατ' ἰχνος ἄσσω (vv. 32, «lanzarse tras las huellas»), κυναγία (v. 37; «cacería» es la palabra con la que Atenea describe la acción de Ulises)<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> De ambos momentos tenemos reflejo en la iconografía: del primero la enócoe del s. VI a.C., en la colección de antigüedades de Berlín o el *stamnos* ático de Vulci del s. V, en el Museo Británico de Londres; del segundo, la copa ática del s. VI a.C., también en el Museo Británico.

<sup>4</sup> Jouanna (1977: 170-1 n.4) comenta que el término se usa normalmente en relación con cazadores y muy excepcionalmente referido a perros. Su estudio detallado de la metáfora se centra especialmente en los versos 19-33.

<sup>5</sup> Flacelière (1959 / 1993: 231) dice que los perros laconios tienen algo del perro y algo del zorro. Es un epíteto muy apropiado para Ulises. Pero además puede evocar indirectamente la «caza del hombre», la costumbre espartana de la caza de los ilotas.

<sup>6</sup> Stanford (1963: 52) dice que la «metaphor from hunting in 5ff. would also hint at a favourite time for hunters, just at dawn», y relaciona así el tema de la caza con la muerte al amanecer. Que la muerte de Ayante se produciría en este momento lo cuentan las *Etiópidas* de Arcino y Píndaro. Pero esta metáfora es introducida por θηρώμενοι en el v. 2 —también lo señala así Campbell (1881: 11)—; πείραν no tiene para Stanford sentido de atacar y no está de acuerdo con Jebb en la interpretación de ἀρπάσαι. Jebb (1896: 10) distingue en el verso segundo un sentido claro de caza y ataque.

Personalmente creemos que los dos primeros trímetros yámbicos del drama no tienen una idea de ataque, pero sí de búsqueda y acoso del enemigo, como el perro que persigue, metáfora que se utiliza más adelante. La persecución se concreta en el v. 5, κυνηγετοῦντα y μετροῦμενον. Ciertamente lo que se percibe de Ulises es una actitud de investigación, de explicación de lo sucedido, para lo que se presta voluntario. Bien es cierto que la actitud de los demás griegos es distinta de la suya, y como luego dirá el coro, se podría temer una condena inmediata y un ataque a Ayante. Y, al comentar κυνηγετοῦντα (v. 5), Jebb (1896: 11) dice: «his keen scrutiny suggests a hunter; as his sagacity suggests a hound (8). We can speak of a dog 'hunting', but a Greek would hardly have said κύων κυνηγετεῖ. The transition from one image to the other is natural and easy». También Kamerbeek (1963: 19) ve la imagen del perro en Ulises pero desde el principio: «Odysseus is seen to steal cautiously upon the hut of Ajax, like a hunter approaching the lair of an animal. The spectator's impression of a hunter following a track is confirmed by the hunting-metaphors, which begin at 2 (θηρώμενοι) and are continued to 8, that is to say, θηρώμενοι is so far only partly metaphorical».

También la descripción que Atenea hace del comportamiento de Ayante con las reses es realmente sobrecogedora. Sobre todo si se tiene en cuenta que el héroe está creyendo que son hombres. Se habla de romper la espina dorsal, ῥαχίζω (v. 56), y de torturar, αἰκίζεταί (v. 65). Es realmente inhumano.

En esta primera escena del prólogo se puede ver a Atenea, a Odiseo y a Ayante como protagonistas de una imagen de caza en la que Ulises haría primero el papel de perro (κυνὸς Λακαίνης, v. 8) por su actitud de búsqueda, de seguimiento de huellas; Ayante sería la fiera por su comportamiento salvaje —aunque también como animal le corresponde ser «cazador», en este caso de un rebaño que podría haber sido de hombres<sup>7</sup>—, mientras que a Atenea le correspondería el papel de cazador que pone la trampa a su víctima, que guía y da instrucciones a su perro, Ulises<sup>8</sup>.

Es llamativo, además, que el enemigo sea griego. El aliado se ha convertido en enemigo. Pero Ulises y Ayante han ido a Troya para enfrentarse juntos a un enemigo común<sup>9</sup>. Sin embargo, esta situación aparece ya en la *Iliada* con el enfrentamiento entre Aquiles y Agamenón. Sófocles trata también este tema en *Filoctetes*, donde Ulises es enemigo, en este caso, del anciano.

Volviendo al *Ayante*, es evidente hasta qué punto hay enemistad entre Ulises y el primo de Aquiles. Creemos que no hay imagen más extremada que la de la caza del hombre que Sófocles presenta. Pero además el dramaturgo ha desarrollado en esta primera escena del prólogo la curiosidad de Ulises, su deseo de saber la verdad.

Nadie le ha mandado seguir las huellas, él por su propia iniciativa se ha hecho cargo de esta misión. Pero por los indicios, él solo no puede saber realmente. Es la diosa la que le proporciona la información fundamental, pero no sólo de palabra, hace salir a Ayante de la tienda para que Ulises vea con sus propios ojos, es la escena segunda. Y Ulises se convierte así en espectador. Éste es uno de los primeros ejemplos de teatro dentro del teatro. Y Sófocles lo utiliza como recurso buscando la identificación del público, espectador, como este personaje: ambos ignoran y ambos van a conocer a un tiempo observando.

---

<sup>7</sup> Jouanna, (1977: 183): «Ulisse qui était gibier d'Ajax devient chasseur, et Ajax parti à la chasse, devient le gibier». Este cambio de papeles también ha sido visto por Kamerbeek (1963<sup>2</sup>: 60).

Nosotros pensamos que también podría decirse que la diosa, al defender a los Atridas confundiendo al héroe, ha actuado como «un perro guardián».

<sup>8</sup> Campbell (1881: 11, v. 7-8) afirma: «The dog is introduced to complete these images». Ciertamente, si Ulises es el perro, ¿quién es el cazador? Porque Odiseo no va a atacar. Los griegos, por un lado, y Atenea, por otro, son los que «persiguen» a Ayante.

<sup>9</sup> La primera vez que aparece la palabra «enemigo» (v. 2), ἐχθρῶν, dependiendo de un indefinido, τιν' ἐχθρῶν, «uno de los enemigos», es una palabra marcada por dos cesuras, la triemímera y la pentemímera, en el segundo verso. El nombre de Ayante aparece dos versos después, también en genitivo, Αἴαντος; a continuación está la cesura triemímera, en paralelo con τιν', como dando respuesta al nombre actual de ese enemigo. Son los primeros sustantivos que quedan especialmente señalados por las pausas poéticas. Los que resonarían de modo especial en el oído del espectador.

El prólogo presenta, pues, todo un proceso en relación con el tema ver / conocer:

	PASOS	VER / SABER
1. 1ª Resis de Atenea (vv. 1-13):	Ve a Ulises, le pregunta	Sí
2. Resis de Ulises (vv. 14-35):	Curiosidad y dudas de Odiseo	A medias
3. 1º Diálg. esti. Atenea / Ulises (vv. 34-50):	Aclaraciones	Ulises sabe más
4. 2ª Resis de Atenea (vv. 51-73):	Acciones de la diosa: Ayante no ve	<u>Ulises sabe de palabra</u>
5. 2º Diálg. esti. Atenea / Ulises (vv. 74-90):	El miedo de Ulises a ver. Obedece	Sabe sin ver. Va a ver
6. 1º Diálg. esti. Atenea / Ayante (vv. 91-117):	Ayante no ve a Ulises / no sabe	<u>Ulises ve y sabe</u>
7. 3º Diálg. Atenea / Ulises (vv. 118-133):	Ulises aprende sobre lo divino	Ulises sabe ya todo

Es especialmente significativo observar que primero el conocimiento llega por la palabra pero que no es suficiente (4) —la resis segunda son hechos que se cuentan—. La diosa insiste en que Ulises aprenda viendo la verdad (5) —el diálogo entre la diosa y Ayante es visto por Ulises a pesar de sus objeciones<sup>10</sup>—. Esto es lo que va a conmover al hombre profundamente porque alcanza un conocimiento más hondo de la realidad.

Vamos a observar detenidamente lo que está sucediendo en cada una de las intervenciones que hemos indicado:

1. La diosa ve y sabe, δέδορκα (v. 1) / ὄρω (v. 3) —verbos en primera persona (sg.)— y εἰδυῖα (v. 13); Ulises quiere ver, ἰδῆς (v. 6), y se le anima a conocer, μάθης (v. 13) —verbos en segunda persona (sg.)—.

2. Ulises no ve, oye a la diosa, ἀκούω (v. 16) —1ª p. sg.—. En 1ª p. pl., «nosotros, los griegos», descubre la matanza, εὐρίσκομεν (v. 25), y se tiene información de un vigilante, τις ὀπτήρ ... εἰσιδῶν... (v. 29). No hay evidencia de ver y no se sabe, ἴσμεν γὰρ οὐδὲν... (v. 23) —1ª p. pl.—. Hay duda, σημαίνομαι / ἐκπέπληγμαi (v. 32-33) —1ª p. sg.—; y finalmente se expresa la imposibilidad de conocer, οὐκ ἔχω μαθεῖν (v. 33).

3. Se confirma que la diosa sabe, ἐγνων (v. 36), y ve, φύλαξ (v. 36).

4. El lenguaje se centra en VER. La que lleva la acción es la diosa.

<sup>10</sup> Este proceso entraría en el subtipo «saber es lo que uno aprende» según el estudio de Pino Campos (2003:166) que analiza las voces ΟΙΔΑ y ΓΙΓΝΩΣΚΩ en Sófocles.

4.1. Con Ayante: le hace ver engañosamente, δυσφόρους ἐπ' ὄμμασι / γνώμας (v. 51/52), y no verá a Ulises, su rostro, ὀμμάτων ... / ἀπείρξω ... πρόσοψιν εἰσιδεῖν (v. 69/70). Es sujeto paciente de la acción divina, no ve y no sabe.

4.2. Con Ulises: le mostrará, δεῖξω (v. 66), con una finalidad, εἰσιδῶν θροῆς (v. 67).

5. La diosa quiere que Ulises vea a un hombre loco μεμνητότ' ἄνδρα περιφανῶς ... ἰδεῖν (v. 81). Atenea va a hacer ver a Ulises. La diosa dice lo que va a hacer, ἐγὼ σκοτώσω βλέφαρα καὶ δεδορκότα (yo nublaré los ojos y la visión, v. 85) —antes había dicho lo que había hecho, enviarle falsas imágenes—.

6. En el diálogo entre Atenea y Ayante no se habla de ver. Pero Odiseo está viendo.

7. Fundamentalmente se habla de ver. Ulises únicamente «sabe» que Ayante era el hombre más sensato οἶδ' (v. 121) —conocimiento que había adquirido en el pasado, porque lo había visto—. Odiseo distingue entre observar, considerar, σκοπῶν (v. 124), que lo de Ayante no es más que lo suyo, y percibir por los sentidos, ὀρῶ (v. 125), que no somos ninguna otra cosa, cuantos vivimos, que vana sombra. ¡Tremenda visión! Todo esto lo expresa, claro está, en primeras personas del verbo, y participios concertados con el sujeto, yo.

La diosa, por su parte, utiliza también el verbo ὀράω, pero en segunda persona, ὀρᾶς (v. 118), pues se dirige a Ulises —y lo que le pregunta es si percibe por sus sentidos el poder de los dioses—; y continúa hablando de contemplar, considerar con respeto o admiración, εἰσορῶν (v. 127), estas cosas.

Se vuelve, por tanto, a los usos verbales de la primera intervención de la diosa en el prólogo. Pero ahora es Ulises el que utiliza la primera persona para mostrar que ha aprendido con la percepción, mientras la diosa sigue animándole a actuar como es correcto una vez que conoce todo en profundidad.

Con lo aprendido, Ulises pasa de perseguidor de Ayante a hombre piadoso y sabio, porque comprende todo lo que está sucediendo, la situación en que se encuentra Ayante, y siente compasión; ἐποικτίρω δὲ νιν, proclama en el v. 121. Como dice Reinhardt (1947<sup>3</sup> / 1991: 33), «Odiseo comparte con el Ciro de Heródoto (I 86) el mismo temor al contemplar la grandeza humana derrumbándose, porque éste salva a su enemigo, Creso, —del que dice que 'es un ser humano como yo'— de la pira, 'pensando que no hay nada humano que se mantenga firme'».

Ulises no va a juzgar a Ayante; al fin y al cabo los dos son hombres. En la escena tercera Ulises con sus palabras borra las fronteras entre el «yo» y el «tú», y entonces el sentimiento de enemistad queda superado. Sófocles presenta de tal modo los hechos que hace experimentar también a sus espectadores esa misma compasión.

Nos parece relevante que el dramaturgo presente la compasión de Ulises como fruto del conocimiento; por lo mismo, la enemistad de Ayante a lo largo de la obra está en relación con su ignorancia, su imposibilidad de saber; y cuando comprende con la razón, aparece la dificultad de cambiar, de CEDER, y dominar los propios impulsos, de alcanzar, por tanto, la *sophrosyne*.

En este sentido, el segundo episodio del drama, conocido como el monólogo engañoso o λόγος ἐσχηματισμένος y que nosotros preferimos denominar

«mónologo del cambio»<sup>11</sup>, es un ejemplo magnífico de la complejidad con que Sófocles crea a sus personajes.

Ayante aparece en diferentes estados, que podríamos llamar emocionales, consecuencia de la situación crítica en que se halla: si le hemos visto loco en el prólogo, en el episodio primero aparece cuerdo pero decidido a morir, incapaz de conmoverse, de pensar en los demás; sin embargo, en el episodio segundo un nuevo cambio nos lo presenta lúcido en el dolor<sup>12</sup>. Dice Ayante:

Todo lo vuelve el largo e incontable tiempo invisible y lo manifiesto oculta. Nada hay inesperado sino que cede un solemne juramento y las obstinadas voluntades. También yo, que me resistía tanto antes, como un hierro al temple, he ablandado mi lengua afilada a causa de esta mujer; me da pena dejarla viuda y huérfano a mi hijo. [...] En lo sucesivo, sabremos ceder ante los dioses y aprenderemos a honrar a los Atridas. Jefes son, de modo que hay que ceder bajo ellos. ¿Cómo no? Las más terribles fuerzas ceden bajo poderes. Así los nevados inviernos se retiran ante el fructífero buen tiempo; se aparta el eterno círculo de la noche ante el día de blancos corceles para que la luz luzca; y el sople de los terribles vientos deja dormir al fin al mar bramador; y el omnipotente sueño desata después de encadenar, y no siempre domina. ¿Y nosotros no vamos a aprender a ser prudentes? Por mi parte, acabo de saber que no ha de odiarse al enemigo, sino en la idea de que podemos tenerle amistad después, y que al amigo querré ayudar con mi favor, en la idea de que no siempre tiene por qué serlo; porque para todos los mortales inseguro es el puerto de la amistad. [...] pronto quizá me sepáis, aunque ahora sufro, a salvo (vv. 646-692. Benavente, 1971: 78).

Éste es aproximadamente el centro de la obra y vemos que, de nuevo, es central el tema amigo / enemigo. Está unido a la idea de cambio, de ceder: la capacidad de pasar no sólo de la amistad a la enemistad —que es algo común—, sino en sentido inverso de la enemistad a la amistad, lo que es mucho más difícil.

El dolor le impedirá a Ayante lograr lo que ha sido capaz de descubrir en un momento de lucidez y se dejará llevar por la ira. No consigue el héroe la *sophrosyne*, el autodominio, del que sí da muestras Ulises y que le hace capaz de enfren-

---

<sup>11</sup> La cuestión básica es si Ayante ha decidido no suicidarse o engaña al coro y a Tecmesa. El dilema lo planteó Gellie (1972: 12) de la siguiente manera: «Ajax cannot change and Ajax cannot lie. If Ajax cannot change, he speaks to deceive; if Ajax cannot lie, he is recording an honest change of heart». Para la mayoría de los críticos Ayante sigue pensando en suicidarse; no así Kitto (1956) o Webster (1936: 96-7), que piensa que «when he is alone again with his sword by the sea-shore the old passion wells up and he commits suicide». Nosotros compartimos la opinión de estos dos críticos.

<sup>12</sup> Sobre la belleza de este discurso, Knox (1961 / 1979: 125) ha llegado a decir: «These lines are so majestic, remote, and mysterious, and at the same time so passionate, dramatic, and complex, that if this were all that had survived of Sophocles he would still have to be reckoned as one of the world's greatest poets».



tarse con los amigos, los Atridas, los griegos todos, por defender al que fue su enemigo, Ayante, y al hermano de éste, Teucro, en su deseo de enterrar al héroe, que finalmente se ha dado muerte.

La disputa por el cadáver de Ayante es feroz, como en los relatos homéricos<sup>13</sup>. Teucro busca honrar a su hermano mientras que el resto de los griegos, con los Atridas a la cabeza, desean verlo insepulto, devorado por perros y aves. En la imposibilidad de acuerdo, aparece Ulises. Está terminando la obra, es la segunda escena del éxodo. Estamos en las tierras de Troya, lejos de las tiendas de Ayante, en que comenzó el prólogo; la acción dramática se ha dirigido al extremo opuesto del escenario, con el cadáver del héroe en el centro, algo desplazado, de la escena.

Ulises es el héroe de la palabra, pero en este caso la fuerza de su palabra está enraizada en la compasión. Comienza en actitud prudente preguntándole a Agamenón si puede hablarle como amigo. Y es reconocido por el Atrida como el mejor.

Ulises declara entonces que Ayante era en el pasado su mayor enemigo, κάμολι γὰρ ἦν ποθ' οὗτος ἔχθιστος στρατοῦ, v. 1336; aun así no desea deshonrarle, pues lo reconoce como el mejor de los argivos, después de Aquiles. Es decir, puede valorarlo objetivamente, sin tener en cuenta lo sucedido personalmente con él.

Su odio tiene, pues, un límite: le vence el valor más que la enemistad hacia el muerto. Retoma así la humanidad que ya manifiesta en el prólogo. Se une a esto el respeto a las leyes divinas, como antes se mostró piadoso ante Atenea.

Agamenón cede por amistad, pero deja la acción como obra de Ulises. Se marcha sintiéndose enemigo de Ayante tanto vivo como ahora muerto, lo que contrasta con Ulises.

Por eso, el coro lo reconoce como sabio, σοφός. Ulises muestra esta sabiduría afirmando ante Teucro: ὅσον τότ' ἔχθρὸς ἦ, τοσόνδ' εἶναι φίλος, «cuanto ANTES era ENEMIGO, tanto AHORA soy AMIGO», v. 1377. Ha logrado, pues, vivir la ley de la alternancia de que hablara Ayante en el monólogo del cambio: ha odiado al enemigo, pero ha podido tenerle amistad después; y al amigo, a Agamenón, le ha ayudado a ser justo, aunque esto podría haberle llevado a ganarse su enemistad. Ulises muestra con este comportamiento que ha alcanzado la *sophrosyne*.

Así, Sófocles en el Ayante nos da una imagen de Ulises bien diferente de la que normalmente se tiene de él, ya desde Homero. Aquí Ulises es el sabio, el hombre capaz de ser justo, incluso con el enemigo, capaz de dejar la enemistad y mostrarse como amigo. Quizá por eso se merecía las armas de Aquiles, porque se muestra superior a todos al alcanzar el equilibrio, gracias a su deseo de saber, a su compasión y a la piedad religiosa.

---

<sup>13</sup> Esta lucha, en el contexto del fin de una guerra y en la ciudad, Tebas, continúa llevándose a cabo a través de Antígona con su hermano Polinices.



La armonía que promueve Ulises con la *sophrosyne* —la capacidad de medir los propios límites<sup>14</sup>— hace que el final del *Ayante* nos lleve a la superación del círculo de la violencia: el enemigo se puede convertir en amigo. Y, aunque parezca paradójico, el final se abre y se nos presenta como feliz, el mejor dentro de las circunstancias<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Como pueden medirse, es decir, contarse los versos para crear una serie numérica. Parece que Sófocles ha mostrado la *sophrosyne* de que es imagen Ulises también en su forma de organizar el *Ayante* siguiendo una estructura matemática; así lo hemos visto, al menos, en nuestra tesis.

Del mismo modo que el prólogo tiene tres partes (tres escenas), se van creando secuencias de tres elementos, que en un primer momento coinciden con escenas —contando el prólogo como unidad—. El número de versos de cada unidad terminará siendo la suma de dos unidades anteriores, lo que da lugar a una serie numérica que se conoce con el nombre de Fibonacci.

Prólogo	Párido	Episodio 1º	<u>Estásimo 1º/Epis. 2º/Est. 2º/Epis. 3º</u>	Epipárido	Episodio 4º	Estásimo 4º/Éxodo
Escena 1, 2, 3						
1.  ----- a -	b  --- a -					
133 v.	67 v.	133 v.				
2.  ----- a -	b  --- a -					
200 v.	133 v.	200 v.				
3.  ----- a -	b  ----- a -					
333	200	333				
Serie: 133 (prólogo) - 67 (párido) - 200 - 333 - 533 - 866 (fin del episodio 3º) ...						

Esta serie tiene la particularidad de que entre sus elementos se establece una proporción que se reconoce como especialmente bella y armónica: la relación entre un número y el siguiente es semejante a la del segundo número y la suma de los dos anteriores:

$$\frac{a}{b} \cong \frac{b}{a+b}$$

$$531/865 \cong 865/1396$$

El resultado de esta relación es el número  $\phi$ , que se descubre precisamente en este momento, a mediados del siglo V, y resulta singular porque es irracional, es decir, tiene un número infinito de decimales: 1,618... Lo vemos en el *Ayante* del siguiente modo:

Prólogo	Párido	Episodio 1º	<u>Estásimo 1º/Epis. 2º/Est. 2º/Epis. 3º</u>	Epipárido	Episodio 4º	Estásimo 4º/Éxodo
A		B			A	
vv. 531 (-533)		vv. 334 (-333)			vv. 531 (-533)	
		A+B			A	
				$\phi$		
				(muerte de Ayante)		
				v. 865	1396 (1420)	

(Los versos finales del *Ayante*, 1402-1420, última intervención de Teucro, considera Dawe (1973, III.175) que son todo un pasaje corrupto e incluso una interpolación. Además de razones métricas y lingüísticas, nosotros advertimos un problema de coherencia textual y estructura que nos hace pensar que se trata de un pasaje no original. Por tratarse del final de la obra y de todo un pasaje lo tenemos en cuenta en nuestros cálculos, en el resto de la obra dejamos aparte el tema de los versos espurios. Los cálculos numéricos de la serie matemática coinciden con los versos finales de las escenas con una diferencia realmente poco significativa, por uno o dos versos.)

Para mayor detalle de esta estructura, véase Hernán-Pérez Guijarro (2006: 79-84).

<sup>15</sup> La idea de final feliz está ya en la obra de Kitto, que también vio la importancia de Ulises en el *Ayante* de Sófocles y destacó el tema de la *sophrosyne* en esta tragedia.



Hoy cuando la enemistad y la violencia parecen haberse incrementado en nuestro mundo, no puede tener mayor actualidad esta obra de Sófocles y su personaje Ulises. La propuesta del dramaturgo para encontrar una solución a las tensiones personales y sociales está en la medida de nuestras reacciones, en alcanzar la *sophrosyne*. Sófocles, como Homero, es un gran educador, un gran maestro, y nos muestra el camino de la sabiduría, el camino de la felicidad y de la paz, al que aspiramos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENAVENTE BARREDA, M. (1971): *Sófocles. Tragedias*, Madrid.
- CAMPBELL, L. (1881): *Sophocles. The plays and fragments*, Hildesheim.
- DAWE, R. D. (1973): *Studies on the text of Sophocles*, vol. 3, Leiden.
- EARR, F. R. (1944 / 1972): *The style of Sophocles*, Cambridge.
- FLACELIÈRE, R. (1959 / 1993): *La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles*, Madrid.
- GARVIE, A. F. (1998): *Sophocles. Ajax*, Warmister.
- GELLIE, G. H. (1972): *Sophocles: A reading*, Melbourne.
- GUTIERREZ, F. (trad.) (1980): *Homero. Iliada*, Barcelona. (J. ALSINA: intr. y notas).
- HERNÁN-PÉREZ GUIJARRO, M<sup>a</sup>. P. (2005): *La estructura arquitectónica del Ayante de Sófocles*, (tesis inédita), UCM, Madrid.
- (2006): «Proporción y armonía en el *Ayante* de Sófocles y en el Partenón: matemáticas y creación artística a mediados del s. V.», *Estudios Clásicos*, 129: 79-93, Madrid.
- JEBB, R. C. (1896): *Sophocles. The plays and fragments, part VIII, The Ajax*, Cambridge.
- JOUANNA, J. (1977): «La métaphore de la chasse dans le prologue de l'Ajax de Sophocle», *BAGB*, pp. 168-186.
- KAMERBEEK, J. C. (1953 / 1963<sup>2</sup>): *The plays of Sophocles, Commentaries, Part 1: The Ajax*, Leiden.
- KITTO, H. D. F. (1939 / 1961<sup>3</sup>): *Greek Tragedy*, Londres, reimpr. 1973.
- (1956), *Form and meaning in drama. A study of six Greek plays and of Hamlet*, Londres.
- KNOX, B. M. W. (1961 / 1979): «The Ajax of Sophocles», *HSPh* 65, 1-37, reimpr. en *Sophocles. A Collection of critical Essays*, WOODARD, T. (ed.) (1966), Nueva Jersey, 29-61; ahora en KNOX, B. M. W. (1979): *Word and Action: Essays on the Ancient Theater*, Baltimore-Londres, pp. 125-160.
- LIASSO DE LA VEGA, J. S. (1981): «Introducción», en *Sófocles. Tragedias*, trad. de A. ALAMILLO, Madrid, pp. 7-12; ahora en *Sófocles*, Madrid, 2003, pp. 11-74.
- LLOYD-JHONES, H., WILSON, N.G. (eds.) (1990): *Sophoclis fabulae*, Oxford.
- PERROTA, G. (1934): «L'Aiace di Sofocle», *A&R*, 2: 63-98.
- (1939): «L'Aiace di Sofocle», *Dioniso*, 7: 135-149.
- PINO CAMPOS, L. M. (2003): «Saber y conocer en las tragedias de Sófocles: Introducción a un estudio léxico», *Fortunatae*, 14: 149-186.



- ROBERT, F. (1964): «Périclès, Hérodote et la date de l'Ajax de Sophocle», *RPh*, 38: 214-227.
- RONNET, G. (1969): *Sophocle, poète tragique*, Paris.
- SCHEFOLD, J. (1976): «Sophocles' Aias auf einer Lekythos», *AK*, 19: 71-78.
- STANDFORD, W. B. (1963): *Sophocles. Ajax*, Londres-Toronto-N. York.
- VARA DONADO, J. (1988): «Sófocles», en LÓPEZ FÉREZ, J. A. (ed.): *Historia de la literatura griega*, Madrid, pp. 312-351.
- WEBSTER, T. B. L. (1936 / 1969<sup>2</sup>): *An Introduction to Sophocles*, Londres.
- (1969): *Everyday Life in Classical Athens*, Londres-Nueva York.



# ESTELA FUNERARIA DE APTERA DE ÉPOCA IMPERIAL\*

Ángel Martínez Fernández  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

El autor del artículo, tras la revisión de la piedra, reedita —con aparato crítico, traducción española y un extenso comentario— una inscripción funeraria de época imperial de Aptaera en Creta: *ICret.* II, III, 44.

PALABRAS CLAVE: Epigrafía griega. Aptaera. Creta.

## ABSTRACT

«An imperial period funerary stele from Aptaera». The author of the paper, after reexamining the stone, republishes —with *apparatus criticus*, Spanish translation and an extensive commentary— an imperial period funerary inscription from Aptaera in Crete: *ICret.* II, III, 44.

KEY WORDS: Greek Epigraphy. Aptaera. Crete.

Aptaera, una de las ciudades-estado más importantes de Creta, se encuentra al noroeste de la isla<sup>1</sup>. Su referencia más antigua se presenta en las tablillas de la escritura lineal B<sup>2</sup>. Sin embargo, los hallazgos arqueológicos, de acuerdo con los datos de los que disponemos hasta ahora, comienzan en el s. VIII a.C. Las fuentes escritas, principalmente los testimonios epigráficos, muestran que su período de mayor auge fue la temprana época helenística, en la que la ciudad había acuñado ya su propia moneda y se había fortalecido económica y políticamente. Con la conquista romana, Aptaera perdió en cierto modo su importancia política y pasó a ser una ciudad conquistada que servía en un plano fundamentalmente económico las aspiraciones de Roma.

En el presente trabajo será objeto de estudio una inscripción funeraria de época imperial. Se trata de una estela funeraria que se encontró en el pueblo de Megala Choraphia, en una casa. La estela está partida horizontalmente en dos partes, que han sido perfectamente ensambladas. Ambas partes de la estela fueron trasladadas desde Aptaera en 1957 y 1960 por Stilianós Alexíu al Museo Arqueológico de Chania, donde se conserva actualmente en la exposición del Museo (Nº de Catálogo 68).

La estela está rematada con un frontón semicircular rebajado y flanqueado por sendos *cornua* sin decoración. El frontón y el pulvino lateral izquierdo se encuentran mutilados en su parte superior. La cartela está rebajada (45 cm de altura) y enmarcada por una moldura. En su interior aparece un arco en relieve (41 cm de altura, 35,5 cm de anchura), cuyas columnas están unidas a la moldura. La base de la estela tiene una altura de 11-12 cm. La inscripción se reparte en 23 líneas, de las

cuales 21 están grabadas en el arco y las dos últimas en la base de la estela. La grabación de las letras es poco cuidada. Copió Guarducci. He revisado.

Por la forma de las letras la inscripción se puede datar en el s. III d.C. aproximadamente.

Dimensiones: altura 70 cm; longitud 44 cm; grosor 11 cm.

Altura de las letras: 2-1,4 (1ª y 2ª A: 2,3 y 2,5); 1,5-1; 1,3-1; 1,3-1; 1,5-1; 1,5-1; 1,8-1; 1,5-1; 1,5-1; 1,5-1; 1,5-0,9; 1,3-0,9; 1,3-1; 1,5-0,9; 1,3-0,9; 1,3-0,9; 1,2-0,8; 1,3-0,8; 1,3-0,8; 1,2-0,8; 1,2-0,8; 1,5-0,8; 1,2-1.

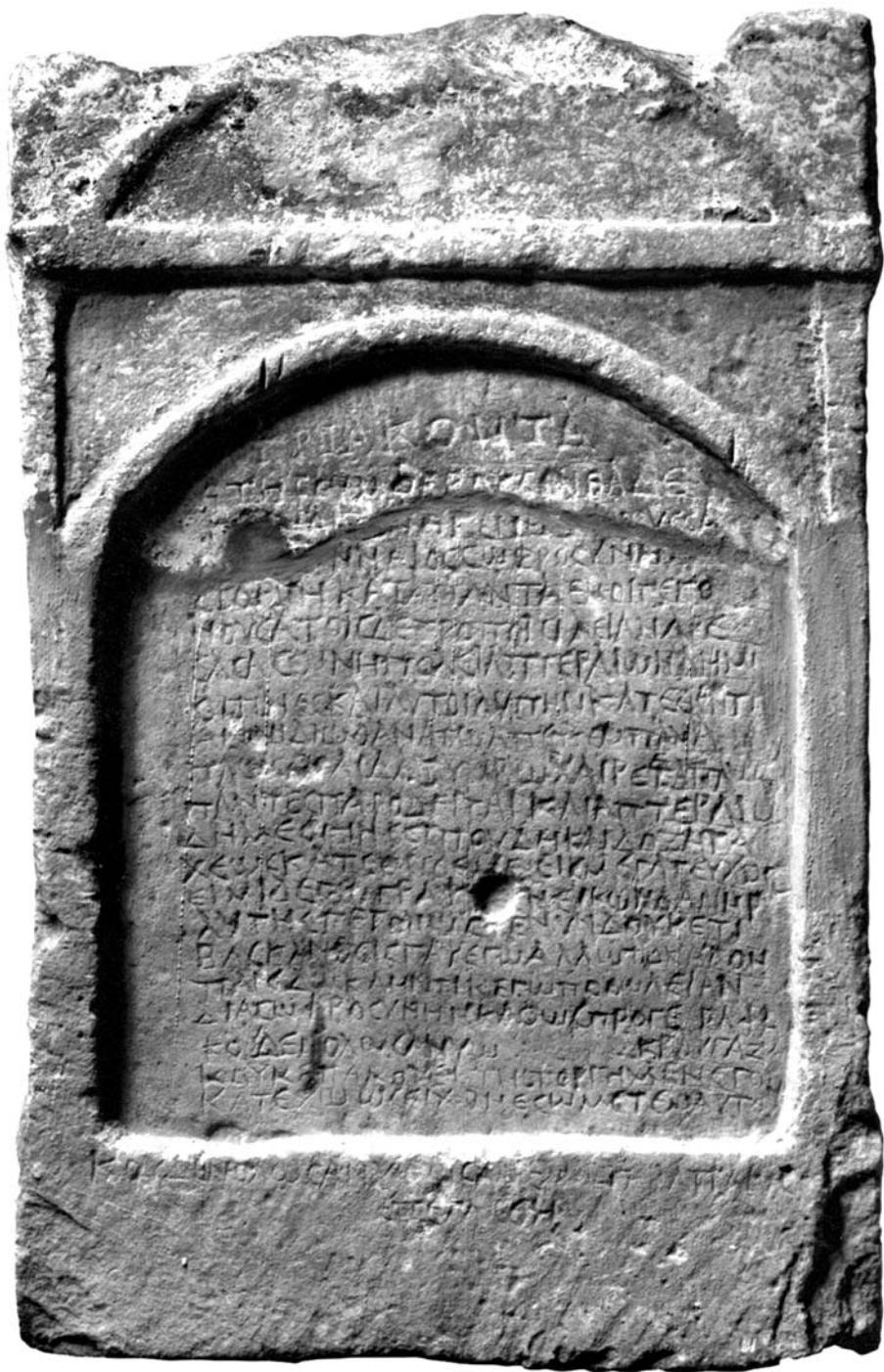
Espacio interlineal: 3; 1,5-1; 1-0,5; 0,7-0,5; 0,7-0,5; 0,5-0,3; 0,7-0,5; 0,5-0; 0,5-0,3; 0,7-0,3; 0,7-0,3; 0,5-0,3; 0,5-0; 0,5-0; 0,4-0,2; 0,4-0,2; 0,7-0,2; 0,7-0; 0,5-0,2; 0,5-0,2; 1,5; 0,5; 7,5.

Τριάκοντα-  
ετῆς Συμφέρουσ' [ἐ]νθάδε  
κ[εῖ]μαι, ξένη, γένει δ[ὲ] Λίβυσσα,  
θε[οῖς] σ[ύν]ναιος σωφροσύνη καὶ  
στοργῇ κατὰ πάντα ἐμοὶ γεγο-  
νούσα, τοῖς δὲ τρόποισι λείαν ἀρέ-  
σασα σεμνῇ πόλει, Ἀπτεραίων δῆμω,  
οἵτινες καὶ αὐτοὶ λύπην κατέθεντο  
αἰφνιδίῳ θανάτῳ, ἀπέπεμπαν ἀ-  
πλῶς εἰς Ἄϊδα τύμβῳ. χαίρετ' ἀπλῶς  
πάντες παροδεῖται καὶ Ἀπτεραίων[ν]  
δῆμε, οἵτινες σπουδῇ καὶ δόξῃ τα-  
χέως κατέθεσθ' ἐμὲ εἰς μέγα τεῦχος.  
εἰμὶ δ' ἐγὼ γράψ[α]ς Νείκων ὁ ἀνὴρ  
αὐτῆς γεγονώς γε, νῦν δ' οὐκέτι·  
βασκαυθεῖς γὰρ ἐγὼ ἄλλω τὸ καλὸν  
παρέδωκα, ἦντιν' ἐγὼ ποθῶ λείαν  
διὰ σωφροσύνην καθὼς προγέγραφα,  
κοῦδὲν ὅλως ἀνύω. *vac.* κραυγάζω  
κοῦκ ἐπακούει· τῇ στοργῇ μὲν ἐγὼ  
κατέχω· ὡς εἶχον ἔσωμε τῷ αὐτῷ·  
κοῦδὲν ὅλως ἀνύω· ὡς ἄνεμος γὰρ ἀπλῶς  
ἐπετάσθη.

\* Desearíamos expresar nuestro agradecimiento a V. Niniou-Kindeli, directora de las excavaciones arqueológicas en Aptera, y a M. Andreadaki-Vlazaki, directora del Museo Arqueológico de Chaniá, por haber tenido la amabilidad de concederme permiso para poder estudiar y publicar la inscripción que presentamos en el presente artículo. La fotografía de la figura ha sido realizada por Elías Eliadis.

<sup>1</sup> Para una mayor información sobre esta ciudad, véase, p.ej., *AD* 48 (1993), B2, 473-474 y *AD* 49 (1994), B2, 721. Para Aptera durante la época de la dominación romana, véase además V. Niniou-Kindeli y G. Christodoulakos, *Actas del Congresso Internazionale Creta romana e protobizantina, Iraklion, Creta, 23-30 Septiembre 2000*, Padova 2004, vol. II, 313-334.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, F. Aura Jorro, *Diccionario Micénico*, vol. I (Madrid 1985), 75.



«A los treinta años aquí yazco yo, Sinferusa, extranjera, libia de nacimiento, quien ahora he llegado a compartir mi morada junto con los dioses por la cordura y ternura que mostré en todos mis actos. Y por mi carácter y comportamiento fui muy grata a la venerable ciudad, al pueblo de los Aptereos, quienes se apenaron por mi repentina muerte y con los honores debidos me despidieron sencillamente en esta tumba en mi viaje a la mansión de Hades. Que sencillamente os vaya bien a todos los que pasáis a mi lado y a ti también, pueblo de los Aptereos, que con diligencia y con honor me enterrasteis con prontitud en una gran urna cineraria. Y yo que esto escribí soy Nicón, quien fui su esposo, pero que ahora ya no lo soy. Pues al ser mirado con malos ojos a otro entregué yo mi motivo de felicidad y todavía a ella la echo de menos por su cordura, como antes he dicho. Y en nada puedo en modo alguno encontrar consuelo. Grito lastimeramente y no me oye. Con el amor yo la retengo. Siempre seré para ella de la misma manera de ser que era. Pero en nada puedo en modo alguno encontrar consuelo, porque como el viento sencillamente voló».

APPARATUS CRITICVS

Línea 2, ἐνθάδε, Guarducci.

Línea 3, κ[εῖ]μαι, ξένη, γένει δὲ Λίβυσσα, Guarducci.

Línea 4, θε[οῖς] σύνναιος, Guarducci. - καὶ, Guarducci.

Línea 7, δῆμῳ, Guarducci.

Línea 9, αἰφνιδίω, Guarducci.

Línea 10, πλῶς εἰς, Guarducci.

Línea 11, Ἀπτεραίων, Guarducci.

Línea 14, γράψας, Guarducci.

Línea 18, En προγέγραφα el lapicida omite la segunda *gamma* por error. No obstante, parece que esta letra había sido trazada antes de la grabación dado que en la piedra hay en este lugar el espacio libre de una letra.

Línea 21, ὡς εἶχον ἔσω μετ' ᾧ αὐτῷ propuso Wilamowitz (*apud* Guarducci, *ad loc.*), pensando que μετ' ᾧ αὐτῷ significaba lo mismo que μετ' ἐμαυτῷ. - ὡς εἶχον ἔσωμε τῷ αὐτῷ, Guarducci. Respecto a la lectura propuesta por Wilamowitz, la primera editora de la inscripción señaló correctamente lo siguiente: «At, cum ab altera parte ἔσω pro ἔσομαι, ab altera autem ᾧ pro ἐμοί difficultatem praebeant, melius fortasse ἔσωμε pro ἔσομαι scriptum esse putabimus; quod seriore aetate atque in titulo satis rudi facile fieri potuit» (Guarducci, *ad loc.*). La frase se podría interpretar así: «Como era para ella, (siempre) seré, de la misma manera de ser».

Línea 22, ἀνύω· ὡς ἄνεμος γάρ, Guarducci.

COMENTARIO

Tenemos una inscripción funeraria que se refiere a la muerte de una mujer joven originaria de Libia y de nombre Sinferusa, la cual vivió en la ciudad de Apta. La extensa inscripción fue compuesta por el propio esposo de la muerta, según él mismo declara (líneas 14 y 18). De la inscripción se desprende que este hombre, de nombre Nicón, poseía una baja formación y escasas o nulas dotes literarias. El estilo



de la inscripción es muy tosco. Se observa en la redacción del texto que a menudo se recurre al empleo de las mismas palabras, dispuestas incluso en la frase con torpeza, y que el correcto uso de las normas de la escritura se descuida una y otra vez. Es, pues, evidente que Nicón, movido por la profunda nostalgia y ternura que le infundía la muerte de su esposa, reunió y ensambló en su escrito con gran impericia ciertas palabras y fórmulas que eran usuales en las inscripciones funerarias, redactadas en verso o en prosa. Fundamentalmente quizás por este motivo en la inscripción se reconocen ciertos elementos o secuencias rítmicas, aunque no es posible encontrar en ella un esquema métrico determinado. En la inscripción predomina, en general, con no pocas irregularidades métricas el ritmo dactílico, que es el propio de los epigramas funerarios. Véanse, por ejemplo, las líneas 5, 8, 9, 10, 13-16, 19, 20, 21, 22. La línea 22 aislada se podría interpretar incluso como un pentámetro.

Líneas 2s.: La fórmula ἐνθάδε κείμει es usual en las inscripciones funerarias tanto métricas como en prosa.

El antropónimo Συμφέρουσα, referido aquí a la muerta originaria de Libia, es usual en griego (cf. *LGPNI-III B s.v.*). Su empleo es también conocido en Creta (Gortina. Lito).

Línea 3: No es extraño que encontremos ciertas relaciones entre las ciudades de Creta Occidental y Libia en esta época tardía. Nótese que ya en el s. III a.C. un ciudadano de Mala hizo una ofrenda votiva a Apolo por haber regresado felizmente de un viaje a Libia (*ICret.* 1, XIX, 5).

Por otra parte, el empleo de la palabra en dativo γένει seguida de un étnico está bien atestiguado en las inscripciones funerarias, en el caso de personas muertas en el extranjero, para referirse a la tierra de la que es natural el muerto. Baste señalar, por ejemplo, *IGUR*, II, 527, 1-2, ἐνθάδε κείμει Εὐανγελίς γένει Γαλάτισσα; *IGUR*, II, 626, 3, γένει Σιδήτης; Mihailov, *IGBulg.* 1 (2), 209(2), 2, γένει <Νι>κομήδισα.

Líneas 4ss.: La frase está expresada con cierta torpeza, por lo que su sentido parece que no queda suficientemente claro. Por ello se han propuesto algunas interpretaciones con el fin de aclarar el sentido de la frase, las cuales no son, en nuestra opinión, enteramente satisfactorias.

Galdi considera correctamente que σύνναιος se refiere a Sinferusa después de su muerte, pero traduce, sin embargo, la frase del modo siguiente: «abito ora con gli dèi, perchè in tutto fui coerente con me stessa per virtù e bontà d'animo (ossia non mi smentii mai)». Según esta interpretación, se piensa que γεγνοῦσα se debe unir a κατὰ πάντα ἐμοί, texto traducido como «en todo fui coherente conmigo misma (o sea, no me contradije nunca)», lo que parece violentar la sintaxis de la frase.

Por otra parte, Guarducci piensa que σύνναιος se refiere a Sinferusa viva y traduce la frase así: «per quanto stava in me, (fui) pari agli dèi per virtù e gentilezza». Y sobre la interpretación que hace de la frase, Guarducci añade: «ubi tamen γεγνοῦσα cum σύνναιος simul et cum κατὰ πάντα ἐμοί colligari posse videtur». Ahora bien, consideramos por nuestra parte que el participio γεγνοῦσα va realmente con el adjetivo σύνναιος y que κατὰ πάντα ἐμοί se refiere a σωφροσύνη καὶ στοργή. Además en la interpretación de Guarducci se considera que el





adjetivo σύνναιος significa «igual a, semejante a», lo que es ciertamente discutible. Este adjetivo, que no aparece en griego en ninguna otra parte (cf. *LSJ* y *PHI* 7, s.vv.), es un derivado del tema del verbo συνναίω (tragedia) y significa «que habita con, que vive con». En la creación de este *hábax* se observa un intento del autor de la inscripción por revestir al escrito de una apariencia poética, ya que este adjetivo está formado sobre el tema de un verbo atestiguado sólo en poesía. El dativo ἐμοὶ se puede interpretar como un dativo simpatético. Según esto, la frase se podría traducir así: «habiendo llegado ahora a compartir la morada con los dioses gracias a la cordura y ternura que mostré en todos mis actos». Menos probable parece la interpretación de ἐμοὶ como dativo de relación o punto de vista, «gracias a la cordura y ternura que a mi juicio mostré en todo».

Líneas 5s.: La forma del participio γεγυνοῦσα se usa en lugar de γεγυνοῦσα. Una forma similar ha sido atestiguada en una inscripción de Magnesia en Caria, γεγυνοῦσαν (*IMagn.* 38, 12).

Línea 6: La forma λείαν, usada aquí y en línea 17, equivale a λίαν, con el significado de «muy».

Líneas 6s.: La construcción τρόποισι ἀρέσσασα es conocida en las inscripciones funerarias de otras regiones griegas. Cf., por ejemplo, *IG* II-III, 3, 2, 12210a, 2-3, antes de mediados del s. IV a.C., Ática, ἐνθάδε κείται πλεῖστα τρόποις ἀρέσσασα ἀνδρὶ τε τοῖς τε ἔτεκε.

Línea 8: La expresión λύπην κατατίθεσθαι significando «afligirse, lamentarse» se emplea, que sepamos, sólo aquí.

Línea 9: La expresión poética αἰφιδίω θανάτῳ es conocida en las inscripciones funerarias en verso de otras regiones griegas fuera de Creta. Cf., por ejemplo, *IG* XIV, 902, *GVI* 1576, verso 4, Caprea (Campania), s. I / II d.C.

Líneas 10s.: El giro εἰς Ἄϊδα es usual en las inscripciones funerarias griegas. Cf., por ejemplo, *IG* II-III, 3, 2, 9611, 6, Ática; *IG* V, 1, 732.b.2, Esparta; *IG* VII, 2535, 3, Tebas; *SEG* 39, 583, 2, Macedonia; *Corpus Inscr. regni Bosporani* [*CIRB*], 1192, 5; *IG* XII, 7, 117, 12, Amorgos; *IK Prusa ad Olympum I-II*, 54, 10; Bernand, *Inscr. métriques* 7, 6; Bernand, *ibid.* 79, 5 y 96.15; *IGUR*, III, 1349, 4.

El dativo τύμβῳ tiene aquí un valor de dativo locativo de lugar y con este valor alterna en las inscripciones funerarias griegas con giros preposicionales como ἐν τύμβῳ, ἐν τύμβῳι, ἐν τῷ τύμβῳ, τῷδ' ἐν τύμβῳ, etc.

Las expresiones χαίρετε παροδεῖται ο χαίρετε πάντες son fórmulas usuales en las inscripciones funerarias. Para la primera señalemos, por ejemplo, *IGBulg* III, 1, 1320, 7-8, Filipópolis, χαίρετ[ε], οἱ παροδεῖτα[ι]; *ibid.*, IV, 2237, 5-6, Pautalia, χαίρετε, παροδεῖται; *IK Rhod. Peraia* 560, 1, χαίρετε παροδε[ῖται]; *IG* XII, 7, 383.6, Amorgos, χαίρετε παροδεῖτε; *IK Kalchedon*, 73, 5, χαίρεται παροδεῖται; *IK Kios*, 78, 3, χαίρετε, παροδῖται; *TAM* V, 1-2, 1147, 4, Lidia, χαίρετε παροδεῖται; *IGUR*, II, 682, 2, χαίρετε παροδεῖται. Para χαίρετε πάντες vease, por ejemplo, *IG* II-III, 3, 2, 11134, 2, Ática; *IG* XII, 7, 145 y 146, Amorgos; *ICret.* II, XVI, 27, 2, Lapa; *MAMA* 4, 185, 7-8, Frigia.

Línea 13: La palabra τεῦχος presenta aquí el significado de «urna cineraria» (cf. *LSJ* y Guarducci, *ad loc.*). El empleo de τεῦχος con este significado es bien conocido en los textos literarios (cf., por ejemplo, *A. Ag.* 435; *S. E.* 1114, 1120; *Plu. Marc.* 30).



Línea 16: En la poesía funeraria es un lugar común el tema de la envidia de Hades por la que arrebatada para su reino a los mortales hermosos (cf., por ejemplo, *IG VII*, 581, principios de época imperial, Tanagra; Kaibel, *Epigr. Graeca*, 381, etc.).

Línea 21: La forma ἔσωμε equivale a ἔσομαι. La anotación del diptongo *ai* por el grafema E se explica por la evolución de *αι* en *e* que se produce en la *koiné*. Por otra parte, la grafía Ω para anotar O se debe a la pérdida de las oposiciones de cantidad en esta época tardía.

La construcción τῷ αὐτῷ (sc. τρόπῳ) se puede entender aquí con el significado «de la misma manera, del mismo modo».

BIBLIOGRAFÍA: M. Guarducci, *Riv. Fil.* 7 N.S., 1929, pp. 378 ss.; M. Guarducci, *ICret.* II, III, pp. 36-37 N. 44. Cf. Galdi, *Riv. Fil.* 8 N.S., 1930, pp. 352 ss.; M. Guarducci, *Riv. Fil.* 9 N.S., 1931, pp. 511 ss.

## ABREVIATURAS UTILIZADAS

BERNAND, *Inscr. métriques*: BERNAND, É. (1969): *Inscriptions métriques de l'Égypte gréco-romaine. Recherches sur la poésie épigrammatique des Grecs en Égypte*, Paris.

CIRB: STRUVE, V. (ed.) (1965): *Corpus inscriptionum regni Bosporani*, Moscow.

*ICret.*: GUARDUCCI, M. (1935, 1939, 1942, 1950): *Inscriptiones Creticae*. I. *Tituli Cretae Mediae praeter Gortynios*. II. *Tituli Cretae Occidentalis*. III. *Tituli Cretae Orientalis*. IV. *Tituli Gortynii*. Roma: La libreria dello Stato.

*IG: Inscriptiones Graecae*. Editio maior, Vols. I-XIV, Berlin: Academia litterarum regiae Borussicae, 1873-1927. Editio minor, Vols. I, II / III, IV, IX, X, XII, Berlin: Academia litterarum Borussicae, 1913-. Editio tertia, I.1-2, Berlin: Academia litterarum Borussicae, 1981.  
<http://www.bbaw.de/forschung/ig/>

*IGUR*: MORETTI, L. (1968-1990): *Inscriptiones graecae urbis Romae*, 4 vols. en 5 partes, Roma.

*IK Kalchedon*: MERKELBACH, R. - DÖRNER F. K. - ŞAHİN S. (1980): *Die Inschriften von Kalchedon*, «Inschriften griechischer Städte aus Kleinasien» 20, Bonn.

*IK Kios*: CORSTEN, TH. (1985): *Die Inschriften von Kios*, «Inschriften griechischer Städte aus Kleinasien» 29, Bonn.

*IK Rhod. Peraia*: BLÜMEL, W. (1991): *Die Inschriften der Rhodischen Peraia*, «Inschriften griechischer Städte aus Kleinasien» 38, Bonn.

*IK Prusa ad Olympum*: CORSTEN, TH. (1991-1993): *Die Inschriften von Prusa ad Olympum*, 2 vols., «Inschriften griechischer Städte aus Kleinasien» 39-40, Bonn.

KAIBEL, *Epigr. Graeca*: KAIBEL, G. (1878): *Epigrammata Graeca ex lapidibus collecta*, Berlin; reimpr. Hildesheim, 1965.

*LGPN: A Lexicon of Greek Personal Names*. I: *The Aegean Islands, Cyprus, Cyrenaica*, FRASER, P. M. AND MATTHEWS, E. (eds.). II: *Attica*, OSBORNE, M. J. AND BYRNE, S. (eds.). III.A: *The Peloponnese, Western Greece, Sicily and Magna Graecia*, FRASER, P. M. AND MATTHEWS, E. (eds.). III.B:



*Central Greece from the Megarid to Thessaly*, FRASER, P. M. AND MATTHEWS, E. (eds.). Oxford: Oxford University Press, 1987, 1994, 1997, 2000.  
<http://www.lgpn.ox.ac.uk/>

LSJ: LIDDELL, H. G. - SCOTT, R. - JONES, H. S. [E.A.], *A Greek-English Lexicon*, Oxford 1940<sup>o</sup>, With a *Supplement* Edited by E. A. BARBER, Reprinted 1968, With a *Revised Supplement* Edited by P. G. W. GLARE, Reprinted 1996.

MAMA: *Monumenta Asiae Minoris Antiqua*, CALDER, W. M. (ed.) Y OTROS, publicados por «American Society for Archaeological Research in Asia Minor», en Manchester, 8 vols., 1928-1962. La publicación ha continuado en «Journal of Roman Studies Monographs», IX, London, 1988; X, London, 1993.

MIHAILOV, IGulg.: MIHAILOV, G. (ed.): *Inscriptiones graecae in Bulgaria repertae*, 4 vols, Sofia, 1956-1970. Vol. I, *Inscriptiones orae Ponti Euxini* (1956, 1970<sup>2</sup>); vol. II, *Inscriptiones inter Danubium et Haemum repertae* (1958); vol. III/1, *Inscriptiones inter Haemum et Rhodopem repertae. Fasciculus prior: territorium Philippopolis* (1961); vol. III/2, *Inscriptiones inter Haemum et Rhodopem repertae. Fasciculus posterior: a territorio Philippopolitano usque ad oram Ponticam* (1964); vol. IV, *Inscriptiones in territorio Serdicensi et in vallibus Strymonis Nestique repertae* (1966).

PEEK, G. V.: PEEK, W. (1955): *Griechische Vers-Inschriften. I. Grab-Epigramme*, Berlin.

PHI 7: Packard Humanities Institute, CD-ROM #7: *Greek Documentary Texts: (1) Inscriptions, (2) Papyri*, Los Altos, California, 1991-1996.

SEG: *Supplementum Epigraphicum Graecum*. Vols. 1-11, HONDIUS, J. E. (ed.), Leiden, 1923-1954. Vols. 12-25, WOODHEAD, A. G. (ed.), Leiden, 1965-1971. Vols. 26-41, PLEKET, H. W. - STROUD, R. S. (eds.), Amsterdam, 1979-1991. Vols. 42-44, PLEKET, H. W. - STROUD, R. S. - STRUBBE, J. H. M. (eds.), Amsterdam, 1992-1994. Vols. 45-50, PLEKET, H. W. - STROUD, R. S. - CHANIOTIS, A. - STRUBBE, J. H. M. (eds.), Amsterdam, 1995-2000. Vol. 51, CHANIOTIS, A. - CORSTEN, T. - STROUD, R. S. - TYBOUT, R. A., (eds.), Amsterdam, 2001. Vol. 52, CHANIOTIS, A. - CORSTEN, T. - STROUD, R. S. - TYBOUT, R. A., (eds.), Leiden-Boston, 2002.

*Tituli Asiae Minoris [TAM]*, KALINKA, E. (ed.) Y OTROS, Wien, 1901-1989.

TAM<sup>I</sup> = *Tituli Asiae Minoris, I. Tituli Lyciae lingua Lycia conscripti*, KALINKA, E. (ed.), Wien, 1901.

TAM<sup>II</sup> = *Tituli Lyciae linguis Graeca et Latina conscripti*, KALINKA, E. (ed.). 3 fascículos, Wien 1920-1944. Fasc. 1, nos. 1-395, *Pars Lyciae occidentalis cum Xantho oppido* (1920); fasc. 2, nos. 396-717, *Regio quae ad Xanthum flumen pertinet praeter Xanthum oppidum* (1930); fasc. 3, nos. 718-1230, *Regiones montanae a valle Xanthi fluminis ad oram orientalem* (1944).

TAM<sup>III</sup> = *Tituli Pisidiae linguis Graeca et Latina conscripti. Tituli Termessi et agri Termessensis*, HEBERDEY, R. (ed.), Wien, 1941.

TAM<sup>IV,1</sup> = *Tituli Asiae Minoris, IV. Tituli Bithyniae linguis Graeca et Latina conscripti, I. Paeninsula Bithynica praeter Chalcedonem. Nicomedia et ager Nicomedensis cum septentrionali meridianoque litore sinus Astaceni et cum lacu Sumonensi*, DÖRNER, F. K. (ed.), con la colaboración de VON STRITZKY, M.-B., Wien, 1978.

TAM<sup>V</sup> = *Tituli Asiae Minoris, V. Tituli Lydiae, linguis Graeca et Latina conscripti*, HERRMANN, P. (ed.), 2 vols., Wien, 1981 y 1989. Vol. 1, nos. 1-825, *Regio septentrionalis, ad orientem vergens*; vol. 2, nos. 826-1414, *Regio septentrionalis, ad occidentem vergens*.



# HISTORIAS DE AMOR Y EROTISMO EN *LAS DIONISIACAS* DE NONO\*

Marcos Martínez  
Universidad Complutense de Madrid

## RESUMEN

En este artículo analizamos la figura de Eros, algunos aspectos de erotismo griego y las historias de amor en el poema épico *Las Dionisiacas*, de Nono de Panópolis.

PALABRAS CLAVE: Eros. Erotismo griego. Historias de amor. Nono de Panópolis.

## ABSTRACT

«Love-stories and eroticism in *Dionysiaca* of Nonnus». In this article we analyse the figure of Eros, some aspects of Greek eroticism and the love-stories in the epic poem *Dionysiaca* of Nonnus of Panopolis.

KEY WORDS: Eros. Greek eroticism. Love stories. Nonnus of Panopolis.

1. El erotismo en la literatura ha pasado a ser una de las líneas de investigación más cultivada en los últimos años, después de haber sido poco atendida hasta las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado. Libros como los de S. Alexandrian (1990) y G. Morales (1998), por poner sólo un par de ejemplos, son bien significativos de lo que decimos, uno de cuyos exponentes últimos es la reciente recopilación editada por R. Sánchez García (2005).

2. Uno de los capítulos más interesantes para nosotros dentro de la literatura griega antigua es el concerniente al dios masculino del amor: Eros. A esta divinidad venimos dedicándole en los últimos años algunos de nuestros trabajos más recientes, en los que hemos tocado algún aspecto de esta figura mitológica, como son los himnos que se le han compuesto (1998a), sus genealogías (2005), su poderío (2006) o su presencia en la obra de Plutarco (2007), cuya finalidad última es conformar una monografía dedicada a este dios que pueda añadirse a las magníficas ya existentes, como la de F. Lasserre (1946), S. Fasce (1977), C. Calame (2002), Tibeiro, J. - Suárez de la Torre, E. (2002) o U. Bittrich (2005).

3. Las historias de amor constituyen uno de los ejes más significativos de cualquier literatura. Desde que hacen su aparición en la *Iliada* (s. VIII a. C.) hasta hoy en día

no han dejado de cautivar al espíritu humano, tanto en el mito como en la historia, la literatura, el arte o el cine, como lo ponen de manifiesto los estudios de C. Fisas (1986), P. Celdrán (1994) y F. Montreynaud (1998), este último ceñido al siglo XX, al que alguien ha bautizado como el siglo del amor. En la cultura griega antigua las historias de amor son numerosísimas, como puede comprobarse por los libros de W. Munin (1965) y L. Radermacher (1987), entre otros, en donde encontramos historias amorosas puramente míticas, ya sean referidas a los dioses (del estilo de la de Afrodita y Ares o las innumerables aventuras eróticas de Zeus, para las que disponemos de buenos estudios, como el de S. Perea, 1999, y el de Fernández de Mier, 1999), o referidas a los héroes (del estilo Helena - Paris, Fedra - Hipólito, Orfeo - Eurídice, etc.), historias de amor verdaderamente históricas (del estilo de Seleuco - Estratonice, Marco Antonio - Cleopatra, Teodoro - Justiniano, etc.) o historias legendarias y meramente literarias (del tipo Aconcio - Cidipa, Filemón - Baucis, Píramo - Tisbe, Hero - Leandro, etc). Entre los autores griegos especialmente dedicados a las historias de amor destacaríamos aquí a Antonino Liberal (con sus *Metamorfosis*), a Partenio de Nicea (con sus *Sufrimientos de amor*), las *Narraciones de amor*, de Plutarco o la *Descripción de Grecia*, de Pausanias, sobre la cual tiene matriculada en la Universidad de La Laguna una tesis un alumno mío, Celio Hernández Álvarez, con el título «Historias de amor en la *Descripción de Grecia* de Pausanias». A esta lista habría que añadir los autores de novelas griegas, cuyas obras no son sino otras tantas historias de amor: *Leucipa y Clitofonte* (de Aquiles Tacio), *Quéreas y Calíroé* (de Caritón de Afrodiasias), las *Etiópicas* o historia de *Teágenes y Cariclea* (de Heliodoro), *Dafnis y Cloe* (de Longo), *Las Efesiacas* o la historia de Habrócomes y Antía (de Jenofonte de Éfeso), etc. Para las historias de amor como género literario en la literatura erótica griega, cf. nuestro trabajo de 2000.

4. Otro autor griego en el que las historias de amor son especialmente llamativas es Nono de Panópolis, objeto de nuestra intervención de hoy. Nono es un autor procedente de la Tebaida egipcia, que vive a lo largo del siglo V de nuestra era y cuyo *floruit* puede situarse hacia la mitad de este siglo. Es autor de dos obras llegadas hasta nosotros, las *Dionisiacas* y la *Paráfrasis a Juan*, también conocida como *Variación del Santo Evangelio según Juan*, obras tan diferentes en lo que se refiere a paganismo y cristianismo, que durante muchos años se ha planteado la posibilidad de que se tratara de dos autores distintos, asunto objeto de la llamada «cuestión noniana», que, hoy por hoy, parece ya superada (cf. E. Livrea, 2003). Las *Dionisiacas* es un inmenso poema épico compuesto a la gloria de Dioniso y es el más largo de toda la literatura griega, pues equivale a toda la *Iliada* y la *Odisea* juntas, en total más de veintidós mil versos hexamétricos. El poema consta de cuarenta y ocho cantos y tiene

---

\* Agradezco muy efusivamente la gentileza del traductor de Nono en la Biblioteca Clásica Gredos, don David Hernández de la Fuente, por haberme facilitado algunos de sus trabajos que en estos momentos están todavía en prensa.

como protagonista a Dioniso, también llamado Baco, Bromio y Lieo, el dios heroico del mundo pagano: los cantos 1-12 están dedicados a su linaje, nacimiento y juventud; los cantos 13-40 se refieren a su conquista de la India y los cantos 40-48 tratan de sus hazañas en Grecia y apoteosis final (cf. A. Villarrubia, 2004). Se ha calificado a las *Dionisiacas* como una de las últimas rosas del jardín épico de la literatura griega. Hoy en día conocemos mejor este grandioso poema gracias a las traducciones castellanas de la Biblioteca Clásica de Gredos (por donde citamos los textos recogidos en nuestro estudio), obra de los autores Manterola - Pinkler y Hernández de la Fuente (cf. bibliografía), así como por los excelentes estudios prodigados a nuestro autor en los últimos años, desde los trabajos de González Senmartí (1978 y 1981), a los de Brioso Sánchez (1994-5), A. Villarrubia (véase bibliografía) y D. Hernández de la Fuente (véase bibliografía).

5. Se ha dicho que las *Dionisiacas* vienen a ser una especie de enciclopedia mitológica y según P. Chuvin (1986 y 1991) es ésta la razón por la que ha llegado hasta nosotros. De ahí que se haya podido decir que la mitología de las *Dionisiacas* constituye el ejemplo más extenso y elaborado que poseemos de los mitos griegos en su etapa final (H. J. Rose, 1940). Se trata de una mitología erudita y escolar, como en su día la calificara F. Vian (1978), quien distingue dos tipos de mitos en la obra de Nono: los que constituyen la materia misma y la trama del relato (en torno a la figura de Dioniso) y los que figuran nada más que a título de ornamento o florituras. Las fuentes mitográficas de Nono abarcan toda la cultura literaria griega anterior, desde un Homero y Hesiodo (s. VIII a. C.), hasta las *Bassariká* de Dioniso, poeta épico del s. II d. C., pasando por la lírica griega, la tragedia, la literatura helenística, las *Metamorfosis* de Ovidio, etc. (cf. F. S. Cuartero, 2003 y A. Villarrubia, 2004). Nuestra aportación tiene que ver con una pequeña parte de ese inmenso *magna mitológico* (la expresión es de D. Gigli, 1993, p. 230), que son las *Dionisiacas*: lo que se refiere a Eros y las historias de amor.

6. Pero antes de entrar en materia propiamente dicha convendría que abordemos, aunque sea someramente, algunos aspectos del *erotismo en Nono*. Es éste un tema que exigiría por sí mismo una amplia monografía. No en balde figura Nono en cualquier antología de la poesía erótica griega que se haya hecho, como ocurre en la de M. Brioso (1991). Como muestras seleccionadas de un Nono erótico señalaríamos aquí las siguientes:

a) Uno de los rasgos estilísticos más llamativos de las *Dionisiacas* en su *poikilia*, es decir, la continua variedad de formas literarias que se observan en el poema, fenómeno muy bien estudiado por W. Fauth (1981) y A. González Senmartí (1981). Entre las múltiples formas literarias que podemos encontrar en este autor relacionadas con nuestro tema destacaríamos los himnos, epigramas y epilios eróticos (de los que hablaremos más adelante). Entre los himnos (cf. F. Braun, 1915), hemos seleccionado dos, los correspondientes a Eros y Béroe:

Himno a Eros:

Y tú, Eros, principio y simiente de la unión progenitora, tiende tu arco y el cosmos no perderá su rumbo. Puesto que todo procede de ti, pastor de la vida amorosa, tira



otra flecha, una sola, para salvar todas las cosas. Combate a Tifón, como el ser fogoso que eres, y los rayos fueguíferos volverán a mi mano, gracias a ti. Tú, que todo lo subyugas, golpea con tu ardor a ese ser, para que tu dardo encantado cace al que no pudo vencer el Crónida. Y que el aguijón del canto de Cadmo sea tan poderoso, como el deseo que tengo por los himeneos de Europa.

(1.398-407; trad. de Manterola - Pinkler)

Himno a Béroe:

¡Oh Béroe, raíz de vida, nodriza de ciudades, capricho de soberanos! Tú que primeramente apareciste, engendrada a la vez que el Tiempo, de la misma edad que el universo, asiento de Hermes, territorio de la justicia, ciudad de las leyes, morada de la Benevolencia, hogar de la diosa Pafia, palacio de los amores, gustosa sede de Baco, cortijo de la flechadora, adorno de las Nereidas, aposento de Zeus, alcázar de Ares, Orcómeno de las Gracias, estrella de la tierra del Líbano, compañera de generación de Tetis, de la misma edad que Océano, quien engendró a Béroe en su lecho de muchas fuentes al unirse en himeneo acuático con Tetis; Béroe, conocida por Amímone cuando su madre la dio al mundo en el submarino lecho de un amor oceánico.

(41.143-154; trad. de Hdez. de la Fuente)

De los epigramas en Nono (*cf.* P. Collart, 1913) seleccionamos el siguiente, de cierto contenido erótico:

Por Afrodita Pafia, hablad de nuevo árboles, como en tiempos de Pirra y Deucalión. Censurada a esta muchacha insensata. Y también tú, querida Dafne, emite tu arbórea voz. ¡Ojalá la hermosa Nicea hubiera vivido en tiempos pasados! Entonces Apolo la habría perseguido por ser la más deseable, y Dafne no se habría convertido en árbol.

(15.298-302; trad. de Hdez. de la Fuente)

b) El episodio erótico que nos narra Homero en el canto XIV de la *Iliada*, en el que Hera se embellece para hacer el amor con su esposo Zeus y así conseguir que se duerma, episodio conocido como «el engaño de Zeus» (Διὸς ἀπάτη), tiene en Nono un amplio eco que abarca desde el verso 103 del canto 31 y llega hasta el verso 97 del canto 32. La parte final de este episodio corresponde a la relación sexual de los esposos, cuya versión noniana reza así:

Y tuvieron Zeus y su esposa de resplandecientes brazos un refugio espontáneo para sus himeneos montaraces que se formó por sí solo a guisa de lecho improvisado.

Ya se unieron con el dulce vínculo del matrimonio encantador. La tierra abrió de par en par su seno perfumado y coronó la unión nupcial con flores amorosas. Entrelazáronse las hojas viriles con las cercanas hierbas femeninas, como si también entre las plantas se respirase deseo por el tierno amante. El azafrán cilicio floreció, germinó la zarzaparrilla y adornaron el lecho de ambos amantes los retoños de doble género. El azafrán envolvió a Zeus y la zarzaparrilla a su compañera de lecho Hera. Y como muestra del agudo amor de Zeus, mediante una seña silenciosa el encantador narciso saltó sobre la anémona. Ninguno de los inmortales, ni las cercanas Ninfas ni Faetonte, que todo lo ve, ni siquiera los ojos de la mismísima Selene, de rostro taurino, pudieron observar aquella unión entre sombras, aquel



lecho imperecedero, pues el refugio conyugal fue ceñido por espesas nubes. Enseguida, el Sueño, compañero del cortejo de los Amores, lanzó su encantamiento contra los ojos de Zeus.

(32.80-97; trad. de Hdez. de la Fuente)

c) Escenas de *voyeurismo*, en las que un espectador masculino observa a una mujer desnuda, generalmente bañándose, son relativamente frecuentes en nuestro autor: Acteón contempla a Artemis (5.304-315), Zeus a Perséfone (5.586-601), Dioniso a Nicea (16.1-18), Himno a Nicea (15. 221-236), Helio a Clímene (38.116-129), Dioniso a Béroe (42. 40 y ss.), Morreo a Calcomedes (34. 273-80, 305-314 y 35.103-108), etc. De estos episodios posiblemente el más famoso sea el de Acteón, que le acarreó su muerte (sobre cuyo mito cf. A. Villarrubia, 1998) y que en la versión de Nono queda así:

Ocurrió que un día, sentado en lo alto de un roble de elevado tronco vio todo el cuerpo de la Arquera mientras se estaba bañando. Él, ávido observador de la diosa que no se debe ver, recorrió con sus ojos la casta piel de la virgen no desposada, y la vio de cerca. Pero mientras espiaba con furtivos ojos la figura sin ropa de la soberana, una Ninfa Néyade lo vio a lo lejos con torvos ojos. Apabullada, prorrumpió en gritos y comunicó a su soberana el irrefrenable atrevimiento de un varón loco de amor. Entonces, Ártemis, que mostraba la mitad de su cuerpo, tras coger rápidamente su pretina circular y su vestido, cubrió con el cinto virginal sus castos senos; luego hundió sus húmedos miembros en el interior del río; así la joven virgen llena de pudor, cubrió de a poco todo su cuerpo.

(5.303-315; trad. Manterola - Pinkler)

d) Desde el punto de vista erótico un rasgo muy llamativo de la obra que comentamos es la atención que aquí se presta al pecho, tanto masculino como femenino (sobre este tema cf. R. Schmiel, 1993, p. 475). En muchas de estas escenas el tema está en un contexto no erótico, como cuando Atamante ofrece su pecho masculino a Melicertes (9.310.312), o cuando se lo pide Téctafo a su madre y nodriza Eeria (30.150-185), o cuando Hera se lo ofrece a Baco (35.301-335), o cuando Astrea da de mamar a Béroe (41.212-229) o Palas Atenea al niño Baco (48. 455-457). Pero al lado de estas escenas tenemos otras de fuerte contenido erótico relacionado con los senos femeninos. Dos ejemplos:

Zeus contempla desnuda a Europa:

Así habló ella. Y el Crónida, tras abandonar su forma taurina, comenzó a correr, bajo el aspecto de un joven muchacho en torno de la joven, aún no sometida. Y acarició sus miembros. En primer lugar soltó la cinta que la rodeaba, para desnudar el pecho de la joven. Y, como sin querer, apretó el inflado contorno de su firme seno, besando el pezón con sus labios. Luego rompió, en silencio, el casto lazo que guarda la virginidad, para recoger el verde fruto de los Amores Ciprídeos. Y lleno del jugo de un doble engendramiento, su vientre se hinchó. Entonces, Zeus amante, dejó a su novia, encinta de divina progenie, en manos del muy poderoso Asterión, que iba a ser su marido de ahora en adelante.

(1.344-355; trad. de Manterola - Pinkler)



## Zeus contempla desnuda a Semele:

Mientras tanto, Zeus, con el agujijón del deseo de fogosa punta, observaba los rosados dedos de la muchacha en pleno nado. Inquieto, hacía dar vueltas a su errante mirada: o miraba el resplandor de su rosado rostro, o el destello de sus párpados grandes como los de un buey, o bien, su cabellera sacudida por los vientos. Como sus cabellos estaban tirados a un lado, también observaba el libre cuello de la desnuda muchacha. Pero sobre todo miraba sus pechos y sus desnudos senos, que cual soldados armados con dardos de amor, fueron alistados contra Zeus. Si bien él continuaba examinando todo su cuerpo, sin embargo, sólo los misterios de su vientre quedaron sin ser vistos para sus pudorosos ojos.

(7.256-266, trad. de Manterola - Pinkler)

e) *El magisterio amoroso de Pan*. En el canto cuarenta y dos, dentro del episodio de la historia de la doncella Béroe, encontramos a Dioniso dominado por una gran pasión por la muchacha, ante cuya desesperación e impotencia absolutas, Pan, maestro de amores, le imparte una lección de amor a la manera de un ἐρωτοδιδάσκαλος o *magister amoris*. La galante lección de Pan es un ejemplo literario de la poesía didáctica amorosa antigua (cf. A. Villarrubia, 1999) y en Nono se desarrolla en 42.196-274, uno de cuyos pasajes más significativos es el siguiente:

Y al fin, buscando ya tarde un dulce fármaco contra Afrodita, reveló su insomne pena de Cípride a Pan, el de pecho velludo, con palabras preñadas de amor, y le pidió consejo para defenderse de los amores. Y como escuchase el cornudo Pan las fatigas de Baco, que respiran fuego, se rió, y ablandándose por sus cuitas compadeció al pobre enamorado, pues él mismo sufría también esa enfermedad del deseo. Y le dio algún consejo acerca de Cípride, ¡pequeño consuelo tenía para sus amores ver a Baco abrasado por la chispa de una misma aljaba!

«Tenemos sufrimientos comunes, querido Baco, y me compadezco de tus penas. ¿Cómo fue que el audaz Eros te venció a ti también? Si me es lícito decirlo... *contra mí y contra Dioniso vació Eros su aljaba*. Pero he de contar los multiformes tipos del engañoso deseo.

*Toda mujer más que el hombre,  
desea, mas se avergüenza  
y oculta el dardo de amores  
aun sintiendo esa pasión.*

Y sufre mucho más, ya que los destellos de los amores se vuelven más ardientes cuando las mujeres tratan de ocultarlas en el interior de sus entrañas atravesadas por la flecha de los amores. Con que también, cuando unas a otras se cuentan acerca de lo apremiante de sus deseos, con murmullos que apaciguan el dolor, cubren sus penas de Cípride. ¡Haz así tú también, Baco! Finge un engañoso rubor a imagen de la modestia para sobrellevar tus amores, como si tuvieras un rostro casto y serio, cual si estuvieras junto a Béroe mal de tu grado y contempla con falaz asombro a la muchacha de rosada forma mientras empuñas sus redes, alabando su belleza, que tal nunca tuvo Hera. Y abriendo una mano generosa, golpéate la frente en señal de admiración embustera con una mudez consciente. Y afirma que las Gracias son inferiores, emprende un reproche por su hermosura contra las diosas, Ártemis y Atenea, a la par. Proclama a Béroe resplandeciente que Afrodita la muchacha, al escuchar tres embusteros reproches se quedará más tiempo allí, embelesada por tus



elogios. Pues no deseará toda la riqueza del oro tanto como oír de cerca de sus compañeras de juventud.

(42.196-230; trad. Hdez. de la Fuente)

f) *El aedo Leuco de Lesbos canta a Afrodita*. A imitación de los aedos homéricos Demódoco y Femio que aparecen en la *Odisea*, hay un extenso pasaje en las *Dionisiacas* (24. 230-329) en el que el aedo Leuco de Lesbos, en la celebración inmediata de una derrota de los indios, canta la historia encantadora, muy admirada en Atenas, de la disputa sobre el uso de la rueca entre Afrodita y Atenea (cf. A Villarrubia, 1994-5). El comienzo de este pasaje dice así:

Y entonces, para deleite de todos, Leuco, un aedo lesbio sin maestro, tejió su canción, que entonó junto a la crátera: cómo los primordiales Titanes vistieron sus armas contra el Olimpo. También narró la veraz victoria de Zeus, el que gobierna en las alturas, y de qué manera Crono, el de anchurosa barba, fue alcanzado por el rayo y aprisionado en el regazo del tenebroso Tártaro, armado en vano con las acuáticas armas del invierno.

Y a continuación, Lápeto, ciudadano de la tierra sin murallas de Chipre, sentóse junto al experimentado citarista, y le ofreció una pingüe porción de su comida, pidiéndole que cantara aquella dulce historia amada por Atenas, la ciudad que nunca calla, que narra cuando Citerea compitió con Atenea en las labores del telar. Y éste, por su parte, tomando su arpa, comenzó a cantar sobre Cípride, cómo en una ocasión sintió el deseo de emprender las labores de la rueca, y tomó en sus manos inexpertas el telar de Atenea, sosteniendo la lanzadera en vez del cinturón bordado de los amores.

(24.230-246; trad. de Hdez. de la Fuente)

Al final del pasaje Atenea se dirige también a Eros y le ordena lo siguiente:

Y tú, Eros, haz girar los husos y olvida tu arco. Teje los hilos de la trama junto con tu madre Citerea, la enamorada de la rueca, de forma que pueda llamarte no ya «el alado», sino «el hiladero», y para que pueda ver al fogoso dios del arco de bovina cuerda estirando la camilla más allá del hilo, en vez de sus flechas. Borda a Ares con oro, como corresponde a la dorada Afrodita, llevando en su mano la lanzadera en vez de su escudo de piel de buey, y pon a su lado a Citerea, laboriosa en su telar.

(24.309-315; trad. de Hdez. de la Fuente)

g) *Sueños eróticos*. Es éste un tema que en los últimos años ha sido muy bien trabajado para la cultura griega por el profesor Luis Gil, uno de cuyos estudios más definitivos sobre la cuestión es el de 2002. Para el caso concreto de Nono disponemos ahora del excelente estudio de D. Auger (2003). Esta autora ha hecho un buen análisis del mundo de los sueños en las *Dionisiacas*, desarrollando una espléndida tipología de los sueños nonianos, entre los que destacan aquellos que expresan un deseo amoroso, como ocurre en 10.264-66 (Dioniso sueña por Ampelo), 42. 333-35 (Dioniso sueña por Béroe), 47. 528-309 (Ariadna sueña por Teseo), etc. Como ejemplos de tales sueños hemos seleccionado dos, uno es el de Morreo por Calcomede, que se describe así:



La visión del sueño, que surgió de las puertas de marfil que trastornan el sentido, embaucó a Morreo mientras dormía y le dijo estas palabras de engaño encantador: «Oh Morreo, recibe como novio a Calcomede, que viene de buen grado. Recíbela en tu lecho como esposa tras la batalla. Te deleitaste contemplándome por el día, y ahora de noche acuéstate junto a tu amorosa Calcomede. Incluso entre sueños hay en el matrimonio gracia y un dulce acicate de deseo. Incluso en los himeneos oníricos. Deseo tenerte entre mis brazos y ya está cerca la Aurora».

Y tras hablar así salió volando. Morreo se despertó de su sueño de un salto y se dio cuenta de que comenzaba a mostrarse la luz de la Aurora, que priva del amor.

(24.89-100; trad. de Hdez. de la Fuente)

El otro es un reflejo de la famosa escena de la *Odisea*, 7.266-359, en donde se narra el adulterio de Afrodita y Ares. Aquí es Ares el que recela de que Hefesto conquiste a Afrodita y tiene un sueño, en el que se le sugiere que fabrique una red que capte a los amantes, como la que en su día hizo Hefesto:

«¡Ares, Ares! Sigue durmiendo, desdichado en amores. Tú duermes solo, vestido en bronce, mientras aquí arriba Hefesto posee de nuevo en su lecho a la pafia Afrodita, que otrora fuera tuya. Pues ha expulsado a la Gracia de su morada, a esa celosa esposa, y el propio Eros ha flechado a Afrodita para arrastrarla de nuevo a su antiguo matrimonio, haciéndole un favor a su padre Hefesto. Pero también Atenea, que es iletrada en el deseo, ha persuadido al gran Zeus, ella, la virgen de ánimo embustero, para escapar así de Hefesto, pues aún se acuerda de sus fallidos himeneos, de esa unión que fecundó el suelo, a fin de no tener que criar con su pecho varonil, después del destino del primer Erecteo, a otro nuevo hijo de la Tierra. Levántate, marcha hacia el territorio de las montañas tracias y observa allí a tu Cítrea en su acostumbrado Lemnos, observa cómo un enjambre de Amores a modo de cortejo nupcial corona con flores los propileos de Pafos y los palacios de Chipre. Escucha a las mujeres de Biblos entonan cantos en honor de Afrodita y sus nuevos amores, su himeneo de vuelta al hogar. Ares, te has quedado sin tu Cípride, pues el lento ha ganado en esta carrera al veloz Ares, matador de hombres. Canta ahora tú también en honor del ardiente Hefesto y de su unión con Afrodita. Marcha hasta Sicilia y ruégale acaso a los Cíclopes que están junto a su forja, pues ellos son sabedores de las artes de Hefesto, maestro en su labor, y pueden rivalizar con sus sabias obras. Urdirán un engaño para ti también y te fabricarán una nueva red como aquella de antaño, para que esta vez tú mismo puedas apresarlos a los dos con grilletes dolosos y cargar de cadenas al robador de esposas ajenas con tu lazo vengador. En un mismo lazo podrás atrapar a Hefesto, el de paso rodante y a Afrodita, y todos los dioses del Olimpo a la vez te alabarán como cazador de aquel que ha usurpado tu lecho. Despierta y conviértete tú también en tejedor de engaños. Despierta y ocúpate de tu novia raptada ¿Qué pueden importarte las desgracias de Deriades? Mas silencio ahora entre nosotros, que Faetonte no oiga nuestras palabras». Y tras hablar así, salió volando.

(29.328-362; trad. Hdez. de la Fuente)

h) *Descripción de la belleza femenina*. Aunque no muy abundantes, en las *Dionisiacas* podemos encontrar pasajes en los que se describe la hermosura de la mujer, como ocurre en el siguiente texto perteneciente a la historia de Himno y Nicea:



Con malicia incitó Eros al pastor enamorado, turbándole con su irresistible dardo. Como se lanzase a la caza la doncella entre los riscos por caminos infranqueables, todas sus ropas se hinchaban al viento con una ligera brisa, y su cuerpo resplandecía de hermosura. Sus blancos muslos brillaban y se ruborizaban sus tobillos, como lirios los unos, como anémonas los otros. Aparecían sus níveos miembros como un prado rosáceo, y el joven llevado por el deseo, miraba de forma insaciable contemplando la visión completa del borde de sus muslos [...]. Agitaba los bucles de su cabellera el viento, que elevaba ligera a ambos lados de la cabeza, y al levantarse sus cabellos relucía su cuello desnudo con blanquecinos destellos.

(15.220-232; trad. Hdez. de la Fuente)

El tema de la belleza en la obra de Nono se estudia muy bien en D. Gigli (1985), p. 56 y ss.

i) *Descripción de la belleza masculina*. En la obra de Nono este *topos* tiene mayor acogida que el correspondiente femenino. De los varios pasajes en los que se describe el cuerpo masculino hemos seleccionado dos, los correspondientes a Cadmo y a Ámpelo. El de Cadmo se describe así:

¡Nunca había contemplado una flor tal! ¡Realmente Natura otorgó a Cadmo el don de un prado de espontaneidad primaveral! Yo lo pude ver en sus manos de dedos de rosa, y en su rostro que derrama dulce miel. Sus mejillas, en su semblante, que despierta el deseo, enrojecen como flores. En sus pisadas titilan dos colores: en las puntas, el blanco de nieve, y en el centro, el rojo púrpura. ¡Sus brazos son como lirios! Pasaré por alto sus bucles, con tal de no provocar a Febo; sería una injuria para el colorido de Jacinto de Terapnea. Cuando Cadmo vuelve en torno a su rostro, cautivador del corazón, y da un giro a sus ojos, Selene entera brilla con centelleante resplandor. Y si sacude sus bucles y deja al descubierto su nuca, ¡es la Estrella de la Mañana que aparece! ¡Mejor ni hablar de sus labios! ¡La Persuasión, que habita en su boca, puerto estrecho de Amores, vierte una voz dulce como la miel! En realidad, su cuerpo entero es sede de las Gracias. Y en cuanto a las extremidades de sus brazos, de ellas no me atrevo a juzgar, para no echar en menos la blancura de la leche.

(4.127-143; trad. Manterola - Pinkler)

La descripción de Ámpelo, el amado de Dioniso, se hace así:

En verdad, el joven Ámpelo crecía, juguetón bajo la sierra Frigia, recién nacido, vástago de Amores. El blando vello de su rosada barbilla no irritaba los imberbes círculos de su mejilla de nieve, dorada flor de la juventud; y los espiralados racimos de su melena, no trenzados, se agitaban sobre sus blancos hombros merced al silbante viento, y eran elevados por su soplo; y su cuello, altibrillante, rotaba desnudo en medio de los cabellos que caían de costado, su esplendor hería la sombra, tal como brilla Selene cuando hiende la húmeda nube, al mostrarse en medio de ella. De su rosada boca brotaba una voz de dulce acento, y la primavera toda surgía de entre sus miembros; a causa de su plateado pie ambulante, el prado enrojecía de rosas; y si tornaba sus ojos con su muy brillante círculo de resplandores, como ojos de buey, Selene toda brillaba.

(10.176-190; trad. de Manterola - Pinkler)



j) *Eros παιδικός*. Escenas de amores masculinos no son escasas en el poema que comentamos. A título de ejemplo, ofrecemos a continuación el inicio de la relación masculina entre Dioniso y Ámpelo, que se describe en 10.323-378:

De tal modo se expresó, impulsado por el aguijón del deseo. En el espeso bosque Magnesio, cuando el boyero Apolo, herido por el dulce aguijón del amor por un muchachito, apacentaba así los bueyes de Admeto, no era tan intenso como cuando Baco deleitaba su corazón al jugar con el mancebo. Ambos se divertían juntos entre la maleza, unas veces lanzando al aire el tirso errante..., otras, sobre una playa sin sombras; en cierta ocasión marcharon hacia las rocas a cazar cachorros de león montaraz. En otras, aislados sobre una ribera desierta, jugaban en las arenas del arenoso río, y sostenían en alegre lucha una contienda. No había para ellos un trípode como premio del combate, ni a su disposición había por la victoria un cántaro adornado con flores, ni caballos de pastura, sino la flauta del Amor que duplica su son, de clara voz. La disputa era deseada por ambos; así, pues, en medio se lanzó el enloquecido Eros, como un alado Hermes guerrero, y entrelazó una guirnalda de amor hecha con flores de narciso y jacinto. Ambos llegaron hasta el centro como campeones de Amores e hicieron girar en círculos sus palmas a lo largo de la espalda, y tras estrechar un vínculo de ambas manos sobre la cintura, unieron los flancos del codo y con las manos levantaron sus cuerpos el uno al otro, alternativamente, por encima de la tierra; y en la placentera lucha Baco alcanzaba el Olimpo y sentía un doble goce amable al ser levantado y levantar. Ámpelo envolvió con su mano la muñeca de Bromio, y a la vez que apretaba el doble lazo con las manos atadas, juntaba sus ensamblados dedos con doble atadura, y ceñía la diestra del gustoso Dioniso.

(10.323-350; trad. de Manterola - Pinkler)

Lo anteriormente expuesto en este párrafo son sólo unas cuantas pinceladas del riquísimo erotismo que se respira en las *Dionisiacas* de Nono.

7. Antes de pasar directamente al tema de nuestra intervención, creemos que es necesario decir algo sobre el papel del dios Eros en las *Dionisiacas*. Es éste otro tema que exigiría una extensa monografía, por lo que aquí vamos a limitarnos a señalar algunos de los aspectos más interesantes. Según el diccionario de W. Peck (1973), hay en Nono unas trescientas sesenta apariciones del dios Eros en las *Dionisiacas*, que aparece calificado con los siguientes epítetos: «que viste túnica suave» (ἀβροχίτων), «cazador» (ἀγρευτήρ), «indomable» (ἀδάμαστος), «astuto» (αἰολόμητις), «que se instruye por sí mismo» (αὐτοδίδακτος), «profundo» (βαθύς), «pequeño» (βαίος), «desnudo» (γυμνός), «astuto» (δολόεις), «que hierde de lejos» (ἐκηβόλος), «secreto» (ἐνδόμυχος), «amable» (ἐρόεις), «enemigo» (ἐχθρός), «que cruza los aires» (ἠερόφοιτος), «caliente» (θερμός), «impetuoso» (θοῦρος), «osado» (θρασύς), «insensato» (μάργος), «que está en los aires» (μετάρσιος), «propio de las batallas navales» (ναύμαχος), «muerto» (νεκρός), «joven» (νέος), «que adorna a los jóvenes» (νυμφοκόμος), «agudo» (ὄξύς), «inútil» (οὐτιδανός), «que todo lo vence» (πανδαμάτωρ), «errante» (περίφοιτος), «agudo» (πικρός), «alado» (πτερόεις), «ardiente» (πυρόεις), «sabio» (σοφός), «compañero de navegación» (σύμπλοος), «rápido» (ταχύς), «agra-



dable» (τερπνός), «cazador» (τοξευτήρ), «que lleva arco» (τοξοφόρος), «que camina en las aguas» (ύγροκέλευθος), «que avanza por el agua» (ύγροπόρος), «húmedo» (ύγρός). De estos epítetos nos hemos ocupado recientemente del de πανδαμάτωρ (cf. M. Martínez, 2006). Entre los tópicos relacionados con Eros en las *Dionisiacas* señalaría aquí los siguientes:

- Eros borracho: 19.260-2.
- Eros labriego: 7.1-3, 24.268-270; 24.325-6; 42.282-312; la metafórica del amor relacionada con la agricultura en nuestro poema ha sido muy bien estudiada por D. Gigli (1985: 21-29).
- Eros gobernador de la raza humana: 33. 57-59.
- Eros y su cinturón (κεστός): 24.325; 32.3; 33.36.
- Eros padre de Gamo (matrimonio): 40.401 y ss.
- Eros boyero: 1.79-83; 1.329 y ss. Para esta metafórica cf. D. Gigli (1985: 32-34).
- Eros cazador: 1.405. Para esta metafórica cf. D. Gigli (1985: 34-35)
- Eros y las bodas o matrimonio: 7.52-53; 3.105-107; 5.280; 47.414-417; 48.178.
- Eros y su aguijón: 16.313, 33.36, 37.641; 42.194-5. Para estas metáforas cf. D. Gigli (1985: 52-55).
- Eros - fuego: 48. 476 ss. Para la metafórica del amor y el fuego cf. D. Gigli (1985: 45-52).
- La herida de Eros: 15. 244-45; 34.72-73. Cf. para este tópico D. Gigli (1985: 41-45).
- Eros - árbitro: 10.336-8; 19.236-8.
- Eros - muerte: 15.335.
- Eros - alas: 34. 66, 32.52; 33.71.

Además de estos tópicos, queremos reparar aquí en dos aspectos sobresalientes de la figura de Eros en nuestro autor:

a) En primer lugar, la visión de un *Eros cosmogónico*, que se puede detectar en diversos pasajes de las *Dionisiacas*, como ocurre en el siguiente pasaje:

Inmediatamente Eros, labriego del amor, fecundó el mundo silvestre con el fruto que vuelve a renacer de la siempre fluyente vida, tras colocar el esperma fecundo del varón en el surco de la hembra. Y la Naturaleza que nutre su prole echó raíces: al mezclar con la tierra el fuego y el agua combinada con aires, modeló un retoño humano compuesto de cuatro ligamentos

(7.1-6; trad. Manterola - Pinkler)

Más claramente se describe un *Eros cosmogónico* en este otro pasaje, en el que además se refiere un nacimiento del dios en la ciudad de Béroe antes que en Chipre:

Entonces al impetuoso Eros, principio primeramente engendrado de la generación, conductor de la armonía del universo, portador de vida, dio a luz ella nada más aparecer sobre las alturas del cercano puerto. Y el niño de pies veloces, agitando sus piernas en un nacimiento viril, se adelantó a la hora del laborioso parto de aquel vientre sin comadrona, pateando el sonante regazo de su madre sin desposar, travieso aún antes de haber nacido. Con un salto de baile dio una voltereta mientras



hacía girar sus alas ligeras y abrió las puertas del nacimiento. Veloz se impulsó de un brinco al regazo esplendoroso de su madre, Eros, y sin cesar se agitaba ente los recios senos, tendido sobre el pecho criador de niños. Tenía un deseo innato de alimento, y mordisqueaba la punta del pezón nunca antes hollado con el tirón que engendra las gotas, exprimiendo insaciable toda la leche de los hinchados pechos. (41.129-143; trad. de Hdez. de la Fuente)

b) Curiosa nos resulta la genealogía de Eros que se nos ofrece en 31.111, donde se invoca a Iris como la «bien parida madre de Eros». Este capítulo de los padres de Eros es un interesante capítulo de la biografía de nuestro dios que hemos estudiado extensamente en las literaturas griega y latina (cf. M. Martínez, 2005). En 19.44 es curiosa la innovación que se hace a Mete (la borrachera) como una segunda Afrodita, madre de Eros.

8. Con todo lo dicho anteriormente llegamos al meollo de nuestra intervención con el tratamiento de las historias de amor en las *Dionisiacas* y su intervención en ellas del dios Eros. A este respecto habría que decir, ante todo, con H. J. Rose (1940, p. xi), que estas historias de amor, no tanto las que se refieren a un joven y otro de su mismo sexo, sino a las de un joven y una muchacha, eran extremadamente populares en la época de Nono, y casi todas las más famosas, o bien tenían un origen alejandrino, o estaban modeladas sobre la base de alguna narración derivada de algún escritor de esta época, como Antímaco de Colofón (hipótesis que fue defendida ya en su momento por el inglés E. F. M. Benecke en su *Antimachus of Colophon and the Position of Women in Greek Poetry*, Londres, 1896). Las historias de amor citadas en las *Dionisiacas*, ya sean meramente citadas o desarrolladas por extenso, son numerosísimas, por lo que hemos decidido distribuir las en varios grupos, bien entendido que posiblemente se nos haya olvidado alguna de ellas.

8.1. Empezaremos con las historias que tienen a Zeus por protagonista, para las cuales contamos con la monografía de A. García Masegosa (1998). Entre las historias de amor de Zeus que hemos detectado en las *Dionisiacas* están las siguientes:

a) La que se refiere al padre de los dioses con otra diosa:

- Zeus - Perséfone: 5.565 y ss.; 6.1 y ss. Se trata de una relación incestuosa, pues son padre e hija.

Para la intervención de Eros en historias amorosas relacionadas con los dioses hemos escogido dos pasajes. Uno se refiere a unas palabras del propio Eros en las que se pregunta quién ha dañado a su madre Afrodita:

«¿Quién ha hecho daño a mi Pafia? Dímelo, para que tome mis armas y combata contra todos. Por mi madre en apuros tensaré mi cuerda que todo lo puede incluso contra el Cronión y, de nuevo, tras disparar mi dardo, le convertiré en pájaro robalechos, águila de amores o acaso en toro navegante de las aguas del mar. Y si fuera Palas quien la turba o la fuerza el dios que cojea en círculos, prendiéndole fuego a la antorcha portadora de resplandor de la lámpara de Cécrope, combatiré contra ambos, Hefesto y Atenea; y si acaso la Arquera, la diosa flechadora de liebres, le arrastra a la cólera, desvainando la espada olímpica y ardiente de Orión, habré



de herir a Ártemis y expulsarla fuera del cielo, elevando con mis alas al hijo de Maya como mi compañero de labores, y que llame en vano a la insignificante Persuasión para que le auxilie. Tras dejar de lado los dardos y el ardiente nudo de mi carcaj, habré de azotar a Febo, que así lo quiere, con ramas de laurel, apresándolo con un nudo de jacinto parlante. No temo la fuerza de Enialio, ni me costará mucho fustigar a Ares cuando esté atrapado por el dulce cesto. Y desde los cielos hasta Pafos derramaré a los luceros gemelos para que sirvan a mi madre, pues le llevaré como criados a propio Faetonte con su Clímene y a Selene con su Endimión para que todos sepan que yo lo domino todo».

(33.118-39; trad. de Hdez. de la Fuente)

El otro pasaje se refiere al momento en que Afrodita abraza a su hijo Eros y, tocándole su arco que encanta el corazón y palpando su carcaj, le pide que defienda a Dioniso en contra de Ares, que defiende a los indios por orden de Hera:

«Vamos, defiende tú a Dioniso en el combate, como Ares hace con Deríades. Si él tiene una lanza, tú posees un arco más poderoso, ante el cual hincan la rodilla el altísimo Zeus, el impetuoso Ares y el legislador Hermes. Incluso Apolo, ilustre arquero, tiene miedo de tu arco. Si concedes esta gracia a tu Espumígena, querido niño, lucha al lado de las Basárides y de nuestro Dioniso. Ea, corre inalcanzable hasta la región oriental de la tierra, hasta la llanura india, allí donde hay una cierta servidora de Lico entre las Bacantes, superior a sus coetáneas, de nombre Calcomede, amante de su virginidad —y es que, si vieras a Calcomede y Cípride en el Líbano no podrías, querido niño, distinguir cuál es Afrodita—. Corre pues hacia allá y auxilia a Dioniso, flechando a Morreo por la belleza de Calcomede. Yo misma te pondré en las manos una recompensa digna de tu maestría con el arco, una corona lemnia de hermosa factura, semejante a los rayos del ardiente sol. Tú sólo blande tu dulce dardo y concédele esta gracia doble a Cípride y a Dioniso. Honra por partida doble al ave compañera del cortejo de los Amores, que es tuya tanto como mía, y es heraldo de gozo e himeneos de por vida».

Así dijo la diosa. Y el alocado Eros se revolvió en el regazo de su madre, empuñó su arco y en torno al pequeño hombro se colgó su carcaj que todo lo puede.

(33. 159-182; trad. de Hdez. de la Fuente)

b) Las historias de amor de Zeus con heroínas, entre las que aquí señalaremos las siguientes:

- Zeus - Io: 1.334; 3.265 y ss.

- Zeus - Europa: 1.344-356; 16.51-52. Para la intervención de Eros en esta historia se dice lo siguiente:

Mientras el toro apuraba el paso, el boyero Eros le dio con el cinto en el cuello servil; levantó el arco sobre su hombro, como un bastón pastoril y por el húmedo campo de Posidón guió al esposo de Hera con el cayado de Cipris.

(1.81-83; trad. Manterola - Pinkler)

- Zeus - Electra: 4.94.

- Zeus - Calisto: 1.122.

- Zeus - Egina: 33.296-7.





- Zeus - Antíope: 33.301-303.
- Zeus - Dánae: 16.48-70.
- Zeus - Sémele: 7.138 y ss. y 8.

Sobre la intervención de Eros en el caso concreto de los amores de Zeus disponemos de varios pasajes en las *Dionisiacas* que merecen citarse aquí. En primer lugar, el famoso texto del canto séptimo en el que Eros extrae de su tahalí las doce flechas reservadas para Zeus:

Mientras tanto, el sabio Eros, autodidacta, que divide las edades, golpeó las tenebrosas puertas del primigenio Caos y extrajo un divino tahalí. En él había solamente doce flechas nutridas por fuego que estaban reservadas para Zeus, para cuando su deseo amoroso yerre por himeneos terrenales. Sobre el dorso del tahalí de apasionados deseos Eros escribió en el medio con letras de oro una sentencia en verso para cada una de ellas:

*La primera conduce al Crónida hacia el lecho de Ío, la de ojos de vaca.*

*La segunda entrega a Europa al toro rapaz.*

*La tercera conduce al señor del Olimpo al himeneo de Pluto.*

*La cuarta llama al dorado esposo en dirección a Dánae.*

*La quinta dispone para Sémele ardientes himeneos.*

*La sexta da a Egina un águila, reina del cielo, como compañera.*

*La séptima une a Antíope con el engañoso Sátiro.*

*La octava conduce hacia Leda desnuda un sensato cisne.*

*La novena lleva a Díe de Perrebia lechos equinos.*

*La décima seduce por tres noches como esposo de Alcmena.*

*La undécima persigue el matrimonio de Laodamía.*

*La duodécima arrastra al esposo de Olimpia arrollado tres veces sobre sí mismo.*

Inmediatamente, Eros, luego de haber mirado y tocado a cada una en orden, hizo a un lado las otras flechas de fogosa punta y con su mano extrajo la quinta. Colocó sobre la punta de la alada flecha una hiedra, a fin de que sea armada una corona para el dios viñador. Por último la empapó en la humedad de una copa de néctar para que Baco acreciente el divino fruto y la ajustó a la centelleante cuerda de su arco.

(7.110-137; trad. de Manterola - Pinkler)

La intervención de Eros en la historia de Zeus - Sémele (7.138 y ss.) se describe así por parte de Nono:

Inmediatamente, el ojo de Zeus que todo lo ve no se privó de mirarla: desde lo alto él hizo dar vueltas alrededor de la muchacha el infinito círculo de su visión. Al punto, Eros, arquero escurridizo, tensó en el aire su arco que cuida la vida y se apostó delante del padre que la observaba con curiosidad. La cuerda del arco brilló sobre la flecha cubierta de flores y, dada la tensión que soportaba el arco tendido hacia atrás, el sabio proyectil silbó un ruido consagrado a Baco: evohé.

El padre Zeus era un blanco imponente, pero bajó su cuello ante el insignificante Eros. La flecha del amor, tras ser impulsada con un silbido nupcial, partió hacia el corazón de Zeus describiendo una trayectoria igual a la de los astros. Y aunque fue desviada mediante calculado movimiento, rasguñó con las estrías más extremas los pliegues de su muslo, como si anunciara el parto que estaba por venir. En ese



momento, el Crónida sintió el azote del cinto de Afrodita y su ojo, canal del deseo amoroso, se fue sobre la joven que ahora despertaba en él profunda pasión.

(7.190-205; trad. Manterola - Pinkler)

Tenemos otras intervenciones de Eros en estas historias en 7.270-279.

8.2. Historias de amor de otros dioses. Entre ellas hemos encontrado las siguientes:

- Selene - Endimión: 1.332; 4.221 y ss.; 7.13 y 238 y ss.; 13.554 y ss.
- Apolo - Dafne: 15.298-302.
- Afrodita - Adonis: 48.276.
- Helio - Clímene: 38.105-434 (historia que le cuenta Hermes a Dioniso).
- Iris - Céfiro: 31.105.
- Céfiro - Cipariso: 11.364-365 (historia de amor masculino).
- Alfeo - Aretusa: 6.430 y ss.
- Polifemo - Galatea: 40.555.
- Pan - Galatea: 6.300 y ss.
- Pan - Eco: 6.261 y ss.
- Poseidón - Béroe: 41.230-262.
- Faetonte - Clímene: 33.138.
- Océano - Tetis: 40.554.

Como ejemplo de intervención de Eros en este tipo de historias, hemos seleccionado el pasaje del canto cuarenta y dos, en el que el dios del amor actúa contra Poseidón y contra Dioniso a la vez, para que ambos queden prendados de la doncella Béroe.

Y él obedeció sus órdenes. Con sandalias prestas, el ardiente Eros, como agitate inalcanzable los pies, veloz como el viento, rasgó el aire con alado talón, elevado entre las nubes llevando su arco llameante. Su propia aljaba, que le colgaba del hombro, estaba llena de dulce fuego. Como cuando una estrella se extiende recta como agudo caminante a través del éter sin nubes en centelleante extensión, trayendo un prodigio para el ejército en la guerra o una señal a algún marinero, y araña el lomo del firmamento con el rastro trasero de sus llamas; pues de la misma forma el impetuoso Eros, que se impulsaba con un sonido agudo, desde el cielo volaba silbando y produciendo al agitar las alas un rumor semejante al del viento. En un promontorio de Asiria puso en una única cuerda dos dardos de fuego, arrastrando a un deseo parecido por el amor de la doncella a dos pretendientes de igual celo por aquellos himeneos: la divinidad de la vid y el auriga de los mares.

En tanto, este último, tras abandonar las olas profundas del ponto vecino al mar, y el primero como dejase la planicie de Tiro, se encontraron en un mismo lugar, en el interior de las montañas del Líbano. Marón desató a la sudorosa pantera de su yugo de aquel terrorífico carro, sacudió el polvo y limpió con agua de una fuente la ardiente cerviz arañada de las bestias para refrescarlas.

Y he aquí que Eros, como se hubiese llegado inalcanzable hasta la cercana muchacha, disparó a ambas divinidades con flechas gemelas, enloqueciendo a Dioniso para que llevara sus tesoros a la joven —la alegría de la existencia y el pámpano vinoso de la vid— e incitando a la par al gobernador del tridente hacia el mismo amor

y a que le ofreciera a la niña, que estaba cerca del mar, como doble regalo de bodas por su amor el triunfo en la guerra naval y los más variados manjares de su mesa. Y más aún encendió a Baco, puesto que el vino anima el espíritu para el deseo, manteniendo a los jóvenes mucho más hechizados por el dardo insensato, desbocados y obedientes a la par. De tal guisa Eros flechó a Baco, clavándole el dardo entero en el corazón. Y éste se inflamó como arrobado por la miel de la persuasión.

(42.1-36; trad. de Hdez. de la Fuente)

8.3. Historias de amor de héroes y personajes menos conocidos. Entre ellas estarían las siguientes:

- Cadmo - Harmonía: en los cantos 4 y 5. Es una de las historias más desarrolladas en nuestro autor.

- Aquiles - Pentesilea: 35.27-36. Esta historia es particularmente interesante, pues se trata de un caso de necrofilia (para cuya temática cf. Ibáñez Chacón, 2005), por lo que merece la pena que la citemos aquí:

Y una joven quedó desnuda sobre el suelo después de rodar por el polvo. Como se le hubiera desprendido la túnica, se armó de esplendor e hirió, una vez herida, a su enamorado matador. Su belleza tornóse dardo y aun muerta venció. Se armaron los muslos desnudos, arqueros de amores, contra el enemigo. Y he aquí que éste, al contemplar a esta otra Penteseila, hubiera sentido deseo por el cadáver inerte, como le ocurrió una vez a Aquiles, y hubiera besado los gélidos labios de la muchacha, llenos de polvo, de no ser porque en él pesaba la terrible amenaza de Dríades. Contemplaba la piel de la muchacha desnuda, que le habría rechazado, y se fijó en sus blancos tobillos y en el regazo de sus muslos al descubierto. Tocó sus miembros y acarició sin cesar su pecho turgente y rosáceo, que aun semejaba una manzana. E incluso se hubiera unido a ella amorosamente.

(35. 21-35; trad. de Hdez. de la Fuente)

- Hipomenes - Atalanta: 48.181.

- Jasón - Hipsípila: 30.205.

- Atamante y sus amores (Ino - Néfele - Temisto): 9.290 y ss.

- Deucalión - Pirra: 15.299.

- Cometo - Cidno: 2.143-146.

- Téctafo - Eeria: 26. 101-145.

- Aristeo - Autónoe: 5.210-286 y 29. 181 y ss.

- Píramo - Tisbe: 6.352.

- Cálamo - Carpo: 11. 370-480. Historia de amor homosexual que Eros le cuenta a Dioniso, después de la muerte de su amado Ámpelo. Sobre esta historia cf. D. Hernández (2007: 20-21).

En la historia de Cadmo y Harmonía hay un hecho digno de mencionarse aquí y es que no interviene Eros, sino Afrodita, quien logra convencer a Harmonía después de un largo parlamento, tras el cual actúa de la siguiente manera:

Así habló, y con su cinto logró conmovier a Harmonía, que hasta el momento deseaba evitar ese himeneo. Pero aguijoneó a la muchacha con el deseo, y la volvió dócil



a éste. De pronto su mente cambió y fue sobrecogida por dos voluntades: al extranjero deseaba poseer, pero quería asimismo permanecer en su patria.

(4.176-183; trad. de Manterola - Pinkler)

8.4. Historias de amor relacionadas con Dioniso. En este grupo debemos distinguir historias masculinas e historias femeninas. Las masculinas son:

a) Dioniso - Ámpelo: Posiblemente sea la historia de amor más extensamente desarrollada en las *Dionisiacas*, pues ocupa los cantos diez, once y doce. Es uno de los dieciséis epilios que G. D'Ippolito (1964) ha encontrado en nuestro poema. En esta historia se combina la pasión de Dioniso con un mito sobre el nacimiento de la vid, en donde la muerte y metamorfosis de Ámpelo en vid adquieren cierto aspecto metafísico (cf. D. Hernández, 2007: 16-20). Desde la perspectiva de nuestro trabajo merece la pena reseñar aquí la intervención de Eros consolando a Dioniso después de la muerte de su amado Ámpelo:

Eros se apostó cerca de él bajo la forma de un cornudo y peludo Sileno, munido de su tirso. Y así, revestido con esta moteada piel, se hallaba apoyado sobre un bastón, báculo que cuida de la vejez. De inmediato habló al afligido Bromio con consoladoras palabras:

«¡Libérate, entrega a otro amor los destellos de vuestra pasión! A cambio, vuelve tu agujijón hacia otro joven y olvídate del muerto. Pues siempre un nuevo amor es remedio del anterior. Ni el tiempo sabe cómo destruir al amor, aunque sí ha aprendido a ocultar todas las cosas. Entonces, si quieres un auxilio para tus penas que te libere del dolor ponte a la busca de otro muchacho mejor; sólo un deseo puede marchitar a otro deseo.

(11.351-363, trad. de Manterola - Pinkler)

b) Dioniso - Himeneo: 29. 87-178. El episodio principal de esta historia es la curación de Himeneo herido por parte de Dioniso. La historia tiene ciertos ecos alegóricos, dado que Himeneo prefigura la aparición del matrimonio que luego unirá a Dioniso y Ariadna (cf. D. Hernández, 2007: 21-22). Para el tema del amor y herida cf. D. Gigli (1985: 41y ss.).

De las historias de Dioniso con mujeres destacamos, además de las que se mencionan en el párrafo siguiente, la historia de Ariadna. Se trata de otro epilío en el interior de las *Dionisiacas* que G. D'Ippolito (1964: 115-130) estructura en dos partes bien distintas: 47.265-471 (estancia de Dioniso en Naxos y su unión con Ariadna) y 47.472-741 (lucha del dios contra Perseo y petrificación de la heroína). Para D'Ippolito esta historia es el tema de las amantes abandonadas, como tantas otras en la mitología griega: Medea, Deyanira, Dido, etc. (las *Heroidas* de Ovidio, en sus primeros catorce ejemplos son otras tantas epístolas de heroínas abandonadas por sus parejas). En esta historia interviene Eros en varios momentos. Primero cuando actúa sobre Ariadna para que se enamore de Dioniso:

El impetuoso y errante Eros fustigó a la muchacha hacia otro amor más elevado con el cesto que agujijonea, para convencer a la hija de Minos de que se uniera a su hermano Dioniso.

(47.419-425; trad. Hdez. de la Fuente)



La otra intervención de nuestro dios en esta historia ocurre cuando Eros adorna para Baco la cámara nupcial donde va a tener la unión de Dioniso con Ariadna:

Eros adornó para Baco la cámara nupcial y retumbó la danza del cortejo. En torno al tálamo de bodas brotaron todas las flores, y las bailarinas de Orcómeno rodearon Naxos con pétalos primaverales, y la Hamadriada entonó un cántico en honor del enlace. Alrededor de las fuentes, la ninfa Náyade cantaba sin velo y descalza por la unión de Ariadna con la divinidad de los racimos. Ortigia ululó, entonando un himno nupcial para Lieo, el hermano de Febo, protector de su ciudad. Y se apresuró a bailar, a pesar de ser inamovible. Eros, como adivino fogoso, entrelazando los rosáceos pétalos de unas flores, tejió una corona de circular trenzado, del mismo color que las estrellas que preludivan la celestial corona. Y en derredor de las ninfas de Naxos bailó un enjambre de Amores, a modo de cortejo nupcial. El padre de oro, uniéndose en los tálamos del amor conyugal, sembró una estirpe de prolífica descendencia como esposo.

(47. 456-471; trad. de Hdez. de la Fuente)

8.5. Pero el grupo de historias de amor en las *Dionisiacas* que consideramos más interesante es el que se conoce como las *παρθένοι φυγόδεμνοι*, o sea, las doncellas (a veces también jóvenes masculinos) que rechazan las bodas o son reacias y resistentes al matrimonio. Se trata de un tipo de historia excelentemente estudiado por G. D'Ippolito (1964: 86-114). A lo largo del poema noniano son innumerables las personas que se muestran enemigas del amor, entre las que aquí podemos citar las siguientes: Narciso (15.352), Dafne (15.308 ss.), Anquises (15.210 ss.), Adonis (16.209; 33.25-26; 41. 207 ss.; 42.162, 245, 268; 48.275 ss.), Titono (15.279; 33.351; 48. 665), Ganímedes (15.281), Endimión (15.284, 33.34 y 138, 42.143, 268; 48. 581, 667), Jacinto (en el episodio de Ámpelo), Hamadriade (2.99), Pitis (2.107), Siringe, Eco, Calisto, Asteria (2.108 y ss.). En el episodio relacionado con la ciudad de Tiro, en el canto cuarenta, se nos describe la actuación de Eros contra tres náyades, enemigas del amor: Abarbarea, Calírroe y Drosera. La intervención de Eros se describe así:

Ahora te contaré un mito sobre las fuentes. He aquí que antaño las vírgenes primigenias se mantenían castas y Eros el ardiente se enojó con ellas a causa de sus ceñidores. Mientras extraía un dardo encantador, dirigió estas palabras a las ninfas que aún rechazaban las bodas:

‘Náyade Abarbarea, amante de tu virginidad, recibe tú también este dardo, del que participa toda la naturaleza. Aquí mismo se fijará el tálamo de Calírroe y entonaré el himeneo de Drosera. Y tú me replicarás: ‘Yo soy de estirpe marina, nací formada espontáneamente de las corrientes y mi nodriza fue un manantial’. Pero Clímene también era una Náyade, también descendencia del Océano, y aun así se sometió a los amores. Incluso ella se casó cuando contempló al dios de azulada cabellera, el muy poderoso, como servidor de Eros, encendida por el aguijón de Cípride. El primigenio Océano, que reina sobre todos los ríos y corrientes, conoció el amor de Tetis y unos himeneos de hermosas aguas. Tolera tú también las mismas cosas que Tetis. Y Galatea, que lleva la sangre de tamaño mar y no de una pequeña fuente, se enamoró del cantor Polifemo. Y ella que es submarina tiene un marido de tierra



firme y emigra pasando del mar a la tierra hechizada por la lira. Asimismo las fuentes conocen mi flecha. No te he de contar nada acerca del enamoramiento de los mares, pues has oído del amor acuático de esa fuente herida por el deseo, Aretusa la siracusana. Como es la historia del Alfeo, el cual junto a la acuática cámara nupcial estrecha a su ninfa de siempre entre brazos hídricos. ¿Qué placer hallas en honrar a la Arquera, tú que eres de la estirpe de los manantiales? Pues Ártemis no brotó de las aguas, como Afrodita. Debes dar gracias más bien a Cipris, pues también ella inclina su cabeza ante el Amor, incluso siendo la diosa de los Amores. Recibe, pues, el dardo del deseo y te habré de llamar por nacimiento la de marinas vías, y por amor, hermana de Afrodita. Cuéntaselo a Calíroe y no se lo ocultes a Drosera'. Tales fueron las palabras y tres fueron las flechas que lanzó desde su arco tensado hacia atrás. Y junto al lecho nupcial de hermosas aguas unió a los hijos de la tierra en amoroso juntamiento con las Náyades. Y sembró la estirpe teogona del pueblo de Tiro.

(40.540-572; trad. de Hdez. de la Fuente)

Con ser interesantes las historias anteriores de muchachas y muchachos reacios al amor, sin embargo, las más famosas παρθένοι φυγόμενοι en las *Dionisiacas* son las siguientes:

a) *Nicea*. Una de las historias de amor relacionada con la fundación de la ciudad de Nicea es el de la ninfa amazónica del mismo nombre que, según D. Hernández (2007: 35-49), podemos estructurar en dos partes: en 35.169-422 el pastor Himno se enamora de Nicea, pero la doncella lo rechaza y termina matándolo; en el canto dieciséis asistimos al idilio de Nicea y Dioniso, que acaba con su resistencia y se une a ella emborrachándola, produciéndose así el primer amor femenino del dios, del que nacerá Teleté y la ciudad de Nicea. En esta historia lo que se produce es una teogamia de Dioniso parecida a la que veremos luego con Aura, aspecto muy bien estudiado por F. Vian (1994). Hemos de decir que esta historia cuenta con abundantes estudios, como los de Guinea Díaz (1992), Keydell (1927), Merkelbach (1987), Schulze (1968), Bittrich (2005), entre otros. Para el profesor Adrados la historia cuenta con antecedentes indios y tiene sus ecos en la literatura latina y española (F. R. Adrados, 2003). En la relación Himno - Nicea la intervención de Eros se describe en un pasaje que ya citamos a propósito de la descripción de la belleza femenina (*cf.* parágrafo 6.h).

En otro texto, el propio Eros reconoce que no ha podido vencer la resistencia de Nicea en su relación con Himno:

Y al darse cuenta Eros de que la sanguinaria muchacha poseía un corazón indomable, arrojó su arco al suelo y pronunció un juramento por el carro de bueyes, a fin de someter a la doncella en contra de su voluntad bajo el poder de Dioniso.

(15.382-385; trad. Hdez. de la Fuente)

Sometimiento que logra finalmente el dios del amor, tal como se narra al comienzo del canto dieciséis:

No quedó sin vengar el crimen del desdichado pastor, sino que el valeroso Eros, tras tomar su arco y su flecha de amor, se armó invisible contra el propio Dioniso, mien-



tras éste reposaba junto a la ribera del arenoso río. La veloz Nicea, sudando tras terminar su acostumbada cacería por causa de las fatigas de la montería, descansaba su cuerpo desnudo bañándose en un rocoso manantial. No vaciló entonces el flechador Eros, sino que puso la barbada punta de una flecha alada en torno a la cuerda, tensó su arco y acertó de lleno en el corazón de Lieo, enloqueciéndole de amor. Y como viera Dioniso a la muchacha de piel desnuda bañándose en el torrente, una dulce locura turbó su ánimo por causa del dardo inflamado.

(16.1-13; trad. de Hdez. de la Fuente)

Dioniso logra poseer a Nicea durante el sueño que sigue a la embriaguez de la joven (16.283) hasta el punto de que la propia Nicea llega a exclamar: «pues el Sueño, Eros, el Engaño y el Vino me han arrebatado mi virginidad» (16.359-360).

b) *Calcomede*. Se encuentra un buen análisis de esta historia en G. D'Ippolito (1964: 108-110) y D. Hernández (2007: 23-27). La historia transcurre en los cantos treinta y tres y treinta y cinco. Calcomede es una bacante virgen y guerrera que pertenece a las tropas de Dioniso. Morreo es el yerno del rey indio Deríades y esposo de Querobia. Para poder derrotarle Afrodita le pide a su hijo Eros que ayude a Dioniso enamorando al capitán Morreo de Calcomede (33-1-179). La petición de Afrodita a su hijo se produce en el pasaje ya citado en 8.1.a. El flechazo de Eros a Morreo para quedar prendado de Calcomede se relata de la siguiente manera:

Y el alocado Eros se revolvió en el regazo de su madre, empuñó su arco y en torno al pequeño hombro se colgó su carcaj que todo lo puede. Voló alado por el éter y circundando Cerne con sus alas ligeras en frente de los rayos de la Aurora revoloteó sonriendo porque tamaño auriga de carros celestes hubiera de ser abrasado por dardos tan pequeños. El resplandor de los Amores había derrotado al resplandor del Sol. Y corriendo veloz en medio de la armada índica apoyó su arco en el cuello de Calcomede y apuntando su dardo alrededor de los contornos de sus rosadas mejillas, disparó al corazón de Morreo. Después, como si nadase en su camino mientras se impulsaba con sus alas de doble ímpetu, subió de nuevo hasta los confines estrellados de su padre, abandonando al indio atravesado por la saeta de fuego. Y ya Morreo, enfermo de amores, iba de aquí para allá todo el tiempo, espoleado por el dardo del deseo, hasta donde estuviera la doncella. Llevaba una espada dulcísima, blandía una cuidosa lanza y su osado ánimo era fustigado por el cesto encantador. Extendió su mirada loca por amor en su derredor y a una señal de Cípride arrastraba su vista implacable.

(33.180-200; trad. de Hdez. de la Fuente)

Al propio Morreo no le queda más remedio que reconocer su propia derrota ante Eros:

¿Qué puede hacer mi acero? Decidme, ¿de qué argucia puedo valerme contra Ciprogenia? ¿Podré herir a Eros? ¿Cómo le voy a alcanzar si tiene alas? ¿Acaso empuñando mi lanza? Él lucha con el fuego. ¿Y si desenvaino mi espada? Él tiene arco y flechas y con su arco ha flechado mi corazón, incendiándolo. A menudo he sido herido en combate. Pero un médico me salvó en mi sufrimiento mediante su arte que con-



serva la vida, frotando sobre la herida de mi cuerpo una hierba salvífica. Oh Hísaco, no lo ocultes, ¿qué medicamentos variados podría yo aplicar para sanar la herida de los amores que tengo en mi corazón? Soy siempre valiente ante mis enemigos, mas cuando contemplo a Calcomede en persona, mi filo se vuelve femenino. No temo a Dioniso, pero tiemblo de miedo ante una mujer, porque el resplandor que emite su rostro, que hiere de deseo, me asaeta con sus beldades, y ya no puedo tensar mi arco. Así que he visto a una de las Nereidas. Si me es lícito decirlo, bien Tetis o bien Galatea combaten al lado de Dioniso».

(34.65-80; trad. de Hdez. de la Fuente)

c) *Béroe*. Los cantos cuarenta y uno, cuarenta y dos y cuarenta y tres se dedican al mito de la fundación de la ciudad de Béroe-Bérito-Beirut. Es otra historia ampliamente investigada por estudiosos como D. Accorinti (1997), M. G. Bajoni (2003), A. Villarrubia (1999), entre otros, aunque los mejores análisis siguen siendo los de G. D'Ippolito (1964: 110-114) y D. Hernández de la Fuente (2007: 46-53). Lo principal de la historia acaece en el canto cuarenta y dos, en el que Eros enamora a Dioniso y Poseidón de Béroe, intervención que ya tuvimos ocasión de citar (cf. 8.2). Se produce una batalla de ambos contendientes y vence el dios del mar. Para consolar a Dioniso de su derrota, Eros le promete futuros amores como consuelo, tal como se dice en el siguiente pasaje:

Oh Dioniso, ¿por qué le reprochas aún al cesto que conduce a los novios? No convenía a Bromio el matrimonio con Béroe, sino que era éste un desposorio apropiado para el mar, porque he llevado a la hija de la marina Afrodita a su cónyuge que navega los mares y los he unido. Mas he reservado para tu tálamo a una novia más dulce, Ariadna, de la estirpe de Minos y la tuya propia. Deja ya a la insignificante Amímone al mar, puesto que la sangre del mar lleva. Ea, abandona las montañas del Líbano y las aguas de Adonis, y marcharás hacia Frigia, bien dotada de muchachas, donde te espera el seco lecho de Aura la titánide, hija de Helio. E igualmente te habrá de recibir, preparando una corona en honor de tus campañas y un lecho nupcial para tu doncella la Tracia, conductora de novias, donde ya te reclama Palene, la de lanza veloz, en cuyo tálamo te coronaré yo con nupciales pámpanos como premio a tu triunfo, cuando hayas concluido el encantador combate de la lucha de Afrodita.

(43.421-436; trad. de Hdez. de la Fuente)

d) *Palene*. El mejor análisis de esta historia lo tenemos en D. Hernández (2007: 27-29). Palene, que da nombre a la península más occidental de la Calcídica, es hija de Sitón, epónimo de la península Sitonia, que obligaba a combatir con él a los pretendientes de su hija, por lo que la historia se parece a la de Hipodamía y Atalanta. Parece una innovación de Nono el hecho de que Sitón se muestre enamorado de su hija. La historia se cuenta en 48.90-237. Lo más interesante de esta historia es el enfrentamiento de Dioniso con la propia Palene en un combate nupcial, que viene a ser una competición de lucha libre con tintes eróticos en el que Afrodita es el árbitro y Eros el entrenador de Dioniso (48.106-107). Zeus otorga la victoria a Dioniso y Eros le corona. Sitón habría intentado separar a ambos contendientes,





pero es muerto por Dioniso. Citamos a continuación el momento en que interviene Afrodita y Eros en el combate erótico:

Cipride estuvo presente en el combate como árbitro, y estaba en medio, desnudo, Eros, que le ofrecía a Baco una diadema de boda. El combate de lucha libre era previo a obtener a la novia. Cubrió Persuasión su cuerpo suave con una vestimenta plateada, profetizando que Lico habría de obtener la victoria en aquel desposorio. Desnudo la muchacha sus recios miembros de la túnica, dejó la impetuosa lanza nupcial. Y quedóse la doncella allí, sin velo y descalza, la hija de Sitón. Una mujer desarmada a la vista, con un lazo rojizo que ceñía el redondeado contorno de sus pechos turgentes. Su cuerpo estaba sin cubrir, los bucles sin trenzar de su larguísima cabellera se derramaban por el cuello de la muchacha. También mostraba las piernas y el pliegue de los muslos sin cubrir, con la parte sobre las rodillas desnuda. Y en torno a los muslos se había ajustado una tela blanca, que tapaba las vergüenzas femeninas. Tenía la piel rociada de pingüe aceite y especialmente en las manos, para que de este modo resbalase de humedad la piel de la doncella al ser agarrada por unas manos insalvables.

(48.106-123; trad. de Hdez. de la Fuente)

e) *Aura*. Se trata de una historia muy similar a la de Nicea, con la que tiene muchos puntos en común. También esta historia cuenta con excelentes estudios, entre los que debemos citar aquí los de G. D'Ippolito (1964: 103-108), J. L. Lightfoot (1998), F. Vian (1994), R. Schmiel (1993) y, especialmente, D. Hernández (2007: 29-34). Estamos ante un epilio, en la terminología de G. D'Ippolito, que se desarrolla en 48.241-968. Ésta es la historia del último amor de Dioniso. Aura, cuyo nombre significa la «Brisa», es una frigia hija de Peribea y Lelanto. Es una doncella que rehúsa el matrimonio y sirve al cortejo de Ártemis pasando su vida en la caza. Dioniso se enamora de ella, pero en vano intenta alcanzarla al ser más veloz que él. Finalmente Afrodita termina por enloquecer a la joven y ésta se entrega a Dioniso, del que engendra dos gemelos, que serán desgarrados por su madre y arrojados al río Sangario, salvándose, no obstante, uno de ellos: Iaco. Termina transformada en fuente por Zeus. De esta historia destacamos aquí dos momentos. Uno corresponde al episodio en el que la propia Aura, a la hora del abrasador calor, duerme y tiene un sueño, en compañía de Afrodita y Eros, que resultó una auténtica profecía de su casamiento:

Una vez, en la hora abrasadora del calor sediento, la muchacha dormía haciendo una pausa en las fatigas de su montería. Y tras tenderse sobre la hierba de Cibeles cuan larga era y reclinar la cabeza junto una rama de casto laurel, durmió la siesta a mediodía y tuvo una onírica visión, profecía encantadora de su casamiento que estaba por llegar. Soñó que un dios de fuego, el impetuoso Eros, cazador de liebres, tensando su dardo en la cuerda ardiente disparaba su arco en el interior de la espesura, asaeteando a hileras de animales con sus pequeñas flechas. Y mientras su hijo cazaba, Cípride estaba risueña, acompañando al hijo de Mirra. Y la doncella Aura estaba allí mismo en pie, portando la aljaba del cazador Eros sobre el hombro habituado al arco de Ártemis. Y aquél mataba a los animales hasta que estuvo satisfecho de cazar y disparar a las fauces terribles de panteras y a las quijadas de los osos.



Entonces, tras capturar viva a una leona con su ceñidor que hechiza la mente, se la enseñó a su burlona madre, después de encadenar a la fiera. La doncella creyó ver entre tinieblas que ella apoyaba el brazo sobre Adonis y Citerea, y que también el voraz Eros la provocaba jugueteando. Y haciendo una reverencia ante Afrodita, de rodillas, proclamó lo siguiente, con la leona como botín de guerra: 'Oh coronada madre de los amores, traigo aquí a la contumaz virgen Aura, que inclina su cuello ante ti; ¡adelante, bailarinas de esa Orcómeno que hierde de amor, ceñid las correas del cesto del cortejo nupcial, ya que tamaña aflicción ha vencido a esta leona invencible!' Tal fue el discurso profético que presencié la montaraz Aura. Y nunca es en vano un sueño para los amores, porque también ellos atrapan entre sus redes al hombre y cazan a la mujer.

(48.258-286; trad. Hdez. de la Fuente)

El otro pasaje que queremos destacar de esta historia es el momento de la intervención de Eros asietando a Dioniso para su enamoramiento de Aura:

Eros lanzó contra Dioniso su dardo de dulce flecha por el amor de la muchacha, y entonces, tras girar las alas regresó ligero al Olimpo.

El dios, vagando por los montes, era azotado por un fuego más intenso. No había el más mínimo consuelo, pues entonces no albergaba esperanzas en su amor por la muchacha, ni tenía remedio alguno para los amores. No, sino que Eros le consumía aún más con sus llamas que hechizan el corazón, incitándole a unirse con la indócil y violenta Aura en un amor que todavía tardaría en llegar. Y pasando apuros ocultaba su pesar y no conversaba en los bosques cerca de Aura con murmullos de amor, no fuera a escaparse. Pues, ¿qué es más desvergonzado que cuando solamente los hombres sienten deseo y las mujeres no les corresponden? Tenía Baco una flecha de amor clavada en las entrañas, y si la doncella corría con sus perros veloces por el interior de la espesura, se le levantaba la túnica gracias a los vientos de Cípride, y así podía observar sus muslos Baco, mientras andaba errante tras ella, volviéndose dulce como una jovencita.

(48.471-485; trad. Hdez. de la Fuente)

Otras intervenciones de Eros en esta historia las tenemos en 48.590, donde Eros derrama en torno de los ojos de Aura una niebla que le impedía ver el agua del manantial, y en 48.614, donde le aconseja a Dioniso que fuera a la caza de Aura.

9. Como se ha podido fácilmente deducir de lo que hemos expuesto en el parágrafo anterior, el tópico de Eros que se deduce de sus intervenciones en las historias de amor que hemos citado es el de su papel de *Eros arquero*. Es éste un *topos* de Eros que ha sido ya investigado por G. Spatafora (1995) en lo que concierne a la poesía griega antigua. Piensa este autor que, aunque el tópico del dardo o el disparo del amor pudiera rastrearse en las *Suplicantes* de Esquilo (v. 1004-1005), lo cierto es que la metáfora de este tema bélico se atestigua por primera vez en la *Medea* de Eurípides (v. 529-531). Luego el tema será muy frecuente en el epigrama helenístico, como muy bien lo han visto tanto G. Spatafora (1995), como F. Lasserre (1946, p. 155 y ss.). Precisamente la influencia del epigrama helenístico en este tema ha sido objeto de un minucioso estudio por obra de A. Holis (1994). En

el caso de nuestro autor el *topos* de *Eros arquero* ha sido bien estudiado por F. Vian (2001), aunque sin agotar las posibilidades que este tema presenta en nuestro autor. No obstante, Vian ha esbozado una pequeña tipología de las posibilidades que este motivo puede ofrecer en Nonno, como son el hecho de cómo Eros se acerca a su víctima (7.192-204; 7.270-279), la comparación de la flecha de Eros al aguijón que ataca al toro (1.45-50), el disparo de Eros (16.8-11), el efecto de la herida que provoca el disparo del amor (31.171-172; 5. 586-93), entre otros aspectos. En cualquier caso las armas de las que siempre se vale Eros para su actuación son siempre las mismas: el cesto o cinturón, el arco, las flechas o dardo, y su carcaj o tahalí, el fuego y las alas, como expresamente se menciona en 4.338-241:

Este marino es Eros mismo. No hay que asombrarse de que la marina Afrodita haya engendrado un hijo navegante. ¡No, pero el pequeño Eros tiene flechas y arco, y lleva antorcha y está munido de alas!

(4.238-241; trad. de Manterola - Pinkler)

A veces el dardo de Eros es de fuego, como expresamente se dice en 6.9 («proyector llameante»). Sobre el miedo que los propios dioses tienen ante el dardo de Eros se habló en 8.a. Un papel secundario de las intervenciones de Eros en estas historias es el de consolador, como hemos visto en los casos de Ámpelo (8.4), sobre todo, pero también en 8.5.c.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACCORINTI, D. (1997): «L'etimologia di Berytós: Nonn. *Dion.* 41. 364-7», *Glotta*, 73: 127-33.
- ADRADOS, F. R. (2003): «Dioniso erótico en Nonno: precedentes indo-griegos y ecos latinos y españoles», en D. ACCORINTI - P. CHUVIN (eds.): *Des Géants à Dionysos*, Alessandria, pp. 407-413.
- ALEXANDRIAN, S. (1990): *Historia de la literatura erótica*, Barcelona.
- AUGER, D. (2003): «Les rêves dans les *Dionysiaques* de Nonnos», en D. ACCORINTI - P. CHUVIN (eds.): *Des Géants à Dionysos*, Alessandria, pp. 415-431.
- BAJONI, M. G. (2003): «À propos de l'*aition* de Beyrouth dans les *Dionysiaques* de Nonnos de Panopolis», *LAC*, 72: 197-202.
- BITTRICH, H. (2005): *Aphrodite und Eros in der antiken Tragödie*, Berlín.
- BRAUN, F. (1915): *Hymnen bei Nonnos von Panopolis*, Königsberg.
- BRIOSO SÁNCHEZ, M. (1991): *Antología de la poesía erótica de la Grecia antigua*, Sevilla.
- (1994-5): «De la épica como crónica a la épica subjetiva: Nonno de Panópolis», *Excerpta Philologica*, 4-5: 9-30.
- CALAME, C. (2002): *Eros en la Antigua Grecia*, Madrid.
- CARTES, S. (1970): «La figura de Eros en la literatura y en el arte helenístico», *BIEH*, 4: 19-39.
- CELDREN GOMÁRIZ, P. (1994): *Cien historias de amor*, Madrid.
- CHUVIN, P. (1986): «Nonnos de Panopolis entre paganisme et christianisme», en *BAGB*, 45: 387-396.



- (1991): *Mythologie et géographie dionysiaques. Recherches sur l'oeuvre de Nonnos de Panopolis*, Clermont.
- COLLART, P. (1913): «Nonnos épigrammatiste», en *RPb*, 37: 133 y ss.
- CUARTERO IBORRA, F. J. (2003): «Mitos en Nono de Panópolis y otros poetas del alto Egipto», en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.): *Mitos en la literatura helenística e imperial*, Madrid, pp. 175-195.
- D'IPPOLITO, G. (1964): *Studi Nonniani. L'Epillio nelle 'Dionisiache'*, Palermo.
- FASCE, S. (1977): *Eros. La figura e il culto*. Génova.
- FAUTH, W. (1981): *Eidos Poikilon. Zur Thematik der Metamorphose und zum Prinzip der Wandlung aus den Gegensatz in der Dionysiaka des Nonnos von Panopolis*. Gotinga.
- FERNÁNDEZ DE MIER, E. - PIÑERO, F. (eds.) (1999): *Amores divinos*, Madrid.
- FISAS, C. (1986): *Historia de las historias de amor*, Barcelona.
- GARCÍA MASEGOSA, A. (1998): *Los amores humanos de Zeus*, Universidad de Vigo.
- GIGLI, D. (1985): *Metafora e poetica in Nonno di Panopoli*, Florencia
- (1993): «Nonno, Porteo e l'isola di faro», en *Prometheus*, 19: 230-234.
- GIL, L. (2002): *Oneirata. Esbozo de oniro-tipología cultural grecorromana*, Las Palmas de Gran Canaria.
- GONZÁLEZ SENMARTÍ, A. (1978): *La poesía de Nono de Panópolis (Las Dionisiacas y su autor)*, Barcelona.
- (1981): «La *poikilia* como principio estilístico de las *Dionisiacas* de Nono», *Anuario de Filología*, 7: 101-107.
- GUINEA DÍAZ, P. (1992): «La mitología al servicio de la ciudad: la ninfa Nicea», en C. WAGNER (ed.): *Héroes, semidioses y daimones*, Madrid, pp. 223-230.
- HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, D. (2001a): «Las *Dionisiacas* de Nono: la apoteosis tardía del dionisismo», *Estudios Clásicos*, 120: 17-34.
- (2001b): *Nono de Panópolis. Dionisiacas. (vol. II)*, Gredos, Madrid.
- (2002): «Elementos órficos en el Canto VI de las *Dionisiacas*. El mito de Dionio Zagreo en Nono de Panópolis», *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 7: 19-50.
- (2004): *Nono de Panópolis. Dionisiacas (vol. III)*, Gredos, Madrid.
- (2007a): *Nono de Panópolis. Dionisiacas (vol. IV)*, Gredos, Madrid.
- (2007b): *Bakkhos Anax. Un estudio sobre Nono de Panópolis*, Madrid.
- HOLLIS, A. (1994): «Nonnus and the Hellenistic Poetry», en N. HOPKINSON (1994: 43-62).
- HOPKINSON, N. (1994): *Studies in the Dionysiaca of Nonnus*, Cambridge.
- IBÁÑEZ CHACÓN, A. (2005): «Eros en la tumba: prácticas necrófilas de Homero a Nono de Panópolis», en SÁNCHEZ GARCÍA (2005: 71-136).
- KEYDELL, R. (1927): «Zur Komposition der Bücher 13-40 der *Dionysiaca* des Nonnos», *Hermes*, 62: 393-434.
- (1961): «Mythendeutung in den *Dionysiaka* des Nonnos», en *Aparchaoi*, vol. 4. Tubinga, pp. 105-114.
- LASSERRE, F. (1946): *La figure d'Eros dans la poésie grecque*, Lausanne.
- LIGHTFOOT, J. L. (1998): «The Bonds of Cypris: Nonnus' Aura», en *GRBS*, 39: 293-306.
- LIVREA, E. (2003): «The Nonnus Question Revisited», en D. ACCORINTI (ed.): *Des Géants à Dionysos*, Alessandria, pp. 447-55.
- MANTEROLA, S. - PINKLER, L. (1995): *Nono de Panópolis. Dionisiacas (vol. I)*, Gredos, Madrid.
- MARTÍNEZ, M. (1998a): «Los himnos a Eros en la literatura griega», en L. GIL (ed.): *Corolla Complutensis in Memoriam J. S. Lasso de la Vega contexta*, Madrid, pp. 187-197.

- (1998b): «Apuntes para una historia de la literatura erótica griega», en F. R. ADRADOS - A. MARTÍNEZ (eds.): *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. IV, Madrid, pp. 225-228.
- (2000): «Los géneros eróticos de la literatura griega», *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. I, Madrid, pp. 497-504.
- (2005): «Las genealogías de Eros en la literatura grecolatina», *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. II, Madrid, pp. 393-406.
- (2006): «Eros pandamator: el amor todo lo vence», en E. CALDERÓN (ed.) Y OTROS: *Koinós Logos. Homenaje al Profesor José García López*, Murcia, pp. 603-610.
- (2007): «El dios Eros en Plutarco» (en prensa).
- MERKELBACH, R. (1987): *Nikaia in der römischen Kaiserzeit*, Opladen.
- MONTREYNAUD, F. (1998): *Amar. Un siglo de amor y pasión*, Colonia.
- MORALES, G. (1998): *Antología de la literatura erótica*, Madrid.
- MUNIN, W. (1965): *Eros in Hellas. Griechische Liebes-geschichten*, Düsseldorf.
- PEEK, W. (1973): *Lexicon zu den Dionysiaka des Nonnos*, Hildesheim.
- PEREA, S. (1999): *El sexo divino*, Madrid.
- RADERMACHER, L. - FRANZ, J. (1987): *Altgriechische Liebesgeschichten*, Berlín.
- RIBEIRO, J. - SUÁREZ DE LA TORRE, E. (2002): *Eros na literatura e filosofia antiga*, Coimbra.
- ROSE, H. J. (1940): «Mythological Introduction», en *Nonnos Dionysiaca*, vol. I, Harvard University Press, pp. X-XIX.
- SÁNCHEZ GARCÍA, R. (ed.) (2005): *Un título para Eros. Erotismo, sensualidad y sexualidad en la literatura*, Granada.
- SCHMIEL, R. (1993): «The Story of Aura (Nonnos, *Dionysiaca* 48. 238-978)», *Hermes*, 121: 470-483.
- SCHULZE, J. F. (1968): «Beobachtungen zur Geschichte von Hymnos und Nikaia bei Nonnos (*Dion.* 15, 169-422)», *Ziva Antika*, 18: 3-32.
- SPATAFORA, G. (1995): «La metafora delle frecce di Eros nella poesia greca antica», *Orpheus*, 16: 366-381.
- VIAN, F. (1978): «Mythologie scolaire et mythologie érudite dans les *Dionysiaques* de Nonnos», *Prometheus*, 4: 157-172.
- (1994): «Théogamies et sotériologie dans les *Dionysiaques* de Nonnos», *Journal des Savants*, julio-diciembre, pp. 197-233.
- (2001): «Echoes and imitations of Apollonius Rhodius in late Greek Epic», en TH. PAPANGHELIS (ed.): *Apollonius Rhodius*, Leiden, p. 295 y ss.
- VILLARUBIA, A. (1994-5): «Nono de Panópolis y la intervención del aedo Leuco de Lesbos», *Excerpta Philologica*, 4-5: 123-128.
- (1996): «Las *Dionisiacas* de Nono de Panópolis» en M. BRIOSO - F. J. GONZÁLEZ (eds.): *Las letras griegas bajo el Imperio*, Sevilla, pp. 9-54.
- (1998): «Nono de Panópolis y el mito de Acteón», *Habis*, 29: 249-268.
- (1999): «Nono de Panópolis y el magisterio amoroso de Pan», *Habis*, 30: 365-371.
- (2004): «Algunas anotaciones mitológicas sobre las *Dionisiacas* de Nono de Panópolis», *Habis*, 35: 395-412.
- (2006): «La Paráfrasis a Juan de Nono de Panópolis. Cuestiones previas y notas generales», *Habis*, 37: 445-461.



# CRÍTICA TEXTUAL SOBRE LA DOCUMENTACIÓN LATINA DE DOÑA URRACA DE CASTILLA Y LEÓN

Ricardo Martínez Ortega  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

Este trabajo estudia diversos aspectos concernientes a la filología, la crítica textual, la paleografía y la toponimia medieval de una colección diplomática medieval recientemente publicada en España (*La reina Urraca 1109-1126*).

PALABRAS CLAVE: Filología latina. Crítica textual. Paleografía. Toponimia medieval. Reina Urraca.

## ABSTRACT

«Textual Criticism of Latin documentation of *Doña Urraca* of Castilia-Leon». This paper examines various aspects of Latin Philology, textual criticism, palaeography and medieval toponymy from the diplomatic medieval collection recently published in Spain (*La reina Urraca 1109-1126*).

KEY WORDS: Latin Philology. Textual Criticism. Palaeography. Medieval toponymy. Queen Urraca.

«Tenemos que darnos cuenta de que un texto no es sólo el producto de un autor, sino el resultado de una aceptación entre sus destinatarios, las gentes que lo leyeron y le dieron valor, de otras personas que se procuraron copias, y de los copistas que al sacar sus transcripciones leyeron mejor, o peor, con más o menos atención, su apógrafo».  
(M. C. Díaz y Díaz, 2006: 94)

## 0. Introducción.

La figura de la reina Urraca de Castilla y León ha suscitado un gran interés entre los estudiosos recientemente. Se han sucedido algunas publicaciones de las fuentes de su reinado que, a su vez, han generado publicaciones que clarifican o corrigen los errores de dichas fuentes. Tal ha sido la comunicación que con el título «Biblia y toponimia en la documentación latina de la reina Urraca (1095-1126) en Galicia» se presentó en el *XII Congreso Español de Estudios Clásicos* en la ciudad española de Valencia y que corrige errores de una publicación de M. Recuero Astray<sup>1</sup> que lleva fecha de 2002.

Posteriormente (2003), Irene Ruiz ha publicado una obra de mucho más mérito que la de Recuero sobre la cancillería y la documentación del reinado de Doña Urraca (2003). Este trabajo se divide en tres partes principales: en primer lugar, introducción sobre las fuentes manuscritas e impresas, bibliografía y estado de la cuestión; sigue un estudio sobre la cancillería, génesis documental, tipología

documental, soporte y escritura, partes formales de la documentación; la tercera parte atiende a la colección documental propiamente, con las normas de edición y transcripción, índices y tablas auxiliares. Aunque es una publicación bien cuidada, no carece de erratas<sup>2</sup>. Presento varios puntos de crítica de textual en cuya exposición procedo con la mayor brevedad posible, siguiendo a don Quijote (1ª, cap. 21): «Sé breve en tus razonamientos, que ninguno hay gustoso si es largo».

### 1. Acerca de la lectura *proposse* o *pro posse*.

Ya el primer documento (año 1109) plantea problemas con una secuencia ininteligible que dice lo siguiente (Ruiz Albi, 2003: 354, doc. nº 1; 298, l. 4-6):

ANTIQUA SANCTORVM PATRVN INSTITVCI0 TERRENIS PRECIPIT REGIBVS VT ECCLESIAS DEI EDIFICENT ET AMPLIFICENT, / et **proposse** suo honorare non cessent...

De nuevo se encuentra ese elemento extraño solamente en otro documento del año 1113 que, en realidad, corresponde a la *Historia Compostellana* (Ruiz Albi, 2003: 433, doc. nº 48):

et deprimam malum dum vixero, et non deficiam uobis **proposse**, et ingenio meo ad profectum.

He encontrado esta palabra en otro documento, pero interpretada como dos vocablos distintos. Es un documento del año 1135 que el editor data el día 1 de marzo; sin embargo, se equivoca por completo, pues se lee claramente otra cosa: *Facta carta Legionis nonas Marcii*; se refiere, claro está, al día 7 de dicho mes. Dice en lo que nos interesa (Recuero Astray - González Vázquez - Romero Portilla, 1998: 51, doc. nº 53)<sup>3</sup>:

inter omnes debet post Deum diligere et **pro posse** ei multa debet impendere bona huius rei gracia.

La expresión «*proposse*» o «*pro posse*» es, ciertamente poco frecuente entre los documentos cancillerescos. Veamos si ocurre con las obras histórico-literarias.

---

<sup>1</sup> La comunicación es del prof. R. Martínez Ortega. El congreso se celebró entre los días 22 y 26 de octubre del año 2007. Otro trabajo interesante es el de Beatriz Antón, 2006: 167-181.

<sup>2</sup> Así, en la p. 105, línea 3 (*confirma* por *confirmat*); p. 126, línea 15 (*scripsiti* por *scripsit*); en la p. 185, línea 21 (*mientas* por *mientras*); p. 200, línea -2 (la fea expresión 'para nada' por 'en absoluto' o algo similar); p. 234, línea 23 (*meroum* por *meorum*); p. 244, línea 4 (*muslmana* por *musulmana*); p. 290, línea 18 (*procedentem* por *procedente*); p. 290, línea 30 (*adque* por *atque*); p. 291, línea 15 (*Chrsiti* por *Christi*); p. 298, línea -1 (la cita Sal. es Gal); p. 299, línea 24 (Sal. por Gal); p. 300, línea -8 (*dat* por *date*); p. 300, línea -7 (núm. 18 por 139); p. 301, línea 12 (*rego* por *regno*); p. 320, línea 1 (VIIIª por VIIIª); p. 320, línea 4 (por más que el DRAE admita el masculino para *idus*, es, sin embargo, femenino); p. 361, línea 16 (*suisterminis* por *suis terminis*); p. 365, línea 9 (*detras* por *detrás*); p. 370, línea 6 (*Gabanes* por *Cabanes*); p. 383, línea -2 (*con* por *cum*); p. 411, línea -6 (*autoriz* por *autorizo*); etc.

<sup>3</sup> Sobre esta obra puede consultarse Martínez Ortega, 2002: 517-524, vol. I.

2. En la *Chronica Naierensis* no he encontrado ningún ejemplo, tampoco en la *Historia de rebus Hispanie sive Historia Gothica* de don Rodrigo Jiménez de Rada (Roderici Ximenii de Rada, 1987); ningún caso en la *Chronica Latina Regum Castellae*.

Sin embargo, encontramos ejemplos en otras obras que tienen una característica común: aunque anónimas, los diferentes estudiosos han querido encontrar una *autoría gala*. Así, en la *Chronica Adefonsi Imperatoris* hay un ejemplo (2, 1, l. 17):

parato agmine militum et balistorum et peditum **pro posse** suo.

En la *Historia Roderici* hay dos ejemplos (cap. 34, l. 35 y cap. 35, l. 23):

fuisse uidetur quam ille **pro posse** suo; adiuuare quam ergo **pro posse** meo<sup>4</sup>.

Pero, en la obra en la que podemos encontrar numerosos casos de este sintagma, aparte de otros sintagmas con la sustantivación de este verbo (*posse*), es la *Historia Compostellana*. En el libro primero hay nueve casos<sup>5</sup>; el libro segundo llega a once<sup>6</sup> y, finalmente, el libro tercero, mucho más breve, solamente recoge tres ejemplos<sup>7</sup>. En total, 23 ejemplos de este sintagma. Pero son muchos más los casos de sustantivación del infinitivo.

Podemos encontrar ejemplos, muy pocos, en otras cancillerías<sup>8</sup>. Así, en la documentación del rey Alfonso VIII (1158-1214) (González, 1960). Sin embargo, corresponden curiosamente a diplomas internacionales como el doc. n.º 622 del

---

<sup>4</sup> No piense el lector avisado que yo he escrito «ergo»: es la editora (E. Falque) quien lo ha escrito. En otra edición, tal vez de menor difusión o prestigio, pero con mayor conocimiento paleográfico podemos leer «ego», cual es la de Ruiz Asencio - Ruiz Albi (1999: 69, línea -5). Aunque a continuación lo estropean, escribiendo todo junto «proposse», al igual que el ejemplo anterior también en p. 69, línea 4. Más admirable resulta que traduzcan bien esta palabra que conocen mal, en p. 118, línea 20.

<sup>5</sup> *Historia Compostellana*: 1, 90, 38; 1, 90, 40; 1, 101, 66; 1, 107, 110; 1, 109, 44; 1, 110, 24; 1, 111, 66; 1, 111, 94; 1, 113, 42.

<sup>6</sup> *Historia Compostellana*: 2, 16, 18; 2, 29, 69; 2, 46, 18; 2, 49, 61; 2, 49, 93; 2, 59, 89; 2, 73, 55; 2, 76, 35; 2, 79, 12; 2, 87, 199; 2, 94, 14.

<sup>7</sup> *Historia Compostellana*: 3, 39, 173; 3, 55, 12; 3, 56, 11.

<sup>8</sup> Utilizo el término de forma correcta. Algunos equivocan este vocablo con el de chancillería. Aunque la letra h es muda, aquí dice mucho. Así, en una edición que acaba de salir a la luz de G. Fernández de Oviedo (2006), el texto tiene (p. 123, línea 21) «chançillerías de reales de Valladolid», pero en la nota n.º 200 habla de «Cancillería de Valladolid»; (p. 138, línea 4) recoge «Chançillería de Valladolid», sin embargo, el editor en la nota n.º 268 interpreta erróneamente «Cancilería». Aunque acaso sea más grave el texto (p. 137, línea 1) que dice: «e por mandato de sus católicos padres fue llevado al monte de Sancto Tomás de Ávila, donde el príncipe, en su testamento, lo avía así ordenado». En aquella época no se daba la costumbre actual de esparcir cenizas de ningún finado por mares, ríos o montes —costumbre hartamente disparatada y nada ecológica—, sino en lugares sagrados. Yo no he visto el manuscrito, pero tengo por seguro que el «monte» no es otra cosa que abreviatura por «monasterio», el monasterio dominico de Santo Tomás que tantas veces he visitado, en cuya iglesia está enterrado el príncipe don Juan. Así, podemos leer en documentos antiguos: «... al monesterio de Santo Tomás de Aquino, de la horden de los predicadores», «... monesterio de Santo Tomás, extramuros de la dicha çibdad de Ávila», en Blas Casado Quintanilla (1994, documentos n.º 97 y 98, respectivamente).





legado pontificio, el nº 499 con Federico I hecho en Alemania, nº 407 con el rey de León, nº 231 y nº 207.

Sobre este uso afirma Bourgain (2005: 94) en su recién publicada obra: «Cette même tendance à ne pas décliner l'infinitif aboutit à large emploi de l'infinitif substantivé après une préposition: *pro velle, pro posse*, 'selon leur vouloir, selon leur pouvoir', ou plus rarement sans préposition».

Por otro lado, el *Glossarium* de Du Cange sólo ofrece ejemplos de fecha más tardía que los aquí señalados<sup>9</sup>.

### 3. Acerca de palabras inexistentes: la lectura *qulia*.

El documento nº 12 de año 1110 es ciertamente peculiar, «atípico» en palabra de Irene Ruiz: solamente se conserva una copia, el contenido presenta dificultades de interpretación grandes. Tengo la impresión de que de los diversos editores del documento (tres españoles y un portugués) únicamente ha visto el original el portugués (bien o mal transcrito) y los demás lo han copiado, porque todos repiten el extraño «*qulia adiuuet*» del final de la carta. Tampoco yo lo he visto, pero creo que se ha de interpretar de este modo: «*que li*». «*Li*» (<*illi*, latín) aparece al principio del documento (*que li sedeat*) y al final (*que li demandar*).

### 4. Traducciones que no traducen.

Otro aspecto imprescindible de una obra o documento medieval es el correspondiente a la toponimia. Si se trata de una versión del latín al español, se requiere una traducción correcta de los nombres de lugar, aparte de su localización e identificación. Si se trata de documentos, será preciso también localizar e identificar con la mayor precisión posible los lugares apuntados.

Así, nos podemos encontrar con paradojas en recientes publicaciones: hay traducciones que no traducen. ¿Qué aporta un latinista al resto de la comunidad en estos casos? Esa traducción que no traduce la podría hacer un historiador, un arqueólogo, un helenista, etc., poco informado.

Tal es el caso de la *Guerra de Túnez* de Juan Ginés de Sepúlveda que acaba de publicarse en una colección universitaria (Io. Genesii Sepulvedae, 2005). Dice en 1, 14, 4 (p. 17):

comites autem Claudius Quinonius, Lunae; Ioannes Manrricus Lara, filius natu maximus ducis Naiarensis, Valentiae; Alfonsus Mendoza, **Cluniae**, cum Laurentio natu maximo et altero filio...

La traducción es como sigue: «Rodrigo de Mendoza, de Montes Claros; Bernardino de Cárdenas, de Elche. Y los condes Claudio Quiñones, de Luna; Juan

<sup>9</sup> C. Du Fresne (1954: 429, vol. VI), s. v. «posse», con cuatro acepciones.



Manrique de Lara, de Valencia, primogénito del duque de Nájera; Alfonso de Mendoza, de Clunia, con su primogénito Lorenzo y con otro hijo...»

5. Advierta el lector que no me he equivocado. Parece que los duendes no descansan: el texto latino enfrentado de esta página 17 no contiene lo referido a «Rodrigo de Mendoza, de Montes Claros; Bernardino de Cárdenas, de Elche». No hay identificación alguna, ya que «*Valentiae*» se convierte en «de Valencia»; pero esto no nos aclara nada. El colmo se sitúa en «*Clunia*» que, claro está, se traduce por «de Clunia». Evidentemente, en el año 1535 no existía en España ningún lugar que se llamase Clunia. Pero los eruditos del siglo XVI conocían la existencia de un municipio de la antigua Hispania con dicho nombre cuya correspondencia castellana era «Coruña»<sup>10</sup>: ésa es su labor, trasladar el nombre que tenía en ese momento al nombre antiguo. Enrique IV la dio a D. Lorenzo Suárez de Mendoza y Figueroa, en recompensa de sus servicios, después de haberla hecho cabeza de condado, por esta razón se apellida del Conde (Pascual Madoz, 1845-1850: 126-127, t. 7; [Ed. facsímil, 1984: 306]). Con piedra de las ruinas de Clunia se levantó en la Edad Media el castillo de Coruña del Conde (Burgos).

6. De Cuenca de Campos a Coca: crítica textual, crítica toponímica.

Este documento nº 12 resulta problemático porque el traslado al *Liber Fidei* se hizo imperfectamente o porque los paleógrafos no lo han editado bien. Quien no cometió errores fue el redactor del documento original. Son los críticos actuales quienes pretenden quitarle la razón.

Así, en la presentación del documento se enumera la concesión de «Ávila, Arévalo, Cuenca de Campos, Olmedo». Monterde Albiac solamente transcribe a «Cuenca» el topónimo «*Conka*» de su edición (*Diplomatario de la Reina Urraca de Castilla y León (1109-1126)*, 1996: 346, doc. nº 17).

El texto latino nos ofrece la siguiente sucesión:

Auila cum suos directos, Arealo cum suos directos, Conka cum suos directos, Olmedo cum suos directos, Portelo cum suos directos.

La enumeración puede parecer caótica a un profano. Sin embargo, el autor del documento sabía muy bien lo que hacía. Esto es, enumeraba lugares de sur a norte en una suerte de contigüidad espacial, de modo que no se producían saltos,

---

<sup>10</sup> Para más detalles véase José Manuel Roldán (dir.) (2006) s. v. «Clunia», p. 269, columna a. A pesar de la indudable calidad de este *Diccionario*, pueden encontrarse antiguos errores como es la entrada «*Uttaris*» de la p. 949, lugar de una *mansio* identificada con Trabadelo (León). Ya hace casi diez años que, a través de la documentación latina medieval, quedó localizado este «*Uttaris*» en Balboa (León). Véase R. Martínez Ortega (1998: 41-43).



salvo que la enumeración se produjera en otro grupo de topónimos, o se recurriese a la segmentación. La representación gráfica puede ser:

SUR

- *Auila* (Ávila de los Caballeros)
- ↓
- *Areualo* (Arévalo, Ávila)
- ↓
- *Conka* ¿Cuenca de Campos?
- ↓
- *Olmedo* (Olmedo, Valladolid)
- ↓
- *Portelo* (Portillo, Valladolid)
- ↓
- *Tudiela* (Tudela de Duero, Valladolid)

NORTE

7. Pero, Cuenca de Campos se encuentra a unos 21 km al norte de Medina de Rioseco, muy alejado de las coordenadas que ofrece este grupo. El lugar transcrito como «Conka» ha de situarse en un lugar aproximadamente intermedio entre Arévalo y Olmedo, según este principio. Ese lugar no puede ser otro que la villa de **Coca (Segovia)**. Basta pensar que una simple lineta colocada inadvertidamente sobre la letra pudo ocasionar este desconcierto en la mencionada copia de *Liber Fidei*, si es cierto que se lee eso; O un diptongo «au» (*Cauka*) claramente fue malinterpretado por «on» por la semejanza de los grammas de cada letra, pues como dice Huarte de San Juan (1989: 430, l. 19-21, cap. IX): «Los engaños dice Platón que nunca acontecen en las cosas disímiles y muy diferentes, sino cuando ocurren muchas que tienen gran similitud».

Las distancias más cortas por carretera en la actualidad son las que siguen. De Ávila a Arévalo hay 50'13 km, de Arévalo a Coca hay 26'64 km (en línea recta es de 25'03 km, con un desnivel máximo de 42'9 m), de Coca a Olmedo hay 19'37 km (en línea recta 16'04 km, con un desnivel máximo de 15'8 m), de Olmedo a Portillo hay 24'95 km (en línea recta 22'68 km, con un desnivel de 58'5 m)<sup>11</sup>.

Advierta el lector que no voy en contra de la recomendación de Huygens (2001: 50, l. 18-20): «*Summa summarum*, n'ayez pas peur de corriger le texte de vos manuscrits partout où vous le jugez nécessaire, mais évitez de corriger l'auteur». Corrijo una mala copia o una mala edición: no lo sé. No corrijo al autor del

---

<sup>11</sup> Para calcular las distancias en línea recta he utilizado las herramientas de *España Digital. Carta Digital de España*, Versión 2.5.2 C, Centro Geográfico del Ejército, Edita Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Madrid, 2005, 2 CD-ROM + llave hardware para puerto USB. He observado en las pocas ocasiones en que he empleado estos mapas varios errores en la transcripción de los nombres de lugar.

texto, ya que no se dispone de original. Una vez más la toponimia y la crítica textual son una misma cosa.

#### 8. El texto continúa con la siguiente secuencia:

Manlas et Tudiela et Medina de Zofranga cum suos directos, Tauro cum suos directos et Torre cum suos directos, Medina et Pausada cum suos directos...

Es claro que la línea sigue de sur a norte. Ahora es «*Tudiela*», esto es, Tudela de Duero. La distancia de Portillo a Tudela es de 16'19 km (12 km en línea recta, con un desnivel máximo de 125'3 m).

Pero antes, estaba «*Manlas*» que la editora identifica con Mamblas en la provincia de Ávila (Ruiz Albi, 2003: 641). Pero resulta clara la línea seguida, no podemos regresar a Ávila: Mamblas se encuentra a unos km al sur de Madrigal de las Altas Torres.

El topónimo «*Manlas*» aparecía en un documento de su padre Alfonso VI (1065/1072-1109). En un minucioso y exhaustivo artículo sobre esta documentación ya apuntaba yo la situación de este despoblado por el Pico de la Mambla de Tudela, mun. de Tudela de Duero (Valladolid); el artículo incluye una fotografía (Martínez Ortega, 1999: 228-230).

#### 9. Otra línea.

El nuevo problema lo plantea «*Medina de Zofranga*». La editora lo incluye en el Índice de lugares (p. 641) y lo remite a «Zofraga» que sitúa en Valladolid o, si se prefiere, en ninguna parte, porque no hay correspondencia actual. Pero, en realidad, este «atípico» documento o copia presenta como un solo topónimo el que corresponde a dos, siendo uno determinación del otro. No parece que haya existido nunca un topónimo con el nombre de «*Medina de Zofranga*». Por un lado, resulta raro que una «medina» desaparezca sin dejar rastro. Por otro lado, la documentación medieval solamente ofrece el segundo elemento con sus variantes. Así, un documento del rey Alfonso VII (1126-1157) de 1144 ya nos permite ir solucionando este problema (Martín Martín - Villar García - Sánchez Rodríguez, 1977: 96, l. 14-16, doc. nº 12, [reproducción facsimilar, 1997]):

quamdam meam regiam villam, nomine **Suffragam**, in territorio **Medine** de Campo iuxta Zapardelum rivulum sitam...

El documento del obispo de Salamanca de 1177 (Martín Martín - Villar García - Sánchez Rodríguez, 1977: 153, l. 30-31, doc. nº 68):

do et concedo vobis Concilio de **Suffraga**...

La confirmación de Alfonso VIII el Bueno (1158-1214) de 1190 (Martín Martín - Villar García - Sánchez Rodríguez, 1977: 187, l. 29-30 y 35-36, doc. nº 98):



concedo pariter et confirmo ... de aldea de Zufraga, de termino Medine del Campo...

También en confirmación de Alfonso X en 1255 (Martín Martín - Villar García - Sánchez Rodríguez, 1977: l. 13, doc. nº 256). De todo ello se puede concluir que los referentes de «Medina de Zofranga» son, por un lado, Medina del Campo (Valladolid) y, por otro lado, el despoblado de Zofraga. Es decir, Zofraga de Medina del Campo.

Madoz nos los presenta como un caserío en el partido judicial de Medina del Campo y en el término de Torrecilla del Valle (Pascual Madoz, 1845-1850: 668, t. 16 [Ed. facsímil, 1984: 255, s. v. «ZOFRAGA»]; Miñano, 1826-1829: 101, t. 10, s. v. «ZOFRAGA»). Aparece como «Caserío de Zofraga», junto al río Zapardiel en el mapa de Coello<sup>12</sup>. En el mapa topográfico aparece el pago de La Sofraga y Casa de la Sofraga en el término municipal de Rueda (Valladolid)<sup>13</sup>. Calculo que la distancia por carretera entre Medina del Campo y Zofraga es de unos 18 km (12 km en línea recta).

10. Pero los problemas continúan. De nuevo se puede plantear el comienzo de la solución *more geometrico*: se describe una línea de sur hacia el norte, situando los elementos en una línea que habría de colocar en la misma longitud los componentes. Así:

SUR

- Medina de Zofranga (desp. Zofraga)
- ↓
- [Tauro] (Toro, Zamora)
- ↓
- Torre (Torrelobatón)
- ↓
- Medina et Pausada (Medina de Rioseco)

NORTE

Es habitual la identificación de «*Tauro*» con Toro (Zamora). Pero, desafortunadamente esta identificación no se aviene con la línea propuesta, pues se sitúa hacia el oeste de una forma exagerada. Si bien, propiamente no contradice el Principio de contigüidad.

El siguiente elemento es «*Torre*». La editora identifica este lugar entre interrogaciones con Torre en la provincia de León (Índice de lugares, p. 651). Es evidente que no puede aceptarse esa identificación.

---

<sup>12</sup> Mapa de *Valladolid*, por el Teniente Coronel, Capitán de Ingenieros, Francisco Coello. Las notas estadísticas e históricas han sido escritas por Pascual Madoz, Madrid, 1852.

<sup>13</sup> Véase *Mapa General*, E. 1:50.000. Hoja de Rueda 15-16 (399). Servicio Geográfico del Ejército, Año 1987. Designación del punto «Casa de la Sofraga» con aproximación de 100 metros: 319856.

«Torre» es Torrelobatón (Valladolid). Está bien documentado el topónimo simple de «Torre» en referencia a Torrelobatón<sup>14</sup>. La distancia desde Zofraga a Torrelobatón en línea recta es de unos 26 km (aproximadamente 32 km por carretera).

Los nuevos problemas se sitúan en «*Medina et Pausada*». La editora propone en el Índice de lugares (p. 641 y 644, respectivamente) la identificación con Medina del Campo (Valladolid) y Posada (León).

Resulta claro que ninguna de estas identificaciones de la editora se aviene con el Principio de contigüidad. Se ha de volver a la raya trazada desde Zofraga y Torrelobatón hasta llegar a Medina de Rioseco (Valladolid). Ahora la distancia desde Torrelobatón a Medina de Rioseco es de unos 27 km por carretera (25,72 km en línea recta con un desnivel máximo de 5 m aproximadamente).

El siguiente lugar (*Pausada*) ofrece más dificultades. En mi artículo, citado anteriormente, realicé un seguimiento de este topónimo que tuvo por nombre San Miguel de Posada o Posada del Rey, por lo que no voy a repetir aquí lo que ahí dije. Es un despoblado que tuvo que situarse en las proximidades de Medina de Rioseco, hacia el sur (Martínez Ortega, 1999: 233-234.).

## 11. Acerca del hijo muerto imaginario y el relativo.

Para finalizar, veamos una secuencia que me resulta extraña. La editora de este documento n° 63 del año 1115 (2 de febrero) habla de «bienes que habían sido de un hijo de la reina fallecido». El texto dice (p. 454, línea 2):

que mihi pertinet de regalengo et fuit de **puer** meus, **qui** sit requies...

Una vez más tenemos el inconveniente de que no se dispone de original del documento. Además solamente se conoce una copia del mismo, hecha en el siglo XV, según la editora, y conservada en Londres.

Pero me resulta evidente que el inciso «*qui sit requies*» es incomprendible a no ser que se transforme el nominativo «*qui*» en el dativo «*cui*», cuyo antecedente es el misterioso, al menos para mí, «*puer meus*». No nos extraña, pues, que el copista que se equivocó en el relativo trueque también el antecedente. Un principio fundamental de mi investigación es explicar el documento desde el propio documento, dejando de lado mucha bibliografía que las más de las veces sólo sirve para desorientar al investigador.

Como veíamos, para la editora es «un hijo de la reina fallecido». En primer lugar, resulta extraña la utilización de «*puer*» en lugar de un esperado «*filius*». Cuando

---

<sup>14</sup> Castro Toledo, 1981: 289, l. 5, doc. n° 513 (e de ally va por los majanos que estan entre Tordesillas e Torre); 290 (Gonçalo Gonçales, procurador de Torre); 414, l. 13-14, doc. n° 742 (por el dicho camino que sale de Rrobladillo e va a Torre).

los documentos se refieren a su hijo, el emperador, utiliza «*filius*» y no «*puer*»<sup>15</sup>, y si se refiere a ella misma emplea «*filia*» y no «*puella*»<sup>16</sup>.

Pero la confusión no es con «*filius*», sino con «*pater*». Pudo ser una errónea interpretación de una abreviatura *per detractationem in medio* del tipo «*pr*» (cf. Capelli, 1999: 288).

En los documentos he encontrado el sintagma que la lógica pide (*pater meus*) en varios documentos<sup>17</sup>.

Esta obra necesita la revisión del resto de los documentos, pero es preciso concluir ahora<sup>18</sup>.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANTÓN, B. (2006): «Argumentos medievales como fuente de los *Emblemata centum regio politica* (Madrid, 1653) de J. Solórzano: la muerte de la Reina Urraca de Castilla», *Actas do IV Congresso Internacional de Latim Medieval Hispânico*, Aires A. Nascimento - Paulo F. Alberto (Coord.), Centro de Estudos Clássicos, Lisboa, pp. 167-181.
- BOURGAIN, P. (2005): *Le latin médiéval*, (avec la collaboration de Marie-Clotilde Hubert), L'atelier du médiéviste n° 10, Brepols Publishers, Turnhout-Belgium.
- CAPPELLI, A. (1999): *Dizionario di abbreviature latine ed italiane*, ULRICO HOEPLI Editore, Milano (sesta edizione corredata con 9 tavole fuori testo).
- CASADO QUINTANILLA, B. (1994): *Documentación Real del Archivo del Concejo Abulense (1475-1499)*, Ávila, 1994.
- CASTRO TOLEDO, J. (1981): *Colección diplomática de Tordesillas*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid.
- Chronica Adefonsi Imperatoris* (1990): edidit A. MAYA SÁNCHEZ, *Chronica Hispana saeculi XII*, Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis 71, pars I, Brepols Publishers, Turnhout-Belgium, pp. 109-248.

---

<sup>15</sup> La voz '*filius*' en los documentos: 1, 4, 9, 28, 29, 30, 31, 32, 37, 41, 47, 50, 52, 54, 57, 58, 60, 61, 64, 65, 66, 67, 76, 84, 88, 90, 91, 95, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 106, 108, 114, 117, 124, 126, 132, 133, 134, 138, 142.

<sup>16</sup> La voz '*filia*' en los documentos: 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 10, 13, 15, 20, 28, 35, 36, 38, 39, 42, 45, 49, 54, 55, 56, 57, 58, 60, 63, 65, 66, 67, 71, 74, 75, 79, 80, 84, 86, 94, 95, 96, 98, 99, etc.

<sup>17</sup> Doc. n° 13, p. 377 (*sicut pater meus*); doc. n° 15, p. 379 (*et quantum ibi pater meus*); doc. n° 20, p. 388 (*uel patris mei*); doc. n° 37, p. 421 (*ideo quia pater meus*); doc. n° 84, p. 486 (*et pater meus, rex*); doc. n° 88, p. 491 (*pater meus bonę memorie*); doc. 99, p. 510 (*pater meus*); doc. n° 106, p. 525 (*ut habuit pater meus*); doc. n° 125, p. 556 (*pater meus dedit aurum*).

<sup>18</sup> Manifiesto mi agradecimiento a todas las personas que han contribuido, de una u otra manera, a la confección del presente artículo. Sin la colaboración de numerosas personas de distintos lugares de España no hubiese podido elaborar este complejo trabajo.

- Chronica Hispana Saeculi XIII* (1997): *Chronica Latina Regum Castellae*, edidit L. CHARLO BREA, pp. 7-118; *Historia Translationis Sancti Isidori*, edidit J. A. ESTÉVEZ SOLA, pp. 119-179; *Guillelmi Petri de Calciata Rithmi de Iulia Romula seu Ispalensi urbe*, edidit R. CARANDE HERRERO, pp. 181-209. Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis 73, Brepols Publishers, Turnhout-Belgium.
- Chronica Nainerensis* (1995): cura et studio JUAN A. ESTÉVEZ SOLA, Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis 71 A, *Chronica Hispana saeculi XII*, pars II, Brepols Publishers, Turnhout-Belgium.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C. (2006): «El filólogo clásico ante el Latín Medieval: nuevos compromisos y responsabilidades», *Actas do IV Congresso Internacional de Latim Medieval Hispânico*, Aires A. Nascimento - Paulo F. Alberto (Coord.), Centro de Estudos Clássicos, Lisboa, pp. 91-98.
- Diplomatario de la Reina Urraca de Castilla y León (1109-1126)* (1996): edición e índices por CRISTINA MONTERDE ALBIAC, Anubar, Zaragoza.
- DU FRESNE, C. (1954): *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, Graz - Austria, vol. VI.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. (2006): *Libro de la Cámara Real del príncipe Don Juan*, ed. de S. Fabregat Barrios, Publicaciones Universidad de Valencia, Valencia.
- GONZÁLEZ, J. (1960): *El Reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*. Vol. I. Estudio. Vol. II. Documentos (1145 a 1190). Vol. III. Documentos (1191 a 1217), C. S. I. C., Madrid.
- Historia Compostellana* (1988): cura et studio EMMA FALQUE REY, Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis 70, Turnholt-Belgium, 600 pp.
- Historia Roderici vel Gesta Roderici Campidocti* (1990): edidit E. FALQUE REY, *Chronica Hispana saeculi XII*, Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis 71, pars I, Brepols Publishers, Turnhout-Belgium, pp. 1-98.
- HUARTE DE SAN JUAN, J. (1989): *Examen de ingenios*, edición de Guillermo Serés, Editorial Cátedra, Letras Hispánicas 311, Madrid.
- HUYGENS, R. B. C. (2001): *Ars edendi. Introduction pratique à l'édition des textes latins du moyen âge*, Brepols Publishers, Turnhout-Belgium.
- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*, Madrid (Ed. facsímil de Burgos por Ámbito Ediciones, Valladolid, 1984).
- MARTÍN MARTÍN, J. L. - VILLAR GARCÍA, L. M. - SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, M. (1977): *Documentos de los archivos catedralicio y diocesano de Salamanca (S. XII-XIII)*, Ediciones Universidad Salamanca, Salamanca (reproducción facsimilar León, 1997).
- MARTÍNEZ ORTEGA, R. (1998): «La documentación del Tumbo A de la Catedral de Santiago de Compostela. Acerca de su toponimia», *IACOBVS*, 5-6: 31-81.
- (1999): «El rey Alfonso VI y la documentación latina medieval: acerca de su toponimia», *IACOBVS*, 7-8: 185-257.
- (2002): «Algunos topónimos y sintaxis entre los *Documentos Medievales del Reino de Galicia: Alfonso VII (1116-1157)*», ALDAMA, A. M<sup>a</sup>. - DEL BARRIO, M<sup>a</sup>. F. - ESPIGARES, A. (eds.), *Nova et vetera. Nuevos horizontes de la Filología Latina*, Sociedad de Estudios Latinos, Madrid, vol. I: 517-524.
- MIÑANO, S. (1826-1829): *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*, Madrid.
- RECUERO ASTRAY, M. - GONZÁLEZ VÁZQUEZ, M. - ROMERO PORTILLA, P. (1998): *Documentos Medievales del Reino de Galicia: Alfonso VII (1116-1157)*, Junta de Galicia.
- ROLDÁN, J. M. (dir.) (2006): *Diccionario Akal de la Antigüedad Hispana*, Ediciones Akal, Madrid.



- RUIZ ALBI, I. (2003): *La reina Doña Urraca (1109-1126). Cancillería y colección diplomática*, Colección 'Fuentes y Estudios de Historia Leonesa' nº 102, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro-Caja España de Inversiones-Archivo Histórico Diocesano, León, 679 pp.
- RUIZ ASENCIO, J. M. - RUIZ ALBI, I. (1999): *Historia latina de Rodrigo Díaz de Vivar*, Edición facsímil del manuscrito 9/4922 (*olim* A-189) de la B.R.A.H., Ayuntamiento de Burgos-Caja de Burgos, Burgos.
- SEPULVEDAE, IO. GENESII (2005): *De Bello Africo (Guerra de Túnez)*, Edición crítica, traducción e introducción por MERCEDES TRASCASAS CASARES, Cuadernos de la UNED, Madrid.
- XIMENII DE RADA, RODERICI (1987): *Historia de rebus Hispania sive Historia Gothica*, cura et studio JUAN FERNÁNDEZ VALVERDE, Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis 72, Brepols Publishers, Turnhout-Belgium.



# LAS ISLAS CANARIAS EN LOS ISLARIOS (I)\*

José Manuel Montesdeoca Medina  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

En este artículo hemos querido reunir todas aquellas informaciones relacionadas con Canarias que aparecen en los Islarios occidentales conocidos. Para ello hemos comenzado con las obras de tres humanistas italianos: Domenico Silvestri, Domenico Bandini de Arezzo y Nicolò Scillacio.

PALABRAS CLAVE: Islarios. Isolario. Domenico Silvestri. Domenico Bandini. Nicolò Scillacio.

## ABSTRACT

«The Canary Islands in the Island Books (I)». In this paper we have sought to bring together all the information related to the Canary Islands appearing in the known western Island books. To achieve this purpose we have started with the works of three Italian humanists: Domenico Silvestri, Domenico Bandini of Arezzo and Nicolò Scillacio.

KEY WORDS: Island books. Isolario. Domenico Silvestri. Domenico Bandini. Nicolò Scillacio.

Bajo el título de *Las Islas Canarias en los Islarios* nos proponemos reunir todas aquellas noticias que hemos rastreado en los Islarios occidentales conocidos y que, de una u otra manera, hacen referencia a Canarias. Pretendemos con ello que el estudioso o el interesado lector de nuestra historia tenga en sus manos un trabajo en el que vea recopilado todo el material necesario que se encuentra disperso o es de difícil acceso, pues de algunas de estas obras no existen ediciones modernas, están escritas en otras lenguas o, en algún caso, ni siquiera han sido editadas.

Diversas son las definiciones de Islario que se han propuesto. Unos especialistas hablan de un atlas exclusivamente compuesto de mapas y descripciones de islas (Lestringant, dic. 1987- en. 1988: 94), otros han profundizado algo más y añaden que son un tipo de descripciones geográficas, intermedio entre un portulano y una corografía histórico-descriptiva que tuvo notable fortuna en los siglos XV y XVI (Almagià, 1944: 105). Algunos afirman que son obras que catalogan todas las islas del mundo, las conocidas pero también aquellas que sólo se conocían a través de vagas leyendas, buscaban ser geográficamente lo más precisas posible y evolucionaban siempre en la frontera entre la tradición oral y el informe de viajes

(Bordone, 2000: VIII [prefacio]) o también que se trata de «un tipo especial de información específicamente insular [...]». En algunos casos vienen a ser una especie de guía ilustrada para viajeros, al estilo de los portulanos o libros de pilotos, y suelen venir acompañados de coloreados mapas de cada isla descrita» (Martínez Hernández, 1997: 174). Teniendo en cuenta las diferentes clasificaciones y tipologías, los Islarios representan un género literario y cartográfico de gran fortuna entre los siglos XIV y XVIII, dirigido a un público culto y moderno, cuyo origen se remonta, de algún modo, a las descripciones de islas que llevaron a cabo los autores grecolatinos y que continuaron los enciclopedistas medievales. En ellos se organiza, en prosa o en verso, una gran cantidad de información, noticias y conocimientos insulares de todo tipo (náuticos, corográficos, topográficos, políticos, económicos, históricos, arqueológicos, mitológicos, alegóricos, fantásticos, legendarios, etimológicos, *mirabilia*, etc.) y que, comenzando por las islas del Mediterráneo, fueron abarcando progresivamente a las islas oceánicas. En resumen, podemos afirmar que son una especie de tratados o enciclopedias insulares de la época.

Por último, haremos una relación de los Islarios que hemos manejado y las ediciones utilizadas:

- Domenico Silvestri, *De insulis et earum proprietatibus*, 1385-1406 (Montesdeoca Medina, 2003).

- Domenico Bandini, *Fons memorabilium universi*, 1373-1418<sup>1</sup>.

- Nicolò Scillacio, *De insulis Meridiani atque Indici maris nuper inventis*, 1494 (Solimano, 1990: 43-119 [62-69]).

- Benedetto Bordone, *Libro ne qual si raciona de tutte l'Isole del mondo*, 1528 (Bordone, 2000: XVI-XVII).

- Alonso de Santa Cruz, *Islario General del Mundo*, 1560 (Cuesta Domingo, 1984: 195-207, t. II).

- André Thevet, *Le Grand Insulaire et Pilotage*, 1587 (Aznar Vallejo, 1984: 829-862).

- Giovanni Botero Benese, *Relationi universali*, 1599 (Rebullosa, 1748: 399-400).

- Johann Wülfer, *De maioribus oceani insulis earumque origine brevis disquisitio*, 1691.

- Vincenzo Coronelli, *Islario*, 1696.

- Antonio Cordeyro, *Historia insulana das ilhas a Portugal sugeytas no Oceano Occidental*, 1717 (Cordeyro, 1981: 47-57).

---

\* Debido a que el volumen de nuestro trabajo sobrepasa con creces el espacio disponible en este número de la revista, nos vemos obligados a continuarlo en posteriores números.

<sup>1</sup> Esta obra está aún inédita.



## TEXTO LATINO Y TRADUCCIÓN CASTELLANA DEL *DE INSULIS* DE DOMENICO SILVESTRI<sup>2</sup>

Son pocas las noticias que poseemos sobre su vida, confundidas frecuentemente con las de otros contemporáneos suyos. Su fecha de nacimiento se sitúa en torno a 1335 en la ciudad de Florencia. Las primeras muestras de su actividad pública se fechan después de 1360: notario, consejero del Arte y del Común, embajador de su ciudad en Bolonia, Lombardía, Génova, y ante Gregorio XI, Urbano VI y otras personalidades. Con total seguridad formó parte del Estudio Florentino, círculo literario instituido por Boccaccio, de quien fue discípulo y amigo, además de ser compañero de estudios del gran humanista Coluccio Salutati y de Domenico Bandini de Arezzo. Estuvo casado al menos dos veces y de ambos matrimonios nacieron numerosos hijos. Según todas las informaciones, nuestro autor acabó sus días en la ciudad que le vio nacer, allá por el año 1411, a la edad de setenta y seis años.

De su producción literaria conservamos algunas composiciones poéticas, sobre todo epigramas, epístolas y epitafios latinos, y algún soneto en lengua vulgar, además de una traducción al italiano de las *Invective contra medicum* de Petrarca y un curioso sumario en 17 hexámetros de las *Genealogías* de Boccaccio. Exceptuando estas creaciones menores, Silvestri debe ser recordado por su *De insulis et earum proprietatibus*. Esta obra debió de ser escrita en un periodo de tiempo muy largo, probablemente entre 1385 y 1406. Se la podría considerar una especie de Enciclopedia Universal Insular de su tiempo con algunos rasgos marcadamente medievales, siendo la pionera, en tanto no se descubra otra anterior, de aquel tipo de obras de temática propiamente insular que se escribieron a lo largo de cuatro siglos y que conocemos con el nombre de Islarios. Esta enciclopedia está compuesta por un Prefacio, verdadero programa de intenciones, y el cuerpo de la obra que consta de 900 entradas bajo las cuales se organiza la información y cuya disposición sigue un orden alfabético. En general, aparecen en el *De insulis* islas de la geografía clásica, de la tradición enciclopédica medieval y las más recientes adquisiciones debidas a las fuentes contemporáneas más aceptables. Silvestri refiere de ellas la mayor cantidad de noticias de que dispone, dada su apasionada búsqueda de datos y su vasta erudición. No debemos considerar esta obra como un tratado exclusivamente geográfico, pues son sus noticias de carácter histórico, arqueológico, fantástico, mitológico y alegórico las que nos resultan más atractivas. Las fuentes utilizadas son numerosas y dispares, citadas de una manera que resultaba habitual en el entorno de los primeros humanistas. Se valía de la alusión o la cita si se trataba de autoridades, o directamente de la inserción de pasajes de un autor dentro de la obra de

---

<sup>2</sup> Para los comentarios sobre estos textos, *vid.* Martínez Hernández, 1996: 155-204; y también Bouloux, 2002: 259-265.

otro. Aunque menciona a un considerable número de autores griegos a través de fuentes latinas, es evidentemente la literatura escrita en latín la fuente principal de donde nuestro florentino toma la mayor parte de los datos. Se manejan más de setenta autores latinos, destacando en importancia Plinio el Viejo e Isidoro de Sevilla. También cita a escritores contemporáneos, tal es el caso de Marco Polo, Paulo de Perugia, Oderigo de Pordenone, Petrarca, Dante, Boccaccio, Domenico Bandini, Fazio degli Uberti o el propio Salutati.

[pp. 100-107] **Canaria** insula a canibus quibus abundat sic dicta in oceano orientali sita una ex Fortunatis insulis de quibus infra. In hac canes maxime fortitudinis admirandeque magnitudinis oriuntur quorum duo, ut Solinus prodit, Iuba rex habuit. In ea edificitorum vestigia durant. Avium multitudinem habet, arboribus palmatis cariotas ferentibus et pinis est fecunda. Amnes salubres habet piscibus sapidis abundantes. Perhibent, cum tempestatibus agitur mare, belluas in ea expuere, quibus putrefactis totam tetra odore inficit regionem quapropter non videtur huius insule qualitate appellatione nominis Fortunati congruere.

*La isla Canaria, así llamada por los perros que abundan, situada en el Océano Oriental, es una de las islas Afortunadas sobre las que hablaremos más adelante. En ésta nacen perros de muchísima fuerza y tamaño admirable de los que, según cuenta Solino, el rey Juba tuvo dos. En ella se conservan restos de edificaciones. Tiene gran número de aves, es abundante en arbustos, palmeras que producen dátiles y pinos. Posee cursos de agua salubres en los que abundan sabrosos peces. Dicen que, cuando el mar está agitado por las tempestades, arrojan en él animales salvajes; cuando éstos se corrompen, impregnan toda la región con un olor repugnante por lo que no parece que sea adecuada la denominación de Afortunadas.*

**Canaria** insula est alia a superiori ultra Herculis columnas sita una ex repertis insulis ad quas duo nostri cives Angelinus scilicet Teghia de Corbizis et Sobrinus de filiis Gherardini Ioannis duabus navibus, quarum alterius patronus erat Nicolaus de Rocche ianuensis, cum pluribus aliis ex proposito, ex Lisbona moventes has adplicuere prout infra in Fortunatis tangitur. In hac insula, ut ipsi cives florentini primo litteris, deinde viva voce quasi nostro tempore retulerunt, homines sunt et mulieres quasi nudi pergentes propter paucos pellibus tectos et virgines quibus nullus pudor nulla verecundia si nude incedant, sed ad decus inscribitur. Vinum non habent, boves, asinos vel camelos sed capras silvestres, apros et pecudes; frumentis ac ordeis et ficibus abundant. Huc perventis gentium multitudo ad litus apparuit suadentes, ut nutibus videbatur, ut e navi discenderent. Quibusdam vero cum naviculis parvis, ut magis illarum mores ac insule conditionem cognoscerent, versus litus appropinquantibus non ausi tamen fuerunt descendere. Ex aliquibus vero circa naviculas ex insula quasi alluderent natantibus quattuor capti sunt ductique Sibiliam. Imberbes erant, decora facie, nudi femoralibus tantum tectis, crines habebant flavos fereque usque ad umbelicos longos et cum fuerint variis linguarum generibus allucuti nullam intellexerunt. Sed nutu interrogati mire videbantur intelligere nutibus respondententes. Membruti satis nostram statueram non excedebant aspectu ilares et humani, audaces tamen videbantur et fortes inter se multum invicem venerantes. Plus eorum unum cuius palmis cum aliorum iuncis femoralia tecta erat, honorabant. Cantabant dulciter, fere more gallico tri-



puđiabant. Ficus, frumentum ordeumque cibus eorum erat; pane tamen gustato eum mirabiliter appetebant, vinum vero renuebant; aurum, argentum, enses vel arma ferrea, monilia, vasa sculta vel aliquod genus aromatum minime cognoscebant et, ut nutibus et eorum actibus comprehendebatur, ea numquam videbatur vidisse. Inter se fidelissimos ostendebant si quid enim eorum alicui dabatur, exhibile inter alios dividebant equaliter.

*La isla Canaria es otra diferente de la anterior, situada más allá de las Columnas de Hércules, es una de las islas descubiertas a las que arribaron dos ciudadanos nuestros, a saber, Angelino Teghia de Corbizis y Sobrino, de los hijos de Gherardino di Gianni, quienes zarparon de Lisboa con dos naves de las que una tenía como capitán al genovés Nicolao de Rocche, en compañía de otros muchos y de acuerdo con un plan, como se menciona más adelante en las Afortunadas. En esta isla, como han referido casi en nuestro tiempo los propios ciudadanos florentinos, primero en sus cartas y luego de viva voz, hay hombres y mujeres casi desnudos, que van junto a unos pocos cubiertos de pieles, y doncellas que no muestran ningún pudor ni vergüenza por presentarse desnudas, sin que ello se atribuya al decoro. No tienen vino, ni bueyes, ni burros, ni camellos, pero tienen cabras salvajes, jabalíes y ovejas. Son ricos en trigo, cebada e higos. A los que llegaron aquí se les apareció en el litoral una multitud de gentes que les pedía, según parecía por las señas, que descendieran de la nave. A pesar de que algunos se acercaron al litoral con pequeños botes para conocer mejor las costumbres de aquellas gentes y el estado de la isla, sin embargo, no se atrevieron a desembarcar. No obstante, de entre los que nadaban, como si se divirtieran cerca de los botes procedentes de la isla, fueron capturados cuatro y llevados a Sevilla. Eran imberbes, de hermoso semblante, desnudos, provistos sólo de unas bandas para cubrir los muslos. Tenían cabellos rubios y largos hasta casi el ombligo. Al dirigirles la palabra en varias clases de lenguas, no comprendieron ninguna. Pero, interrogados por medio de señas, parecían comprender perfectamente y respondían también con señas. De miembros bien formados, no superaban nuestra estatura. Eran por su aspecto alegres y humanos aunque parecían audaces y fuertes, respetándose mucho mutuamente entre ellos. Honrraban más a uno de ellos de quien las bandas que cubrían sus muslos estaban hechas de palmas, mientras que las de los demás eran de juncos. Cantaban dulcemente y danzaban casi a la manera francesa. Su comida era trigo, higos y cebada. Sin embargo, una vez que probaron el pan, lo apetecían extraordinariamente. Rechazaban el vino. En manera alguna conocían el oro, la plata, las espadas o armas de hierro, los collares, los vasos grabados o algún tipo de perfume, y parecía que nunca los habían visto, según se podía entender por sus señas y acciones. Entre ellos se mostraban muy leales, pues si se daba algún alimento a alguno de ellos, lo dividían equitativamente entre los restantes.*

**Capraria** in oceano occidentali sita una ex Fortunatis que a capreis quibus abundat dicitur etiam lacertis enormibus ut ex hoc pene inhabitata sit et ex hoc nomen Fortunata non videtur merito convenire sibi.

*Capraria, situada en el Océano Occidental, es una de las Afortunadas. Se llama así por la abundancia de cabras y también de enormes lagartos por lo que casi no ha sido habitada y, por esto, el nombre de Afortunada, con razón, no parece convenirle.*

**Capraria** alia a superiori versus occasum a Iunonia insula, de qua infra, DCCL milia passuum distans, ut prodit Plinius.

*Capraria, otra distinta de la anterior, está situada en dirección a occidente, distante setecientos cincuenta mil pasos de la isla de Junonia, de la que hablaremos luego, según cuenta Plinio.*

[pp. 214-215] **Embriona** insula una ex Fortunatis insulis de quibus infra, in occiduo oceano posita est in qua / edifitia nec sunt nec usque ad tempus Plinii non fuerunt. Iuga montium stagnis madescunt, quoddam genus herbarum in modum arundinum quas ferulas vocant ibidem excrescere ad arborum magnitudinem, quarum alique nigre, albe sunt alique, ex nigris sucus et liquor amarissimus manat, ex albis vero dulcis et gustum potus accomodus.

*La isla Embriona es una de las islas Afortunadas, sobre las que hablaremos más adelante. Está situada en el Océano Occidental, en la que no existen construcciones, ni existieron hasta la época de Plinio. Las cimas de las montañas se humedecen por medio de estanques. Crece allí mismo un cierto tipo de hierbas a modo de cañas que llaman «férulas», del tamaño de los árboles, de las que unas son negras, otras blancas. De las negras mana un jugo y líquido muy amargo, de las blancas, por el contrario, uno dulce y apropiado al paladar.*

[pp. 258-261] **Fortunate** insule, vocabulo suo, Guidone Ravennate scribente, significant omnia fere bona, quasi felices et beate fructuum ubertate. Sua natura pretiosarum poma silvarum parturiunt, fortuitis vitibus iuga collium vestiuntur, ad herbarum vices messis et olus vulgo est. Unde gentilium error et secularium carmina poetarum propter soli fecunditatem easdem esse Paradisum putaverunt. De his fortasse sensit Virgilius, in sexto inquit: Devenere locos letos et amena virecta // Fortunatorum nemorum sedesque beatas. Site sunt autem in oceano contra levam Mauritanie, occiduo proxime et inter se disiecto mari discrete. Quarum, ut refert Solinus, sex nominibus narrantur: Embriona scilicet, nullis edifitiorum vestigiis, ut Plinius scribit, et huius in montibus esse stagnum cum arboribus similibus ferule ex quibus aqua exprimitur, e nigris amara, ex candidioribus potui iucunda. Due alie, quibus lunonie nomen constat, licet Martialis tertia vocat Ceodem, quarta Capraria, Nivaria quinta, sexta Canaria. In aliqua istarum arbores crescere prohibent usque ad CXL pedum altitudinem, ibi avium multitudo, nemora pomifera cariotas ferentia, ibi copia larga mellis, et lactis alieque res abundant prout in unaquaque tangitur. Hec secundum alios Occidentales dicuntur. Ad has, ut Petrarca recitat, nuper armatum Ianuensium penetravit navigium, et Clemens sextus illi patrie principem primum dedit, quem, vidisse Petrarca testatur Hispanorum et Gallorum regum misto sanguine generosum quendam virum. Gentem autem harum insularum refert pre cunctis ferme mortalibus gaudere solitudine, tamen incultam moribus / et [ideo] belluis similem et nature magis instinctu quam electione aliqua [vi]vere et in solitudine errare cum feris seu suis gregibus.

*Las islas Afortunadas, según escribe Guido de Rávena, nos están indicando, con su nombre, que producen casi toda clase de bienes; es como si se las considerara felices y dichosas por la abundancia de sus frutos. Por su naturaleza, nacen frutos de los árboles más preciados; las vertientes de las colinas se cubren de vides sin necesidad de plantarlas y, en lugar de hierbas, nacen por doquier mieses y legumbres. De ahí el error de los gentiles y los poemas de los profetas profanos, que pensaron que estas islas eran el*



*Paraíso por la fecundidad del suelo. Sobre ellas opinó quizá Virgilio cuando dice en el canto VI: «Llegaron a los lugares risueños y a los amenos vergeles de los bosques afortunados y a las sedes dichosas». Están situadas en el Océano, enfrente y a la izquierda de Mauritania, próximas al poniente y separadas entre sí por el mar abierto. De estas islas, como refiere Solino, se mencionan seis por sus nombres, a saber: Embriona, sin ninguna huella de edificios, como escribe Plinio, en cuyos montes hay un estanque con árboles semejantes a la férula, de los cuales se extrae agua amarga de los negros y agradable para beber de los blancos; otras dos, para las que consta el nombre de Junonia, aunque Marcial llama Ceodem a la tercera; la cuarta es Capraria, la quinta Nivaria, la sexta Canaria. En alguna de estas islas dicen que crecen árboles hasta ciento cuarenta pies de altura. Hay en ellas multitud de aves, árboles frutales que producen dátiles, gran cantidad de miel y leche, y abundan otras cosas, como se menciona en cada una de ellas. Según otros estas islas se llaman occidentales. En ellas, según informa Petrarca, hace poco penetró un navío armado de genoveses. Clemente VI dio a aquella patria como primer Príncipe a cierto varón ilustre, de sangre mezclada de los reyes españoles y franceses, que Petrarca atestigua haber visto. Refiere (este autor) que la gente de estas tierras, en comparación con casi todos los mortales, disfruta de la soledad, aunque es tosca en sus costumbres y por ello semejante a las bestias; que viven más por instinto de la naturaleza que por alguna elección de la voluntad y andan errantes en soledad, en compañía de las fieras o de sus rebaños.*

[pp. 326-329] **Iunonia** insula una ex Fortunatis insulis, de quibus supra. Pausillas edes ignobiliter fastigiatas habet, a Iunone sic dicta que pre aliis diis in ea precipue colebatur.

*La isla **Iunonia** es una de las islas Afortunadas, de las que hemos hablado antes. Tiene unas pocas casas humildemente rematadas. Se denomina así por Juno, que principalmente era venerada en esta isla por encima de los otros dioses.*

**Iunonia** altera ex Fortunatis cui eadem causa que superiori nomen dedit. In ea, ut ait Solinus, omnia nuda sunt, qua re huic ac Embrione, de qua supra, fortunati aut beati nomen acatribuant ignoro, cum has non vineariis non olivariis, non frumentariis glebis feraces dicantur. Iste non gregibus, non armentis habundent, non auri, non argenti venis scaturiant et quod gloriosius famosiusque esset nomen, has incolere bonos viros numquam legi, quod igitur in eis est quod fortunati nomen mereatur.

***Iunonia** es otra de las Afortunadas a la que se le dio su nombre por la misma causa que a la anterior. En ella, como dice Solino, todo es pobre. Ignoro por qué razón atribuyen el nombre de afortunada o bienaventurada a esta isla y a Embriona, de la que hemos hablado más arriba, dado que se dice que estas islas no son fértiles ni en viñedos, ni en olivares, ni en tierras para el trigo. Estas islas no son ricas en rebaños, ni en granos. No son abundantes en filones de oro, ni de plata. En cuanto a lo que fuera su muy glorioso y famoso nombre, se dice que nunca habitaron en estas islas buenos varones. Así pues, lo que en ellas hay es lo que merece el nombre de afortunado.*

**Iunonia** insula alia a superiori insula est ut videtur velle / Plinius. Ait enim: Sunt qui ultra eas Fortunatas \*\*\*[esse putent quasdamque] alias quarum numero Statius Sebosus etiam spatium \*\*\*[complexo] [Iu]noniam esse a Gadibus DCCL milia passuum



tradidit, ab ea tandem ad occasum versus Plumelio etc. Patet a Iunoniis aliis esse hanc aliam. Plinius enim in sexto, paulo postquam de hac mentionem facit, posuit Fortunatas quarum in numero insulas Iunonias esse tradit. Inextricabilis testus est Plinii, inextricabilis Solini quod distantia forte loci fecit.

*La isla Iunonia es una isla diferente a la anterior, como parece querer Plinio. En efecto, se dice: «Hay quienes \*\*\*[piensan que más allá de éstas están las Afortunadas y algunas otras], de entre las cuales Estacio Seboso, \*\*\*[añadiendo] también la distancia, dijo que Junonia estaba a setecientos cincuenta mil pasos de Cádiz; de ésta, en fin, al Océano hacia Plumelio etc.» Es evidente que esta isla es diferente a las otras Iunonias. Así pues, Plinio en el libro VI, poco después de hacer mención de esta isla, puso las Afortunadas, entre cuyo número cuenta las islas Iunonias. Inextricable es el texto de Plinio, inextricable también el de Solino, porque la distancia del lugar se hizo al azar.*

[pp. 418-419] **Nivaria** insula est Asiatici maris una ex Fortunatis de quibus supra, semper aere nebuloso semperque nivalis, hinc sortita nomen.

*Nivaria es una isla del mar Asiático, una de las Afortunadas, de las que hablamos más atrás, siempre con una atmósfera nebulosa y siempre nevada, de aquí le vino el nombre.*

[pp. 452-453] **Perdita** insula Indico oceano sita amenitate omniumque rerum fertilitate pre cunctis longe prestantissima. Hominibus incognita est nisi esset Canaria, de qua supra, que nostro tempore fuit reperta, licet etiam dicatur ista aliquando inventa, postea quesita non est reperta, ideo dicitur Perdita. Ad hanc venisse Brandanum asserit Ysidorus *De ymage mundi*.

*La isla Perdida está situada en el Océano Índico. Por su amenidad y riqueza de todas las cosas es con mucho la más extraordinaria de todas. Ha sido ignorada por los hombres, a no ser que fuera Canaria, de la que hemos hablado más arriba, que fue descubierta en nuestra época, aunque también se dice que esta isla se la encuentra de vez en cuando, pero posteriormente, cuando se ha buscado, no se la descubre, por lo que se llama Perdida. Isidoro sostiene en su Descripción del mundo que Brandano había venido a esta isla.*

[pp. 456-457] **Pluvialiam** insulam in oceano occidentali sitam dicit Plinius a Fortunatis insulis CCL milium passuum intervallo distare et a Iunonia insula DCL milium. In hac ait non esse aquam nisi [ex] imbribus, ideo Pluvialia dicta.

*La isla Pluvialia, situada en el Océano Occidental, dice Plinio que dista de las islas Afortunadas doscientos cincuenta mil pasos y de la isla Junonia, seiscientos cincuenta mil. Afirma que en esta isla no hay agua, excepto la de las lluvias, por lo que se denomina Pluvialia.*

[pp. 64-67] **Athlantis** insula maxima ut in *Thimeo* Platonis legi, fuit in Atlantico mari cuius portus vestigia inter seu iuxta Abilam Mauritanie et Calpem Hispanie montes non magno interiecto separato spatium, quos veteres Herculis dixere columnas, sita. Maior aliquanto quam Libia atque Asia. Quod Atlanticum mare immense et inestimabilis magnitudinis olim navigabile hodie concretum est et pigrum. Huius insule aliarumque contiguarum insularum maximeque partis continentis

reges seu tyranni tantarum virium tanteque potentie fuisse dicuntur, ut Asiae seu Libie quam ultra tertium totius orbis dicunt usque ad Egiptum et Europam usque ad Tirrenum mare imperarent, nec eo contenti potentia elati, collectis viribus adoriri atque expugnare Greciam gentesque alias inter ipsas columnas Herculis habitantes parabant. Unde Athenarum civitas, cuius nomen, virtus ultra omnem gloriam nitent in Grecia, aliarum finitimarum gentium pre timore torpentium deque salute eorum ac iam deserentium communem custodiam animos stratos tum liceris, tum oratoribus erexit: eas omnes, suam liberorum coniugumque salutem ac libertatem tutari contraque arma summere, ardorem animorum iam metu extinctum excitare sique ingenti animo bellicaque virtute rem adgrediantur, deos solitos audentes iuvare futuros propitios paucorumque integra immobilique virtute innumerabiles sepe gentium manus stravisse, degeneres vero torpori / desidieque deditos in servitutem miserabilem devenisse, quod si viriliter audeant, quamquam difficillimum quod in hostes non solum difficillimum credunt sed impossibile, facile assequi posse victoriam eo magis quia id eos non ausuros opinantur. Sic igitur finitimorum omnium animis excitatis et ex cinere quasi extincto in flammam redactis, ipsa Athenarum civitas huius rei caput suis ac ipsarum aliarum gentium viribus collectis, barbaricam gentem aggrediens animi magnitudine bellicisque artibus perque extrema discrimina erumpens hostes istos humani generis fugavit et fudit, subiugatis libertatem restituens, intactis in sua pristina libertate conservans. Neque ita multo post accidit ut motu terre et alluvione diei noctisque continua, ipsa Athlantis insula tota, non sine dispendio atheniensis preclare ac militaris iuventutis, ingurgitaretur ab undis sine ullo existentie prioris vestigio. Ex quo mare illud crasse dehistentis insule limo undique terra miscentibus pigrum concretum factum est et navigari non potest, ut adhuc hodie fama est. Magna hec Atheniensium non tantum gloria eorum magnanimitatis ac potentie fuit, quantum hodie est argumentum sue desidie et turpis infamie. Ea quidem scripsi quod scripta inveni non sine difficultate crediderim cum per novem milium annorum spatium ante facta Critius in *Timeo* Platonis Socrate avo suo retulerit. Sed forte tunc ex lunari vel minori spatio temporis supputabantur anni, sed magne res Atheniensium fuerunt, maiores fecere scriptores.

*La isla Atlántida, según se lee en el Timeo de Platón, fue la mayor del mar Atlántico, de cuyo puerto se encuentran vestigios entre o junto a los montes Abila de Mauritania y Calpe de Hispania, separados por un espacio intermedio no muy grande, a los que los antiguos llamaron Columnas de Hércules. Bastante mayor que Libia y Asia. Este mar Atlántico, en otro tiempo de inmenso e incomparable tamaño, hoy es navegable, helado y tranquilo. Se dice de esta isla, de otras islas vecinas y, sobre todo, de una parte del continente, que tuvieron reyes o tiranos de una fuerza y poder tan grandes que gobernaban desde Asia o Libia que dicen que (comprende) más de la tercera parte de todo el mundo, hasta Egipto y Europa, hasta el mar Tirreno. Y no contentos con esto, enorgullecidos de su poder, al tiempo que reunían sus fuerzas, preparaban atacar y apoderarse de Grecia y de otros pueblos que habitan entre las propias Columnas de Hércules. Por lo que la ciudad de Atenas, cuyo nombre y virtud brillaba en Grecia más allá de toda gloria, por el temor de los otros pueblos vecinos, que se hallaban paralizados, y por su propia salvación y la de quienes descuidaban la defensa común, recobró los ánimos abatidos, ya a través de cartas ya de discursos: hay que proteger, todas ellas, la salvación y libertad suyas, de los hijos y de las esposas, y tomar las armas para la*

*lucha, excitar los apasionados ánimos, extinguidos en ese momento por el miedo, y si afrontan la situación con valor y ardor guerrero, los dioses, habituados como están a ayudar a los valientes, les serán propicios. Que el valor firme e inquebrantable de pocos ha derrotado con frecuencia a grandes ejércitos mientras que la pereza y la molicie han sumido a los cobardes en lastimosa esclavitud. Y, en definitiva, que, si luchan con arrojo podrán, aunque a ellos les parezca sumamente difícil y al enemigo sencillamente imposible, vencer con facilidad, al pensar éste que no tendrán el suficiente valor. Así pues, excitados de este modo los ánimos de todos los pueblos vecinos y transformados de ceniza casi extinguida en llama, la propia ciudad de Atenas, cabecilla de esta acción, una vez reunidas sus fuerzas y la de los otros pueblos, atacando al pueblo enemigo con grandeza de espíritu y artes guerreras y atravesando situaciones muy críticas, hizo huir y expulsó a estos enemigos del género humano, devolviéndoles la libertad a los oprimidos, salvaguardando la antigua libertad de quienes no han sido libres. Y así, no mucho después sucedió que, por un terremoto y un aluvión constante día y noche, la propia isla Atlántida fue engullida entera por las aguas sin dejar huella alguna de su anterior existencia, uniéndose a su pérdida la de los atenienses ilustres y en edad militar. A partir de ese momento, aquel mar, con la mezcla por todas partes de tierra y limo de la fangosa isla que se hallaba hendida, se convirtió en inmóvil y helado, sin poderse surcar, según todavía hoy se rumorea. Esta gran gloria de los atenienses fue propia de su magnanimidad y poder, cuanto hoy es prueba de su desidia y vergonzosa infamia. Sin duda, escribí lo que encontré escrito y no sin dificultad he creído, puesto que transcurrido un periodo de nueve mil años antes de los sucesos, Critias, en el Timeo de Platón, relató estos hechos a su abuelo Sócrates. Pero tal vez en aquel tiempo los años se contaban a partir de la luna o de un espacio más corto de tiempo, no obstante las grandes hazañas de los atenienses existieron y los escritores las engrandecieron.*

TEXTO LATINO Y TRADUCCIÓN CASTELLANA  
DEL *DE INSULIS* DE LA OBRA *FONS MEMORABILIMUM UNIVERSI*  
DE DOMENICO BANDINI DE AREZZO<sup>3</sup>

Domenico Bandini nació alrededor del año 1335 en Arezzo. Su padre, Bandino hijo de Bianco, procedía de una familia de comerciantes aretinos. Bandini la describe como una gran familia, unida y culta, dominada por un padre moralizador. La peste negra acabó con todos sus miembros excepto con el joven Domenico. Probablemente creció en Arezzo y, con el Maestro Goro, estudió gramática, retórica, lógica, medicina y leyes en un *studium* que había abierto sus puertas durante el siglo XIV. Siendo aún muy joven se casó, al parecer, con una hija de su maestro. Antes de 1374 ya había perdido a su primera esposa, volviendo a contraer matrimonio con Gatocchia o Caterina de Visconti de Arezzo. En 1374 huyó de la Toscana a Bolonia para escapar de la plaga. De Bolonia fue a Padua y visitó a Petrarca, a quien le comen-

<sup>3</sup> Cf. Hankey, 1957a: 110-128; 1957b: 177-207; 1960: pp. 3-49.

to que había emprendido la tarea de escribir su *Fons*. Pocos días después moría el gran poeta italiano. Hacia 1376 ocupó una plaza de profesor de gramática en Florencia, entablando una gran amistad con el humanista Coluccio Salutati. Años más tarde regresó a Bolonia en cuya universidad fue lector de gramática, para luego volver, en torno a 1382, a Florencia en donde desempeñó el cargo de lector de gramática y retórica hasta 1398. Ese mismo año fue elegido en Arezzo «maestro del pubblico» y padeció de fiebres. En 1418 murió en su ciudad natal y fue enterrado a principios de septiembre de ese año. Su segunda esposa, sus hijas y sus dos hijos (Lorenzo, «auditor» de la Curia, y Giovanni, lector de lógica en Florencia) le sobrevivieron.

Si bien escribió algunas obras menores (como un Index a la *Genealogía* de Boccaccio), la composición de su *Fons memorabilium universi*, cuya labor inició hacia 1373, ocupó a Bandini más de la mitad de su larga vida, dejándola inacabada a su muerte en 1418.

La *Fons* se considera una obra de transición entre la enciclopedia de tipo medieval y la enciclopedia moderna. Se sitúa en la tradición de las grandes enciclopedias del siglo XIII, que reunían los conocimientos sobre los elementos constitutivos del mundo. Está compuesta en cinco grandes partes. La primera, dividida en cuatro libros, está dedicada a la teología cristiana. En la segunda parte se hace una exposición del mundo natural en cinco capítulos. La tercera está consagrada al estudio de los tres elementos (aire, fuego y agua) y de su contenido. En la cuarta parte Bandini nos habla del cuarto elemento, la tierra. Después de hacer una larga definición de la tierra y de los significados de sus diversos nombres, emprende la enumeración de los elementos naturales o creados por el hombre, siguiendo siempre un orden alfabético: las provincias, islas, ciudades, edificaciones, los pueblos y sus costumbres, las montañas, los árboles, los frutos y arbustos, las hierbas, los cuadrúpedos, serpientes y reptiles, las piedras preciosas, los metales, etc. Finalmente, la última parte está dedicada a los hombres y mujeres ilustres del siglo XIV italiano, continuando la tradición de los *De viris illustribus* y *De mulieribus claris*. Sus fuentes atestiguan un buen conocimiento de los clásicos, prestando una especial atención a sus contemporáneos, sobre todo humanistas y universitarios. Consciente de la gran, variada y a veces contradictoria cantidad de información que maneja, su plan de conjuntarla y su organización alfabética, Bandini usa el sistema de referencias para dar coherencia a la obra. Estas referencias pueden funcionar dentro de una misma sección o entre los diferentes capítulos de la obra, dejando en manos del lector la posibilidad de dar forma a sus conocimientos. El humanista aretino no es el primero que utiliza este sistema, pues ya Boccaccio y Silvestri a menudo solían remitir al lector a otras entradas de sus respectivas enciclopedias, pero lo cierto es que Bandini lo hace de manera sistemática.

En cuanto al tratamiento que hace nuestro autor de las islas, se puede afirmar que, a pesar de que Silvestri y Bandini se conocían, que habían intercambiado información y que utilizaron las mismas fuentes, sin embargo el libro que Bandini dedicó a las islas es diferente al *De insulis* de Silvestri, al menos, en un punto: el aretino busca la «concordancia» de autores como garantía de la veracidad de una información antes que dejar en evidencia las contradicciones. En consecuencia, es más sensible a la cuestión de las localizaciones. Muchas veces, con intención de corregir

a Silvestri, utiliza el mismo método: identificación de las islas por el topónimo y la localización y discusión sobre los textos geográficos relacionados con ellas. La diferencia de tratamiento entre los dos autores nos indica que probablemente mantuvieron algún tipo de discusión sobre el tema.

[f. 43v] **Embrionam** ex Fortunatis insulis in occidentali oceano sitam Dominicus Silvester scribit cui omnia inesse dicit que Solinus attribuit Ebusio, ut patet eodem libro c. Fortunate ideo in loco isto reor Dominicum tantisper exorbitasse.

*Embriona es una de las islas Afortunadas, situada en el Océano Occidental, según escribe Domenico Silvestri. Todo lo que dice que hay en ella, Solino lo atribuye a Ebusio, como se puede ver en este mismo libro en el capítulo de las Afortunadas, por ello pienso que en este punto Domenico se desvió un tanto del tema.*

[f. 39v] **Capraria** insula in Hispania una de insulis Fortunatis. Require eodem libro c. Fortunatis.

*Capraria es una isla en Hispania, una de las islas Afortunadas. Busca en este mismo libro, en el capítulo Afortunadas.*

[f. 51r] **Nivaria** una est de insulis Fortunatis. Require eodem libro c. Fortunate.

*Nivaria es una de las islas Afortunadas. Busca en este mismo libro, en el capítulo de las Afortunadas.*

[f. 52r] **Perdita** prout scribit Anselmus eo libro cui titulus est *Imago mundi* in Indico mari sita est fertilitate et amenitate insulas cunctas superat hec quandoque casu reperta est deinde quesita non potuit inveniri ob quod Perdite nomen habet. Ad hanc sanctus Brandanus venisse legitur. Require eodem libro c. Cuthilensis.

*Perdida, según escribe Anselmo en ese libro cuyo título es Descripción del mundo, está situada en el mar Índico. Ésta supera a todas las islas en fertilidad y amenidad. A veces se la descubre casualmente, pero luego, cuando se la ha buscado, no ha podido ser hallada, por esta razón se la llama Perdida. Se dice que a ésta llegó san Brandán. Busca en este mismo libro, en el capítulo Cuthilenses.*

[f. 39r] **Canaria** (1) in oceano orientali posita est una de Fortunatis insulis a canum multitudine nominata ingentis magnitudinis quibus habundat ex quibus duo admirande magnitudinis et fortitudinis referente Solino regi Iube producti sunt habundatque omnium pomorum et avium maxima copia habet et mellis copiam sed beluis infestatur assidue que putrescentes expelluntur a mari et inficiunt totum tractum insule. Quapropter ei non videtur congruere appellatio Fortunata. Require eodem libro c. Fortunate.

*Canaria, situada en el Océano Occidental, es una de las islas Afortunadas, llamada así por la cantidad de perros de enorme tamaño que tiene en abundancia. De éstos, dos de un tamaño y bravura dignos de admiración, según refiere Solino, fueron lleva-*



*dos al rey Juba. Hay suma abundancia de toda clase de frutas y aves. Tiene también miel en abundancia pero está a menudo infestada de animales marinos que, al pudrirse, son arrojados por el mar e impregnan todo el territorio de la isla. Por esta razón no parece convenirle la denominación de Afortunada. Busca en este mismo libro, en el capítulo Afortunadas.*

[f. 39r] **Canaria** (2) alia a superiori est ultra Herculis columnas posita ad quam peruenit nostro seculo Angelinus de Corbezis de Fluencia «Florentia» cum pluribus ianuensium navibus. Hic dicebat hanc insulam inhabitatam a viris et mulieribus quasi nudis preter paucos caprinis pellibus tectos. Hy nec boves nec asinos habent sed habent capras silvestres et apros et pecudes. Habundantque ordeis ficibus et frumentis. Huc peruentis apparuit ingens vencium «gentium» multitudo hortans nutibus ut e navigibus discenderent. Sed quidam cum parvulis cimbiis appropinquarunt ut mores cognoscerent illarum gentium non tamen fuerunt ausi discendere. Et quattuor ex eis natantes velut mirabundos et alludentes circa cimbulas blande ceperunt. Hii erant inberbes decora facie nudi femoralibus solum tectis flavos habebant crines protensas fere ad umbelicum. Nec intellexerunt unquam ydeoma cuiusquam gentium ad se loquentium sed nutu interrogati mire intelligebant omnia et nutibus respondebant. Erantque nostre stature aspectu hilares et humani. Inter se alter alterum plurimum honorabat. Cantabant dulciter fere more gallico tripudiantes ficus frumentum et ordeum cibus eorum sed postquam ceperunt gustare panem ipsum mirabiliter appetebant. Si quid divisibile dabatur alicui eorum inter se equaliter dividebant.

*Canaria es otra diferente a la anterior, situada más allá de las Columnas de Hércules, a la que arribó en nuestro siglo Angelino de Corbezis de Florencia, con muchas naves de genoveses. Él decía que esta isla estaba habitada por hombres y mujeres casi desnudos a excepción de unos pocos que estaban cubiertos con pieles de cabras. Éstos no tienen bueyes ni burros pero tienen cabras salvajes, jabalíes y ovejas. Son ricos en cebada, higos y trigo. A los que llegaron aquí se les apareció una enorme multitud de gentes que les animaban con señas a que descendieran de las naves. Aunque algunos con unos pequeños botes se acercaron a conocer las costumbres de aquellas gentes, sin embargo no se atrevieron a desembarcar. Y capturaron sin resistencia a cuatro de ellos que nadaban como sorprendidos y divertidos cerca de los botes. Éstos eran imberbes, de hermoso rostro, desnudos, con los muslos únicamente cubiertos. Tenían los cabellos rubios que les llegaban casi hasta el ombligo. Y nunca comprendieron lengua alguna de las gentes que les hablaban pero, interrogados por medio de señas, lo entendían todo perfectamente y respondían también con señas. Eran de nuestra estatura y, por su aspecto, alegres y humanos. Entre ellos se honraban mutuamente muchísimo. Cantaban dulcemente, bailando casi a la manera francesa. Su comida era higos, trigo y cebada pero, después que comenzaron a probar el pan, lo comían con extraordinario apetito. Si a alguno de ellos se le daba algo que pudiera repartirse, lo repartían entre sí equitativamente.*

[f. 46r] **Hesperidum** insulas esse ultra Gorgadas navigatione 40 dierum scribit Solinus *De origine mundi* 58. Recesserunt namque in intimos maris sinus cum dicat Plinius 6º libro *Historie Naturalis* eas positas contra montem Athalantem navigatione duorum dierum ad solitudines ethiopum. Et si Ysidoro fidem damus 14 libro *Ethymologiarum* et Rabano 12 *De origine rerum* dicte sunt ab Hesperide

civitate que fuit in finibus Ma<sup>u</sup>ritanie. In ortis harum insularum fingunt fabule parvulem fuisse draconem aurea mala servantem pro dracone intelligentes estuarium ita tortuosum ut visentibus procul draconem se moventem iudicent scribente Marciano libro 6º ubi Libie tractum exequendo dixit in Affrica regia Anthei luctantis cum Hercule celebratur et Hesperidum orti ubi estuarium sinuosum cernibus quem draconem vigilem rumor fabularum finxit. Nec longe mons Athala et post multa subiunxit Beronice autem in extremo Sirtis cornu ubi Hesperidum orti, fluvius Lethon, lucus sacer et caetera. De viridario dixit quinto libro Plinius et Solinus ex aurifero illo nemore nil preter oleastrum extat; post multa tamen conclusit Plinius Beronice dicens in Syrtis extimo cornu sita, quondam dicta Hesperidi orti, vagantibus grece fabulis et caetera. Alibi legi quod hic erat ovium copiam albi velleris ad purpuram lanam gerens cum malan grece ovis sit. Require libro sexto c. Hesperides pro omnibus hiis.

*Las islas de las Hespérides están más allá de las Górgadas, a cuarenta días de navegación, escribe Solino en su Origen del mundo 58. En efecto, estuvieron alejadas en los más remotos golfos del mar, como dice Plinio en el libro VI de su Historia natural; éstas se encuentran frente al monte Atlas, a dos días de navegación, junto a los parajes deshabitados de los etíopes. Y si damos crédito a Isidoro en el libro XIV de sus Etimologías y a Rabano en el XII de su Origen de las cosas, tienen este nombre por la ciudad Hespéride que estuvo en los confines de Mauritania. En los jardines de estas islas, cuentan las leyendas que hubo un pequeño dragón que custodiaba unas manzanas de oro. Hay quienes entienden que en lugar de un dragón es un estuario tan tortuoso que, quienes lo contemplan de lejos, creen ver un verdadero dragón moviéndose, según escribe Marciano en el libro VI donde dijo, al hablar del territorio de Libia: «en África es venerado el palacio de Anteo, quien lucha contra Hércules, y los jardines de las Hespérides». En este lugar hay quienes ven un tortuoso estuario mientras que las leyendas imaginaron a este dragón-guardián. No lejos está el monte Atlas y añadió, tras escribir sobre muchos otros asuntos: «Berenice está en un extremo del cuerno de la Sirte donde se encuentran los jardines de las Hespérides, el río Letón, un bosque sagrado, etc.» Sobre los bosquecillos habló Plinio en el libro V y Solino no destaca nada de aquel bosque aurífero excepto el acebuche. Sin embargo, tras tratar muchos asuntos, Plinio concluyó diciendo: «Berenice está situada en la punta del cuerno de la Sirte, antiguamente llamada Jardines de las Hespérides, pues las leyendas griegas van de un lado para otro, etc.» En otro sitio se lee que aquí había abundancia de ovejas de vellón blanco y produce lana púrpura pues en griego oveja se dice «malan». Busca en el libro VI, capítulo Hespérides, para todas estas noticias.*

[f. 44v] **Fortunate** insule teste Plinio libro quarto *Historie Naturalis* inter occasum et meridiem in Hispania site sunt, ultiores Europe secundum Orosium in libro primo de quibus scripsit Ysidorus 14 *Ethymologiarum* et Rabanus 12 *De origine rerum*. Fortunate insule suo vocabulo designantur nam omnia ferunt bona tamquam felices ac beate sint fructuum ubertate. Asserit enim Pomponius libro 3 quod sponte sua habundant fructibus quorum alii super alios maturescunt olusque dicit ubique esse ob quod profitetur beatius in eis gentes vivere quam in reliqua parte orbis additque miraculum duorum fontium quorum qui gustaverit alterum risu in mortem solvitur, affectis ex altero bibere est remedium. Ob has dignitates genti-

lium error prout monstrant carmina poetarum eas censuit paradisum cui allusit Maro in libro 6º dicit: devenere locos letos et amena vireta fortunatorum nemora «nemorum» sedesque beatas; et Solinus *De origine mundi* de 57 dicit significado discrepare vocabulum asserens quod prima cui nomen est Ebusus nec habet nec ullo seculo habuit edificia, verisimile impossibilitatem «impossibilitatem» ostendit quia iuga moncium stagnis madent. Crescuntque ibi ferule ad arboris magnitudinem quarum que nigre sunt liquorem amarissimum reddunt candide vero dulcissimas aquas vomunt. In altera que Iunonia dicitur pausillule domus sunt. Tercia huic proxima eodem nomine dicta omnibus nuda est. Quarta Capraria appellata ita enormibus lacertis plena quod pene inhabitata sit. Quinta Nivaria nebuloso aere semper nivalis unde nomen accepit. 6ª Canaria canibus plena forma eminentissimis. Require eodem libro c. Canaria. In hac est avium magna copia nemora pomifera copia mellis amnes salubres piscibus habundantes. Hoc tantum malum dicit in eis esse ut sepe undosum mare beluas in eam iaceat que cum tebuerint illic propter odorem tetrum omnia infici que omnia si vera sunt non dicitur proprie sed per antiphrasim Fortunatae.

*Las islas Afortunadas, según atestigua Plinio en el libro IV de su Historia natural, están situadas entre el ocaso y el mediodía en Hispania; en los confines de Europa, según Orosio en el libro I, sobre las que escribió Isidoro en el XIV de sus Etimologías y Rabano en el XII de su Origen de las cosas. A las islas Afortunadas se las designa con este nombre porque producen todo tipo de bienes; es como si se las considerara felices y dichosas por la abundancia de sus frutos. En efecto, afirma Pomponio en el libro III que son ricas en frutos que nacen espontáneamente y maduran uno tras otro; dice que hay verdura en todas partes, por este motivo declara que las gentes que viven en ellas son más dichosas que las de ninguna otra parte de la tierra y añade el prodigio de las dos fuentes: quien ha probado una de ellas se debilita por la risa hasta morir, el remedio para los enfermos es beber de la otra. Por estas virtudes el error de los paganos, según muestran los versos de los poetas, las juzgó el Paraíso al que aludió Marón en el libro VI cuando dice: «Llegaron a los lugares risueños y a los amenos vergeles de los bosques afortunados y a las sedes dichosas» y Solino en su Origen del mundo 57 dice que el nombre no está en consonancia con su significado, asegurando que la primera, cuyo nombre es Ebuso, ni tiene ni tuvo en ningún momento edificios, y de modo verosímil muestra la imposibilidad porque las cumbres de los montes están bañadas por charcas. Y crecen allí unas cañas del tamaño de los árboles: de ellas las que son negras producen un jugo muy amargo, en cambio las blancas rezuman unas aguas muy dulces. En otra que se llama Junonia, hay unos pequeñísimos templos. La tercera, cercana a ésta, lleva su mismo nombre y se encuentra totalmente desierta. La cuarta, llamada Capraria, está repleta de enormes lagartos por lo que está casi deshabitada. La quinta es Nivaria, con una atmósfera nebulosa y siempre cubierta de nieve, de donde tomó el nombre. La sexta es Canaria, llena de perros de extraordinario aspecto. Busca en este mismo libro, en el capítulo Canaria. En ella hay gran cantidad de aves, de bosques que producen frutos, es rica en miel y en cursos de agua salubre en los que abundan los peces. Dice que las condiciones en ellas son tan desagradables que a menudo el mar agitado arroja en ella bestias marinas que, cuando se han descompuesto allí, todo lo impregnan de un olor repugnante. Si todas estas noticias son ciertas, no se las denomina Afortunadas con propiedad sino con ironía.*



## TRADUCCIÓN CASTELLANA DEL DE INSULIS DE NICOLÒ SCILLACIO

Nicolò Scillacio, o de Squillace, nació en Mesina hacia la mitad del siglo XV. En su juventud viajó a España aunque luego regresó a Sicilia, hasta que Ludovico el Moro, duque de Milán, le encomendó la labor de lector de filosofía en el estudio de Pavia. También cursó estudios de medicina, en cuya facultad alcanzó el título de doctor en 1493 y dejó escritos varios opúsculos. En 1494, mientras Scillacio estaba en Pavia, recibió una carta-relación de España escrita por un noble llamado Guillermo Coma, en la que se describían los maravillosos descubrimientos realizados por Cristóbal Colón. De inmediato Scillacio la traduce al latín, incluyendo en ella no sólo las noticias de fuentes contemporáneas, escritas y orales, sino que las confronta también con la tradición científica clásica y la embellece con reminiscencias virgilianas. A su versión, Scillacio le atribuye el título de *De insulis Meridiani atque Indici maris nuper inventis*, denominación que en parte reproduce la de la primera carta de Colón.

*Al amanecer del día siguiente, cuando apenas volvía a brillar la aurora con sus rojizos ornamentos, con el suave soplo de los céfiros navegan hacia Canarias, con cinco grandes naves más doce carabelas que el año anterior habían surcado el Océano Índico. Todo aquel que tiene la intención de dirigirse al mar Atlántico sabe que estas islas se habían descubierto años antes.*

*El 7 de octubre, una vez se dispersó la densa niebla del mar, se divisan a la vez, en mitad del Océano, Lanzarote y Fuerteventura, a la que los latinos llaman no sin razón Buenafortuna. Es una tierra fértil, fácil de trabajar y sin peligros, si exceptuamos a las bandadas de cuervos —un tipo de aves que devasta estas islas— que mantienen a distancia a los mercaderes. Es tan grande el daño que provocan que subsiste una ley inviolable contra sus destrozos según la cual cada habitante anualmente está obligado a presentar en público al magistrado cien cabezas de cuervos. Aquellos que no obedecen esta orden, son multados con dinero.*

*De aquí se dirigieron a Gran Canaria que, según cuenta C. Plinio, recibió ese nombre por el tamaño de sus perros, y permanecen en ella el día siguiente. Se compra en abundancia todo lo que podía parecer necesario y se hizo acopio en las naves de una considerable cantidad de azúcar que las Canarias tienen copiosamente. En efecto, aquella que exportaban en otro tiempo Arabia y la India, que se extraía de las cañas como la goma y era naturalmente blanca y frágil, la mayor parte de los médicos la llaman sal india.*

*En Canarias se fundaron colonias bajo los auspicios del rey de España. Se ha dispuesto diligentemente todo aquello que es apropiado para dar lustre a una provincia. En efecto, allí hay un obispo hospitalario, se puede contemplar un templo venerable y un convento de los hermanos minoritas de notable religiosidad, un edificio construido incluso con pretendida elegancia. Ahora las frecuentan mercaderes errantes, expertos artesanos casi de todo tipo y la población es numerosa.*

*Aunque pienso que estas islas son las Afortunadas, situadas en dirección Suroeste, como ha referido Juba en los escritos que nos ha dejado sobre el periplo del golfo meridional, sin embargo tienen una enorme cantidad de conejos, que devoran por todas partes el trigo y el grano, y que también en otro tiempo —escribe M. Varrón— soca-*



varon una ciudad de España y casi destruyeron las Baleares si no llega a ser por la rápida ayuda del pueblo romano. Por su natural instinto causan la ruina de los sembrados de tal modo que, como es imposible hacer desaparecer esta plaga tan violenta, a duras penas la cosecha de un año es suficiente para el abastecimiento de trigo. Sin embargo, siete hombres, a quienes se les encomienda por turnos y por zonas que cada ocho días maten a unos mil conejos, no hacen nada a diario sino cazar.

Pero al día siguiente, navegando hacia la Gomera, isla que se encuentra bajo el mando de Bobadilla la Cazadora, una mujer de primer rango, vienen a parar a Tenerife, que se siente orgullosa del poder de nueve príncipes. La ocupan los indómitos Canarios, hombres sin leyes, con el cuerpo desnudo, de ánimo intrépido y fuertes a la par que audaces; por esta razón no han sentido aún el yugo de los españoles. Un escarpado monte protege Tenerife, sobrepasa las nubes y se alza sobre este nuestro oscuro cielo; es el más alto de todos —según se cuenta— y está a una distancia de cien millas a mitad de navegación entre Gran Canaria y la Gomera. Pero, en medio de las arenas de Libia, a través de los desiertos de negro polvo, otros Canarios habitan los bosques del otro lado del Atlas, repletos de serpientes y elefantes. Se les denomina Canarios porque su modo de vida es muy parecido al de este animal [i.e. perro] y se reparten las vísceras de las fieras; otros viven en Etiopía en la ciudad de Canópolis, es decir, la ciudad de los perros, en la que fue costumbre venerar a Anubis y se dispuso una especie de comida sagrada para los perros.

Permanecieron casi seis días en la Gomera a fin de avituallarse y proveerse de agua; luego, en el momento oportuno, con el soplo de los céfiros largan velas, según el rumbo establecido, hacia las islas de los indios.

Por ello resulta que el 13 de octubre alcanzan las costas de El Hierro, con viento favorable y el mar bastante tranquilo. Aquí hay algo admirable de ver y agradable de oír. La isla carece de agua, echa en falta las aguas de las fuentes, está necesitada de cursos de agua y torrentes de modo que, según seguras conjeturas, no sería aventurado pensar que ésta es Ómbrios, la que Plinio menciona en el libro VI de su Historia natural. Un enorme árbol, siempre verde, con hojas muy frondosas parecidas a las del laurel, se extiende por una cumbre muy alta de la isla, y es salpicado por el rocío de la mañana; el agua que destila de allí gota a gota se recoge en un estanque construido alrededor del árbol que esparce el rocío. No hay más agua en El Hierro que la que cae del árbol. Y esto no te debe de sorprender demasiado ni hacerte creer más de lo creíble pues Buenavista, que se encuentra a poca distancia de El Hierro, carece de todo tipo de viandas, no produce arroz, mijo, ni trigo. Es tan rica en animales que está obligada a alimentarse únicamente de carne. Comen la misma comida que las bestias de carga, las gallinas y las aves de corral; muy a menudo comen carne cruda y todavía bañada en sangre.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMAGIÀ, R. (1994): «Carte corografiche annese agli scritti geografici di Cristoforo Buondelmonti (1420 e seguenti)», en *Planisferi, carte nautiche e affini del secolo XIV al XVII, esistenti nella Biblioteca Apostolica Vaticana*, Monumenta Cartographica Vaticana, vol. I, Roma.
- AZNAR VALLEJO, E. (1984): «El capítulo de Canarias en el islarío de André Thevet», VI *Coloquio de Historia Canario-Americana*, tomo II, 2ª parte, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 829-862.

- BANDINI, D. (1373-1418): *Fons memorabilium universi*, Oxford, Balliol College, MS. 238C, parte IV, libros I-IV.
- BORDONE, B. (2000): *Isolario*, Nino Aragno Editore, Les Belles Lettres, París.
- BOULOUX, N. (2002): *Culture et savoirs géographiques en Italie au XIV<sup>e</sup> siècle*, Brepols, Turnhout, Belgium.
- CORDEYRO, A. (1981): *Historia insulana das ilhas a Portugal sugeytas no Océano Occidental*, Regiao Autonoma dos Açores. Secretaria Regional da Educação e Cultura, Lisboa (reimpresión de la ed. de Antonio Pedroso, 1717).
- CORONELLI, V. (1696): *Isolario*, 2 vol., Venecia.
- CUESTA DOMINGO M. (1984): *Alonso de Santa Cruz y su obra cosmográfica*, CSIC, Madrid.
- HANKEY, T. (1957a): «Domenico di Bandini of Arezzo (1335?-1418)», *Italian Studies*, XII: 110-128.
- (1957b): «The Library of Domenico di Bandini», *Rinascimento*, VIII: 177-207.
- (1960): «The successive revisions and surviving codices of the *Fons Memorabilium Universi* of Domenico di Bandino», *Rinascimento*, XI: 3-49.
- LESTRINGANT, F. (dic. 1987-en. 1988): «Insulaires de la Renaissance», *Prefaces*, 5.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1996): *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*, CCPC, Santa Cruz de Tenerife.
- (1997): *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*, Cabildo de Tenerife, CCPC, Santa Cruz de Tenerife.
- MONTESDEOCA MEDINA, J. M. (2003): *Los Islarios en la época del humanismo. El De insulis de Domenico Silvestri. Edición y traducción*, Universidad de La Laguna, LXXVI+665 pp., CD-ROM, Colección Audiovisuales y Medios Informáticos, Serie Tesis, Humanidades y Ciencias Sociales, año 2000/2001.
- REBULLOSA, J. FR. (trad.) (1748): *Descripción de todas las provincias, reynos, estados y ciudades principales del mundo sacadas de las relaciones toscanas de Juan Botero Benes*, Gerona.
- SOLIMANO, G. (1990): «Il *De insulis* di Nicoló Scillacio», *Columbeis*, IV: 43-119 (62-69), Génova.
- WÜLFER, J. (1691): *De maioribus oceani insulis earumque origine brevis disquisitio*, Frobergius, Norimbergae.



# VAL. FL. 1, 9: «OTRA LECTURA» DE *IULOS*

Francisca Moya del Baño  
Universidad de Murcia

## RESUMEN

En este trabajo se añade a la interpretación de *Iulos* de Valerio Flaco, como *Iulios*, término con el que el poeta aludiría a Julio César, otra lectura diferente, desconocida en la actualidad, que podemos leer en Quevedo.

PALABRAS CLAVE: Valerio Flaco. *Iulos*. *Iulius*. Quevedo.

## ABSTRACT

«Val. Fl. 1, 9: “Another interpretation” of *Iulos*». In this paper it is added to the Valerius Flaccus’ interpretation of *Iulos*, as *Iulios*, term with which the poet would allude to Julius Caesar, another different meaning, unknown nowadays, that we can read in Quevedo.

KEY WORDS: Valerius Flaccus. *Iulos*. *Iulius*. Quevedo.

Valerio Flaco, como es bien sabido, comienza sus *Argonautica* indicando el tema de su obra (vv. 1-4); implora a continuación la ayuda de Apolo (vv. 5-7), y seguidamente la del emperador Vespasiano, el cual, por haber logrado surcar unos mares antes hostiles, puede ejercer de patrón protector del poeta que canta las hazañas de los argonautas (vv. 7-12); alaba a continuación a su hijo Domiciano, que como poeta ha comenzado un *carmen de bello iudaico* (vv. 12-14), y que le instaurará su culto una vez que, tras su muerte, brille en el cielo y se convierta en la estrella que sirva de guía segura a todas las naves (vv. 15-20), para terminar pidiéndole que le ayude ahora en la empresa que comienza, para que su palabra se extienda por las ciudades del Lacio.

- 1 Prima deum magnis canimus freta pervia natis  
fatidicamque ratem, Scythici quae Phasidis oras  
ausa sequi mediosque inter iuga concita cursus  
rumpere flammifero tandem consedit Olympo.
- 5 Phoebe, mone, si Cumaeae mihi conscia vatis  
stat casta cortina domo, si laurea digna  
fronte viret, tuque o pelagi cui maior aperti  
fama, Caledonius postquam tua carbasa vexit  
Oceanus Phrygios prius indignatus Iulos,





- 10 eripe me populis et habenti nubila terrae,  
sancte pater, veterumque fave veneranda canenti  
facta virum: versam proles tua pandit Idumen,  
namque potest, Solymo nigrantem pulvere fratrem  
spargentemque faces et in omni turre furentem.
- 15 ille tibi cultusque deum delubraque genti  
instituet, cum iam, genitor, lucebis ab omni  
parte poli neque erit Tyriae Cynosura carinae  
certior aut Graia Helice servanda magistris.  
seu tu signa dabis seu te duce Graecia mittet
- 20 et Sidon Nilusque rates: nunc nostra serenus  
orsa iuves, haec ut Latias vox impleat urbes.

Los veintiún versos del proemio, del que hemos intentado hacer una especie de resumen, han sido objeto de bastante atención, y los versos 7-12, en donde se inserta nuestro *Iulos*, con los naturales diversos puntos de vista, los suelen interpretar los comentaristas coincidiendo en lo fundamental; los estudiosos indican que el poeta alude a las gestas de Vespasiano, en concreto a las de Britania (cf. Suet. *Vesp.* 4; Dion Cassius 40, 20, y 30; Sil. 3, 598; Tac. *Agr.* 13.), mencionadas de manera poética con el adjetivo *Caledonius*, que se une a *Oceanus*, unas gestas comparables en cierto modo a la que protagonizó la nave Argo, y desde luego merecedoras de excepcional y enorme loa, sobre todo, si se tiene en cuenta el fracaso en semejante proeza, llegar a Britania, que tuvo que soportar su ilustre antecesor Julio César; *fama maior* puede implicar ambas posibilidades. En cuanto a la calidad poética y los recursos retóricos presentes en este proemio, han sido bien ponderados<sup>1</sup> y no es mi intención tampoco hablar de ello, sino limitarme a la lectura «*Phrygios Iulos*», o mejor, a *Iulos*. En los versos en que aparecen estos términos dice con claridad Valerio Flaco que el océano, que ahora ha transportado las naves de Vespasiano (*tua carbasa*), antes (*prius*) se irritó (*indignatus est*) con los *Phrygios Iulos*, impidiéndoles, por tanto, con su hostilidad en forma de tormentas causantes de naufragios, llegar a su destino (cf. Val. Fl. 1, 7-9: *tuque o pelagi cui maior aperti / fama, Caledonius postquam tua carbasa vexit / Oceanus Phrygios prius indignatus Iulos*). De «*Iulos*», pues, trataremos.

Los comentarios inciden<sup>2</sup> en que el poeta utiliza *Iulos* por *Iulios*, permitiéndose esa licencia por causa del metro, ya que el final del hexámetro no puede acoger *Iulios*; también en que con *Iulos* se refiere a Julio César, ya que la *gens Iulia* procede de *Iulus*, hijo de Eneas, e igualmente que «*frigios*» se dice muy bien de los «*Julios*»,

<sup>1</sup> Cf. por ejemplo el reciente trabajo de A. Río Torres-Murciano (2005), que pasa revista a las aportaciones anteriores.

<sup>2</sup> Consultamos, en principio, los de P. Langen (1964: 189); G. Liberman (2003<sup>2</sup>), que nada comenta, y François Spaltenstein (2002: 29-30), que ofrece un amplio y erudito comentario, y la edición con traducción de H. J. Mozley (1972).

pues frigios son los Julios, al serlo Eneas, su antepasado. Que el mar, se insiste, se indignó contra los Julios frigios significa que las tempestades hicieron que las expediciones que César envió a Britania no lograran su propósito (los textos que se aducen son Caes. *Gall.* 4, 29 y 5, 10; Dion Cassius 39, 52 y 40, 2); por ello el fracaso de César hace mayor la proeza de Vespasiano (recuérdese *fama maior*); lo que había llevado a cabo Vespasiano se trataba ciertamente —así lo realza Valerio— de una hazaña propia más que de un gran hombre, de un grandísimo héroe protegido por la divinidad<sup>3</sup>. También suelen recordar los comentaristas, cosa que no es de poca importancia, que la forma *Iulos* no es nada frecuente en la literatura latina<sup>4</sup>.

Así las cosas, nos sorprendió que para Quevedo *Iulos* no fuesen los «Julios», sino una cosa bien distinta, unas «naves». Valerio Flaco, según Quevedo, habría hablado no de «Julios frigios», sino de «naves frigias», entendiendo, lógicamente, «frigias» como «romanas», «de César», pues, como ya hemos recordado, «frigio» es César y «frigias» pueden ser dichas sus naves. Contra las naves que marchaban a Britania se indignó el mar, impidiendo que lograra César su objetivo. Esta «interpretación» nos pareció muy llamativa, y que merecía, al menos, ser recordada, o ser conocida, además de investigada.

La encontramos en su *España defendida* (cf. Buendía, 1958: 519), en concreto, en el capítulo IV que lleva por título: «De la lengua propia de España. De la lengua antigua y de la de ahora. La razón de su gramática. Su propiedad, copia y dulzura».

Hablaba Quevedo de las relaciones y semejanzas que existen entre las distintas lenguas, y al detenerse en las que mantienen con el hebreo, va recorriendo letras y términos, y a propósito de la letra hebrea «nun» dice de esta manera<sup>5</sup>:

---

<sup>3</sup> De modo implícito se podría pensar que la fama procede de una hazaña igual o superior a la de la nave Argo.

<sup>4</sup> Solo la vemos en Stat. *Silv.* 1, 2, 190, y también, pero en dativo (*Iulis*), en Sil. 3, 396, y Calp. 1, 45. Un *iulis*, en nominativo singular, designando un pez en Ps. Ov. Halieut. 105 y Plin. n.h. 32, 145.

<sup>5</sup> Quevedo dice seguir lo que leía en una obra de Agustín Sebastián Noucaeno sobre las voces, letras y acentos hebreos, que vemos citada en castellano y latín. Se trata de *Aug. Sebastiani Nouzenii De litterarum vocum et accentuum Haebraicorum natura sive de prima sermonis hebraici lectione libellus*, Marpurgi, Franc. Rhodus excudebat, 1532 (manejamos el ejemplar de Valencia, Universidad de Valencia, Biblioteca Histórica, sign. Z 8/ 58). Es un libro muy raro, y quizá éste fuese el ejemplar que manejó Quevedo. El hecho habla de las muchas lecturas de Quevedo. Pero no solo manejó éste; aquí no se habla del valor simbólico o místico que tienen las letras hebreas. Lo que leemos en este caso en Quevedo es casi «materia común» que podemos encontrar en muchos lugares; basta entrar en internet y buscar «letras hebreas»; en muchas páginas leeremos que la letra *nun* en arameo significa pez; que la *mem*, las aguas del mar, es el medio natural de la *nun*, que la letra «nada» en la *mem*; que en hebreo *nun* significa «remo», etc. En cuanto a la cita quevediana, observamos cómo Quevedo pasa, aparentemente, de unas cosas a otras, haciendo alarde de erudición, pero es evidente que le interesa mostrar cómo en hebreo y en griego un mismo término sirve para designar cosas o seres distintos, aunque relacionados: animal que parece que tiene remos como una nave, o nave que parece, por los muchos remos, un animal con muchos pies.

נָדַל *Nadal*, de donde los latinos *natare* y nosotros *nadar*, i de ai nave, o Ναός<sup>6</sup> griego, porque significa vn animal que en syriaco y en caldeo se llama así, que, por los muchos pies con que se parece a los remos, le llaman así çientopiés, en romance gusano velloso. ἰουλος llaman estos gusanos los griegos i por eso llamo ἰουλος las naves Lycofron al principio de su *Cassandra*; y en latin las llama así Valerio Flaco, primer libro»<sup>7</sup>.

Nada más decía Quevedo, pasando de esta explicación inmediatamente a otra palabra, נֹב «nub». Como vemos, no aduce texto alguno ni de Licofrón ni de Flaco, ni se detiene a discutir o a explicar su «novedosa» lectura; solo se indican los lugares de Licofrón y Valerio Flaco; pero sí sabemos que, a juicio de Quevedo, Valerio Flaco escribió *iulos* en el verso 9 para nombrar las «naves», y, al decir que Licofrón utilizaba el mismo término con idéntico sentido, ofrecía una pista para descubrir el origen de sus palabras e interpretación.

Quevedo había leído la *Alexandra* de Licofrón; poseía un ejemplar de la edición elzeviriana de 1597 de Meursius; en él vemos su firma y algunas anotaciones; se trata de una edición bilingüe, en la que junto al texto griego aparece, *in fronte*, la traducción latina de Josephus Scaliger; en el título de la misma se lee «Cassandra», nombre por el que nombra Quevedo la obra del Licofrón; en el texto griego leemos, lógicamente, *Alexandra*.

A Quevedo en su *España defendida* le interesa destacar las relaciones entre palabras de distintas lenguas y él sabe, lo que viene muy bien a su propósito, que Licofrón llamó ἰουλος las naves<sup>8</sup>, y quizá por eso acude a él, aunque no reproduce el término que utilizaba el poeta, un compuesto: ἰουλόπεζοι, sino el simple ἰουλος; lo encontramos, como él decía, en el libro primero, en concreto, en el verso 23; término que traducía Escalígero por *vermigradae*.

αἱ δὲ παρθενοκτόνον θέτιν  
 ἰουλόπεζοι θεῖνον εὐώπες σπάθαις  
 πελαργοχρῶτες, αἱ Φαλακραῖαι κόραι,  
 Lyc. *Alex.* 22-24.

Puellicidam & vermigradae Salaciam  
 Scapis ruebant è columbariis suis  
 Ciconiuestes pupulae Phalacriae  
 (Traducción de Escalígero)

<sup>6</sup> Se lee en Selden Rose Ναω.

<sup>7</sup> Cf. la edición de Quevedo de R. Selden Rose (1916). Selden Rose edita el manuscrito autógrafo de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid, sig. 12-5-4 / 4-76; cf. pp. 75s. (en el ms. fol. 109r).

<sup>8</sup> Observamos que ofrece la forma del nominativo singular, aunque se trate de «naves».



Esta cita de Licofrón ilustra de nuevo que Don Francisco de Quevedo leía a los clásicos y los utilizaba bien. No se debe olvidar que, como decíamos, nuestro autor poseía un ejemplar de esta «obscura» obra, y que en sus márgenes vemos el «diálogo» que mantuvo con ella en varias ocasiones, corrigiendo a Escalígero o aportando algunas anotaciones<sup>9</sup>. Por eso, al leer el poema de Licofrón, no es nada extraño que no le pasase desapercibido el término ἰουλόπεζοι; quizá no lo entendió bien, o, es posible que, en su constante deseo de criticar a su poco amado Escalígero, quisiese mejorar su traducción, como había hecho un poco antes, con la del verso 6, y quizá buscara otro término que sustituyese a «vermigradae»; sea como fuere, pudo acudir al *Thesaurus* de Stephanus<sup>10</sup> y allí encontrar la información que le satisfizo y que utilizó a su manera, puesto que allí leemos<sup>11</sup> que ἰουλόπεζος se dice de una nave que se mueve con muchos remos, comparada al ἴουλος, que camina con muchos pies, y que las naves así llamadas podían ser naves largas, con muchos remos; es decir, vemos la relación «gusano de muchos pies» y nave de muchos remos<sup>12</sup>. Y comprobamos que Don Francisco de Quevedo en su *España defendida* había partido de su explicación de la letra *nun* para enlazar con ναός, *nave*, y llegar después a una nave especial, la de muchos remos (ἰουλόπεζος), que recordaba haber leído en Licofrón (aunque Quevedo habla de ἴουλος); sabía además que se llamaban de modo semejante en distintas lenguas los animales de muchos pies y las naves de muchos remos. «Naos», recuerda, en siríaco es un animal, y en griego, ἴουλος, también es un animal, pero con este nombre, el de «gusano», a su juicio, podía ser nombrada una nave. Poner en latín el término griego con ese valor era el paso siguiente, y Quevedo lo pudo dar, y ver, como en Licofrón, «naves» en Valerio Flaco<sup>13</sup>.

Esta curiosa e ingeniosa interpretación se compadece bien con el ingenio de Quevedo, con la capacidad de evocación, que sabe conferir a sus objetos. No leíamos el nombre de Valerio Flaco en el *Thesaurus*, no encontrábamos en los comentarios que íbamos consultando la interpretación «quevediana» de *iulos* = *naves*; sin

<sup>9</sup> No es de este momento detenernos en él.

<sup>10</sup> Citamos por la edición facsimilar de Graz, Akademische Druck, 1954, en 9 tomos (v. 624).

<sup>11</sup> Ἰουλόπεζος, ὁ, ἡ, a Lycoph. 23 dicitur navis quae multis remis agitur, ut ἴουλος multis pedibus graditur. Eust. vero [p. 1215,10] exp. μακρὰι, παρὰ τὸ ἰούλοις εἰοκέναι. i.e. σκώληξι ποδωτοῖς. [Et alibi] Fuerunt autem naves longae ἰουλόπεζοι appellatae a Lycophr., remorum copiam, quae in illis est, comparante cum ea pedum copia, quam habent vermes qui nominantur ἴουλοι. Quidam vero ἰουλόπεζοι κόραι, non ἰουλόπεζοι νῆες (de his alioqui dictum) ex eodem Lycophr. afferunt.

<sup>12</sup> En el *Thesaurus* también se recoge que hay quienes piensan que Licofrón no se refiere a las naves.

<sup>13</sup> Basta acudir a los diccionarios para comprobar que ἴουλος es, entre otras cosas, un pez o un ciempiés (cf. A. Bailly), que se traduce en latín, *vermis*, además de *lanugo* (cf. Cornelii Schrevelii *Lexicon Manuale Graeco-Latinum*, Paris, 1820), o que se transcribe «*iulus*» con el valor de ciempiés, Plin. *nat.* 29, 136, o de «pez», Plin. *nat.* 32, 152, (cf. *OLD*). De ciempiés a nave no hay más que una figura literaria y el *Thesaurus* de Stephanus la avala.



embargo, tenemos que reconocer, no fue fruto del ingenio de Quevedo sino de la lectura de las anotaciones del editor de la obra que él tenía (cf. Ioannis Meursi *in Lycophronis Alexandram Commentarius*, pp. 106-107). Así decía Meursius al comentar ἰουλόπεζοι:

ἰουλόπεζοι: Paridis naves. ἰουλοπέζους Lycophron appellat propter remos, est enim ἴουλος animalculum multipes. Apollonii Scholiastes lib. 1 [972a]. Λέγεται δὲ ἴουλος ζῶον τι πολύπουν. ἑκατέρωθεν γὰρ ἔχει πολλοὺς πόδας. Eodem modo Valerius Flaccus lib. 1. Argonaut. *Phrygios iulos* dixit de navibus Trojanis<sup>14</sup> loquens. Certe Suidas cum scriberet, ἰουλόπεζα: ἡ ναῦς. dubium non est quin hunc Lycophronis locum ob oculos habuerit.

Es decir, allí, en la nota de Meursius, leyó Quevedo que Valerio Flaco se refirió a las naves con el término *Iulos*, como hiciera Licofrón con ἰουλόπεζοι, y debió de agradecerle y no lo olvidó, sino que acudió a esas citas para ilustrar sus teorías.

Sin embargo sí se olvidó esta «lectura»; y hoy no se encuentra mencionada por comentaristas y estudiosos. Como recordábamos, es unánimemente admitido que *Iulos* son «los Julios». Si volvemos la vista a los comentaristas del Humanismo, o decían lo mismo<sup>15</sup>, o nada dicen de *Iulos* (Carrión, 1613); solo uno que sepamos conoce y aprueba la interpretación de Meursius; es Zinzerl (1724). Considera que Meursius ha iluminado el verso de Licofrón, verso que, dice, no entienden *Tyrones* ni *Doctores*; y a continuación reproduce su comentario.

Caligant haec non Tyronum solum sed & Doctorum oculis. Meursius facem ad Lycophr. vers. 23 ubi notat ad verbum ἰουλόπεζοι. Paridis naves ἰουλοπέζους Lycophron appellat propter remos, est enim Iulus animalculum multipes. Apollon. Scholiastes lib. 1. Λέγεται δὲ ἴουλος ζῶον τι πολύπουν. ἑκατέρωθεν γὰρ ἔχει πολλοὺς πόδας. Eodem modo Valerius Flacc. lib. 1. Argonaut. *Phrygios Iulos* dixit de navibus Trojanis loquens.

Esta defensa no la acepta Weitzius, que se opone a esta interpretación; de ningún modo, dice, debe entenderse así; mantiene que Valerio Flaco se refiere a la *Julia Caesarum domus*; y que, aunque esta casa ya estaba extinguida, el poeta la menciona para adular a Vespasiano. Insiste en que no debe darse oídos a Meursius, y, en su apoyo, remite a Barthius, *Adversaria* l. 26, cap. 3 y a Turnebus lib. 17, c. 9., así como a Dresemius *ad Ioseph. Iscanius* I, 571. Vossius igualmente defiende que con *Phrygios Iulos* el poeta se refiere a Julio César, y, olvidada la interpretación

<sup>14</sup> Por errata se lee *troianus*.

<sup>15</sup> Valga de ejemplo Masserius (1519: f. II). Leemos que los emperadores romanos se llaman «julios» y que aquí se hace referencia a César, que como dice Paulo Orosio llevó muchas naves (...) y perdió caballos y hombres, y cómo una segunda vez fracasó, etc. Hemos manejado el ejemplar BN R - 21411, propiedad de D. Diego Girón, que lleva indicación de ciudad (Sevilla) y fecha (1571).

de Meursius que Quevedo transmite y acepta, no queda vestigio alguno de esta «otra lectura», que ha caído, en nuestra opinión, injustamente en el silencio.

Merece, por lo pronto, ser recordada, que se sepa que existió, y, en segundo lugar, revisada. El que «*iulos*» de Valerio Flaco sea un acusativo plural de *iulus*-*i*, un helenismo incorporado a la lengua latina, con el valor traslaticio de nave, es, por lo menos, posible, como querían Meursius y Zinzerl; se partiría, lógicamente, de ese valor de «gusano de muchos pies (*animalculum multipes*)»; los muchos remos de las naves de César recuerdan a los ciempiés, y algo así como «ciempiés» las denominaría, el poeta latino<sup>16</sup>. Que esta opinión sea la acertada puede ser discutible, aunque, en nuestra opinión, no le faltan apoyos para mantenerla. Este valor dado a *iulos* confiere, además, al término cierta elegancia «retórica», pues frente a *carbasa* (*carbasa tua*) estarían los *iulos* (*Phrygios Iulos*). Por otra parte, el término no podía dejar de evocar a los «Julios», que se mantienen en Vespasiano «Julio-Flavios», y la adulación estaría igualmente implícita.

Pero hay otros avales posibles. Decíamos que esta forma *iulos* por *iulios* es muy escasa en latín; es más que eso, solo aparece otra vez, una sola vez, en Estacio, pues las formas *Iulis*<sup>17</sup> por *Iulius* no presentan, en nuestra opinión, un problema semejante, al bastar la contracción de dos «ies» para explicar la «eliminación» de una.

El texto de Estacio no contradice la «otra lectura», sino que apoya, a nuestro juicio, que *iulos* de Valerio Flaco signifique «naves»; también «naves» se puede entender en este gran poeta de la edad de plata. En la silva segunda del libro primero, en los versos 180 y siguientes, Venus misma está animando al matrimonio a Violentila; ella debe casarse con Estela; la diosa le hace a la futura esposa, algo renuente a un nuevo yugo matrimonial, la loa de la institución; el matrimonio, dice, renueva los ciclos y la vida del mundo (*cf.* 1, 2, 180-187); pero esgrime argumentos más importantes: a la unión de los seres se debe nada menos que la existencia de Roma, la nueva Troya, y el que naciese Eneas, que llevó consigo los dioses Penates, salvándolos de las llamas de Troya y trayéndolos a su nueva morada; no hubiese ocurrido nada de esto si ella, la diosa Venus, no se hubiese unido a Anquises, su «frigio» marido (1, 2, 188-189: *unde novum Troiae decus ardentumque deorum / raptorem, Phrygio si non ego iuncta marito?*). Nadie tampoco, insiste, habría levantado las murallas de Roma, capital del imperio, si Ilia, la vestal troyana, no hubiese cautivado a Marte; es decir, si el dios no se hubiese unido a ella, no habrían nacido los gemelos Rómulo y Remo (1, 2, 191-193: *quis septemgeminæ posuisset moenia*

---

<sup>16</sup> Hay que recordar que sí existe en latín «*iulis*, *iulidis*», para nombrar a un pez (*cf.* n. 4) y que ἰούλος está en latín como *iulus* en Plinio (*cf.* nota 13), y que en el *ThlL* se dice: *iulus*: «lanugo pomorum et arborum» (y se remite a Plinio), pero también «*piscis genus est, qui balenis cetisque dux est itineris*». Avalaría la relación quevediana de «pez» y «nave».

<sup>17</sup> *Cf.* Sil. Ital. 3, 595 (*exin se Curibus virtus caelestis ad astra / efferet, et sacris augebit nomen Iulis / bellatrix gens bacifero nutrita Sabino*) en donde no existe ningún contexto que implique la navegación.

*Romae / imperii Latiale caput, ni Dardana furto / cepisset Martem, nec me prohibente, sacerdos?*). En medio está el verso 190: *Lydius unde meos iterasset Thybris Iulos?*, que, lógicamente, se sigue refiriendo a algo relacionado con la unión de Venus y Anquises; lo indica *unde*, que se repite, el que haya tres versos para cada una de las uniones, y sobre todo el que se diga *meos*. Habla Venus y puede decir que gracias a su matrimonio el Tíber, el «lidio Tíber», dicho a la manera virgiliana, multiplicó sus Julios; ciertamente la sucesión de Julios es una realidad; pero también es otra que las naves de Eneas, su hijo, volvieron a navegar por el Tíber; para entender esto así habría que acudir a licencias o figuras poéticas que «rompen» la norma; pero esas o semejantes «figuras» existen, como es sabido, en la poesía latina; en esta ocasión, sin embargo, solo nos ocupamos de *Iulos* de *Argonautica*; pese a ello, si en Estacio aceptásemos «naves», ocurriría como en Valerio Flaco: la evocación de «Julios» es clara, evidente y retóricamente oportuna.

Concluimos ya; hemos pretendido recordar que existía «otra lectura» para *iulos* de 1, 9 de Valerio Flaco, y que el recordarlo hoy se lo debemos a un «humanista» hispano que leyó y transmitió a los clásicos, Don Francisco de Quevedo. Creemos que es una «lectura» digna de ser tenida en cuenta, o, al menos, de ser conocida, y también pensamos que, quizá, esta «otra lectura» no diste mucho de poder ser la «verdadera».

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BUENDÍA, F. (ed.) (1958): *Don Francisco de Quevedo y Villegas, Obras completas*, tomo I, Obras en prosa, Aguilar, Madrid.
- CARRIÓN, L. (1613): *C. Valerii Flacci Argonauticon libri VIII* a Ludovico Carrione ex vetustiss. exempl. emendati. Cum notis eiusdem Carrionis, And. Schotti et Laur. Balbi Liliensis, nunc primum editi, Coloniae Allobrogum apud Esaiam Le Preux (ejemplar de Madrid BN R 18617).
- LANGEN, P. (1964): *C. Valeri Flacci Setini Balbi Argonauticon libri octo* enarravit P. LANGEN. Pars prior continens libros I-III, Hildesheim, G. Olms, (= Berlín 1896).
- LIBERMAN, G. (2003<sup>3</sup>): *Valerius Flaccus, Argonautiques, chants I-IV*, texte établi et traduit par Gauthier Liberman, Les Belles Lettres (= 1977<sup>1</sup>), Paris.
- MASSERIUS (1519): *C. Valerii Flacci Setini Balbi Argonauticon libri octo*, cum eruditissimis Maserii Parrhisieñ. commentariis, in chalcographia Iodoci Badii Ascensii (ejemplar de BN R - 21411, propiedad de D. Diego Girón, con indicación de ciudad [Sevilla] y fecha [1571]).
- MOZLEY, H. J. (1972): *Valerius Flaccus with an english translation*, Cambridge, Harvard.
- NOUCAENO, A. S. (1532): *Aug. Sebastiani Nouzeni De litterarum vocum et accentuum Haebraicorum natura sive de prima sermonis hebraici lectione libellus*, Marpurgi, Franc. Rhodus excudebat (ejemplar de Valencia, Universidad de Valencia, Biblioteca Histórica, sign. Z 8 / 58).
- RÍO TORRES-MURCIANO, A. (2005): «El proemio de Valerio Flaco. Una lectura retórica», *CFCEst. lat.*, 25: 79-100.



- ROSE, R. S. (1916): *Don Francisco de Quevedo. España defendida y los tiempos de ahora, de las calumnias de los noveleros y sediciosos*. Edited with an introduction and Notes by R. Selden Rose, Madrid (Publicado en el Boletín de la Real Academia de la Historia, tomos LXVIII-LXIX, 1916).
- SPALTENSTEIN, F. (2002): *Commentaire des Argonautiques de Valérius Flaccus, livres 1 et 2*, Latomus, Bruxelles.
- STEPHANUS, H. (1572-1573): *Thesaurus graecae linguae ab Henrico Stephano constructus*. Appendix ad Thesaurum graecae linguae pertinentium [...] Glossaria duo [...] item de Atticae linguae seu dialecti idiomaticis, comment. Henri. Steph., [Genevae] Henricus Stephanus.
- ZINZERL, J. (1724): *C. Valerii Flacci Setini Balbi Argonauticon libri octo*, cum notis integris Ludovici Carrionis, Laurentii Balbi Liliensis, Justi Zinzerlini, Christophori Bulaei, Gerardi Vossii et Nicolai Heinsii, et selectis Aegidii Maserii, Joannis Baptistae Pii, Joannis Weitzii, et aliorum, curante, Petro Burmanno, qui & suas adnotationes adjecit. Leidae, Apud Samuelem Luchtmans (ejemplar de Madrid BN 2 - 23169).

# SOLINO COMO FUENTE DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA EN EL *LIBER GENEALOGVS*

David Paniagua  
Universidad de Salamanca

## RESUMEN

Este trabajo ofrece un análisis del rendimiento extraído de la obra de Solino por parte del autor de la recensión del año 455 del *Liber genealogus*. Los resultados prestan un importante servicio a la hora de definir mejor la posición y el significado de Solino en el espacio literario tardoantiguo como autoridad en materia geográfica.

PALABRAS CLAVE: Solino. *Liber genealogus*. Geografía.

## ABSTRACT

«Solinus as a source of geographical information on *Liber genealogus*». This paper offers an analysis of the use of Solinus' work by the author of the recension of the *Liber genealogus* produced in the year 455. The results allow us to describe better the position and significance of Solinus in the literary context of Late Antiquity as an authoritative source of geographical information.

KEY WORDS: Solinus. *Liber genealogus*. Geography.

## 1. EL *LIBER GENEALOGVS*: COORDENADAS LITERARIAS Y CULTURALES

Desde que Mommsen rechazó como corrupta la nota exegética de Servio *ad Georg.* 2, 215, donde Solino aparecía mencionado explícita y nominalmente<sup>1</sup>, se ha convertido en pauta habitual afirmar que la primera mención explícita de Solino se encuentra en el *Liber genealogus* (CPL 2254). Y para mayor especificidad en la concreción, dado que la obra se ha conservado en distintas recensiones, las menciones a Solino —porque son dos— se insertan en la versión transmitida por el manuscrito Lucca, Bibl. Capitol. Felin. 490 (L, c. 796).

El *Liber genealogus* se ha transmitido en siete manuscritos que representan cuatro recensiones diferentes realizadas en un intervalo cronológico de unos cincuenta años. En la base de estos cambios de recensión de la obra se encuentra la disputa entre donatistas y católicos en el norte de África<sup>2</sup>.

La hipótesis de autoría formulada por Bruno Krusch (Mommsen, 1892: 154-155) que postulaba como autor del *Liber genealogus* al obispo africano Q. Julio



Hilario<sup>3</sup> —autor también de los tratados *De ratione Paschae et mensis* (CPL 2279) y *De cursu temporum* (también conocido como *De mundi duratione*) (CPL 2280), compuestos en el año 397— nunca ha llegado a ser aceptada generalizadamente. Precisamente el *De ratione Paschae et mensis* es la obra que sigue al *Liber genealogus* en uno de los manuscritos (*T*), y de ahí derivaba en gran medida la hipótesis de Krusch.

El texto original del *Liber genealogus*<sup>4</sup> debió de ser escrito en los primeros años del siglo V, entre el 405 y el 427 (Monceaux, 1922: 250). La segunda recensión de la obra incorpora algunas modificaciones sobre el original; data del año 427 y es de signo donatista. Esta recensión está conservada en un manuscrito de Sankt-Gallen. La tercera recensión, la segunda con modificaciones, también es de signo donatista. Se fecha hacia 438 y consiste en una ampliación de contenidos realizada probablemente en Cartago antes de que la ciudad cayera en manos de los ejércitos vándalos en el año 439. Esta recensión sobrevivió en dos manuscritos ahora perdidos: el *Florentinus*, que Mommsen reconstruyó a partir de dos copias florentinas, y otro de tradición hispánica cuyo texto se ha conservado en una copia del siglo XV guardado en El Escorial (B.I.9).

La cuarta recensión de la obra incorpora muchos más datos históricos al bagaje de la obra y fue realizada hacia el año 455. Una de las innovaciones más notables radica en el hecho de que el autor de esta ampliación se sirviera de citas tomadas de otras obras, abandonando así la perspectiva estrictamente personalista en la relación de los acontecimientos históricos. En esta versión hay un desarrollo más completo de la historia del norte de África y añade algunos hitos de la tradición historiográfica pagana y bíblica. Los más recientes acontecimientos acaecidos y recogidos en la obra, a saber, el asesinato de Valentiniano III y la toma de Roma por Geiserico, son reflejados por el autor de esta recensión en clave sonoramente apocalíptica. Esta recensión es la que transmite el manuscrito Lucca, Bibl. Capitol. Felin. 490 (L).

No llegan a la categoría de recensión independiente algunas adiciones menores, entre ellas algunas alusiones a sucesos del año 463, y una glosa donatista de en torno al año 470, todas ellas presentes en el mencionado manuscrito de Lucca.

Recientemente R. Rouse y Ch. McNelis han sugerido que el *Liber genealogus*, en su recensión del 427, hubiera formado parte desde época contemporánea a su redacción de una obra amplia formada por distintos textos y cuya función habría

---

<sup>1</sup> Sin embargo, este rechazo carece de fundamento como recientemente he tenido ocasión de mostrar en Paniagua (2007a), y de nuevo con mayor detenimiento y precisión en Paniagua (2007b).

<sup>2</sup> Sobre la perspectiva donatista de la obra en sus distintas recensiones, cf. Dearn (2004), conferencia pronunciada en la Western Pacific Rim Patristics Society, Inaugural Conference Programme: *Patristic Exegesis and Hermeneutics The University of the Sacred Heart*, Tokyo (4-3-1, Hiroo, Shibuyaku, Tokyo) 25-26 September, 2004, de la que he encontrado versión escrita en: <http://www.cecs.acu.edu.au/wprpapers/Dearn.pdf> (7-11-2005).

<sup>3</sup> Sobre Quinto Julio Hilario, cf. Lana (1995).

<sup>4</sup> Posiblemente una adaptación latina de la crónica del mundo de Hipólito, cf. Zecchini (2003: 330).

sido la de prestar ayuda en el estudio de la Biblia (Rouse - McNelis, 2000). Esta colección de textos de orientación donatista habría estado formado por el *Liber genealogus*, abriendo la obra, las *Prophetiae ex omnibus libris collectae* (CPL 84) anónimas, las *Virtutes Heliae et Helisaei*, las *Inuentiones nominum* o *De inuentione nominum* (CPL 1155d), el *Liber generationis* (CPL 2253), cinco textos de «*interpretationes nominum de hebreo in latinum*», y dos listas esticométricas: el *Indiculum ueteris et noui testamenti* y el *Indiculum Caecilii Cypriani* (CPL 54). El origen, la naturaleza y la fortuna de esta colección de textos agrupados para su utilización como instrumento en el estudio de la Biblia están caracterizados con todo detalle en el artículo de Rouse y McNelis, por lo que remito allí a quien desee mayor detalle sobre la cuestión.

De todas las recensiones del *Liber genealogus* aquella que presenta las alusiones a Solino, y por tanto la única que resulta aquí pertinente, es la redacción del año 455 transmitida por el manuscrito de Lucca<sup>5</sup>. Se trata de un manuscrito del siglo VIII-IX escrito en Lucca, si bien el original que copia es un ejemplar hispánico en escritura visigótica (Schiaparelli, 1924: 6-7). En los folios 348r-354v del manuscrito se encuentra el *Liber genealogus* que aparece bajo el título *Genealogiae totius bibliothecae scriptae Carthagine*. Como la recensión del *Liber genealogus* que incorpora informaciones tomadas de la obra de Solino es la versión del año 455, a ella limitaremos las consideraciones que siguen.

Mommsen, en el índice de *loci similes* que agregó a su edición crítica de la obra soliniana, dejó indicación de dos pasajes del *Liber genealogus* en los que era patente la relación directa con la obra de Solino: el autor de la recensión mencionaba explícitamente a Solino como fuente de ambas noticias. Mommsen había llevado a cabo la edición crítica de las dos obras y de ahí derivaba su amplio conocimiento de ambas.

Así pues, el uso soliniano por parte del autor de esta recensión del *Liber genealogus* había sido indicado por Mommsen, sin embargo, no fue objeto de ninguna valoración adicional más allá de su simple apunte. No obstante, existen tres razones fundamentales que hacen pertinente volver a la consideración de estas dependencias textuales. Por una parte la identificación del uso que hace un autor de otro es baldía sin una ulterior caracterización filológica de dicha dependencia; es decir, la mera indicación de *loci similes* resulta pura erudición, afán por el dato, y no presta servicio al estudioso de la literatura y la cultura si no es sometido a enjuiciamiento crítico e interpretado a partir de todos sus elementos hasta llegar al menor de los detalles. La segunda razón que ampara una reconsideración de esta dependencia radica en que Mommsen con cierta frecuencia recogió en el mencionado índice dependencias textuales erróneas o simplemente inexistentes —derivadas de la ausencia de su pertinente consideración crítica—, lo que hace aconsejable

---

<sup>5</sup> Agradezco a José Carlos Martín sus indicaciones bibliográficas y el valioso material que, recolectado por él mismo con respecto a este manuscrito, puso generosamente a mi disposición.

una «rivisitazione dei testi». Por último, pero desde luego no menos importante, volver a emprender una valoración crítica en paralelo de estos dos textos permite afirmar que Mommsen no dejó indicados todos los puntos en los que el *Liber genealogus* dependía de la obra de Solino; hay un tercer pasaje en el que la utilización de Solino parece cierta.

Por estas tres razones procederemos al análisis filológico de los tres pasajes del *Liber genealogus* en los que es perceptible dependencia de Solino.

## 2. LA GEOGRAFÍA ÍNDICA

SOLINO 56, 7:

nam *ab Indica* prominentia *ad Malichu insulam* *adfirmat* (sc. Iuba) *esse quindecies centena milia passuum: a Malichu ad Scaeneon ducenta uiginti quinque milia: inde ad insulam Adanum centum quinquaginta milia: sic confici ad apertum mare decies octies centena et septuaginta quinque milia.* idem opinioni plurimorum, qui solis flangrantia maxima partis istius ferunt *humano generi inaccessa*, sic reluctatur ut mercantium ibi transitus infestari ex Arabicis insulis dicat...

LIBER GENEALOGVS 75:

continetur autem eorum regio his modis: *ab India ad Malicum insulam* *adfirmat esse quindecies centena milia passus. a Malicum uero Scenio ducenta xx quinque milia: inde ad insulam Adano: sic confici ad apertum mare dece* (sic) *et octies centena et septuaginta quinque milia* praeter regiones *humano generi inaccessas.* hoc Solinus adseruit.

El pasaje soliniano, situado en la descripción etnogeográfica de Babilonia, ha sido tomado literalmente por el autor de la recensión del año 455 del *Liber genealogus* para ilustrar la configuración geográfica de los territorios de los caldeos. En el pasaje que precede al arriba presentado en el curso expositivo del *Liber genealogus* se lee: *de ipso Assyri nati sunt Assyri, qui in opitulationem uenerant Caldeis aduersus filios Israel ad Hierusalem.*

El capítulo soliniano del que procede la información recogida empieza con estas palabras: *Chaldaee gentis caput Babylonia est, tam nobilis, ut propter eam et Assyrii et Mesopotamia in Babyloniae nomen transierunt.* Y solamente cuando ha terminado de referir los datos pertinentes Solino pasa a ocuparse de los territorios colindantes y, en particular, de la zona que se extiende desde el Golfo Pérsico hasta la India. Es precisamente esta información la que aprovecha el redactor de esta cuarta recensión del *Liber genealogus* creyendo que se trata de la definición misma de los límites que enmarcan la región babilónica.

Por lo demás la actitud del redactor no se revela pasiva frente al texto que adopta como fuente y practica sobre él las pequeñas modificaciones que, sin afectar al contenido, le parecen oportunas. De este modo simplifica la expresión de Solino *ab Indica prominentia* en un sencillo *ab India*. La cuestión de la diferente grafía y terminación del topónimo *Malichus* en la obra de Solino (*Malichu*) y en el *Liber genealogus* (*Malicum*) exige cautela pues aunque estas son las formas que





reflejan los textos en sus ediciones críticas de referencia, el aparato crítico de la edición soliniana indica «malichu] *A*, malic(h)um *libri plerique et genealogus*».

Lo mismo cabe decir del texto que sigue a continuación: *a Malichu ad Scaeneon ducenta uiginti quinque milia: inde ad insulam Adanum centum quiquaginta milia* en Solino y *a Malicum uero Scenio ducenta xx quinque milia: inde ad insulam Adano* en el *Liber genealogus*. El topónimo *Malichu / Malicum* sigue presentado el problema antes indicado, pues en el aparato crítico Mommsen asegura «malichu] *SAP*<sup>1</sup>, malic(h)o *reliqui*, malicum *genealogus*».

Respecto a la variación en el siguiente topónimo *Scaeneon / Scenio*, se trata de una lectura unánime y sin alternativa en el aparato crítico; por tanto la forma *Scenio* del *Liber genealogus* podría deberse a otros factores, tales como la lectura del texto soliniano en voz alta para su copia o la variación de la grafía clásica de los dip-tongos para adaptarlos a la fonética del latín de la época. Por su parte, la causa del cambio de *ad* por *uero*, en principio difícilmente justificable, pasa ineludiblemente, creo yo, por una confusión *ad / at*. Solamente a partir de una confusión de este cariz habría sido posible una ulterior sustitución sinonímica en la que *uero* aparece en lugar de *at*. Ciertamente la pérdida de conciencia de que el *ad* de Solino es preposición ha influido directamente en *Scaeneon*, que ya no precisa una desinencia de acusativo.

Se produce también una omisión en el *Liber genealogus* de la distancia que separa *Scaeneon* de la isla de *Adanum*, quizás debida a que al redactor del *Liber* no le interesaba tanto precisar las distancias entre los puntos geográficos indicados cuanto enumerar estos puntos como límites en los que se engloba la región de los Asirios. En cambio, sí reproduce la distancia total desde la India hasta mar abierto, tal y como refiere Solino en el pasaje. Este dato se concilia con la teoría de Juba de que África era un triángulo irregular y que era posible circunnavegarla por el sur de oriente a occidente y así llegar a Gades evitando el Mediterráneo<sup>6</sup>.

La diferencia entre el *decies* de Solino y el *dece* del *Liber genealogus* es formalmente pequeña y en cualquier caso parece atribuible al propio proceso de copia. El hecho de que esta recensión se conserve únicamente en un manuscrito no permite discernir posibles errores surgidos en los distintos momentos de transmisión de la obra: su redacción y su ulterior o ulteriores copias hasta llegar al estado final que presenta en el manuscrito de Lucca.

El redactor del *Liber genealogus* enlaza además una última información que Solino presenta en una frase distinta como complemento de la noticia geográfica previa. En correspondencia con la afirmación soliniana de que *idem opinioni plurimorum, qui solis flagrantia maxima partis istius ferunt humano generi inaccessa, sic reluctatur, ut mercantium ibi transitus infestari ex Arabicis insulis dicat*, el responsable de esta recensión del *Liber* se queda con el dato de que parte de aquella zona no es accesible para los hombres y la remodela introduciéndola en la información

---

<sup>6</sup> Cf. la erudita nota *ad locum* de Fernández Nieto (2001: 564).

de la distancia desde la India hasta mar abierto mediante un *praeter*. Solino contraponía una *communis opinio* a la opinión de su fuente en este pasaje, Juba, quien aseguraba no sólo que esta región no estaba deshabitada sino que incluso tenía una fluida actividad comercial, interrumpida por los asaltos de los bandidos. Pero el redactor del *Liber genealogus* prescinde de todo ello y dice: *sic confici ad apertum mare dece et octies centena et septuaginta quinque milia praeter regiones humano generi inaccessas*. El sentido que confiere a la frase la adición del apéndice *praeter regiones humano generi inaccessas* no resulta claro. ¿Expresa el punto de partida de la distancia indicada, «más allá de las regiones inaccesibles para el género humano»? ¿Tiene sentido aditivo o exceptivo? ¿Se trata de un uso de *praeter* por *praeterea* y debe entenderse entonces como «más allá (de la distancia indicada), sólo hay regiones inaccesibles para el hombre»? La impresión general de todo el pasaje y de la reutilización de los datos que presenta Solino es la de que el redactor no terminó de comprender correctamente el texto soliniano. Y, además, las deficiencias sintácticas y morfológicas del latín en el que se expresan los contenidos de la obra contribuyen muy poco a mejorar la comprensión del texto.

La procedencia de toda la información desplegada aparece revelada al final del breve pasaje, donde el redactor de esta recensión la justifica con la correspondiente atribución de autoridad: *hoc Solinus adseruit*.

### 3. LAS MURALLAS DE BABILONIA

SOLINO 56, 1-2:

Chaldaee gentis caput *Babylonia* est, tam nobilis ut propter eam et Assyri et Mesopotamia in *Babyloniae* nomen transierint. urbs est *sexaginta milia* passuum circuitu patens, *muris* circumdata, quorum *altitudo ducentos pedes* detinet, *latitudo* quinquaginta, ternis in singulos pedes digitis ultra quam mensura nostra est altioribus...

*LIBER GENEALOGVS* 132:

sedet autem *Babylonia* in *milibus sexaginta*: *muri* eius alti pedibus ducenti et *lati* pedes LXX: et hoc Solinus adseruit, qui totum describit ambitum mundi.

Nuevamente el redactor de la recensión del 455 del *Liber genealogus* aprovecha el capítulo soliniano sobre Babilonia para tomar de allí los datos que le parecen oportunos.

La actitud del escritor se corresponde con la exhibida en el anterior pasaje de influencia soliniana. Adopta los contenidos de los *Collectanea rerum memorabilium* pero no los copia literalmente sin más, sino que reelabora las informaciones para acomodarlas a su voluntad expositiva. Estas variaciones mínimas comprenden el cambio de *est ... circuitu patens* por la forma verbal *sedet*, del sintagma *sexaginta milia passuum* por uno más simplificado *in milibus sexaginta*. Los datos que describen las dimensiones de las murallas de Babilonia también han sido simplificados a su mínima expresión y, de este modo, *quorum* (sc. *murorum*) *altitudo ducentos pedes detinet*, *latitudo quinquaginta* pasa a reducirse a *muri eius alti pedibus ducenti et lati*

*pedes LXX*. La medida de la altura se corresponde con la ofrecida por Solino en su pasaje, pero no ocurre lo mismo con la anchura; frente a los cincuenta pies señalados por Solino, el *Liber genealogus* postula una anchura de setenta pies. Los manuscritos que transmiten la obra de Solino, al menos según el testimonio del aparato crítico de la edición mommseniana, no presentan discrepancias en la lectura *quinquaginta*. No obstante, como la fuente del pasaje es Solino esta divergencia deberá ser un error y o una corrección del dato presumiblemente a partir de otra información divergente.

Por último, se prescinde de la indicación metrológica que ofrecía Solino en su pasaje sobre la diferencia del pie asirio con respecto al pie romano. La noticia se cierra con la remisión de la información presentada a la *auctoritas* de Solino, del que añade una información adicional que sirve para su oportuna caracterización ante sus lectores: *qui totum describit ambitum mundi*.

#### 4. EL SEPULCRO DE CIRO

SOLINO 55, 2:

deinde tractus hic procedit usque ad castellum quod Magi obtinent, Fidasarcida nomine: hic Cyri sepulcrum...

*LIBER GENEALOGVS* 423:

hic Cyrus regnavit annis decem VIII et interfectus est a Miride in Massaida olympiade sexagesimo et octavo et sepultus est in castello quod Magi obtinent Thiasarcida nomine: hic Cyri sepulchrum...

El capítulo 55 de los *Collectanea rerum memorabilium* está dedicado a la exposición etnogeográfica de la región de los Partos. Es, además, el capítulo precedente al que Solino dedica a Babilonia y que el redactor de esta recensión del *Liber genealogus* ha utilizado ya dos veces.

El pasaje del *Liber genealogus* funde dos noticias de procedencia diversa: por un lado *Cyrus regnavit annis decem VIII et interfectus est a Miride in Massaida olympiade sexagesimo et octavo*, y por otro *sepultus est in castello quod Magi obtinent Thiasarcida nomine: hic Cyri sepulchrum*. Las noticias están trenzadas por medio de un *et* que las coordina en una sola frase.

La primera de estas noticias, relativa al reinado de Ciro y la fecha de su muerte, no procede de la obra de Solino. En cambio, la segunda noticia, que precisa el lugar en el que se encuentra el sepulcro de Ciro, sí parece tomado del compendio soliniano. La noticia histórica acerca de la duración del reinado de Ciro y el episodio de su muerte, ofrecida casi como hito cronográfico al estilo de las crónicas, es de procedencia indeterminada.

La consideración del pasaje del *Liber genealogus* visto desde la perspectiva de la versión soliniana permite comprobar que el redactor añadió *sepultus est* para facilitar la articulación de la frase. No obstante, la redundancia *sepultus est in ...: hic Cyri sepulchrum* revela el artificio del añadido.

El argumento más poderoso para postular una dependencia directa de la obra Solino en este pasaje del *Liber genealogus* reside en la planificación arquitectó-

nica de la exposición: *castello quod Magi obtinent Thiasarcida nomine: hic Cyri sepulchrum*. Es la misma estructura con la que Solino presenta esta misma información, con el único cambio de la función del sintagma de *castellum*, que en Solino está introducido en clave distinta. La comparación con el pasaje en el que Plinio señala la localización de la tumba de Ciro (6, 116): *inde ad orientem Magi optinent Phrasargida castellum, in quo Cyri sepulchrum*, permite valorar con mayor acierto que la coincidencia de la versión del *Liber genealogus* con el pasaje soliniano no puede ser casual, dado que comparte sus singularidades. El pasaje pliniano descubre la existencia de una fuente común (*Magi obtinent ... castellum ... Cyri sepulchrum*) pero también revela que la estructura adoptada por Solino es marcadamente personal. Por ello, la coincidencia del *Liber genealogus* se explica a partir del empleo directo de la obra de Solino.

En lo que concierne a la divergencia en el topónimo, Mommsen habría hecho bien en señalar de otro modo en su edición crítica de Solino lo confuso de la lectura de los manuscritos. Plinio, Solino y el *Liber genealogus* presentan formas distintas para el topónimo: *Phrasargida* el primero, *Fidasarcida* (a pesar de la elección de Mommsen en su edición del texto soliniano sólo un manuscrito presenta *F-* inicial en lugar *Ph-*, por lo que se antoja más adecuado postular *Phidasarcida*) el segundo, *Thiasarcida* el tercero. Todas ellas comparten una terminación *-sarcida* / *-asargida* y la parte inicial tiene denominadores comunes: *Phra-*, *Phida-*, *Thia-*. Se puede asumir que el error del *Liber genealogus* pasa por una lectura incorrecta del topónimo en la obra de Solino, pues parece bastante evidente que de una forma *Phidasarcida*, que es la mejor representada en la tradición manuscrita de la obra de Solino, puede fácilmente pasar a *Thiasarcida* por efecto de un error de lectura. En todo caso la referencia es siempre a una misma y única ciudad: Pasagarda (Batrakatash).

## 5. CONSECUENCIAS

De todo lo anterior se pueden desprender algunas consideraciones de bastante interés en lo relativo a la caracterización del uso hecho de la obra soliniana por parte del redactor de esta recensión del *Liber genealogus*. Se observa fácilmente que el tipo de información de que se nutre el redactor del *Liber* es de naturaleza geográfica en el sentido antiguo, esto es, de un tipo de exposición geográfica trufada de datos y apuntes de tipo histórico y también, aunque aquí no hay ejemplo de ello, de tipo etnográfico. Una noticia sobre las distancias que bosquejan las dimensiones de la geografía de la India —como representación del extremo Oriente—, otra sobre las dimensiones de la antigua muralla de Babilonia y una más sobre la situación del sepulcro del rey persa Ciro; estos son los puntos de interés de la obra de Solino. La precisión en la datación de la recensión afectada por los datos tomados de Solino es de gran importancia, porque implica que antes del año 455 la obra de Solino era conocida en ámbito africano, pues parece cierto que en ese marco cultural se gestó esta recensión del *Liber genealogus*. Asimismo la valoración positiva de Solino como *auctoritas* en materia geográfica, plasmada en las atribuciones de



las noticias a este autor como auténtico *argumentum autoritatis* (75: *hoc Solinus adseruit*, y 132: *et hoc Solinus adseruit, qui totum describit ambitum mundi*), viene a coincidir con el prestigio concedido a Solino como autoridad en esta materia por otros autores de época similar a la de la recensión analizada del *Liber genealogus*. Amiano Marcelino se sirve abundantemente de la obra de Solino para dar fundamento a muchos de sus «excursos científicos», eminentemente de tipo etnogeográfico. Marciano Capela utiliza la obra de Solino como fuente de información básica para la redacción del libro sexto, *De geometria*, de su *De nuptiis*; de hecho la obra de Solino es combinada en proporción muy equilibrada con la *Naturalis historia* de Plinio y de la conjunción de ambas procede casi la totalidad de la información geográfica recolectada y luego referida por Marciano Capela. Igualmente, Jordanes confecciona dos excursos geográficos de sus *Getica* coordinando informaciones tomadas de las obras de Pomponio Mela y de Solino. Y aún hay más; los *Comenta Bernensia* a Lucano y los *Scholia in Iuuenalem uetustiora*, dos textos integrados en la tradición escoliástica latina, cuya cronología parece posible remitir a la Antigüedad Tardía, se nutren de informaciones geográficas tomadas de Solino que luego son aplicadas a la exégesis de los poetas<sup>7</sup>. Y un último ejemplo, quizás el más paradigmático de todos, cuando Prisciano decide traducir al latín el poema geográfico de Dionisio Periegeta, lo hace completando las informaciones geográficas con añadidos tomados de otra fuente de autoridad reconocida en la materia, siguiendo una convención del género<sup>8</sup>, y esta fuente de autoridad no es otra que Solino. En la *Periegesis* latina de Prisciano no hay cabida para ninguna otra fuente de información; el 90% del poema consiste en la traducción literal del poema griego de Dionisio y el 10% restante consiste en datos, apuntes, notas e informaciones extraídas directamente de la obra de Solino, cuya función es la de complementar el carácter informativo de la composición.

Así pues, parece fundado afirmar que Solino fue considerado una de las máximas autoridades en materia geográfica durante toda la Antigüedad Tardía y por todo el imperio romano, de Occidente a Oriente pasando, por supuesto, por las fecundas y cultivadas regiones norteafricanas. El propio autor de esta recensión del *Liber genealogus* justifica la atribución a Solino glosando los motivos que amparan su crédito: *totum describit ambitum mundi*. Este testimonio, además, muestra claramente cómo el ascendente de Solino no se limitó a los círculos paganos sino que los propios cristianos lo asumieron sin reparo como punto de referencia propio para cualquier cuestión relacionada con la *scientia* geográfica, contribuyendo así desde muy pronto a dar a su obra una proyección que habría de calar de manera profunda en toda la cultura tardoantigua y medieval.

---

<sup>7</sup> Me permito remitir a dos artículos míos que están en prensa: «Solino en los *Comenta Bernensia* de Lucano» y «Una nueva fuente de exégesis en los *Scholia in Iuuenalem uetustiora*: la obra de Solino».

<sup>8</sup> Piénsese, a modo de ejemplo, en los añadidos y correcciones incorporados por Germánico a los *Carmina Aratea* a partir de tratados astronómicos posteriores al poema de Arato.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DEARN, P. (2004): «Donatist Identity and the *Liber Genealogus*», [7-11-2005].  
<http://www.cecs.acu.edu.au/wprpapers/Dearn.pdf>
- FERNÁNDEZ NIETO, F. J. (2001): *Solino. Colección de hechos memorables o El erudito*, Madrid, Gredos.
- LANA, I. (1995): «Q. Giulio Ilariano e il problema della storiografia latina cristiana nel IV secolo», *Arachnion*, 1.3, 1995, [18-6-2007].  
<http://www.cisi.unito.it/arachne/num3/ilana.html>
- MOMMSEN, TH. (1892): *MGH, Auctorum antiquissimorum tomus IX, Chronica minora saec. IV.V.VI.VII., vol. 1*, Berlin, Weidmann.
- MONCEAUX, P. (1922): *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne depuis l'origine jusqu'à l'invasion arabe*, VI, Paris, Payot.
- PANIAGUA, D. (2007a): «*Solinus et Nicander, qui de his rebus scripserunt* (Serv. *ad Georg.* 2, 215): Solino como autoridad ofiológica en el comentario de Servio», en HINOJO, G. - FERNÁNDEZ CORTE, J. C. (eds.): *Munus quaesitum meritis. Homenaje a Carmen Codoñer*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 685-693.
- (2007b): «La obra de Solino como fuente de exégesis en Servio y el Servio danielino. Una revisión de los textos», de próxima aparición.
- ROUSE, R. - MCNELIS, CH. (2000): «North African literary activity: a Cyprian fragment, the stichometric lists and a Donatist compendium», *RHT*, 30: 189-238.
- SCHIAPARELLI, L. (1924): *Il codice 490 della Biblioteca Capitolare di Lucca e la scuola scrittoria lucchese (sec. VIII-IX)*, Roma, Studi e Testi, 26.
- ZECCHINI, G. (2003): «Jerome, Orosius and the Western Chronicles», en MARASCO, G. (ed.): *Greek and Roman Historiography in Late Antiquity. Fourth to Sixth Century A. D.*, Leiden-Boston, Brill, pp. 317-345.



# EL LEXEMA VERBAL ΑΠΟΔΙΔΩΜΙ SIGNIFICADO LEXICAL Y DIVERSAS ACEPCIONES\*

Jesús Peláez

Grupo de Análisis Semántico de Córdoba (GASCO)

## RESUMEN

Tomando como ejemplo el lexema verbal ἀποδίδωμι en el Nuevo Testamento, este artículo muestra los principales pasos del Método de Análisis Semántico del grupo de investigación GASCO, de las Universidades de Córdoba y La Laguna (Tenerife), aplicado a la redacción de los lemas del Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento que tienen diferentes significados o «sememas». Especial atención se presta a la influencia del contexto para determinar el significado de un determinado lexema y construir su correspondiente definición.

PALABRAS CLAVE: Semántica. Lexicografía.

## ABSTRACT

«The verbal lexeme ἀποδίδωμι. Lexical meaning and diverse definitions». Taking as a model the verbal lexeme ἀποδίδωμι in the New Testament, this article shows the principal steps in the Semantic Analysis Method of the GASCO Research Team, from Universities of Cordoba and La Laguna (Tenerife), as applied to the writing of the entries with different meanings or «sememes» in the New Testament Greek-Spanish Dictionary. Special attention is paid to the influence of the context to determine the meaning of a given lexeme in order to build its corresponding definition.

KEY WORDS: Semantics. Lexicography.

Con la aparición del tercer fascículo del *Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento* (Mateos (†) - Peláez - GASCO, 2007)<sup>1</sup> (en adelante, DGENT), nos proponemos escribir diversos artículos para explicar los presupuestos básicos sobre los que se asienta la metodología seguida para la redacción de los lemas o entradas del diccionario.

El presente trabajo muestra cómo se procede en la redacción de aquellos lemas del DGENT que tienen diversos sememas o acepciones, para lo que hemos elegido como modelo el lexema verbal ἀποδίδωμι, que presenta cinco acepciones diferentes.

Las páginas que siguen prescinden, en la medida de lo posible, de los tecnicismos propios del método de análisis semántico que se aplica para la redacción de los lemas del DGENT, para no sobrepasar los límites que nos hemos impuesto en el presente trabajo; sin embargo, cf. Mateos, J. (1989) y Peláez, J. (1996).



## 1. ESTADÍSTICA DE PALABRAS Y CONCORDANCIAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Nuestro punto de partida para la redacción de los lemas del DGENT es siempre la consulta a la estadística de frecuencias de Morgenthaler (1958) y a las concordancias del Nuevo Testamento de Aland (1987<sup>3</sup>), para ver la frecuencia de uso y los contextos en que aparece el lexema, objeto de estudio. Para obtener los datos de estas consultas de modo informatizado contamos con el programa informático *Accordance* (2001), especializado en el tratamiento de textos bíblicos, que ha sido complementado, en nuestro caso, con un módulo que contiene la traducción castellana del Nuevo Testamento, tomada de la última versión del *Nuevo Testamento* de Juan Mateos (Mateos - Alonso Schökel, 2001<sup>3</sup>), adoptada como texto-base para nuestro estudio lexicográfico.

Tras la consulta a estas obras se constata que ἀποδίδωμι aparece 47 veces en el Nuevo Testamento, distribuidas de la siguiente forma: Mt (18), Mc (1), Lc (8), Jn (4), Hch (4), Rom (3), 1 Cor (1), 1 Tes (1), 1 Ti (1), 2 Tim (2), 1 Pe (2) y Ap (3). El uso mayor de este lexema verbal se encuentra en los Evangelios y Hechos de los Apóstoles, con un total de 37 veces, contra 10 en el resto del Nuevo Testamento. La frecuencia de este verbo, por tanto, y sus posibles distintas acepciones nos ha llevado a elegirlo como ejemplo para explicar la metodología seguida en la redacción de los lemas del diccionario que tienen distintos sememas o acepciones.

## 2. DICCIONARIOS

El siguiente paso para la redacción del lema ἀποδίδωμι se inicia con la consulta de los diccionarios, pues nuestro estudio lexicográfico no parte de cero, sino que incorpora al análisis de cada palabra, aunque con una metodología nueva, los logros de la lexicografía griega, en general, y neotestamentaria, en particular. De entre los diccionarios mayores de griego en general utilizamos habitualmente Liddell-Scott (1966<sup>9</sup>) y los fascículos publicados del DGE, dirigido por Rodríguez Adrados (1980-2002); para consultas sobre etimologías griegas, el diccionario de Chantraine (1968); para el griego del Nuevo Testamento, los diccionarios de Zorell (1930<sup>1</sup>) y Bauer-Aland<sup>2</sup>, aún no informatizados, y también los que aparecen en el

---

<sup>9</sup> Este artículo se ha preparado dentro del marco del Proyecto de Investigación *Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento* (HUM2005-02059 / FIL), financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento de la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica).

<sup>1</sup> Los anteriores fascículos recogen el estudio de los vocablos desde ἁρων hasta αἱματεκχυσία (fasc. 1º, Córdoba, 2000) y desde αἱμορροέω hasta ἀνὴρ (fascículo 2º, Córdoba 2003). El cuarto fascículo aparecerá en el segundo semestre de 2008 y llevará el estudio de los lemas hasta el final de la letra alfa, que tiene 895 vocablos, de un total de 5.439 que contiene el Nuevo Testamento.

<sup>2</sup> Diccionario nacido de una reelaboración del diccionario de E. Preuschen (1910) con suce-



programa informático de tratamiento del texto de la Biblia *Bible Works* (2002), a saber: *Friberg Greek Lexicon*, *United Bible Societies Greek Dictionary*, *Louw-Nida Lexicon*, *Liddell-Scott Greek Lexicon* y *Thayer Greek Lexicon*. Otros diccionarios de carácter más teológico como Kittel (1933-1979) o estudios sobre lexemas publicados en revistas especializadas son consultados para aquellas palabras que se considera que contienen conceptos muy específicos de la teología judía o cristiana.

El material de concordancias y diccionarios constituye siempre, por tanto, el primer paso para la redacción del lema, pues con él se adquiere una buena idea de la frecuencia del término, de los contextos en que se encuentra y del tratamiento que se le ha dado en los léxicos, así como de su traducción o traducciones.

Tras la consulta a los diccionarios se elabora una hipótesis de organización del lema, que se convertirá en tesis una vez completado el análisis semántico.

Llegados a este punto es preciso hacer una observación importante: los diccionarios bilingües —tanto del griego clásico como del neotestamentario— no dicen lo que significan las palabras, pues no dan sistemáticamente su definición (a excepción de la de aquellos términos llamados *de realia*), sino que ofrecen por cada palabra griega un elenco o lista más o menos mayor de traducciones de ésta en la correspondiente lengua de término, sin explicar por qué una determinada palabra cambia de significado o traducción cuando entra en un nuevo contexto. De este modo, los diccionarios bilingües, que son ciertamente una ayuda para la traducción, se convierten, con frecuencia, en una trampa para sus usuarios, al no saber éstos qué criterio emplear para elegir una de entre las diversas traducciones propuestas en cada lema. El alivio de los usuarios de diccionarios bilingües es grande cuando encuentran, entre los ejemplos aducidos en el diccionario consultado, la palabra buscada con su correspondiente contexto y propuesta de traducción.

### 3. LA ELECCIÓN DEL SIGNIFICADO LEXICAL O SIGNIFICADO-BASE<sup>3</sup>

Para organizar el lexema<sup>4</sup> y sus diversas acepciones se comienza eligiendo el *significado lexical* o *significado-base*, a partir del cual podremos derivar el resto de

---

sivas ediciones (1928<sup>2</sup> todavía con el nombre de E. Preuschen), 1937<sup>3</sup> (a partir de esta fecha, con el nombre solo de W. Bauer), 1952<sup>4</sup>, 1958<sup>5</sup>; revisada en 1963 y 1971). La sexta y última edición de este diccionario ha sido realizada por K. y B. Aland en Walter de Gruyter-Berlin-New York, 1998<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> Hemos tomado las expresiones «significado lexical» y «significado contextual» de J. P. Louw (1991: 133). El «significado lexical» se expresa mediante una definición que reúne «el conjunto de rasgos semánticos (componentes semánticos o semas) de un lexema». Por «significado contextual» entendemos «cada una de los diferentes sememas o acepciones de un lexema».

<sup>4</sup> Entendemos por *lexema* «toda unidad lexical independiente con núcleo significativo propio».



acepciones del lexema, operación que no siempre resulta fácil, ni se guía en cada caso por los mismos criterios. En la obra *Metodología del Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento* se han expuesto algunos criterios para la elección del significado lexical<sup>5</sup>:

- a) Si un término tiene una sola acepción, se toma ésta como significado lexical, a no ser que en el *corpus* elegido aparezca solamente en sentido figurado, en cuyo caso la definición del lexema se hará, por lo común, a partir del sentido propio, anotando, a continuación, el figurado.
- b) Cuando el término presenta varias acepciones, de las que una puede distinguirse como no marcada (de menor contenido semántico) y el resto como marcadas (de mayor contenido semántico, esto es, de significado más específico), se toma como significado lexical la acepción no marcada, a partir de la cual las otras pueden explicarse o derivarse.
- c) Cuando el término tiene un significado obvio, del que por adición, sustitución o eliminación de semas pueden obtenerse los demás que aparecen en el *corpus*, es más práctico tomar ese significado como significado lexical y los demás como acepciones derivadas de éste.

Pueden darse, además, otros casos. Tal vez, solamente al final de la redacción del diccionario, se podrá elaborar una teoría completa y perfilada al respecto.

#### 4. SIGNIFICADO LEXICAL Y TRADUCCIÓN DE ΑΠΟΔΙΔΩΜΙ

Tras el análisis semántico de ἀποδίδωμι que puede verse de modo completo en el fascículo III del DGENT, se han detectado cinco acepciones diferentes.

##### PRIMERA ACEPCIÓN O SIGNIFICADO LEXICAL

Para ἀποδίδωμι hemos tomado como significado-lexical el siguiente: «Dar algo propio a alguien en correspondencia con una prestación previa», traduciendo por *pagar, abonar, liquidar* o *saldar una deuda*.

La elección de este significado como *significado lexical* del lexema se ha hecho tras analizar todos los contextos y considerar que, a partir de este significado, se puede organizar el resto de acepciones del lexema.

Con este significado y traducción aparece ἀποδίδωμι en los siguientes contextos:

---

<sup>5</sup> Véase Peláez, 1996: 86-89, donde se precisa también qué entendemos por significado base (*Grundbedeutung*) de un lexema.

Mt 5,26: ἕως ἂν ἀποδώσ τὸν ἔσχατον κοδράντην<sup>6</sup> *hasta que pagues el último cuarto; cf. Lc 12,59.*

Mt 18,25a: μὴ ἔχοντος δὲ αὐτοῦ ἀποδοῦναι... *como no tenía con qué pagar...; cf. 18,25b.26.28.29.30.34; Lc 7,42.*

Mt 20,8: ἀπόδος αὐτοῖς τὸν μισθὸν *págaes el jornal.*

Mt 21,41: οἵτινες ἀποδώσουσιν αὐτῷ τοὺς καρπούς ἐν τοῖς καιροῖς αὐτῶν *que le paguen / que le entreguen los frutos a su tiempo.*

Lc 10,35: ὃ τι ἂν προσδαπανήσης... ἀποδώσω σοι. *lo que gastes de más... te lo pagaré [a la vuelta].*

Rom 13,7: ἀπόδοτε πᾶσιν τὰς ὀφειλάς *pagad a cada uno las deudas / lo que le debáis.*

La definición dada —significado lexical o significado-base del lexema— sirve de punto de partida para la construcción de las restantes acepciones del lexema.

Esta definición del lexema con su consiguiente traducción no es el resultado de una simple consulta a los diccionarios, sino de la aplicación de un riguroso *método de análisis semántico* (Mateos, 1989), cuyos pasos previos son los que se describen a continuación en letra menor, y cuya lectura puede omitir el lector no iniciado en el método de análisis semántico.

- *Clasificación del lexema según su especie semántica.*

Aquí estriba la primera diferencia entre el DGENT y los diccionarios existentes que toman como base no las especies semánticas, sino las gramaticales<sup>7</sup>. En el caso de ἀποδίδωμι estamos ante un lexema de la especie semántica «Hecho», entendiendo por ésta aquella categoría de lexemas que, desde el punto de vista del aspecto, denota acciones (sean actos o procesos) o estados.

- *Establecimiento de la fórmula semántica del lexema.*

Una vez identificada la especie o especies semánticas que integran el lexema, se procede a establecer su fórmula semántica mediante un gráfico que reúne dentro

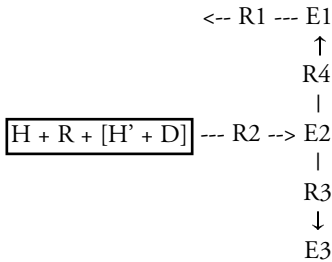
---

<sup>6</sup> Utilizamos el texto griego de Nestle-Aland, 1979<sup>26</sup>.

<sup>7</sup> Las *especies gramaticales* son las llamadas «partes de la oración». Según la clasificación tradicional utilizada en las gramáticas del griego del NT, se dividen en principales (sustantivo y verbo), adjuntas (adjetivo y adverbio) y de relación (preposiciones y conjunciones), además de las auxiliares (artículo y pronombre). Entendemos por *especie semántica* «un conjunto de palabras que tienen el mismo rasgo semántico (sema) dominante». Según esto, las especies semánticas clasifican los vocablos atendiendo a la índole de su contenido conceptual. Se basan en conceptos infralingüísticos que descomponen la percepción intuitiva de la realidad. El hombre tiene una experiencia del mundo que lo rodea y, para orientarse y situarse en él, la expresa desde su punto de vista; para ello, clasifica y denomina *Entidades* (sigla E) (seres), las describe por medio de *Atributos* (sigla A) (cualidad, dimensión) o enunciando *Hechos* (sigla H) (estados, acciones, actos o procesos) que tienen lugar, fijándose en las *Relaciones* (sigla R) que se establecen. Además usa la *Determinación* (sigla D) para actualizar, identificar y situar en el espacio y en el tiempo. Se tienen así cinco especies semánticas, designadas cada una con su letra inicial (E, A, H, R y D); cf. Peláez, 1996: 66-69 y 161. Para un estudio pormenorizado de las especies semánticas, véase Mateos, 1989: 12-15; 69-147.



del recuadro, el conjunto de las especies semánticas denotadas por un lexema más las relaciones necesariamente connotadas (fuera del recuadro). La fórmula semántica describe la estructura elemental del lexema, base de su núcleo significativo. En el caso de ἀποδίδωμι es la siguiente:



- *Desarrollo sémico del lexema.*

A partir de esta fórmula, se presenta el desarrollo sémico del lexema, que consiste en la enumeración de los semas o pequeñas unidades de sentido de cada una de las especies semánticas representadas en la fórmula, de este modo:

- H dinamicidad
  - acto
  - donación
- R correspondencia
- H' dinamicidad
  - actividad
  - prestación
- D preteridad
- E1 individualidad
  - humanidad
- R1 agentividad
- R2 transitividad
- E2 materialidad
- R3 terminalidad
- E3 individualidad
  - humanidad
- R4 posesión / pertenencia

Con estos elementos se construye la definición del lexema, indicando entre paréntesis la letra inicial de cada especie semántica de la fórmula: «Dar (H) algo (E2) propio (R4) a (R3) alguien (E3) en correspondencia con (R) una prestación (H') previa (D)». En esta fórmula E1 representa al agente o donante, y E3, al término o receptor; R1 y R2 son relaciones de agentividad y de transitividad, respectivamente.

Por tratarse de la parte más técnica y compleja de nuestro método, al mismo tiempo que de la más original y novedosa, se omite ahora la explicación detallada de la fórmula y del desarrollo sémico del lexema, por haber sido ya expuestos estos pasos en la obra *Metodología del Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento* (cf. cap. 3º, 65-111.). La fórmula semántica y el desarrollo sémi-



co son instrumentos sumamente útiles para la construcción de la definición de los lexemas. Hasta ahora no conocemos ningún diccionario bilingüe, cuyos autores hayan desarrollado previamente una metodología propia para definir las palabras<sup>8</sup>.

Antes de seguir la exposición es necesario observar cómo en la redacción de los lemas del DGENT se distingue de modo sistemático entre significado y traducción, siendo ésta una de sus características peculiares.

Entendemos por *significado* «la información que contiene y transmite un término aislado o en contexto». El significado de una palabra griega, por tanto, no es otra palabra de otra lengua, que, a su vez, es susceptible de ser definida de otro modo y puede tener un significado diferente, sino que se expresa con un enunciado descriptivo al que denominamos *definición*, esto es, «una paráfrasis (expansión) que expone el conjunto de los semas contenidos en un lexema o semema, según el orden que corresponde a su configuración sémica». Los diccionarios bilingües deberían dar no sólo la traducción del lexema, sino también su significado lexical e igualmente el del resto de acepciones o significados contextuales.

Elaborada la definición del *significado lexical* del lexema, la tarea principal irá encaminada a analizar los diferentes contextos en los que aparece éste, para ver en qué medida diversos *factores de tipo contextual* alteran o modifican la definición dada, originando nuevas acepciones, lo que conlleva también que, para cada nueva acepción, el DGENT dé una nueva definición y traducción. De este modo, el usuario del diccionario no solamente conocerá la definición del significado lexical del lexema con su consiguiente traducción, sino que podrá constatar también por qué los lexemas, al entrar en nuevos contextos, cambian de significado y, consiguientemente, de traducción, identificando de este modo los factores contextuales que inciden en dicho cambio de significado y de traducción.

## SEGUNDA ACEPCIÓN

Si en la primera acepción de ἀποδίδωμι, que hemos elegido como significado lexical, el donante actuaba en correspondencia con una prestación previa que se le había hecho (*pagar, abonar, liquidar o saldar una deuda*), en un segundo grupo de textos no existe contraprestación previa alguna por parte del donante, sino solamente «un intercambio de una realidad que se hace entre dos sujetos», originándose, de este modo, una nueva acepción que puede definirse así: «Dar algo a alguien a cambio de dinero u otra cosa» y que traducimos por *vender*.

---

<sup>8</sup> Aunque el Diccionario de J. P. Louw - E. A. Nida (1988) constituye una excepción, sin embargo sus definiciones son inexactas y, con frecuencia, vagas, como hemos mostrado en *Metodología del Diccionario* (Peláez, 1996: 50-66; espec. 59-61).



Con este significado y traducción aparece en voz media ἀποδίδωμι en los siguientes pasajes:

Hch 5,8: Εἰπέ μοι, εἰ τοσούτου τὸ χωρίον ἀπέδοσθε; *Dime, ¿vendisteis el campo por tanto?*

Hch 7,9: τὸν Ἰωσήφ ἀπέδοντο εἰς Αἴγυπτον *vendieron a José a Egipto.*

Heb 12,16: ἀντὶ βρώσεως μιᾶς ἀπέδετο τὰ πρωτοτόκια ἑαυτοῦ *por un solo plato vendió sus derechos de primogénito.*

### TERCERA ACEPCIÓN

Una tercera acepción se genera cuando «aquello que se da perteneció de uno u otro modo en el pasado reciente o lejano al sujeto perceptor, de modo que éste lo recupere», en cuyo caso ἀποδίδωμι puede definirse así: «Entregar a alguien algo que, en cierto modo, le corresponde»; su traducción es: *devolver, restituir.*

Con este significado y traducción se encuentra ἀποδίδωμι en los siguientes pasajes:

Mt 22,21: Ἀπόδοτε οὖν τὰ Καίσαρος Καίσαρι καὶ τὰ τοῦ θεοῦ τῷ θεῷ *devolved al César lo que es del César y lo que es de Dios, a Dios; cf. Mc 12,17; Lc 20,25.*

Mt 27,58: οὗτος προσελθὼν τῷ Πιλάτῳ ἠτήσατο τὸ σῶμα τοῦ Ἰησοῦ. τότε ὁ Πιλάτος ἐκέλευσεν ἀποδοθῆναι *éste [Nicodemo] fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se lo devolviesen / que se lo entregasen.*

Lc 4,20: πτύξας τὸ βιβλίον ἀποδοῦς τῷ ὑπηρέτῃ *enrollando el volumen, lo devolvió al servidor / al sacristán...*

Lc 9,42: ἀπέδωκεν αὐτὸν τῷ πατρὶ αὐτοῦ *se lo devolvió a su padre.*

Lc 19,8: εἰ τινός τι ἐσυκοφάντησα, ἀποδίδωμι τετραπλοῦν *si a alguien he extorsionado dinero, se lo restituyo cuatro veces.*

Rom 12,17: μηδεὶ κακὸν ἀντὶ κακοῦ ἀποδιδόντες *no devolváis a nadie mal por mal; cf. 1Tes 5,15; 1Pe 3,9.*

Puede llamar la atención la traducción de ἀποδίδωμι en el pasaje de Mt 22,21 por «*Devolved al César lo que es del César y a Dios, lo que es de Dios*», pues este versículo ha pasado al castellano con esta traducción «*Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*», con la que se consolidó la conocida teoría de los «dos poderes»<sup>9</sup>. Sin embargo, este texto ha sido mal traducido al castellano, como han mostrado J. Mateos y F. Camacho (2008: 195-208)<sup>10</sup>, al no caer en la cuenta los

<sup>9</sup> En este caso, la Vulgata ha traducido de modo correcto mediante la expresión: «Reddite ergo quae sunt Caesaris Caesari...».

<sup>10</sup> La historia de la interpretación de este texto puede verse en U. Luz (2003: 331-342; espec. 340). En este comentario se exponen las diversas teorías sobre los dos reinos o poderes (el reino mundano y el celestial, la Iglesia y el Estado) a las que ha dado origen esta traducción incorrecta de ἀποδίδωμι.

traductores de que el texto griego utiliza en ese pasaje (Mt 22,15 22) los verbos δίδωμι y ἀποδίδωμι. Mientras que la pregunta, que hacen a Jesús los discípulos de los fariseos junto con los herodianos, está formulada con el verbo simple δίδωμι (v. 17): ἔξεστιν δοῦναι κῆνσον Καίσαρι ἢ οὐ; la respuesta de Jesús a los enviados utiliza el verbo compuesto ἀποδίδωμι (v. 21): Ἀπόδοτε οὖν τὰ Καίσαρος Καίσαρι καὶ τὰ τοῦ θεοῦ τῷ θεῷ.

#### CUARTA ACEPCIÓN

Hay una cuarta acepción en la que, por el contexto, se deduce que la donación se hace en atención a los méritos del que la percibe, de modo que éste, en cierto modo, se la merece. En estos casos puede definirse como «Dar a alguien algo en correspondencia con su conducta positiva o negativa previa». Se puede traducir por *recompensar, retribuir, resarcir, premiar / castigar*.

Con este significado y traducción aparece en los siguientes textos:

Mt 6,4: ὁ πατήρ σου... ἀποδώσει σοι *tu padre... te recompensará; cf. 6,6.18.*

Mt 16,27: ἀποδώσει ἐκάστῳ κατὰ τὴν πράξιν αὐτοῦ *retribuirá a cada uno según su conducta; cf. Rom 2,6; Ap 22,12.*

2Tim 4,8: ὁ τῆς δικαιοσύνης στέφανος, ὃν ἀποδώσει μοι ὁ κύριος *la merecida corona, con la que el Señor me premiará.*

2Tim 4,14: ἀποδώσει αὐτῷ ὁ κύριος κατὰ τὰ ἔργα αὐτοῦ *el Señor le retribuirá / pagará conforme a sus obras.*

En sentido figurado aparece también en estos dos textos:

Heb 12,11: καρπὸν εἰρημικὸν τοῖς δι' αὐτῆς γεγυμνασμένοις ἀποδίδωσιν δικαιοσύνης *a los que se han dejado entrenar por ella (la corrección), los resarce con un fruto apacible de honradez.*

Ap 18,6ab: ἀπόδοτε αὐτῇ ὡς καὶ αὐτὴ ἀπέδωκεν *retribuidle según lo que ella dio.*

#### QUINTA ACEPCIÓN

Queda aún una última acepción que se puede deducir de un grupo numeroso de textos en los que «la acción del sujeto corresponde a un compromiso anterior o norma ética», y que se puede definir de esta manera: «Obrar con alguien de acuerdo con un compromiso o una norma ética anterior». Su traducción es *cumplir, corresponder, hacer / llevar a cabo lo debido o prometido*.

Con este significado y traducción aparece ἀποδίδωμι en los siguientes textos:

Mt 5,33: ἀποδώσεις δὲ τῷ κυρίῳ τοὺς ὄρκους σου *cumplirás tus votos al Señor.*

1Cor 7,3: τῇ γυναικὶ ὁ ἀνὴρ τὴν ὀφειλὴν ἀποδιδότω *el marido cumpla su deber (conyugal) con su esposa / el marido dé a su mujer lo que le debe.*

1Tim 5,4: μαθητεύσαν... ἀμοιβὰς ἀποδιδόναι τοῖς προγόνους *que aprendan... a corresponder por lo que han recibido de sus padres.*



Además de las cinco acepciones registradas aparece también la expresión idiomática ἀποδίδωμι + complemento directo: [τὸν] λόγον / τὸ μαρτύριον / τὸν καρπὸν: *dar cuenta, dar testimonio, dar fruto.*

Mt 12,36: πᾶν ῥῆμα ἀργὸν... ἀποδώσουσιν περὶ αὐτοῦ λόγον *darán cuenta... de toda palabra falsa.*

Lc 16,2: ἀπόδος τὸν λόγον τῆς οἰκονομίας *dame cuenta de tu gestión.*

Hch 4,33: ἀπεδίδουν τὸ μαρτύριον... τῆς ἀναστάσεως *daban testimonio... de la resurrección.*

Hch 19,40: οὐ δυνασόμεθα ἀποδοῦναι λόγον περὶ τῆς συστροφῆς ταύτης *no podemos dar cuenta de este desorden / no podemos alegar ningún motivo que justifique este disturbio.*

Heb 13,17: ἀγρυπνοῦσιν ὑπὲρ τῶν ψυχῶν ὑμῶν ὡς λόγον ἀποδώσונτες *se desvelan por vuestro bien, como quienes han de dar cuenta / como sabiéndose responsables.*

1Pe 4,5: οἱ ἀποδώσουσιν λόγον τῷ ἑτοίμῳ ἔχοντι κρίναι *ya darán cuenta al que está preparado para juzgar.*

Ap 22,2: ξύλον... κατὰ μῆνα ἕκαστον ἀποδίδουν τὸν καρπὸν αὐτοῦ *el árbol... da fruto / da una cosecha cada mes.*

Termina aquí la presentación de las cinco acepciones del lexema ἀποδίδωμι. Nuestro objetivo ha sido mostrar cómo se tratan los lemas del DGENT en los que, a partir de su significado lexical o significado-base, se organiza el resto de acepciones, identificando los factores contextuales que inciden en el significado-base del lexema, y que lo hacen cambiar de significado y, consiguientemente, de traducción.

## 5. IMPORTANCIA DEL FACTOR CONTEXTUAL

El estudio detenido del factor o factores contextuales que inciden en el cambio de significado de los lexemas es característica peculiar del DGENT, que, como se ha dicho con antelación, distingue sistemáticamente en la redacción de los lemas entre significado y traducción, dando al usuario las claves de por qué los lexemas, al entrar en nuevos y diferentes contextos, cambian de significado y traducción.

He aquí en síntesis los factores contextuales que producen el cambio de significado del lexema:

A partir del significado lexical (primera acepción) de ἀποδίδωμι, que aparece en los contextos en que aquello que se da corresponde a una contraprestación previa del sujeto receptor (= *pagar, abonar*), se organizan las cuatro restantes acepciones:

- Cuando lo que se da es una realidad material en calidad de intercambio, se tiene la segunda acepción (= *vender*).

- Cuando lo que se da perteneció en el pasado reciente o lejano al sujeto receptor, de modo que éste lo recupera, surge la tercera acepción (= *devolver, restituir*).

- Si la donación se hace en atención a los méritos del que la percibe, aparece la cuarta acepción (= *recompensar, retribuir*).





- Finalmente, cuando la acción del sujeto corresponde a un compromiso anterior o norma ética del donante, se origina la quinta y última acepción (= *cumplir, corresponder*).

El criterio que se ha empleado aquí es diferente de los anteriormente expuestos, pues se ha considerado en cada caso el tipo de donación que realiza el sujeto, según ésta se haga en calidad de contraprestación (significado lexical o semema I), intercambio (semema II), devolución (semema III), recompensa (semema IV) o correspondencia (semema V).

Estos significados no se agotan aquí, pues aparecen, además, varios usos figurados (*cf.* semema IV) y algunos usos idiomáticos (tras el semema V).

Con la indicación de los factores contextuales en los que aparece el lexema, el usuario del diccionario no sólo conoce el significado y traducción del lexema en cada pasaje, sino también por qué éste ha cambiado de significado y, consiguientemente, de definición y traducción, al cambiar de contexto, eliminándose de este modo el desconcierto que producen los diccionarios bilingües en el usuario, al limitarse, por lo común, a dar la traducción en contexto de los posibles significados de cada lexema, sin más explicación.

## 6. TRATAMIENTO DE ΑΠΟΔΙΔΩΜΙ EN LOS DICCIONARIOS DEL NUEVO TESTAMENTO

Una presentación en síntesis del tratamiento de ἀποδίδωμι en los tres principales diccionarios de Nuevo Testamento (Zorell, Bauer, Louw-Nida), nos hace ver las peculiaridades y logros del DGENT con relación a éstos.

ZORELL

El diccionario de Zorell divide en tres apartados el lema:

- 1) *Dar, entregar*: Mt 27,58; en voz media, *vender*, con genitivo de precio: Hch 5,8; 7,9; Hb 12,16.
- 2) *Dar lo que se debe a otro, devolver*: Mt 5,26; 18,26, Lc 12,5.9 y otros; de donde, *pagar*: Mt 18,25a; Lc 7,42; 10,35; *tributos* Mt 22,21; Mc 12,17; Ap 13,7; *lo que juró que se daría*: Mt 5,33; *el débito conyugal*: 1 Cor 7,3; ἀμοιβὰς *dar en correspondencia corresponder*: 1 Tim 5,4; de donde, *conceder a alguien un premio o un castigo*, Mt 6,4; 16,27; 2 Tim 4,14 y otros; *devolver a su vez*: Ap 12, 17, 1Tes 5,15; 1 Pe 3,9; *dar razón de algo a alguien*: Mt 12,36; Hch 19,40; *dar testimonio*: Hch 4,33; de un árbol, *fruto*: Ap 22,2; metafóricamente Hb 12,11.
- 3) *Devolver, restituir*: Lc 4,20, 9.42, 19,8.

Zorell no ha organizado el lema según acepciones diferentes (criterio semántico), sino que reúne en cada apartado traducciones distintas —y a veces, semánticamente distantes— del mismo lexema.



En el apartado 1, Zorell incluye dos traducciones, cuyo significado es también bastante diferente: *dar, entregar / vender*.

El apartado 2 de Zorell, como puede verse, es un cajón de sastre, que incluye la mayor parte de las traducciones de ἀποδίδωμι, con significados o acepciones muy diferentes unas de otras: *dar lo que se debe a otro, devolver*; de donde, *pagar; devolver lo prometido; dar el débito conyugal; corresponder; conceder a alguien un premio o un castigo; recompensar, devolver a su vez; dar razón de algo; dar testimonio y dar fruto*. Zorell cita, al final de este apartado 2, diversos versículos (Mt 12,36; Hch 19,40; 4,33; Ap 22,2 y, con sentido metafórico, Hb 12,11) que nosotros hemos considerado en nuestro tratamiento del lema como expresiones idiomáticas formadas a partir de ἀποδίδωμι + complemento directo: [τὸν] λόγον / τὸ μαρτύριον / τὸν καρπὸν.

Llama la atención que Zorell haya incluido en el apartado 2 a Mt 22,21, conocido pasaje del «tributo al César», bajo la traducción de *pagar*, siendo así que, como se ha dicho más arriba, en el contexto se distingue claramente entre δίδωμι *dar, pagar* (Mt 22,17), acepción que corresponde a nuestro semema I, y ἀποδίδωμι *devolver* (Mt 22,21), que corresponde al semema III.

Con la traducción de *pagar* aparecen Mt 5,33 y 1 Cor 7,3, que nosotros hemos traducido por *cumplir* (los votos), *corresponder, llevar a cabo lo debido* (semema V). De *pagar* deduce Zorell la idea de *conceder a alguien un premio o un castigo* (Mt 6,4; 16,27, 2 Tes 4,14 y otros), traducción que nosotros hemos colocado como un significado diferente en el semema IV.

En el apartado 3, Zorell incluye correctamente dos traducciones: *devolver, restituir* (cf. Lc 4,20, 9.42, 19,8), que nosotros colocamos en el semema III con esta misma traducción.

Las limitaciones de este diccionario vienen dadas por el tiempo en el que vio la luz. Publicado en 1930 y nunca actualizado a no ser en la bibliografía, el diccionario de Zorell puede clasificarse como un diccionario tradicional que procura estructurar los lemas con criterios morfo-sintácticos y de uso, pero no siempre semánticos. Zorell, al no utilizar una metodología para determinar el significado de los lexemas, tampoco describe el significado de éstos, sino que da solamente su traducción en contexto; por carecer de metodología de análisis semántico se echa en falta rigor en el análisis de los contextos, como se ha podido comprobar en este breve análisis del lema ἀποδίδωμι; falta igualmente una distribución de los significados por criterios semánticos, de modo que cada apartado corresponda a un significado o acepción diferente.

## BAUER

El diccionario de Bauer, en su edición inglesa y en la más reciente alemana<sup>11</sup>, estructura el lema en cuatro apartados:

<sup>11</sup> Véase nota 2.

- 1) *Entregar, devolver el cuerpo* (Mt 27,58; 20,8), *pagar el jornal* (Mt 20,8); *otorgar una corona* (2Tim 4,8); de rentas, *entregar* (21,41); de tributos, *pagar* (Mt 22,21; Mc 12,17; Lc 20,25; *cumplir* lo debido a alguien (1 Cor 7,3; Rom 13,7); *producir* fruto (Ap 22,2; figurado, Heb 12,11); *cumplir* los juramentos (Mt 5,33); dar testimonio (Hch 4,33); *dar* cuenta (Mt 12,36; Lc 16,2; Hch 19,40; Rom 14,12 (v. l.); Heb 13,17; 1 Pe 4,5).
- 2) *Transmitir, devolver cosas* (Lc 9,42; Lc 4,20); *pagar* una deuda (Mt 5,26; 18,25ss; Lc 7,42; 12,59); *pagar* por adelantado: Lc 10,35; *devolver* los tributos injustamente cobrados (Lc 19,8).
- 3) *Devolver, premiar, recompensar*, como ἀνταποδίδωμι: de Dios (Mt 6,4.6.18; Rom 2,6; cf. 2 Tim 4,14; Ap 22,12; Mt 16,27; *devolver* mal por mal (Rom 12,17; 1 Tes 5,15; 1 Pe 3,9); ἀμοιβὰς ἀποδίδωμι *corresponder* (1 Tim 5,4); Ap 18,6.
- 4) En voz media, a) *vender* (Hch 7,9; Hch 5,8); b) *dar* algo a cambio de algo (cf. *vender*) (cf. Heb 12,16).

Una mera observación de los datos de esta síntesis del diccionario de Bauer nos lleva a ver que la misma traducción de ἀποδίδωμι se encuentra en apartados diferentes. Así, *devolver* aparece en los apartados 1, 2 y 3; *pagar* aparece en los apartados 1 y 2; *dar* aparece en 1 y 4; *vender* en el apartado 4a y 4b. En realidad, la división interna de cada lema en apartados del diccionario de Bauer no corresponde en este caso a distintas acepciones o significados de la palabra. Este diccionario, al igual que el de Zorell, es un diccionario de *uso* de los términos que pretende ofrecer equivalentes de traducción, acompañados de información gramatical o sintáctica. Bauer no trata como expresión δίδωμι + λόγον, aunque la traduce correctamente (apartado 1).

La falta de distinción entre significado lexical y contextual puede considerarse la carencia básica de este diccionario que, al igual que el de Zorell, es más bien un repertorio de términos en el que, en cada lema, se reparten las traducciones equivalentes del término, ejemplificándolas. La división de los lemas en apartados no está hecha siempre con el mismo criterio, predominando el criterio de organización morfo-sintáctico y no el semántico, que debe ser el eje estructurante de los lemas de un diccionario<sup>12</sup>. Esto, que se explica de las ediciones antiguas de Bauer, no se entiende de una edición moderna como la sexta, donde los autores deberían haber incorporado al diccionario criterios de semántica aplicada a la lexicografía. Entendemos que esto no se haya hecho, pues hubiese supuesto redactar un diccionario con una metodología de nuevo cuño, o lo que es igual, hacer un nuevo tipo de diccionario.

<sup>12</sup> La ausencia de criterios fijos para la división en apartados de cada lema ha quedado mostrada en la obra *Metodología del Diccionario* (Peláez, 1996: 37-45).



El Diccionario de Louw-Nida<sup>13</sup> presenta bajo ἀποδίδωμι cuatro acepciones del lexema, distribuidas en cuatro campos semánticos diferentes:

- 1) *Pagar* (57.153), campo semántico 57: *Poseer, transferir, cambiar*, y subcampo L 153: *Pagar, precio, coste*. La definición que se da para esta acepción es: «Hacer un pago con implicación de que tal pago sea en respuesta a una obligación contraída». Se traduce por *pagar, dar*. Dentro de esta acepción se citan: Mt 20,8.41; Mt 22,21 y Mt 5,26.
- 2) *Recompensar, premiar* (38.16), campo semántico 38: *Castigar, premiar*, y subcampo B: *Premio, recompensa*. Esta acepción se define así: «Recompensar a alguien, positiva o negativamente, dependiendo de lo que el individuo merezca». La traducción dada es *premiar, recompensar*. Dentro de esta acepción se cita solamente Rom 2, 6.
- 3) *Hacer que suceda* (13.136), campo semántico 13: *Ser, llegar a ser, existir, suceder*, y subcampo B: *Suceder*; esta acepción se define en estos términos: «Hacer que suceda lo que ha sido prometido, con frecuencia en relación con votos o juramentos»: La traducción dada es *hacer que suceda, hacer, restituir*. Dentro de esta acepción se cita Mt 5,33.
- 4) *Hacer* (90.46), campo semántico 90: *Caso*, definido como «la relación de los participantes en sucesos o estados» y subcampo K: *Agente de un suceso numerable*. La definición de esta acepción es: «Marcador de una relación agentiva con un suceso numerable, con la probable implicación de una transmisión supuesta». Se traduce por *hacer* (to make, to do), *realizar, dar*. Dentro de esta acepción se citan Mt 12,36 (*dar cuenta*); Hch 4,33 (*dar testimonio*).

Llama la atención, en primer lugar, que Louw-Nida aduzcan solamente 7 pasajes, de los 47 en que aparece ἀποδίδωμι en el Nuevo Testamento.

De las cinco acepciones del lexema según nuestra propuesta, Louw-Nida presentan bajo ἀποδίδωμι solamente cuatro: a) *pagar, dar*; b) *recompensar, premiar*; c) *hacer que suceda algo*; d) *hacer, dar*. Este diccionario no registra usos figurados o expresiones idiomáticas del verbo. Una quinta acepción *vender* aparece, no obstante, bajo la voz media ἀποδίδωμαι como una entrada diferente (57.186), campo semántico 57: *Poseer, transferir, cambiar* y subcampo 186: *Vender, comprar, tasar*, junto con πωλέω y πωρήσκω.

Dentro de la primera acepción (*pagar, dar*), Louw-Nida han incluido, sin embargo, Mt 22,21 (pasaje del tributo al César) que nosotros hemos traducido como «devolver» y asignado a la segunda acepción.

<sup>13</sup> Cf. nota 8. Existe edición electrónica de este diccionario, de más fácil uso que la impresa en papel, pues puede hacerse la búsqueda seguida de todas las apariciones de la palabra a lo largo del diccionario, paliando de este modo la incomodidad de la búsqueda manual de las distintas acepciones distribuidas por campos semánticos diferentes.

La segunda acepción de Louw-Nida (*recompensar, premiar*) corresponde a nuestra cuarta acepción. Louw-Nida aducen solamente un pasaje (Rom 2,6), de los diez existentes con este significado y traducción.

La tercera acepción (*hacer que suceda, hacer, restituir*) corresponde *grosso modo* a nuestra quinta acepción (*cumplir, corresponder, hacer / llevar a cabo lo debido / prometido*) a juzgar por el único versículo que citan (Mt 5,33) y por la descripción que dan: «Hacer que suceda lo que ha sido prometido, con frecuencia en relación con votos o juramentos».

Para la cuarta acepción, Louw-Nida dan una definición oscura: «Marcador de una relación agentiva con un suceso numerable, con la probable implicación de una transmisión presupuesta». En nuestro estudio hemos considerado esta acepción como un uso idiomático formado a partir de ἀποδίδωμι + complemento directo: [τὸν] λόγον / τὸ μαρτύριον / τὸν καρπὸν *dar cuenta, dar testimonio, dar fruto*.

En síntesis, Louw-Nida omiten la acepción correspondiente a nuestro semema III (*devolver*); registran la acepción de *vender*, correspondiente a nuestro semema II, e incluyen la expresión idiomática ἀποδίδωμι + complemento directo: [τὸν] λόγον / τὸ μαρτύριον / τὸν καρπὸν, como una acepción diferente de δίδωμι y no como un uso idiomático. Registran, no obstante, como uso idiomático una expresión similar a éstas: καρπὸν ἀποδίδωμι, que aparece en el campo semántico 23: *Procesos fisiológicos y Estados*, subcampo 199 *Madurar, producir fruto, dar semilla*.

Más aún, si este diccionario tiene como característica peculiar el hecho de dar la definición de cada una de las acepciones del lexema<sup>14</sup>, debe decirse que las definiciones son imprecisas con frecuencia y tautológicas, en el sentido de que incluyen en la definición lo definido. Así *pagar, dar* (primera acepción) se define como «Hacer un pago con implicación de que tal pago sea en respuesta a una obligación contraída»; *recompensar, premiar* (segunda acepción) es definido como «Recompensar a alguien, positiva o negativamente, dependiendo de lo que el individuo merezca». *Hacer que suceda* (tercera acepción) aparece como «*Hacer que suceda* lo que ha sido prometido, con frecuencia en relación con votos o juramentos».

Tal vez la imprecisión de estas definiciones se deba a que los autores no tienen un método claro de análisis semántico para construir con exactitud la definición de los lexemas y de sus correspondientes sememas o acepciones.

## CONCLUSIÓN

Por la exposición de esta ejemplificación del método de análisis semántico, que aplicamos para la redacción de los lemas del DGENT, puede verse que nuestra propuesta de organización del lema, en cuanto a forma y contenido se refiere, es:

---

<sup>14</sup> En realidad, el diccionario de Louw-Nida es un diccionario de acepciones, en el que no se distingue una acepción principal o significado lexical de las restantes. Un estudio crítico detenido de este diccionario puede verse en *Metodología del Diccionario* (Peláez, 1996: 50-66).

- *completa*, pues considera todos los pasajes en que éste aparece;
- *clara desde el punto de vista semántico*, pues da, en primer lugar, la definición del significado lexical y, después, la de sus diversas acepciones y
- *bien estructurada*, pues los diferentes apartados se hacen siguiendo criterios estrictamente semánticos y corresponden a distintas acepciones del lexema. Al mismo tiempo
  - *contempla los matices de significado* que no dan lugar a nuevas acepciones, registrando los significados figurados o las expresiones idiomáticas y, por último,
  - *indica cuáles son los factores contextuales* que intervienen en el cambio de significado del lexema en cada contexto, orientando de este modo al usuario, que sabe, en todo momento, por qué, al entrar en un nuevo contexto, un mismo lexema cambia de significado y, correspondientemente, de definición y traducción.

Así procedemos para el estudio de los lemas del diccionario que tienen diversas acepciones o sememas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Accordance. Software for Biblical Studies.* Version 5.0. OakTree Software, Inc., Altamonte Springs, Filadelfia, 2001.
- ALAND, K. (1987<sup>3</sup>): *Konkordanz zum Novum Testamentum Graece*, von Nestle-Aland, 26 Auflage und zum *Greek New Testament*, 3<sup>rd</sup> Edition. Institut für Neutestamentliche Textforschung, und vom Rechenzentrum der Universität Münster, Walter de Gruyter-Berlin-New York.
- BAUER, W. (1937<sup>3</sup>): *Griechisch-Deutsches Wörterbuch zu den Schriften des Neuen Testament und der frühchristlichen Literatur*. PREUSCHEN, E., 1910-1928<sup>2</sup>; BAUER, W., 1937<sup>3</sup>, 1952<sup>4</sup>, 1958<sup>5</sup>; revisada en 1963 y 1971. ALAND, K. Y B., 1998<sup>6</sup>, Walter de Gruyter-Berlin-New York.
- Bible Works<sup>7</sup>. Software for Biblical Exegesis and Research.* Bible Works LLC. Norfolk, Virginia, 2002.
- CHANTRAINE, P. (1968): *Dictionnaire étymologique de la Langue Grecque: Histoire des mots*, París. Nueva edición, Klincksieck, París, 1999.
- KITTEL, G. (ed.) (1933-1979): *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*. 10 vols. Kolhammer, Stuttgart. Traducción inglesa: BROMILEY, G. W. (trad. y ed.) (1964-1976): *Theological Dictionary of the New Testament*. 10 vols., Eerdmans, Grand Rapids, Michigan.
- LIDDELL, H. G. - SCOTT, R. (1966<sup>9</sup>): *A Greek-English Lexicon: A New Edition Revised and Augmented throughout* by H. S. JONES - R. MCKENZIE, Oxford-Clarendon.
- LOUW, J. P. - NIDA, E. A. (1988): *Greek-English Lexicon of the New Testament based on Semantic Domains*, 2 vols., New York: United Bible Societies.
- LOUW, J. P. (1991): «How do words mean, if they do?», *Filología Neotestamentaria*, 8.
- LUZ, U. (2003): *Evangelio según San Mateo*, III, Ediciones Sígueme, Salamanca.
- MATEOS, J. (1989): *Método de análisis semántico aplicado al griego del Nuevo Testamento* (Estudios de Filología Neotestamentaria, n° 1), Ediciones El Almendro, Córdoba.



- MATEOS, J. - CAMACHO, F. (1981): *El Evangelio de Mateo. Lectura comentada*, Ed. Cristiandad, Madrid.
- (2008): *El Evangelio de Marcos. Análisis lingüístico y comentario exegético*, vol. III, Ediciones El Almendro, Córdoba.
- MATEOS, J. - ALONSO SCHÖKEL, L. (2001<sup>3</sup>): *Nuevo Testamento*, Ediciones El Almendro, Córdoba.
- MATEOS, J. (†) - PELÁEZ, J. - GASCO (2007): *Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento* (DGENT). *Análisis de los Vocablos*. Fascículo 3º. ἀθίστημι - ἀπώλεια. Ediciones El Almendro-Fundación Épsilon-Cátedra de Filología Griega, Universidad de Córdoba.
- MORGENTHALER, R. (1958): *Statistik des Neutestamentlichen Wortschatzes*, Gotthelf-Verlag Zürich, Frankfurt am Main.
- NESTLE-ALAND, (1979<sup>26</sup>): *Novum Testamentum Graece*, Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, FCO. (1980-2002): *Diccionario Griego-Español*. Fasc. I (1980), II (1986), III (1991), IV (1994), V (1997) y VI (2002). CSIC, Instituto Antonio de Nebrija, Madrid.
- PELÁEZ, J. (1996): *Metodología del Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento*, Ediciones El Almendro-Fundación Épsilon, Córdoba.
- ZORELL, F., S. J. (1930<sup>1</sup>): *Lexicon Graecum Novi Testamenti*, París. 1961<sup>3</sup> (repetición de la primera edición con un apéndice bibliográfico) y 1990<sup>4</sup> (con apéndice bibliográfico actualizado).



# EN TORNO AL SIGNIFICADO DE ΑΡΤΗΡΙΑ EN ALGUNOS TEXTOS HIPOCRÁTICOS

Luis Miguel Pino Campos  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

El autor analiza los pasajes del *Corpus Hippocraticum* con presencia de φλέψ y ἀρτηρία para intentar precisar el significado del segundo término y la fecha de algunos tratados hipocráticos.

PALABRAS CLAVE: Filología griega. Medicina griega.

## ABSTRACT

«On the meaning of ἀρτηρία in some Hippocratic texts». The author analyses the passages from the *Corpus Hippocraticum* in which φλέψ and ἀρτηρία occur with the aim of determining the exact meaning of the second term and the date of some Hippocratic treatises.

KEY WORDS: Greek Philology. Greek Medicine.

## 1. INTRODUCCIÓN

En una reciente comunicación<sup>1</sup> hemos destacado el interés de analizar los significados del término ἀρτηρία en el *Corpus Hippocraticum* (CH), con el objeto de averiguar si dicho término designaba o no el vaso sanguíneo que conduce la sangre desde el corazón hasta las distintas partes del cuerpo. El motivo que nos ha movido a ello es la afirmación tradicional según la cual en los Tratados Hipocráticos no se diferenciaban las arterias de las venas<sup>2</sup>. Esta afirmación requiere alguna precisión porque hemos encontrado algunos pasajes en los que sí se distingue arteria de vena, y ello exige analizarlos, extraer las conclusiones pertinentes y precisar dicha afirmación en lo que corresponda. Los estudios sobre la cuestión se pueden encontrar resumidos en Irigoin (1980: 252-256) y Duminil (1998: 169-174).

Nuestro análisis se ocupa en este estudio solamente de los pasajes del CH que presentan los términos ἀρτηρία y φλέψ al objeto de precisar su ámbito semántico. Somos conscientes de que se deberá analizar también los pasajes con presencia de otros términos relacionados con el sistema cardiovascular como σφυγμός, 'pulso', πήδησις, 'salto', πήδηθμός, 'sobresalto', παλμός, 'palpitación', σπασμός, 'espasmo', καρδία, 'corazón'<sup>3</sup>, pero el espacio disponible obliga a tal limitación.





Como es sabido, en los primeros tiempos de la medicina griega los vasos que comunicaban los órganos principales del cuerpo (pulmones, corazón, hígado, riñones, intestinos, cerebro, etc.) eran denominados con el término φλέψ solamente, por lo que debiéramos traducirlo de forma ambigua, sin marcar la distinción de arterias o venas<sup>4</sup>. De hecho hay pasajes en el *CH* en los que el término φλέψ está aludiendo a vasos que posteriormente serían denominados arterias por pertenecer a lo que sería el tipo de conducto que transporta sangre desde el corazón a las distintas partes del cuerpo. Sin embargo, sería anacrónico traducirlo por «arteria» al no estar formado dicho concepto en el autor o autores de esos pasajes, como lo sería también traducirlo simplemente por «vena» (en su actual acepción) pues confundiría al lector. Parece preferible traducirlo por «conducto» o «vaso», aclarando en nota la calificación de «sanguíneo» si procediera, debido a que unos autores consideraban que por su interior circulaba sangre, mientras otros creían que era pneuma. Esta discrepancia se extendía a la cuestión del lugar donde se iniciaba el recorrido de esos conductos: hígado o corazón (*Erasistrati Fragmenta*, 1988: 12; Duminil, 1980: 144; 1983: 131). La ausencia de prácticas de disección y vivisección explicaría este desconocimiento.

Ahora bien, el hecho de distinguir léxicamente unos vasos de otros en unos pocos pasajes del *CH* no quiere decir necesariamente que los autores de esos textos conocieran ya la diferencia constitutiva y funcional de los dos grandes vasos sanguíneos, luego denominados venas y arterias, ni sus fluidos internos, pero sí implica, al menos, un mayor conocimiento anatómico y fisiológico del cuerpo humano en lo que al sistema circulatorio se refiere y un avance necesario para poder dar una explicación del pulso cardiovascular.

Por otro lado, el término ἀρτηρία designaba originariamente algunos conductos cartilaginosos y membranosos que tenían cierta aspereza o rugosidad en su superficie externa como son la tráquea<sup>5</sup> y los bronquios, e, igualmente, podía designar los uréteres. Irigoín<sup>6</sup> afirma que el término ἀρτητή «no implica una relación particular con los vasos sanguíneos», sino que su significado está relacionado con el sentido de «suspender» o sostener, colgar. El interés de ese estudio está en el hecho de poner al día la cuestión no resuelta de las etimologías de los términos

<sup>1</sup> XII Congreso Español de Estudios Clásicos, 22-26 de octubre de 2007, Universidad de Valencia; actas en prensa.

<sup>2</sup> Sirva como referencia la recogida por Beatriz Cabellos Álvarez en la nota 49 de la pág. 278 de su traducción *Tratados Hipocráticos. V: Epidemias* (Madrid, 1989, Bibl. Clásica Gredos, 126).

<sup>3</sup> En el caso de καρδία sólo se consideraría en su acepción de ‘corazón’.

<sup>4</sup> M.-P. Duminil (1998) ha obrado así en la traducción de algunos tratados hipocráticos.

<sup>5</sup> Recuérdese que la «tráquea» es denominada metafóricamente a veces con el término σύριγξ, ‘flauta’ o ‘caña’: *Sobre el corazón 2*.

<sup>6</sup> Irigoín (1980: 254). Véase también la interpretación algo diferente de Marie-Paule Duminil (1977: 132-134) y (1980: 140-141).

griegos que denominan los dos vasos sanguíneos principales y proponer una interpretación coherente y más objetiva para ἀρτηρία. Cuando explica el singular de este término, afirma que se refiere «frecuentemente» a la «tráquea-arteria», la actual tráquea, y en nota recuerda que es el sentido exclusivo que tiene en las obras auténticas de Aristóteles. Sin embargo, añade que hay un pasaje en el que este término, ἀρτηρία, «designa la aorta» (*Sobre las carnes* 5), y suele traducirse simplemente por «aorta», considerada uno de los dos vasos huecos que salen del corazón<sup>7</sup>. Al explicar el plural de ἀρτηρία, afirma que denomina vasos distintos de las venas pero relacionados con ellas (*Sobre las articulaciones* 45) sin aceptar que la expresión αἱ δὲ φλεβῶν καὶ ἀρτηριῶν κοινωνία signifique «comunicaciones», sino sólo «relaciones» o «parentesco» por los caracteres comunes a venas (vasos) y arterias. Más adelante, reconoce que el punto común que existe entre estos términos es el de enlazar o unir dos órganos. Como se puede comprobar, la descripción anatómica es correcta, pero la explicación no despeja todas las dudas que los pasajes plantean.

El análisis de los siguientes textos hipocráticos en los que el término ἀρτηρία designa, además de la tráquea, también la 'arteria', sea la arteria aorta o cualquier otra, debe aclarar si es una denominación nueva para un conducto que antes se denominaba con el otro término, φλέψ, o si hay otra explicación que justifique el cambio de nombre, como pudiera ser que el texto fuese de redacción más tardía o consecuencia de una posible interpolación posterior.

## 2. TEXTOS REGISTRADOS, ANÁLISIS Y COMENTARIO

Adelantemos que en esta ocasión los pasajes analizados con presencia de ἀρτηρία y φλέψ son veintitrés<sup>8</sup>; en ellos ἀρτηρία aparece en treinta y ocho oca-

<sup>7</sup> El pasaje será explicado en el apartado 2.a.4.

<sup>8</sup> El número de pasajes puede variar en función de la extensión que cada uno considere oportuno en aquellas ocasiones en las que ἀρτηρία aparece citada varias veces. En este estudio hemos considerado como una unidad (un solo pasaje) a los efectos de nuestro análisis seis pasajes en los que este término se repite: *Sobre la naturaleza de los huesos* 1.10-15 (dos citas), 7.1-5 (dos citas), 7.14-18 (dos citas), 10.13-32 (siete citas), *Epidemias* II, 4.1.1-26 (seis citas), y II, 4.2.2-12 (dos citas). Dejamos para un próximo estudio el análisis de los textos en los que ἀρτηρία aparece con otros términos del ámbito cardiovascular antes citados. Entre éstos hay un pasaje, *Sobre los lugares en el hombre* 14.7-9, del que ahora no nos ocuparemos al no estar en el texto el término φλέψ, que conviene tener presente como ejemplo del otro significado de ἀρτηρία, 'bronquios', variante semántica que no encontramos entre los pasajes que sí analizaremos en las páginas siguientes, y que en otro estudio requerirá un comentario específico por el sentido que reciben los términos βρόγχου y ἀρτηριῶν; el pasaje dice: ὅταν ἐς τὸν πλεύμονα ρεύσῃ ἐκ τῆς κεφαλῆς διὰ τοῦ βρόγχου καὶ τῶν ἀρτηριῶν, ὁ πλεύμων, ἅτε ψαφαρὸς ἔων καὶ ξηρὸς φύσει, ἔλκει ἐφ' ἑωυτὸν τὸ ὑγρὸν ὃ τι ἂν δύνηται. (*Sobre los lugares en el hombre* 14.7-9; TLG 26.14.7-9); que es traducido por: «Cuando se produce un flujo hasta el pulmón desde la cabeza, a través de la tráquea [βρόγχου] y las arterias [ἀρτηριῶν: bronquios?], el pulmón, como quiera que es grumoso y seco por naturaleza, atrae hacia sí toda la humedad que puede». (BCG 307, p. 107; trad. Jesús de la Villa Polo).

siones, de las que en veintiséis significa «arteria» (o «arteria [aorta]», así traducida por los editores), en diez, «tráquea», y en dos, «uréteres» (en plural)<sup>9</sup>.

Con las anteriores premisas (indiferencia semántica del término φλέψ en sus orígenes, polisemia de ἀρτηρία —varios conductos—, desconocimiento del fluido interior y del carácter circular de los vasos, ignorancia de sus funciones, desconocimiento de la circulación sanguínea), observemos cómo en los siguientes pasajes los términos ἀρτηρία y φλέψ designan ya dos conductos que para el autor deben diferir en algo, sea en su función, en su aspecto o en algún otro rasgo que sería conveniente averiguar.

Seguiremos el siguiente orden en la exposición: en el apartado a) incluiremos los pasajes en los que el término ἀρτηρία aparece una sola vez y se traduce por ‘arteria’; apartado b), pasajes con más de una cita, en los que se traduce por ‘arteria’, ‘tráquea’ y ‘uréteres’; y apartado c), pasajes con una cita en los que el término significa ‘tráquea’, aunque en el contexto se encuentre el término φλέψ.

a) Pasajes donde ἀρτηρία significa ‘arteria’:

- a.1) Τὴν δὲ ἀκίδα, ἔστε καὶ ἡμεῖς ἀπηλλασσόμεθα, ἐτέων ἐόντων ἔξ, εἶχεν: ὑπενοεῖτο δὲ τοῦτω μεσηγῦ τῶν νεύρων κεκρύφθαι τὴν ἀκίδα, φλέβα τε καὶ ἀρτηρίην οὐδεμίην διαιρεθῆναι. (*Epidemias* v, 1.46.4-6; TLG: 6.5.46.4-6).

La punta estuvo dentro seis años, incluso hasta que nosotros nos marchamos de allí. Se sospechaba que la punta estaba oculta y alojada entre los tendones y que no había atravesado ninguna vena ni *arteria*. (BCG 126, p. 278, trad. Beatriz Cabellos Álvarez)<sup>10</sup>.

La traductora, Beatriz Cabellos, añade una nota (49) a este pasaje por la importancia que, sin duda, tiene. Afirma que en el pasaje aparece «de manera inequívoca» la distinción de arterias y venas, incluso se menciona otro elemento orgánico, los νεύρων, ‘nervios’ o ‘tendones’, que a veces son interpretados también como vasos sanguíneos; concluye recordando que el pasaje corresponde a la tercera etapa del conocimiento angiográfico de los griegos, según estableciera Littré, y coincide con la idea de que la separación de arterias y venas se debía a Praxágoras. No

---

<sup>9</sup> Las cifras en resumen serían: 23 pasajes con ἀρτηρία y φλέψ en el texto, de los que hay: - 11 pasajes de cita única donde ἀρτηρία se traduce por ‘arteria’ y 1 por tráquea con explicación: 12; - 6 pasajes con citas múltiples (21) en los que ἀρτηρία significa: ‘arteria’: 14 citas, ‘tráquea’: 5 citas, y ‘uréteres’: 2 citas; - 5 pasajes de cita única en los que ἀρτηρία significa ‘tráquea’: 5.

Por tanto, son 38 citas de ἀρτηρία: 26 se traducen por ‘arteria’, 10 por ‘tráquea’, y 2 por ‘uréteres’.

<sup>10</sup> Incluimos la referencia del pasaje en el CD-ROM *Thesaurus Linguae Graecae*, versión E, (TLG), editado por la Universidad de California Irvine; ponemos en cursiva la traducción de ἀρτηρία.

obstante, esta rotunda afirmación realizada «de manera inequívoca» queda contradicha, en parte al menos, cuando en el último inciso de la nota afirma: «En el *CH* no se diferenciaban ambas (arterias y venas) a excepción, que sepamos, del tratado *Sobre el alimento* 31, que justamente es tardío». En la «Introducción» específica a los libros V y VII la traductora señala mediados del s. IV (a.C.) como fecha probable de composición de este libro V de *Epidemias*. Queden anotadas estas observaciones (el *CH* no distinguía venas de arterias, pero este pasaje del *CH* sí las distingue de manera inequívoca), pues tienen su interés para el capítulo de conclusiones.

a.2) Αἱ δὲ φλεβῶν καὶ ἀρτηριῶν κοινωῖαι ἐν ἑτέρῳ λόγῳ δεδηλώσονται, ὅσαι τε καὶ οἶαι, καὶ ὅθεν ὠρμημέναι, καὶ ἐν οἰοσιν οἶα δύνανται... (*Sobre las articulaciones* 45, 7-8; TLG 10.45.7-8).

En otro tratado se darán a conocer las comunicaciones de las venas y las *arterias*, cuántas y cuáles son, de dónde salen y sus funciones... (BCG. 175, p. 175; trad. Beatriz Cabellos Álvarez).

Helena Torres, autora de la «Introducción» específica, sitúa la fecha de la obra como muy tarde a comienzos del siglo IV a.C.; si fuera así, la distinción de venas y arterias no se debería a Praxágoras, contradiciendo otra afirmación generalmente aceptada, pues tal distinción sería anterior a la obra de este médico de Cos, que es considerado contemporáneo aunque algo más joven que Aristóteles; o bien, una posible explicación sería que el pasaje habría sido interpolado más tarde. Éste es precisamente el pasaje al que hace alusión Irigoín (1980: 255) y sobre el que dice que sería abusivo traducir aquí κοινωῖαι por «comunicaciones», pues se trata —según su interpretación— sólo de «relaciones» o «parentesco» de caracteres comunes a φλέβες y ἀρτηρίαι. Los argumentos de Irigoín no son del todo suficientes, precisamente por el contenido del pasaje que da a entender una concepción diferenciadora de los conductos denominados con estos dos términos griegos, pues se trata, en concreto, del término ἀρτηρίαι en plural, y no designa ni los bronquios ni los uréteres. ¿A qué otro órgano plural se podría estar refiriendo si no son las arterias que tras sucesivas ramificaciones «se comunican» con las venas, justo en la zona de las vértebras y de la columna vertebral que es la que el autor hipocrático está describiendo? Tampoco cabe interpretar que sean «nervios» o «tendones», pues en el texto anterior a este pasaje están descritos con su terminología específica. Así pues, entendemos, como la traductora ha hecho, que en este texto se habla de dos conductos diferentes que el médico autor del pasaje distingue perfectamente, a los que no se asigna la función de «sostener» o «sujetar», pues esta función es expresada en el texto anterior cuando se dice: «En la parte interna las vértebras están articuladas unas con otras y sujetas entre sí por mucosidad y nervios que parten de los cartílagos y van hasta la espalda. Algunos otros tendones ligamentosos se extienden unidos a ambos lados de ellos por todo alrededor»<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> *Sobre las articulaciones* 44; BCG 175, p. 175; traducción de Beatriz Cabellos Álvarez.

- a.3) διενέγκοι δ' ἄν τι καὶ πίεξις πιέξις, καὶ ἐπὶ τὸ ἰσχυρότερόν τε καὶ ἀσθενέστερον, καὶ ἐς τὸ θάσσόν τε καὶ βραδύτερον ἀπομελανθέντα ἀποθανεῖν τὰ νεῦρα καὶ τὰς σάρκας καὶ τὰς ἀρτηρίας καὶ τὰς φλέβας... (*Sobre articulaciones* 69, 29-31; TLG 10.69.29-31).

En la presión mayor o menor estaría también la diferencia de rapidez o lentitud en morir [la muerte de] nervios, carnes, *arterias* y venas de la zona ennegrecida... (BCG. 175, p. 208; trad. Beatriz Cabellos Álvarez).

El texto habla de ulceraciones y gangrenas. Consideramos que en este pasaje el término ἀρτηρίας, en plural, se refiere también a las arterias propiamente dichas, lo que limita también el alcance de la afirmación tradicional. El pasaje está hablando de los tratamientos que convienen a aquellas partes del cuerpo que sufren ennegrecimiento y gangrena hasta el desprendimiento de huesos o el descarnamiento de partes afectadas ya inertes; en concreto habla del fémur y rodilla. El término ἀρτηρίας no puede estar designando otros conductos (bronquios, uréteres o tráquea) que no sean sino los sanguíneos, pues más adelante, al final del capítulo, habla de las heridas sangrantes y del flujo fuerte y abundante de sangre en estas partes. El interés del médico, autor del pasaje, es explicar el tiempo distinto que tarda una herida (en la pierna en este caso) para curarse, aunque sea perdiendo una parte del cuerpo por gangrena (fémur, rodilla...), y es en este punto donde describe cómo se pueden ir muriendo más rápida o más lentamente algunos componentes de esa parte afectada por la herida (nervios, carnes, arterias y venas, aunque en otro fragmento del pasaje pone ejemplos de muerte de huesos enteros) hasta desprenderse por sí solos. Entendemos, por tanto, que también en este pasaje el término ἀρτηρίαι está designando las arterias, conducto sanguíneo, en claro complemento de las venas.

- a.4) Δύο γάρ εἰσι κοίλαι φλέβες ἀπὸ τῆς καρδίας: τῇ μὲν οὖνομα ἀρτηρία: τῇ δὲ κοίλη φλέψ, πρὸς ἣ ἡ καρδίη ἐστίν· καὶ πλείστον ἔχει τοῦ θερμοῦ ἢ καρδίη, ἢ ἡ κοίλη φλέψ, καὶ ταμιεύει τὸ πνεῦμα. (*Sobre las carnes* 5. 5-8; TLG 43.5.5-8).

Pues hay dos venas huecas que parten del corazón: el nombre de una es *arteria* y, de la otra, vena cava, junto a la cual se halla el corazón. Tienen muchísimo [de] calor tanto la arteria como la vena cava y distribuyen el aire. (BCG 307, p. 153; trad. J. de la Villa Polo).

El traductor en la nota 12 de esa página recuerda que el autor del tratado *Sobre las carnes* seguramente no conociera aún la diferencia de arterias y venas, y que la «arteria» por excelencia, ἀρτηρία, seguiría siendo la tráquea, la cual atravesaría el pulmón y llegaría hasta el corazón. El traductor ha seguido la edición de R. Joly (París, 1978: καὶ πλείστον ἔχει τοῦ θερμοῦ ἢ ἀρτηρία, καὶ ἡ κοίλη φλέψ), que difiere bastante de la de Littré; la de Littré (en el pasaje) se traduciría: ... «y tiene muchísimo calor el corazón, junto al que está la vena cava, y distribuye el pneuma». Sin embargo, dadas las traducciones francesa y española de la edición de Joly, hemos de entender que en este pasaje hablan de dos conductos que «parten» o «empiezan» su recorrido desde el corazón y que reciben nombres diferentes: ἀρτηρία (arteria-y-tráquea) y φλέψ (vena, pero en esta ocasión al ir acompañada



del calificativo κοίλη el traductor considera que designa la arteria aorta), distinción que se repite más adelante (ver pasaje siguiente). Recuérdese que en la edición de Joly este pasaje contiene dos citas de ἀρτηρίη.

Es evidente que el pasaje plantea varias dudas textuales (procedentes de los manuscritos) e interpretativas. A nuestro modesto entender, habría que respetar la distribución de «vena cava» y de «arteria-(aorta)», porque el texto sí distingue dos vasos con términos distintos, aunque el autor no sepa bien cuáles son sus respectivas funciones. Pero ésta es otra cuestión: averiguar por qué el autor distingue esos dos conductos que denomina con términos diferentes y a los que sólo atribuye la cualidad de tener mucho calor y la función de distribuir *pneuma*. Para el autor del tratado *Sobre las carnes* el corazón es un órgano cuya formación es descrita al comienzo del capítulo 5, del que dice, siguiendo la antigua doctrina de las materias<sup>12</sup>, que en su origen tenía mucha viscosidad y frío y al calentarse por el calor se convirtió en carne dura y pegajosa con una membrana formada a su alrededor y por dentro «hueco, pero no como las venas»; en el capítulo 6 añade el autor que el calor está en las venas y en el corazón porque se mueven continuamente, que es aire lo que hay en el corazón y que éste es la parte más caliente del cuerpo humano (Joly, 1978: 191).

Está claro que el autor sí distingue arteria y vena, al menos la arteria aorta que sale del corazón, pero añade que el corazón y las venas contienen aire, no sangre. Por la descripción no está claro que esa ἀρτηρίη sea considerada una continuación del mismo conducto que la tráquea, pues la considera una κοίλη φλέψ (el texto habla de dos vasos huecos). El resto del tratado ofrece una interpretación antigua cuando explica que los conductos y el corazón distribuyen *pneuma* —aire— y restantes nutrientes. Las κοίλαι φλέβες, las denominadas ἀρτηρίη y κοίλη φλέψ, son, pues, dos «vasos [o conductos] huecos», no necesaria y específicamente «venas» (portadoras de sangre), pues por su interior se transporta solamente *pneuma* y nutrientes, no sangre. En consecuencia, son estas dos y las restantes φλέβες, «vasos», las que distribuyen por el resto del cuerpo el aire y alimento que el cuerpo necesita. No dice cómo se distribuye la sangre, porque entiende que en el corazón no hay sangre, pero no entiende la constitución y función de los pulmones porque en el capítulo 7 los considera cavernosos y llenos de pequeñas venas (φλέβια); tampoco entiende el origen, ubicuidad y sentido de la sangre, porque en el capítulo 8 habla del hígado del que explica que es un órgano formado a partir de la solidificación de lo líquido que restaba tras eliminarse el calor, la viscosidad y la grasa; ese resto licuoso se enfrió y se cuajó solidificándose, como le ocurre a la sangre cuando sale

---

<sup>12</sup> En el cap. 2 del tratado el autor describe, siguiendo unas pautas filosóficas al modo de los presocráticos (Anaximandro, Empédocles), el origen de la materia y explica que del calor originario y tras la gran convulsión surgió el éter (zona alejada de la tierra y por encima del aire), la tierra, el aire y luego aparecería lo líquido (BCG 307, pp. 149-150).



al exterior por una herida: «mientras está caliente, la sangre es líquida. Pero cuando se enfría, se cuaja. Sin embargo, si se la mueve, no se cuaja» (Joly, 1978: 155).

Este tratado, por tanto, sí distingue los términos ἀρτηρία y φλέψ, pero no distingue en propiedad las arterias de las venas, con el añadido destacable de que el corazón contiene *pneuma*, es decir, aire, pero no sangre.

a.5) Ἔστι δὲ καὶ ἀριθμῶ εἰπεῖν τὰς φλέβας τὰς μεγίστας· ἐνὶ δὲ λόγῳ ἀπὸ τῆς κοίλης φλεβὸς καὶ ἀπὸ τῆς ἀρτηρίας αἱ ἄλλαι φλέβες ἐσχισμέναι εἰσὶ κατὰ πᾶν τὸ σῶμα· κοιλόταται δὲ αἱ πρὸς τῇ καρδίῃ καὶ τῷ αὐχένι καὶ ἐν τῇ κεφαλῇ καὶ κάτωθεν τῆς καρδίας μέχρι τῶν ἰσχιῶν. (*Sobre las carnes* 5.16-20; TLG: 43.5.16-20).

Es fácil enumerar las venas mayores: en una palabra, de la vena cava y de la *arteria* derivan las demás venas que se distribuyen por todo el cuerpo; las más huecas son las que están junto al corazón y el cuello y en la cabeza y, por debajo del corazón, las que van hasta las caderas. (BCG 307, p. 153; trad. J. de la Villa Polo).

Este pasaje designa con el término ἀρτηρία el mismo «vaso» que en el pasaje anterior (arteria aorta, interpretada por Joly y Villa como un conducto prolongado de la tráquea), añade que todos los demás «vasos» proceden de los dos grandes «vasos huecos» (vena cava y arteria aorta), y responde a la misma concepción fisiológica, por lo que procede aplicarle el mismo comentario anterior.

a.6) Ὀκόταν εἰς τὰ σπλάγχνα καὶ τὴν καρδίην καὶ τὰς ἀρτηρίας καὶ τὰς κοίλας φλέβας παρὰ τὴν τοῦ ἀνθρώπου συγγενῆ φύσιν πλείον ἔλθῃ ὑγρὸν, ἀνάγκη τῶν προειρημένων περιπεσεῖν τινα, κινηθέντος τοῦ τῆς φύσεως θερμοῦ καὶ ἀθροισθέντος εἰς τὰς εἴσω κοιλίας καὶ πρὸς τὰ σπλάγχνα τοῦ θερμοῦ αὐτοῦ καὶ ὑγροῦ ἅμα· τῷ θερμῷ ἔλκοντος ἐφ' ἑωυτὸ τοῦ θερμοῦ εἰς τὴν τροφὴν [ἐν] ἑωυτοῦ. (*Sobre las semanas* 14.1-7; TLG: 44.14.1-7).

Cuando a las vísceras, al corazón, a las *arterias* y a las venas cavas llega más humor del que es natural en el hombre de forma innata, necesariamente ocupa alguno de los órganos citados; esto sucede una vez que el calor innato se ha desplazado y cuando se han concentrado en los espacios interiores y en las vísceras tanto el propio calor como, junto con él, el humor, una vez que el calor lo arrastra hacia sí mismo como alimento para sí. (BCG 307, pp. 491-492; trad. Jesús de la Villa Polo).

El uso del plural τὰς ἀρτηρίας καὶ τὰς κοίλας φλέβας «arterias y venas cavas» podría ser entendido en su significado específico de vasos huecos, pero no hay nada en el texto que permita identificar el fluido que por su interior es transportado, salvo el hecho de que en el capítulo 18 el texto sólo habla de dos tipos de humores, bilis y flema, que a su vez proceden de un único líquido exterior al cuerpo, el agua. Al final (cap. 52.24) se habla de sangre recogiendo una parte de un viejo aforismo<sup>13</sup>, pero que no aporta ninguna aclaración que pueda despejar las

<sup>13</sup> «[...] El alma abandonando la morada del cuerpo, transmite, a un tiempo, la imagen fría y mortal a la bilis, sangre, flema y carne». *Aforismos* 8.11; en BCG 63, p. 297; trad. Juan Antonio López Férez.

dudas que respecto al significado de ἀρτηρίας hay en este texto. De hecho, este tratado plantea numerosos problemas de interpretación y de autenticidad como señalaron en su momento los editores Littré, Daremberg, Roscher, West<sup>14</sup>. Por la opacidad del texto cabría incluso interpretar que el autor pudiera designar con ἀρτηρίας no sólo vasos (arterias) sino incluso los conductos habituales de tráquea y bronquios, pero nada permite decidirse por una opción determinada.

a.7) Διὰ τοῦτο δέ φημι καὶ φλεβία μὲν ἐργάζεται τὴν ἀναπνοὴν ἐς τὴν ἀριστερὴν κοιλίην, ἀρτηρίη δ' ἐς τὴν ἄλλην τὸ γὰρ μαλακὸν ἐλκτικώτερον καὶ ἐπιδόσιαις ἔχον. (*Sobre el corazón* 9.1-3; TLG 45.9.1-3).

Por eso he dicho también que unas venas [venillas] realizan la inspiración hacia la cavidad izquierda y que una *arteria* lo hace hacia la otra cavidad; pues lo que es blando tiene mayor capacidad de absorber y también puede expulsar. (BCG 307, p. 182; trad. Jesús de la Villa Polo).

En nota (22) el traductor explica que las venas indicadas son las pulmonares y en la nota siguiente (23) que la arteria indicada es la pulmonar y que el autor del pasaje confunde la dirección del flujo, al pensar que el sentido es desde los pulmones al corazón. En este pasaje la diferencia conceptual y específica es clara entre venas y arterias como dos tipos diferentes de vasos, aunque aún no se conocen sus funciones exactas. El grado de conocimiento, no obstante, es tan amplio que permite afirmar que el autor de este tratado hipocrático conoce el corazón y ha practicado o presenciado una disección del órgano, pues distingue ventrículos y aurículas (cap. 7), considera el ventrículo izquierdo sede del calor innato y de la inteligencia (caps. 6 y 10), describe las válvulas cardíacas (cap. 10), etc., aunque interprete algunos elementos erróneamente como que las aurículas no son parte del corazón o que insuflan el aire en el corazón (ventrículos).

El alto interés de este tratado por lo evolucionado y preciso de su conocimiento ha ocasionado que muchos especialistas hayan propuesto finales del siglo IV a.C. como fecha probable, aunque no faltan quienes lo han situado antes y después. No es momento de entrar en esta cuestión de enorme interés, pero baste señalar que el texto no ofrece dudas de que el autor sí distingue ya venas y arterias, que las considera vasos sanguíneos, aunque no sepa distinguir con precisión cada uno de los vasos ni sus funciones. El tratado habla de venas (caps. 4, 7 y 8) y de venillas (cap. 9, objeto de este comentario), de aortas (cap. 10), de vasos estrechos (cap. 10), de arteria y de gran arteria (caps. 9 y 11).

a.8) Δύναμις δὲ τροφῆς ἀφικνέεται καὶ ἐς ὀστέον καὶ πάντα τὰ μέρη αὐτοῦ, καὶ ἐς νεῦρον καὶ ἐς φλέβα καὶ ἐς ἀρτηρίην καὶ ἐς μὴν καὶ ἐς ὑμένα καὶ

---

<sup>14</sup> Ver más detalles en la «Introducción» específica que Jesús de la Villa hizo a su traducción en BCG 307, pp. 453-476, especialmente 463-471.





σάρκα καὶ πιμελὴν καὶ αἷμα καὶ φλέγμα καὶ μυελὸν καὶ ἐγκέφαλον καὶ νωτιαῖον καὶ τὰ ἐντοσθίδια καὶ πάντα τὰ μέρη αὐτῶν, καὶ δὴ καὶ ἐς θερμασίην καὶ πνεῦμα καὶ ὑγρασίην. (*Sobre el alimento* 7.1-5; TLG: 46.7.1-5).  
 La facultad del alimento llega al hueso y a todas sus partes, al tendón, la vena, *arteria*, músculo, membrana, carne, grasa, sangre, flema, médula, cerebro, médula espinal, los intestinos y todas sus partes y, especialmente, al calor <innato>, la humedad y el *pneuma*. (BCG 91, p. 250; trad. Ignacio Rodríguez Alfageme).

El traductor incluye una nota (6) en la que cuestiona si es una arteria o la tráquea el órgano al que se refiere el término ἀρτηρίην, aunque prefiere entender que es la tráquea como en el capítulo 52 de este mismo tratado. En efecto, no hay argumento suficiente para decidir un significado u otro (tráquea / arteria). Consideramos la posibilidad de que el autor se pudiera referir a la *arteria* propiamente dicha, por cuanto que acompaña en ambos capítulos (7 y 52) al término ‘vena’, y ofrecemos como argumento el propio texto del capítulo 52, pues si lo purulento procede de la sangre y de los demás líquidos, parece más coherente que el significado de ἀρτηρίην sea el de los conductos que transportan sangre y demás líquidos, es decir, venas y arterias; pero esta interpretación supondría que el autor entiende que por la arteria circula algún líquido y esto no se puede deducir del texto. La tráquea sólo transportaría aire, *pneuma*.

- a.9) Νούσων διαφοραὶ ἐν τροφῇ, ἐν πνεύματι, ἐν θερμασίῃ, ἐν αἵματι, ἐν φλέγματι, ἐν χολῇ, ἐν χυμοῖσιν, ἐν σαρκί, ἐν πιμελῇ, ἐν φλεβί, ἐν ἀρτηρίῃ, ἐν νεύρω, μυῖ, ὑμένι, ὀστέω, ἐγκεφάλω, νωτιαίω μυελῶ, στόματι, γλώσση, στομάχῳ, κοιλίῃ, ἐντέροισι, φρεσὶ, περιτοναίῳ, ἥπατι, σπληνί, νεφροῖσι, κύστει, μήτρῃ, δέρματι. (*Sobre el alimento* 25.1-5; TLG: 46.25.1-5).

En sus diferentes manifestaciones, las enfermedades residen en el alimento, en el *pneuma*, en el calor vital, en la sangre, en la flema, en la bilis, en los humores, en la carne, en la grasa, en la vena, en la *arteria*, en el tendón, músculo, membrana, hueso, encéfalo, médula espinal, boca, lengua, estómago, vientre, vísceras, diafragma, peritoneo, hígado, bazo, riñones, vejiga, matriz, piel. (BCG 91, p. 254; trad. Ignacio Rodríguez Alfageme).

El pasaje merece el mismo comentario que el anterior, cuyo contenido es, por lo demás, muy similar; la traducción del profesor Rodríguez Alfageme por *arteria* parece correcta.

- a.10) Ρίζωσις φλεβῶν ἥπαρ, ρίζωσις ἀρτηριῶν καρδίη· ἐκ τούτων ἀποπλανᾶται ἐς πάντα αἷμα καὶ πνεῦμα, καὶ θερμασίη διὰ τούτων φοιτᾶ. (*Sobre el alimento* 31.1-2; TLG: 46.31.1-2).

La raíz de las venas es el hígado, la de las *arterias* el corazón; de ellos se extienden a todas partes la sangre y el *pneuma*, y el calor circula por ellas. (BCG 91, p. 256; trad. Ignacio Rodríguez Alfageme).

El traductor añade una nota (30) en la que admite que en este texto «se distingue entre venas y arterias de modo preciso», a diferencia de otros lugares del CH (*Sobre las enfermedades* IV, 54; *Sobre las articulaciones* 45; *Sobre las enfermedada-*

des I, 32; *Sobre las carnes* 5; *Epidemias* II, 4; *Sobre la naturaleza del hombre* 11). Además recuerda que el término ῥίζωσις aparece por primera vez en Teofrasto (*De causis plantarum* II, 12,5), lo que permitiría conjeturar una fecha tardía para el pasaje hipocrático, posterior a Teofrasto. De no ser así, habría que admitir que el texto de Teofrasto no era el primero en registrar esta voz.

a.11) Πῦον τὸ ἐκ σαρκός· πυῶδες τὸ ἐξ αἵματος καὶ ἐξ ἄλλης ὑγρασίας· πῦον τροφή ἔλκεος· πυῶδες τροφή φλεβός, ἀρτηρίας. (*Sobre el alimento* 52.1-2; TLG 46.52.1-2).

El pus [procede] de la carne; lo purulento es lo que procede de la sangre y de los demás líquidos; el pus es alimento de la lesión; lo purulento es alimento de vena y de tráquea. (BCG 91, p. 260; trad. Ignacio Rodríguez Alfageme).

El traductor ha traducido en este pasaje ἀρτηρίας por 'tráquea', mientras en el capítulo 7 lo había traducido por 'arteria', por eso, añade una nota (49) en la que entre otras aclaraciones afirma que ἀρτηρίας se refiere a la tráquea. Sin embargo, no explica las razones de ese significado. Nosotros, como hemos indicado antes en el apartado a.8), entendemos el texto con una significación simétrica: mientras el pus concierne a carne (músculos) y lesiones de partes, como infección estática y localizada, lo purulento se caracterizaría por su fluidez (sangre y líquidos), de ahí que sea alimento de vena y de ἀρτηρίας (¿tráquea / arteria?), porque por su interior se va moviendo el fluido infectado. De entender 'tráquea', como es la interpretación del traductor, este término designaría un conducto que transporta un fluido no sanguíneo (¿flema, pituita, pneuma?), mientras que la sangre sería transportada sólo por los vasos denominados genéricamente con φλέβες, el término equivalente a 'venas', es decir, vasos sanguíneos sin distinción de venas y de arterias.

a.12) αὐθις δ' ὅθεν φρένες ἐξεπεφύκεσαν ἀπὸ τούτου ξυνεχέες ἔοντες, κατὰ μέσον κάτωθεν ἀρτηρίας: τὸ ἐπίλοιπον παρὰ σπονδύλους ἀπεδίδουν, ὡσπερ αἱ φλέβες, μέχρι κατηναλώθησαν πᾶν διελθόντες τὸ ἱερὸν ὀστέον. (*Sobre la naturaleza de los huesos* 10, 40-43; TLG: 48.10.40-43).

[...] desde donde los tendones unidos y avanzando por el centro por debajo de la arteria, trazan el resto de su curso junto a las vértebras, como las venas, hasta que terminan una vez que han atravesado todo el hueso sacro. (BCG 307, p. 221; trad. Jesús de la Villa Polo).

El traductor ha añadido una nota (43) para aclarar que ἀρτηρίας se refiere a la [arteria] aorta. Lo que reitera la idea de una distinción de términos y conceptos relativos a los vasos, aunque en el resto del tratado se use el término con los diferentes significados que hemos recogido en los siguientes apartados b) y c).

Por tanto, en este apartado a) hemos registrado doce citas, de las que nueve aluden al vaso que luego será denominado propiamente arteria, y es traducido por 'aorta' o por 'arteria', mientras en tres casos (traducidos dos por 'arteria' [*Semanas* 14; *Alimento* 7] y uno por 'tráquea' [*Alimento* 52]) los traductores dudan de la designación que el término griego realiza, si se trata de la arteria aorta o de la tráquea. Consideraremos estos tres pasajes dudosos.



b) Pasajes con varias citas de ἀρτηρία: arteria, tráquea y uréteres:

b.1) Ἡπατίτις [sc. φλέψ] ἐν ὀσφύϊ [...] ἀπὸ μὲν τῆς καρδίας ἐπὶ τι χωρίον ἐν τοῖσιν ἀριστεροῖσι μάλλον ἐοῦσα, ἔπειτα ὑποκάτω τῆς ἀρτηρίας, ἔστ' ἂν καταναλωθῆ καὶ ἔλθῃ ὅθεν ἡ ἥπατις ἐμετεωρίσθη. [...] Εὐθεία δὲ ἀπὸ τῆς καρδίας πρὸς κληίδας τείνουσα ἄνωθεν τῆς ἀρτηρίας ἐστὶ, καὶ ἀπὸ ταύτης, ὡσπερ καὶ παρ' ὀσφὺν κάτωθεν τῆς ἀρτηρίας, αἴσσει ἐς τὸ ἦπαρ, [...] Φρένες δὲ κατὰ τὸν σπόνδυλον τὸν κάτω τῶν πλευρέων, ἧ νεφρὸς ἐξ ἀρτηρίας, ταύτη ἀμφιβεβηκυῖαι. Ἀρτηρίαί μὲν ἐκ τουτέου ἐκπεφύκασιν ἔνθεν καὶ ἔνθεν ἀρτηρίας τόνον ἔχουσαι. Ταύτη δέ πη παλινδρομήσασα ἀπὸ καρδίας ἡ ἥπατις [sc. φλέψ] ἔλγηεν. (*Epidemias* II, 4.1.1-27; TLG. 6.2.4.1.1-27).

La [vena] hepática está en la región lumbar [...] Desde el corazón hasta una cierta extensión [la vena] se encuentra más bien en el lado izquierdo; después, un poco por debajo de la *tráquea* hasta que se agota y va (hasta el lugar) desde donde se elevó la [vena] «hepática» [...] Extendiéndose en línea recta desde el corazón a las clavículas, se sitúa encima de la *aorta*, y desde ella —como también en la región lumbar por debajo de la *aorta*—, se dirige al hígado [...] El diafragma se despliega a lo largo de la vértebra que está debajo de las costillas, por donde el riñón está sujeto a la *aorta*. Los *uréteres* nacen en ese lugar por un lado, y por otro, teniendo la misma tensión que la *aorta*. Ahí, al volver del corazón, se acaba la [vena] hepática. (BCG 126, pp. 168-170; trad. Elsa García Novo).

La sección IV del libro II de *Epidemias* está dedicada a la descripción de las venas, pero no se logra entender bien dada la dificultad de describir lo más acertadamente posible la maraña de vasos sanguíneos; ello ha desembocado en las discrepancias que han ofrecido hasta ahora los distintos especialistas que se han ocupado de este texto. Hemos aludido anteriormente al estudio de Irigoín (1980: 247-256) en el que explicaba los términos ἀορτή y ἀρτηρία y cómo no quedan resueltas las dificultades etimológicas, semánticas y de interpretación de los textos. En este caso, la traductora García Novo ha preferido traducir por 'aorta' las cuatro citas de ἀρτηρία en las que el largo pasaje se refiere a la arteria. Pensamos que el texto está hablando de la arteria aorta en distintas partes anatómicas. Las notas 99 a 101 de la traducción explican las opciones elegidas y cómo otros traductores, por ejemplo Duminil, optan por una interpretación distinta. Las dos citas restantes se distribuyen en 'tráquea' para la primera cita y 'uréteres' para la cuarta. Incluso en el caso de estos conductos Duminil entiende que no se refieren a los uréteres sino a las arterias renales, que son ramificaciones de la aorta. En cualquiera de los casos, la descripción es lo suficientemente detallada como para aceptar que el autor del texto conoce bien las venas y arterias, habiendo aludido con este término a cuatro de las seis citas recogidas.

b.2) Δύο δὲ τόνοι ἀπ' ἐγκεφάλου ὑπὸ τὸ ὀστέον τοῦ μεγάλου σπονδύλου ἄνωθεν, καὶ πρὸς τοῦ στομάχου μάλλον ἐκατέρωθεν τῆς ἀρτηρίας παρελθὼν ἐκάτερος ἐς ἑαυτὸν ἦλθεν ἵκελος ἐνι [...] Ὡσπερ αἱ φλέβες, οὕτως οὗτοι διὰ φρενῶν ἐς μεσεντέριόν μοι δοκεῖσιν τείνειν, ἐν δὲ τουτέοισιν ἐξέλιπον, αὐθις δ' ὅθεν φρένες ἐξεπεφύκεισαν, ἀπὸ τούτου ξυνεχές ἐόντες κατὰ μέσον



κάτωθεν ἀρτηρίας τὸ ἐπίλοιπον παρὰ σπονδύλους ἀπεδίδουν, ὡσπερ αἱ φλέβες, μέχρι κατηναλώθησαν πᾶν διελθόντες τὸ ἱερὸν ὀστέον. (*Epidemias* II, 4.2.1-12; TLG: 6.2.4.1-12)<sup>15</sup>.

Dos tendones salen desde el encéfalo por debajo del hueso de la gran vértebra de encima, y cada uno de los dos, pasando a lo largo del esófago, por uno y otro lado de la *tráquea*, llega hasta sí mismo, parecido a uno solo. [...] Como las venas, así me parece que éstos (tendones) se extienden, a través del diafragma, hasta el mesenterio, y en esos (lugares) se detienen; pero, a su vez, desde donde nace el diafragma, desde ahí van juntos por la parte central, pasando por debajo de la [arteria] *aorta*, y comunican, en lo restante, con las vértebras, como las venas, hasta que se agotan después de recorrer todo el hueso sacro. (BCG 126, pp. 170-171, trad. Elsa García Novo).

La traductora ha interpretado el segundo término ἀρτηρία como arteria al precisararlo con su término específico: [arteria] «aorta». Es un texto que manifiesta la diferenciación léxica de los dos tipos de vasos sanguíneos. El pasaje corresponde, como el anterior, a la sección IV del libro II de *Epidemias* en la que el autor describe varias venas y sus ramificaciones. Si bien, este pasaje es literalmente preciso porque expresa textualmente los dos términos, toda la sección es un ejemplo de cómo el vocablo ἀρτηρία denomina varios conductos.

b.3) Ποτὸν διὰ φάρυγγος καὶ στομάχου· [λάρυγξ ἐς πλεύμονα καὶ ἀρτηρίην]· ἀπὸ δὲ τούτων ἐς ἄκρην κύστιν. Ἡπατος πέντε λοβοί· ἐπὶ δὲ τοῦ τετάρτου λοβοῦ ἐπίκειται ἡ χολή, ἢ τὸ στόμα ἐπὶ φρένας καὶ καρδίην καὶ πλεύμονα φέρει· καρδίην ὑμῆν περίεστι. Τὰ κῶλα ἔχει κυνὸς μείζω· ἥρτηται δὲ ἐκ τῶν μεσοκώλων· ταῦτα δὲ ἐκ νεύρων ἀπὸ τῆς ῥάχιος ὑπὸ τὴν γαστέρα. Νεφροὶ ἐκ νεύρων ἀπὸ ῥάχιος καὶ ἀρτηρίας. (*Sobre la naturaleza de los huesos* 1.9-15; TLG 48.1.9-15).

La bebida pasa por la faringe y el esófago [la laringe llega hasta el pulmón y la *arteria*]; desde aquéllos llega hasta la parte alta de la vejiga. Los lóbulos del hígado son cinco; sobre el cuarto lóbulo se encuentra la hiel, que dirige su abertura hacia el diafragma, el corazón y el pulmón. Una membrana rodea el corazón. Los intestinos son mayores que los del perro; están colgados de los mesocólonos; éstos, a su vez, de la columna por los nervios, por debajo del estómago. Los riñones están colgados de la columna y [de] la *arteria* por los nervios. (BCG 307, pp. 212-213; trad. Jesús de la Villa Polo).

El traductor explica en nota 5 que la primera cita de «arteria» corresponde a la 'tráquea' que era considerada entonces parte del sistema venoso; no obstante, ese fragmento del pasaje está entre corchetes y el propio traductor aclara que segu-

---

<sup>15</sup> Los pasajes corresponden a la edición de Littré y aparecen en la versión electrónica publicada en el CD-ROM *Thesaurus Linguae Graecae* versión E (TLG). Incluimos la traducción española publicada en la colección Biblioteca Clásica Gredos (BCG, ocho volúmenes, Madrid 1983-2003).

ramente sea una glosa interpolada posteriormente para diferenciar la faringe citada en el texto, que es órgano del aparato digestivo, del otro conducto, laringe, sólo citada una vez en el *CH* (*Sobre carnes* 18). La segunda cita debe corresponder a la arteria renal. Por tanto, en este pasaje disponemos de dos citas, una de las cuales alude al vaso sanguíneo de la arteria. Por la complejidad en la autoría y datación que este tratado ofrece (Duminil 1980: 135-148) no es fácil fijar una fecha, como tendremos ocasión de comentar en los siguientes pasajes.

b.4) Ἡ δὲ αἰμόρροος ἀπὸ τῆς ἀρτηρίας ταύτης διὰ τοῦτο ἐσχίσθη, ὅτι μετέωρος ἐνταυθά ἐστι διὰ καρδίας πορευομένη. Τὰ δὲ κάτω πλευρέων, ἢ αἰ μόρρους ἢ παχείη καλεομένη φλέψ τοῖσι σφονδύλοισιν αὐθις ἐφ' ἑωυτῆς διαδιδοί, καὶ ἐνταῦθα προσέχεται, καὶ οὐκ ἔτι κρέματα ὡσπερ ἄνω δι' ἥπατος ἰούσα. Ἔστι δὲ κατὰ μὲν ὀσφιν ἄνω ἡ ἀρτηρία, ὑποκάτω δὲ ἡ αἰμόρροος ἡ ἀπὸ τοῦ ἥπατος διὰ φρενῶν ἐλθοῦσα μετέωρος, παρὰ τὰ ἐπὶ δεξιὰ τῆς καρδίας φέρεται ἄχρι κληίδων, ἀπλῆ, πλὴν ὅσον αὐτῇ τῇ καρδίῃ κοινωνεῖ. (*Sobre la naturaleza de los huesos* 7.1-8; TLG 48.7.1-8).

De esta *arteria* se separa la vena sanguínea porque está allí suspendida cuando atraviesa el corazón. Por debajo de las costillas la vena sanguínea llamada «vena ancha», se va dividiendo sobre sí misma hacia las vértebras y se adhiere a esta región; no está ya suspendida, como más arriba, al pasar a través del hígado. A la altura de la región lumbar pasa por encima la *arteria* y por abajo la vena conductora de sangre que, partiendo del hígado, pasa suspendida a través del diafragma, luego junto a la zona derecha del corazón y llega hasta las clavículas, en un solo ramal, excepto en los vínculos que la unen al corazón. (BCG 307, pp. 215-216; trad. Jesús de la Villa Polo).

El traductor en nota 18 comenta que la [vena] sanguínea puede referirse a la vena cava, que «al salir del corazón» ya se habría separado de la arteria aorta y que ello implicaría un doble sistema venoso. Explica en la nota siguiente que la otra vena sanguínea podría ser la cava inferior o ascendente. Parece claro en este pasaje que las dos citas del término ἀρτηρία aluden a arterias.

b.5) καὶ τὸ ἰθὺ αὐτέης πρὸς σφονδύλων μᾶλλον ἐστὶν ἢ ὁ τῆς ἀρτηρίας τόνος καὶ ὁ τῆς ἀπὸ τοῦ ἥπατος φλεβός. Πρὸς δὲ τὸ κάτω μέρος τῆς καρδίας ὁ μὲν ἰθὺς τόνος ἀπ' αὐτέης πρὸς σφονδύλων μᾶλλον ἐστὶν ἢ ὁ τῆς ἀρτηρίας... (*Sobre la naturaleza de los huesos* 7, 14-16; TLG: 48.7.14-16).

Su parte recta está más dirigida hacia las vértebras que el curso de la *tráquea* y el de la vena que parte del hígado. Sin embargo, en la zona por debajo del corazón un curso recto que parte de ésta está más cerca de las vértebras que el curso de la *arteria*. (BCG 307, p. 216; trad. Jesús de la Villa Polo).

El traductor añade tres notas: en la (23) afirma que traduce el primer término ἀρτηρίας por 'tráquea', en la (24) afirma que se refiere a la vena cava, y en la (25) explica que «efectivamente, a la altura del riñón la cava pasa a estar por detrás del curso bajo de la aorta», con lo que entiende que el segundo término ἀρτηρίας sí se refiere a arteria. La profesora Duminil (1998: 224), editora y traductora al francés de este tratado, ha ofrecido un esquema de esta descripción que



aclara el pasaje y demuestra que es acertado el contenido del texto. Según éste, lo que a la altura de los riñones implica un orden de los vasos sanguíneos, vena cava por encima y arteria aorta por debajo, considerando el cuerpo tendido horizontalmente boca arriba, en la región siguiente, la región lumbar, se produce un cambio, pues la arteria se cruza por encima, y pasa a estar sobre la vena cava, justo antes de que ambos vasos se bifurquen en forma de lambda.

Así pues, este pasaje ofrece dos citas del término ἀρτηρίας, de las que la primera designa la tráquea y la segunda la arteria aorta a la altura lumbar.

b.6) [...] ἀπὸ μὲν τῆς καρδίας ἐπὶ τι χωρίον ἐν τοῖσιν ἀριστεροῖσι μᾶλλον ἐούσα, ἔπειτα ὑποκάτω τῆς ἀρτηρίας, ἔστ' ἂν καταναλωθῆ καὶ ἔλθῃ ὅθεν ἡ [φλέψ] ἥπατιτις ἐμετεωρίσθη. Πρώτερον δὲ πρὶν ἐνταῦθ' ἔλθειν, παρὰ τὰς ἐσχάτας δύο πλευρὰς ἐδιχώθη· καὶ ἡ μὲν ἔνθα, ἡ δ' ἔνθα τῶν σφονδύλων ἐλθοῦσα καταναλώθη· ἡ δὲ εὐθεία ἀπὸ καρδίας πρὸς κληίδας τείνουσα ἄνωθεν τῆς ἀρτηρίας ἐστίν, ὡσπερ καὶ παρ' ὄσφυν κάτωθεν τῆς ἀρτηρίας, καὶ ἀπὸ ταύτης αἴσσει ἐς τὸ ἦπαρ ἡ μὲν ἐπὶ πύλας καὶ λοβὸν, ἡ δὲ ἐς τὸ ἄλλο ἐξῆς ἀφωρμηκεὶ σμικρὸν κάτωθεν φρενῶν. Φρένες δὲ προσπεφύκασι τῷ ἦπατι, ἄς οὐ ῥάδιον χωρίσαι. Δισσαὶ δ' ἀπὸ κληίδων, αἱ μὲν ἔνθεν, αἱ δὲ ἔνθεν ὑπὸ στήθος ἐς ἦτρον· ὅποι δὲ ἐντεῖθεν, οὐπω οἶδα. Φρένες δὲ κατὰ τὸν σπόνδυλον τὸν κάτω τῶν πλευρῶν, ἧ νεφρὸς ἐξ ἀρτηρίας, ταύτη ἀμφιβεβηκυῖαι. Ἀρτηρία δὲ ἐκ τοῦτέου ἐκπεφύκασιν ἔνθεν καὶ ἔνθεν, ἀρτηρίας τρόπον ἔχουσαι. Ταύτη πη παλινδρομήσασα ἀπὸ καρδίας ἡ ἥπατιτις ἔληγεν. Ἀπὸ δὲ τῆς ἥπατιτιδος διὰ τῶν φρενῶν αἱ μέγισται δύο, ἡ μὲν ἔνθεν, ἡ δὲ ἔνθεν φέρονται μετέωροι, πολυσχιδεῖς δὲ διὰ τῶν φρενῶν εἰσιν ἀμφὶ ταύτας, καὶ πεφύκασιν ἄνωθεν δὲ φρενῶν, αὗται δὲ μᾶλλον τι ἐμφανέες. Δύο δὲ παχεῖς τόνοι ἀπ' ἐγκεφάλου ὑπὸ τὸ ὀστέον τοῦ μεγάλου σφονδύλου ἄνωθεν, καὶ πρὸς τοῦ στομάχου μᾶλλον ἐκατέρωθεν τῆς ἀρτηρίας παρελθὼν ἐκάτερος εἰς ἑαυτὸν ἦλθεν ἵκελος ἐνί· (Sobre la naturaleza de los huesos 10. 13-34; TLG: 48.10.13-34).

[...] partiendo del corazón, durante un cierto espacio está un poco más a la izquierda y después avanza por debajo de la *arteria* hasta que desaparece en el punto desde donde se eleva la [vena] hepática. Pero previamente, antes de llegar allí, se ha dividido a lo largo de las dos últimas costillas; y ambas ramas acaban allí, marchando cada una por un lado de las vértebras. La otra vena se extiende derecha desde el corazón hasta las clavículas y se sitúa por encima de la *arteria*; también avanza a lo largo de la zona lumbar por debajo de la *arteria* y desde ella marcha hacia el hígado; una ramificación va a encontrarse con su entrada y con un lóbulo, mientras la otra ramificación marcha inmediatamente hacia el otro lado, un poco por debajo del diafragma. El diafragma se encuentra pegado al hígado y no es fácil separarlos. Dos [venas] parten de las clavículas, una por un lado y otra por otro del esternón, hacia el abdomen; pero no sé por qué parte de él. El diafragma se extiende junto a la vértebra que se encuentra bajo las costillas, por donde el riñón se une con una *arteria*. Hay unas *arterias* [uréteres] que parten del riñón por ambos lados; tienen la forma de *arteria*. Es por allí por donde, volviendo del corazón, acaba la vena hepática. Separándose de la vena hepática a través del diafragma se elevan las dos venas más grandes, una por un lado, la otra por el otro; y hay ramificaciones a través del diafragma en torno a ellas y están también por encima del diafragma, donde son especialmente visibles. Dos tendones anchos



parten del encéfalo y avanzan bajo el hueso hasta la gran vértebra de arriba y, junto al esófago, por cada lado de la *arteria* [tráquea], avanzan en paralelo cada uno, como si fueran uno solo... (BCG 307, pp. 219-221; trad. Jesús de la Villa Polo).

El traductor explica (pp. 220 y 221) en notas sucesivas cuándo el término ἀρτηρίη significa ‘uréteres’ (39, en plural) o ‘tráquea’ (37), dando por sentado que en los restantes casos de este rico pasaje el significado corresponde a ‘arteria’. El texto es semejante a *Epidemias* II, 4.1. 1-26, que hemos sintetizado en b.1).

Por tanto, en este apartado b) hemos registrado catorce citas referidas a arteria, cinco referidas a tráquea y dos a uréteres.

c) Pasajes con ἀρτηρίη que significa ‘tráquea’:

c.1) Αἵματος φλεβῶν στάσιες, λειποθυμίη, σχῆμα, ἄλλη ἀπόληψις, μοτώματος ἔυστροφῆ, πρόσθεσις, ἐπίδεσις. Ἐβουβωνούτο τὰ πλείστα, διότι ἥπατίτις ἦν δὲ καὶ ἀπὸ ἀρτηρίης κακωθείσης κακὸν σημεῖον, οἴως Ποσειδωνίη. (*Epidemias* VI, 7.2.1-5; TLG 6.6.7.2.1-5).

Medios de detener la sangre de las venas: desmayo, posición, otro tipo de retención; trenzar apósitos, aplicar, atar. En la mayor parte de los casos se inflamaron las glándulas, ya que es la vena hepática. Si además es consecuente a una lesión de la *tráquea*, mala señal, como en el caso de Posidonia. (BCG 126, pp. 240-241; trad. Elsa García Novo).

A pesar de las dificultades textuales de este capítulo 7.2, los editores y traductores del pasaje coinciden en considerar que el término ἀρτηρίης se refiere a la tráquea.

c.2) Ἀποθήσκουσι δὲ μάλιστα ἐκ τῶν τραμάτων, ἦν τις ἐγκέφαλον τραθῆ ἢ ῥαχίτην μύελον ἢ ἥπαρ ἢ φρένας ἢ καρδίην ἢ κύστιν ἢ φλέβα τῶν παχειῶν· θνήσκει δὲ, κῆν ἐς ἀρτηρίην καὶ πλεύμονα μεγάλοι σφόδρα αἱ πληγαὶ γένωνται, ὥστε, τοῦ πλεύμονος πληγέντος, ἔλασσον προερχόμενον πνεῦμα κατὰ στόμα γίνεσθαι, ἢ τὸ ἐκπίπτον ἐκ τοῦ τρώματος· (*Prenociones de Cos* 499.1-6; TLG 17.499.1-6).

Se produce la muerte a consecuencia de heridas, especialmente si la herida se produce en el cerebro, en la médula espinal, en el hígado, en el diafragma, en el corazón, en la vejiga, o en uno de los vasos sanguíneos grandes. Perece también el individuo en el que se producen heridas muy grandes en la *tráquea* y el pulmón, de tal manera que, al estar herido el pulmón, sea menor el aire que entra por la boca que el aire que sale por la herida. (BCG 90, pp. 378-379; trad. Elsa García Novo).

Como en el caso anterior, parece claro que el texto alude a las vías respiratorias, por lo que es un nuevo ejemplo del significado de ‘tráquea’.

c.3) Ἦν ἡ τοῦ πλεύμονος ἀρτηρίη ἐλκωθῆ ἢ τι ῥαγῆ τῶν φλεβίων τῶν λεπτῶν, τῶν κατακρεμαμένων ἐς τὸν πλεύμονα, ἢ τῶν συρίγγων τῶν διὰ τοῦ πλεύμονος τεταμένων, καὶ συρραγέωσιν ἐς ἀλλήλας καὶ αἵματος πλησθῶσι, (*Sobre las afecciones internas* 1.1; TLG 32.1.1).

Si la *arteria* [tráquea] del pulmón está ulcerada o se rompe alguno de los pequeños vasos que penden hacia el pulmón, o si alguno de los conductos que lo atra-



viesan se rompe, confluyendo unos en otros, y se llenan de sangre... (BCG 143, p. 197; trad. Dolores Lara Nava).

La Doctora Lara incluye una nota a su traducción de ἡ τοῦ πλεῦμονος ἀρτηρία, 'la arteria del pulmón', para aclarar que se refiere a «la tráquea, frente a otra u otras *arteríai* que ya evidentemente se conocían». Añade que en otro pasaje paralelo de *Morb.* II, 53, se refiere también a la tráquea, pero sin especificar la determinación pulmonar, lo que revelaría un «mayor conocimiento anatómico en *Sobre las afecciones internas* y un estadio más reciente en su redacción» (íd., nota 1; véase traducción de ese pasaje por Assela Alamillo Sanz en el mismo volumen, p. 133). No obstante, la traducción ha mantenido el término griego *arteria* para un órgano que hoy se denomina 'tráquea'. Si no se habla propiamente de la 'arteria' del pulmón ni de bronquios, sino de la tráquea, habría que suponer que el pasaje pertenece al período antiguo de la segunda mitad del siglo V a.C., según se recoge en la p. 13 de la «introducción general» al volumen (BCG 143). Ello demuestra la dificultad que aún mantienen pasajes hipocráticos como éste, pues esa fecha no encajaría con la idea de una redacción más reciente.

c.4) Ἦν δὲ ἀρτηρία σπασθῆ ἢ τις τῶν φλεβῶν τῶν τεινουσῶν ἐς τὸν πλεῦμονα, τὰδε πάσχει... (*Sobre las afecciones internas*, 2.1; TLG 32.2.1).

Si la *tráquea* o alguno de los vasos que van al pulmón sufren espasmo, sucede lo siguiente... (BCG 143, p. 202; trad. Dolores Lara Nava).

En este pasaje se puede sostener la misma argumentación que en el pasaje anterior. La traducción e interpretación es 'tráquea', su datación ha de ser antigua, y ello se confirma por el hecho de que el espasmo es una patología posible en la tráquea, más difícil de observar en una arteria.

c.5) Ἡ δ' ἀρχαία φλέψ, ἡ νεμομένη παρὰ τὴν ἄκανθαν, διὰ δὲ τοῦ μεταφρένου, τῆς σφαγῆς καὶ τοῦ βρόγχου, ἐμπέφυκεν ἐς τὴν καρδίην ἀφ' ἑωυτῆς φλέβας εὐμεγέθεα πολύστομον κατὰ τὴν καρδίην· ἐντεῦθεν δὲ ἐς τὸ στόμα ἐσυρίγγωκεν, ἥπερ ἀρτηρία διὰ τοῦ πλεῦμονος ὀνομάζεται, ὀλίγαιμός τε καὶ πνευματώδης. (*Sobre la naturaleza de los huesos* 13.1-5; TLG 48.13.1-5).

La primera vena, la que se halla junto a la espina dorsal, a través de la espalda, del cuello y la garganta, da lugar a una vena que sale de ella y va al corazón. Esta vena es grande y con muchas aberturas hacia el corazón. Desde allí forma hasta la boca un conducto que, pasando a través del pulmón, recibe el nombre de *arteria* y lleva poca sangre, pero mucho aire. (BCG 307, p. 223; trad. Jesús de la Villa Polo).

Se ha traducido «arteria» y en una nota (50) se aclara que el término se refiere a tráquea. Coincide con las opiniones e interpretaciones realizadas por la mayoría de los especialistas. Duminiil (1998: 151 y 231-233) es de la misma opinión. Lo curioso del texto es que describe un conducto solo, el cual atraviesa el pulmón, lleva «poca sangre» y mucho aire, lo que no se corresponde con la realidad anatómica. Posiblemente, este pasaje pertenezca a una etapa antigua en la que el conocimiento de los conductos tráquea y arteria aorta fuese aún deficiente.

Por tanto, los cinco pasajes del apartado c) se refieren a la tráquea claramente aunque se opte por traducirlo por «arteria».





### 3. CONCLUSIONES

A la vista del contenido de los veintitrés pasajes analizados y de las treinta y ocho citas registradas del término ἀρτηρία resulta el siguiente balance: dos citas designan los uréteres (*Epidemias* II, 4.1; *Sobre la naturaleza de los huesos* 10.25), diez la tráquea (*Epidemias* II, 4.1; II, 4.2; VI.7.2; *Prenociones de Cos* 499.4; *Sobre las afecciones internas* 32.1; 32.2; *Sobre la naturaleza de los huesos* 1.10; 7.14; 10.18; 13.4), veintitrés designan la arteria o arteria aorta con seguridad, aunque se desconozca su verdadera constitución y función, y tres mantienen dudas sobre si es la arteria o la tráquea (*Semanas* 14; *Sobre el alimento* 7; 52).

Tras comprobar el sentido que en los textos tienen, las citas relativas a la «arteria» permiten apuntar las siguientes conclusiones a la espera de completar la parte de análisis que falta:

a) Disponemos de veintitrés citas en las que el término ἀρτηρία significa 'arteria' con seguridad, que corresponden a cinco tratados hipocráticos (*Epidemias*, *Sobre las articulaciones*, *Sobre las carnes*, *Sobre el corazón*, *Sobre la naturaleza de los huesos*). Con ello no se puede mantener la tajante afirmación tradicional de que «en los escritos hipocráticos no se distinguía aún arterias y venas», sino que es preferible limitar su alcance en el sentido de que «en la mayoría de los escritos hipocráticos» no se distinguía aún arterias y venas, porque en cinco tratados el término ἀρτηρία designa ya un vaso o conducto específico que no es considerado ya una «vena» más, φλέψ, sino que se le designa con el nombre con el que posteriormente se conocerá uno de los vasos sanguíneos, «arteria», y ésta es localizada no sólo a la salida del corazón, sino también en otros lugares del cuerpo (tronco, abdomen, lomo, etc.).

b) Como hace la profesora Duminil (1998), es preferible traducir en los tratados hipocráticos el término φλέψ por 'vaso' o 'conducto', sin especificar si se trata de vena o de arteria, dada la ambigüedad conceptual que el término mantiene.

c) Entre los datos de tipo estadístico elaborados podemos resaltar:

- que el término ἀρτηρία aparece en el *CH* en sesenta y una citas (sesenta y dos si se cuenta la variante de Joly), de las que hemos analizado las treinta y ocho en las que aparece φλέψ en el contexto; y de éstas sólo veintitrés significan 'arteria' con seguridad, mientras otras tres ofrecen dudas de interpretación en si es arteria o tráquea;

- que falta analizar en un próximo estudio el sentido de las citas que restan (veintitrés), para completar el panorama de la presencia de ἀρτηρία en los escritos hipocráticos;

- que destaca la diferente frecuencia de uso de los términos φλέψ y ἀρτηρία en el citado *CH*, pues frente a las sesenta y una citadas de ἀρτηρία, llama la atención las más de quinientas cincuenta citas de φλέψ. Es cierto que este término está registrado en la lengua griega desde los textos homéricos, mientras que ἀρτηρία se registra sólo a partir del s. V a.C.;

- que del análisis de los textos del *CH* con presencia de ἀρτηρία y φλέψ resulta que ἀρτηρία con el sentido de 'arteria' alcanza un 60%, con el sentido de 'tráquea' un 26%, con el sentido de 'uréteres' un 6%, y con dudas (arteria o tráquea) un 8%.

d) Dado que la frecuencia de ἀρτηρία con el significado de 'arteria' es mayor en algunos textos (*Epidemias* II, *Sobre la naturaleza de los huesos*, *Sobre el alimento*,



*Sobre el corazón*) para los que se ha propuesto una fecha de redacción más tardía (principios o mediados del s. IV a.C.), a no ser que se trate de interpolaciones posteriores o de textos incorporados al *CH* con posterioridad, esta fecha se debería retrasar aún más por las siguientes razones:

- En un estudio anterior (2005: 60-63) afirmábamos que Aristóteles (*Sobre la respiración* 479b.18-480a.15) distinguía el pulso de otros movimientos cardiovasculares (sobresalto, palpitación, espasmo). Si Aristóteles y Praxágoras son contemporáneos, posiblemente éste más joven que el estagirita, y Praxágoras es el descubridor de la diferencia de arterias y venas, y, por otro lado, como recuerda el profesor Rodríguez Alfageme, es Teofrasto el primero en usar el término ῥίζωσις (*De causis plantarum* II, 12,5), registrado en *Sobre el alimento* (31. 1-2), es necesario concluir que los pasajes recogidos del tratado titulado *Sobre el alimento* y los otros textos analizados debieron ser compuestos a fines del siglo IV a.C. o comienzos del siglo III.

- Del análisis de los textos se deduce, en líneas generales, que sus autores no distinguen aún la función o funciones específicas de los conductos, excepción hecha del escrito titulado *Sobre el corazón*. Parece que estos textos manifiestan el lento proceso que experimentaron los médicos griegos en la distinción de unos conductos y otros, empezando por el gran vaso que salía del corazón. Pero las dudas que mantienen respecto al contenido de los vasos, su distribución, origen y función, no permiten afirmar otra cosa salvo la de que estos médicos estaban en el camino de descubrir unos circuitos para el transporte de pneuma, sangre y otras sustancias, pero que aún no podían comprender su constitución y función.

- Las aportaciones de Aristóteles y de Praxágoras son importantes pero no suficientes para un conocimiento de la circulación de la sangre, del pulso y de los órganos que constituyen el sistema cardiovascular.

- En efecto, se necesitaba aún desarrollar dos ideas nuevas que justificaran la distinción clara de venas y de arterias: el movimiento (pulso arterial y latido cardíaco con su secuencia: diástole, sístole y sus pausas) y su función (mantener el calor innato y refrigerar). Ello no sucedería hasta los tiempos de Herófilo y Erasítrato (siglo III a. C) y en algunos aspectos hasta Galeno.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DUMINIL, MARIE-PAULE (1977 y 1983): *Le sang, les vaisseaux, le coeur dans la Collection Hippocratique: anatomie et physiologie* (tesis doctoral, París 1977), Les Belles Lettres, París.
- (1980): «La description des vaisseaux dans les chapitres 11-19 du traité de la *Nature des os*», en GRMEK, M. D. (ed.): *Hippocratica...*, París, pp. 135-148.
- (ed.) (1998): *Hippocrate VIII: Plaies, Nature des os, Coeur, Anatomie*, Les Belles Lettres, París.
- ERASISTRATI *fragmenta* (1988): recopilador y editor GAROFALO, IVAN, Pisa.

- ERMERINS, F. Z. (1859): *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae I*, Traiecti ad Rhenum.
- GRMEK, M. D. (ed.) (1980): *Hippocratica. Actes du Colloque hippocratica de Paris. (4-9 septembre 1978)*, CNRS, París.
- HAGEN, H. (1961): *Die physiologische und psychologische Bedeutung der Leber in der Antike*, Bonn.
- HARRIS, C. R. S. (1973): *The Heart and Vascular System in Ancient Greek Medicina from Alcmeon to Galen*, Oxford U. P.
- HEROPHILUS (1998): *The art of medicine in early Alexandria*, ed. tr. y com. STADEN, HEINRICH VON, Cambridge U. P.
- HIPPOCRATE (1978) XIII: *Des lieux dans l'homme. Du système des glandes. Des fistules. Des hémorroïdes. De la vision. Des chairs. De la dentition*, editor y traductor JOLY, ROBERT, Les Belles Lettres, París.
- (1998) VIII: *Plaies, Nature des os, Coeur, Anatomie*, editora y traductora DUMINIL, MARIE PAULE, Les Belles Lettres, París.
- IRIGOIN, JEAN (1980): «La formation du vocabulaire de l'anatomie en grec: du mycénien aux principaux traités de la collection hippocratique», en GRMEK, M. D. (ed.): *Hippocratica*, París, pp. 247-256.
- JOLY, ROBERT (ed.) (1978): *Hippocrate. XIII: Des lieux dans l'homme... Des chairs...*, Les Belles Lettres, París.
- LITTRÉ, E. (1961r.): *Oeuvres complètes d'Hippocrate I-IX*, [París 1839-61, 1ª ed.] Amsterdam.
- PINO CAMPOS, L. M. (2005): *Sinopsis de Galeno de su propia obra sobre pulsos*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- STADEN, H. VON (ed.) (1998): *Herophilus: the art of medicine in early Alexandria*, Cambridge U. P.
- STICKER, G. (1936): *Die Werke des Hippokrates*, Stuttgart.
- TRATADOS HIPOCRÁTICOS. I-VIII (1983-2003): Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.
- TRIFOGLI, R. - MALATO, M. T. - TABONE PASSALACQUA, V. - MINGHETTI, R. - MORRICONE, A. - PEDICINO, V. - LORIA, L. (1962): *Spunti biografici e dossografici (Prassagora, Erasistrato, Eraclide, Critone, Era, Androne, Eudemo)*, Roma.



LA CARTA APOLOGÉTICA (1735)  
DE MANUEL FERNÁNDEZ SIDRÓN  
Y LA CULTURA LATINA DE SU TIEMPO

Francisco Salas Salgado  
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En 1735 se fecha la obra titulada *Carta apologética* escrita por el franciscano Manuel Fernández Sidrón. Su interés, entre otras cosas, radica en ser una de las tantas invectivas que recibió el benedictino Benito Jerónimo Feijoo. A pesar de estar escrita en castellano, es característico de esta obra el uso recurrente del latín, especialmente en las citas hechas en esta lengua procedentes de autores de épocas diversas y que empieza por los autores de la latinidad clásica. También se deja ver la huella clásica en determinados relatos que tienen su antecedente también en aquel momento. En este sentido, en este trabajo se estudia dicha obra en el contexto de la época, intentando hacer ver que la vigencia del latín en ella responde sobre todo, además del carácter erudito, a la pervivencia del método escolástico. Asimismo, se reseñan determinadas características en el uso de la cita y se apuntan otros datos que tiene que ver con las posibles fuentes de que pudo disponer este franciscano para desarrollar tal abundancia de textos.

PALABRAS CLAVE: Pervivencia clásica, medieval y humanística. Siglo XVIII. Escolástica. Manuel Fernández Sidrón.

ABSTRACT

«Manuel Fernández Sidrón's *Carta apologética* (1735) and Latin culture of his time». The *Apologetic Letter* of the Franciscan friar Manuel Fernández Sidrón, written in 1735, is one of the many invectives issued against the Benedictine Benito Jerónimo Feijoo. In spite of having been written in Castilian, one of the features of this work is its frequent use of Latin quotations taken from authors dating from diverse times, beginning with those of classical Latinity. Such classical traces can also be perceived in the choice of some of the accounts dating from that period. In this sense, this essay studies the *Apologetic Letter* in its own historical context in order to demonstrate that the survival of Latin in the work is due not only to authorial erudition, but mainly to the persistence of the scholastic method. Some particular characteristics in the use of quotations are also assessed, as well as other data pointing to the possible sources the author may have had at his disposal in developing such an abundant body of texts.

KEY WORDS: Classical, Medieval and Humanistic Survival. Eighteenth-century. Scholasticism. Manuel Fernández Sidrón.

1. En el siglo XVIII, siglo de la razón por antonomasia, todavía era un hecho evidente, aunque ello haya quedado en segundo plano, la presencia de la cultura clásica (sobre todo en su vertiente latina) en muchos de los autores pertenecientes a esta centuria. Pero no sólo era el mundo clásico el que se veía reflejado en ese momento, sino también otras épocas donde el latín constituía la lengua culta y de comunicación universal (especialmente, la medieval y la humanística), si bien sólo pocos había que pudieran ser considerados duchos en el manejo de la misma.

Estas consideraciones cobran sentido, perfectamente, en una obra manuscrita, de fecha de 1735, titulada *Carta Apologética en que se defienden las Cartas de el Gran Padre San Francisco de Paula, las profecías de San Malaquías, arzobispo, y los oráculos de las Sibylas, contra la opinión de el M. R. P. Fr. Benito Gerónimo Feijoo, Maestro General Abad y Monge Benedictino*, debida a la pluma del franciscano Manuel Fernández Sidrón. Esta obra es un buen ejemplo de pervivencia del modelo escolástico en este «Siglo de las Luces», y en ella el principio de autoridad (entiéndase con ello la presencia continua de *auctores*) permitía una feliz coalescencia de obras y escritores clásicos, cristianos, medievales y modernos.

Las presentes páginas, en definitiva, quieren incidir en cierta medida en la presencia de esa cultura escrita en latín sobre la que se moldeó una gran parte de la tradición occidental.

2. Poco se sabe de este Padre Mínimo. Los reducidos datos biográficos que se manejan permiten, al menos, conocer la razón de ser de la *Carta apologética*, en concreto a través de las referencias primeras que ofrecía J. de Viera y Clavijo.

En efecto, este ilustre historiador daba cuenta de la especial afición del que fuera Lector de Prima de Teología en el convento franciscano de San Miguel de las Victorias de La Laguna «a interpretar vaticinios y profecías» (1982: II, 880), y de la admiración que despertaba su persona en el vulgo, que lo consideraba, asimismo, casi un profeta. Recientemente, Eloy Benito Ruano aportó otros datos (en concreto su probable nacimiento en La Orotava, posiblemente en 1669, y la fecha de su fallecimiento «en 1747 ó 1748, dentro del trienio del provincial Fr. Juan Suárez de Quintana, que rigió la provincia de San Diego de Canarias entre 1745 y 1748» [Benito Ruano, 1977: 306]), describiendo las partes de que consta esta obra, cuyo principal mérito estriba quizás en ser una clara invectiva a los escritos del benedictino Benito J. Feijoo. Incluso, en relación con el fin que aquí nos ocupa, apuntaba el tremendo «bagaje intelectual de Santos Padres, autores clásicos y modernos, teólogos, filósofos e historiadores esgrimidos» en este escrito (Benito Ruano, 1977: 312).

3. El mencionado manuscrito se conserva en el Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de La Laguna (Millares Carlo, 1932: 210-212; Millares Carlo - Hernández Suárez, 1979: 105-106) y lleva la signatura: «Ms. 5» (*olim*: 83-1/5). Es autógrafo (Fernández Palomeque - Morales Ayala, 2002: 27) y va firmado en los folios 2v., 27, 66 y 68. La numeración es antigua, con errores, y está algo deteriorado y con manchas de tinta que no afectan al texto, salvo en un caso muy determinado. Se divide en párrafos, algunos repetidos, con notas y otros comentarios al margen.

Ciertas referencias hechas en el texto permiten considerar que se trate de una copia (determinados errores en la numeración de las páginas y de los párrafos pudieran delatar esto mismo), como se puede colegir de una anotación, no numerada, que se encuentra en el margen del párrafo 200, donde el autor apunta que Cristóbal Pérez del Cristo en *Excelencias y antigüedades* ofrece unos datos parecidos a los suyos, los cuales puso «en el original que fue a España» (Fernández Sidrón, 1735: 57<sup>a</sup>) del cual ahora carece. Si ese original, que refiere, es el de la *Carta apologética*, no sería errado suponer que este manuscrito sea una redacción previa<sup>1</sup>.

Tampoco la obra de este franciscano tiene un título del que se puede decir que sea novedoso, pues se rastrea a lo largo del siglo XVII y XVIII en otros tantos textos de igual nombre<sup>2</sup>, cuyo denominador común es el de estar escritos por miembros de órdenes religiosas, no necesariamente la misma de nuestro autor. No hay que olvidar que el término, procedente del griego, se refería en la Antigüedad al discurso que el acusado tenía derecho a pronunciar para su defensa ante los jueces; y que por extensión se viene a denominar así a cualquier discurso que se pronunciara en defensa no sólo de uno mismo, sino de ideales diversos, doctrinas o principios de fe.

---

<sup>1</sup> Existen, además, otros indicios, aun dejando de lado la falta de la hoja ¿final?, que desconfianza por qué fue cortada. En concreto, el testimonio que se hace en el párrafo 103, donde refiere haber conseguido la obra de Salvador José Mañer siete meses después de haber finalizado «este papel» (Fernández Sidrón, 1735: 26<sup>a</sup>-27<sup>a</sup>), o la carencia de ciertas partes que eran comunes en los textos destinados a la imprenta (Aguilar Piñal, 1991: 115-116), lo cual podría confirmar que este manuscrito ha pasado por varias fases de redacción, por lo menos dos, ello fácilmente apreciable en la distinta intensidad de la tinta del mismo. Esta variación en la escritura es perceptible en algunas de las anotaciones marginales del texto de la *Carta apologética*, donde se vienen a añadir datos relacionados con el discurso esgrimido por el franciscano, los cuales, por su parte, sirven para completar la información de las autoridades mencionadas. Es el caso de la nota 7, donde se recomienda ver a Lorenzo Surio, o la nota 8 donde introduce al Tostado. Asimismo, habría que indicar que estos añadidos también se dan al principio de las anotaciones, como ocurre con la anotación marginal del f. 34r.; incluso, hay una anotación que el propio M. Fernández Sidrón atribuye al obispo Francisco Guillén. Ello puede hacer pensar que nuestro autor iba añadiendo progresivamente datos en vista a dotar de mayor cohesión y erudición a su discurso, asentados en este caso en los sesudos comentarios de los graves autores, que poco a poco iría consultado, y de las opiniones que recabaría de algunos teólogos y personas inteligentes, como así hace constar en el párrafo 129 a propósito de otro trabajo suyo.

<sup>2</sup> Sin ánimo de ser exhaustivo y a modo de ejemplo, encontramos publicada en Zaragoza (por Antonio Torcido, 1629) una *Carta apologética en la qual se descubre, arguye y refuta gran numero de falsedades indignamente supuestas a los padres carmelitas descalzos y a un memorial que por orden de su Magestad sacó a luz el R.P.F. Pedro de la Madre de Dios difinidor general del dicho orden...* debida a Sancho de Ahumada y Tapia; un *Resumen historial de las grandezas y antigüedades de la Ciudad de Gerona: y cosas memorables suyas Eclesiásticas y seculares...*, *vida, martyrio... de San Narciso...* y *defensa de la entrada de Carlos el Grande en Cataluña en una carta apologética...* cuyo es Fr. Juan Gaspar Roig y Ialpi de la Orden de los Mínimos (en Barcelona, por Jacinto Andreu..., véndense en casa de Joseph Argemir librero, 1678); *Carta apologética del padre ... Antonio Liperi, escrita al Padre ... Vicente Lanfranqui ... de los Clérigos Regulares de Zaragoza. Va acompañada con un discurso en que procura satisfacer a los que ... censuran ... su obra intitulada Lecciones Sacras*, [s.l.; s.n.], [1653], o, ya en el siglo XVIII, *La verdad victoriosa y la sabia modestia acreditada. Carta apologética, escrita al Doctor Don Pedro Fernández Calero...*, debida a Antonio del Águila, Córdoba, Imp. del convento de San Agustín, 1717.

4. Cabe reconocer, además, que la *Carta apologética* sidroniana es resultado de unos condicionamientos y una situación concretos, de los cuales participan otras tantas obras que comparten algunas de sus características, sobre todo en lo que se refiere al momento en que fue escrita.

Ya J. M. Caso González (1985: 265) refería que los años que van desde 1680 al segundo cuarto del siglo XVIII están literariamente mal estudiados. El siglo XVIII no ofrece de inmediato los signos de apertura cultural que se le suponen, y, sobre todo, la situación que se venía desarrollando en el ambiente cultural a finales del siglo XVII no iba a resultar propicia para un desarrollo importante de la producción literaria. Igualmente F. Sánchez Blanco refiere:

[...] las instituciones de la vida cultural, la enseñanza universitaria, los círculos eruditos y el mismo público habían entrado en una especie de letargo producido por la férrea disciplina en cuestiones de fe, el rechazo de las novedades por sospechosas de herejía, la falta de discusión libre y por la convicción de la jerarquía social de ser los únicos europeos que han conservado la posesión de la verdad mientras el resto del Continente se ha contaminado del error protestante [...] (1992: 15).

Asimismo, los estudios de historia de la literatura que centran su atención en el medio siglo que va de 1680 a 1725 apuntan como características notorias la inercia continuada entre los intelectuales españoles, la falta de interés por las novedades y el baluarte defensivo esgrimido especialmente por los religiosos, garantes de la ortodoxia, elementos todos estos a tener en cuenta a la hora de entender esta apología isleña contra Benito Jerónimo Feijoo. Incluso, la propia obra de Feijoo, la aceptación que tuvo y, por lo que aquí más nos interesa, la infinidad de detractores que arremetieron contra ella no son sino consecuencias de una realidad cultural que se dio en nuestro país a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII (Bartolomé, 1993: 649-657), donde, salvo pocas excepciones, la educación en los distintos niveles estaba en manos de la Iglesia y, derivado de ello, existía un manifiesto carácter conservador en algunas de las instituciones más importantes, como la Universidad, la que pudo haber sido el lugar idóneo para la consecución de las ideas que iban generando las nuevas mentalidades, especialmente en el ámbito científico (Mestre, 1979: 125-149). Se reconoce, en este sentido, un estancamiento del estamento universitario, falta de iniciativas y de ideas, aferrado incluso al latín como lengua para la enseñanza, aunque fuera el mal uso de esta lengua por parte de los que pertenecían a la Universidad lo que provocaría primero su crítica y luego su postrer ocaso.

En todo este panorama habría que considerar la especial incidencia que todavía tenía el método escolástico. Así se ha venido a destacar que:

[...] la situación de inferioridad cultural que España arrastraba desde la Contrarreforma correlacionaba perfectamente con la hegemonía que entre nosotros, en nuestras universidades e instituciones, ostentaba la Escolástica. Ya no se trataba de una corriente creadora y vigorosa como en los tiempos de Suárez, sino más bien de una filosofía epigónica, decadente y hermética. El método y el estilo de este tipo de enseñanza escolástica se limitaba, en general, a repetir los grandes modelos del pasado, en un casi ininteligible tecnicismo verbal, a lo largo de cursos, comenta-



rios y *summulae*. Un total repliegue frente a lo moderno, atrincherándose en la tradición y los argumentos de autoridad, constituía la nota más saliente de esta línea central del pensamiento español y, en consecuencia, de la educación del momento [...] (Fernández Fernández, 1993: 726)<sup>3</sup>.

La inutilidad del método escolástico, la carencia de intereses y un penoso tradicionalismo, que cierra puertas a cualquier atisbo de progreso, son defectos que se dejan ver en la crítica que el propio Feijoo hace al sistema, aunque, por otro lado, las apreciaciones del benedictino también permiten que nos introduzcamos de primera mano en lo enrevesado de ese sistema<sup>4</sup>.

No iban a estar exentas las aulas conventuales isleñas de semejantes ejercicios, como tampoco la realidad antes descrita iba variar en lo sustancial en las Islas, aunque sobre esta «vecindad» entre los que deseaban reformas e importar de lejos aires nuevos y los tradicionalistas, opuestos a cualquier innovación, los estudiosos de la historia de la literatura canaria no hayan abundado sobremanera (Artilles y Quintana, 1978; Arencibia, 2003).

---

<sup>3</sup> Sobra decir que la Escolástica fue el principal instrumento teológico de la Contrarreforma (cf., recientemente, Gómez Canseco, 2004: 244-247).

<sup>4</sup> En efecto se encuentran estas reflexiones en el § 1, titulado «Abusos de las Disputas Verbales. Discurso Primero», del tomo VIII, donde refiere: «He oído y leído mil veces (mas ¿quién no lo ha oído y leído?) que el fin, si no tal, primario de las Disputas escolásticas es la indagación de la verdad. Convento en que para eso se instituyeron las Disputas; mas no es ese por lo común el blanco a que se mira en ellas. Direlo con voces escolásticas. Ese es el fin de la obra, mas no del operante. O todos, o casi todos los que van a la Aula, o a impugnar, o a defender, llevan hecho propósito firme de no ceder jamás al contrario, por buenas razones que alegue. Esto se proponen, y esto ejecutan. 2. Ha siglo y medio que se controvierde en las aulas, con grande ardor, sobre la Física Predeterminación y ciencia media. Y en este siglo y medio jamás sucedió que algún jesuita saliese de la Disputa resuelto a abrazar la Física Predeterminación o algún Thomista a abandonarla. Ha quatro siglos que lidian los Scotistas con los de las demás Escuelas sobre el asunto de la Distinción real formal. ¿Quándo sucedió, que movido de la fuerza de la razón, el Scotista desamparase la opinión afirmativa, o el de la Escuela opuesta, la negativa? Lo propio sucede en todas las demás cuestiones que dividen Escuelas, y aun en las que no las dividen. Todos, o casi todos, van resueltos a no confesar superioridad a la razón contraria. Todos, o casi todos, al baxar de la Cátedra, mantienen la opinión que tenían quando subieron a ella. ¿Pues qué verdad es esta que dicen van a descubrir? Verdaderamente parece que este es un modo de hablar puramente theatral. 3. ¿Pero acaso, aunque los combatientes no cejen jamás de las preconcebidas opiniones, los oyentes o espectadores del combate harán muchas veces juicio de que la razón está de este u de aquella parte, y así para estos, por lo menos, se descubrirá la verdad? Tampoco esto sucede. Los oyentes capaces, ya tomaron partido, ya se alistaron debaxo de estas o aquellas vanderas, y tienen la misma adhesión a la Escuela que siguen, que sus Maestros. ¿Quándo sucede, o quándo sucedió, que al acabarse un acto literario, alguno de los oyentes, persuadido de las razones de la Escuela contraria, pasase a alistarse en ella? Nunca llega ese caso, porque aunque vean prevalecer el campeón, que batalla por el partido opuesto, nunca atribuyen la ventaja a la mejor causa que defiende, sino a la debilidad, rudeza o alucinación del que sustentaba su partido. Nunca en el contrario reconocen superioridad de armas, sí solo mayor valentía de brazo» (Feijoo, 1773: 1-2). Advierto que he respetado la ortografía de la edición del texto de Feijoo, como también del manuscrito de Fernández Sidrón, actualizando sólo la puntuación y acentuación.



5. Y, precisamente, este método fue el que propició (si no afirmó) la persistencia de la lengua latina, pues el latín era la lengua común en las *disputationes* escolásticas y en latín estaban escritos, como lengua de uso común y todavía lengua de culto, los tratados que servían a la enrevesada *argumentatio* de la que hacían gala los defensores del sistema. A este respecto, E. Garín (1987: 58-62) refiere algunos datos extraídos de los propios autores de la época, en los que se viene a indicar que la pedagogía *ad usum* se basaba, fundamentalmente, en la lectura de los textos, la *lectio*. La existencia de «graves» *auctores*, cuyo valor casi tiene alcance jurídico, va pareja a la *auctoritas* que emana de los escritos de aquéllos<sup>5</sup>. En la exposición de temas, sobre todo en la *quaestio*, se trataba de esbozar un determinado contenido (a veces, casi inexistente) a fuerza de realizar una amalgama de citas o referencias a obras casi solapadas.

Sin embargo, no todo el mérito de la pervivencia del latín hay que darla a la Escolástica. Abundando un poco más, a pesar de la difícil situación por la que atravesó (Gil Fernández, 1981: 350-354)<sup>6</sup>, la lengua del Lacio no desapareció (aunque obvia es la muestra, sobra decir que aquellos que criticaban su uso impregnaban sus escritos de palabras latinas, sobre todo, con el fin de demostrar con ello cierta aureola culta, como fue el caso del propio Feijoo<sup>7</sup>) y su uso fue común en obras de otra índole, y no debidas exclusivamente al estamento religioso, dejando aquí de lado las todavía abundantes composiciones neolatinas. Al respecto de lo anterior, vienen bien las palabras de F. Sánchez Blanco (1992: 18) en el comentario a un texto de las *Reflexiones militares* (1724-1730), obra considerada por los literatos del XVIII como modélica de la prosa, debida a Álvaro Navia Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado:

---

<sup>5</sup> Con más detalle dirá: «La escuela y las universidades ejercitan al máximo la técnica de la lectura. La *lectio* se articula; la glosa interlineal ocupa espacio entre línea y línea de los textos; la densísima glosa marginal llena los márgenes. Se explica la *littera*, o sea, el valor del término; se ilustran los *sensus*, es decir, el significado de varios elementos del discurso; los valores del texto se separan en estadios cada vez más profundos y reservados» (Garín, 1987: 60).

<sup>6</sup> No obstante considérese que algunos estudiosos (con razón) han atribuido al papel preponderante de la Iglesia en la sociedad y la cultura del momento el que lengua latina no retrocediera tanto como en otras partes. La cultura, dominada por los eclesiásticos, cuya importancia en la primera mitad del siglo XVIII era bastante fuerte, se delata también en las bibliotecas de los intelectuales del momento (profesores, médicos, magistrados, letrados) cuyos anaqueles contienen obras escritas en latín, no tanto de clásicos latinos, como de historia eclesiástica, derecho canónico o filosofía (Canavaggio, 1981: 11).

<sup>7</sup> Habría que tener en cuenta (Gil Fernández, 1981: 60-61; 146-151) que los precursores de la Ilustración como el padre Feijoo optan por la lengua materna como medio de expresión, viéndose desbancada la corriente ilustrada, que veía en las fuentes grecolatinas un motivo de impulso e inspiración, por los que apostaban por la comodidad de importar las ideas en francés o inglés. La verdadera crítica del benedictino iba hacia el exceso de escolástica en las aulas y la falta de dominio en la lengua latina.

El esporádico empleo del latín es no sólo natural sino obligado. Hay que recordar que, todavía a comienzos del siglo XVIII, la alfabetización era inseparable del aprendizaje de la lengua latina y así se puede presuponer que un «lector» en aquellos tiempos era automáticamente un lector de latín. Pero tampoco se puede descartar que el autor contase con un doble tipo de lectores: unos deseosos de conocer «científicamente» en el sentido filológico del humanismo y, otros, con el lamentable hábito de saltarse las citas. En este caso, la inclusión de las frases latinas no sería más que un mero adorno sin finalidad concreta, puesto que el mensaje fundamental queda expresado suficientemente en la tesis y lo demás son ejemplos que amenizan la enseñanza pero que no añaden nada fundamental al mensaje. La calidad probatoria de las citas dependen del prestigio que goza esa «autoridad» o de la elegancia de la expresión literaria, pero no suele ampliar ni profundizar el argumento resumido en la tesis.

6. Las anteriores reflexiones sirven para de alguna manera contextualizar esta obra sidroniana, escrita en castellano (nótese que otros autores, como Andrés de Abreu, usan el latín para tratados de índole similar [Roca Alamá, 1991, 1993, 1994; Salas Salgado y Barreto Betancor, 2003; Salas Salgado, 2006]), pero donde se hace evidente la presencia de textos latinos desde el propio prólogo, en el que una de las típicas poesías de preliminares se expresa en el idioma del Lacio (Alcina, 1993; Salas Salgado, 2006).

La aparición de textos en esta lengua guarda estrecha relación con lo dicho anteriormente, especialmente en lo que se refiere al sistema de enseñanza, el escolasticismo, donde el principio de autoridad era una constante en el momento de fundamentar una aseveración realizada en el contexto del debate dialéctico que se plantea (en el caso que nos ocupa, Feijoo). Empecemos, pues, con los *auctores*.

7. Ese concepto de autoridad ya aparece expresado en la Carta apologética desde el comienzo. Así en el parágrafo 15, dentro del capítulo «Crisis del Prólogo» se lee:

Claro está que es manifiesta necesidad oponerle al Padre Maestro Feijoo (yendo a desterrar errores comunes y vulgares) la multitud del vulgo que sigue los mismos errores; pero oponerle a San Agustín (supongamos), a San Gregorio, al B. Alberto Magno, al doctísimo Padre Nieremberg, al antiquísimo Lactancio Firmiano, al grande philosopho Aristóteles y a otros de esta magnitud, no es saltar fuera del coro, como dize; porque, además de ser éste el medio que siguen y deben seguir los que opinan, y sigue en muchas opiniones y discursos el mismo R. Feijoo, ellos fueron hombres muy racionales y de grandes experiencias, sobre ser unos santos, otros varones piadosos y venerables, y todos grandes lógicos, philosophos, theólogos y historiadores. Por esta suposición se valen todos de sus autoridades y las citan con gran frecuencia, y omiten citar a S. Crispín Zapatero, a S. Duustano Herrero, a S. Floro Azerrador, a S. Enrique Carnizero y a otros infinitos santos de oficios militares, liberales artes y mecánicas [...] (Fernández Sidrón, 1735: 4<sup>ra</sup>).

Este párrafo, además, permite percibir una de las características más evidentes en la mención de estas autoridades, que es la heterogeneidad. Fundamentalmente, nos vamos a encontrar con *auctores* conocidos de su orden o de otra confesión; sin embargo, también, engarzados aquí y allá, aparecen mención a escritores y obras de la época clásica, griegos y latinos, o la casi obligatoria evocación a los Padres de la Iglesia.

Es de suponer, asimismo, que estos nombres fueran de uso común entonces dentro de la recurrida *disputatio*, aunque algunos de ellos son difíciles hoy de localizar, siendo notoria la escasa coherencia temporal y espacial que los relaciona. Así en el § 35.º correspondiente al capítulo titulado «Crisis de el 2.º discurso intitulado *Historia naturab*» se dice:

*¿Pero quién oyrá sin risa (finaliza) que en la parte boreal de Momonia hai dos pequeñas islas, en una de las cuales no puede entrar algún animal del sexo femineo sin morirse al momento, y en la otra nadie puede morir de enfermedad, de suerte que los que enferman gravemente sin esperanza de convalecer, para librarse de los molestísimos dolores que los afligen, se hazen sacar de aquella isla para morir? Esto no sólo se le hizo creíble a Carlos Estephano, mas al Cambrense, a Gretsero, al Religioso y docto Padre Arsdekin, al Padre Nieremberg, a Pedro Comestor, a Geraldo y Abraham Ortelio, y a otros muchos; y todos estos fueron unos sencillos, melancólicos y bestias, porque no se supieron refír; que si se huvieran reído, nos dejaran un fundamento convincente e infalible de que todo era patraña y que se distinguían de los brutos [...] (Fernández Sidrón, 1735: 9').*

La mixtura de autores aquí, como en otros lugares, del texto sidroniano asombra. En este caso, a autores conocidos para la época, como Charles Estienne, el teólogo y polemista alemán J. Gretser, S. J. (1562-1625), profesor de letras humanas y autor de unos *Rudimenta linguae Graecae* y unas *Institutiones linguae Graecae*, publicadas en Ingolstadt en 1593, o el jesuita irlandés R. Arsdekin, autor de la *Theologia tripartita uniuersa* ... (Venetiis, sumptibus Io. Iacobum Hertz, 1699), que se reeditó con el título de *Teologia quatripartita*, y de la que llegó a hacerse 13 ediciones, se suman autores hispanos como el jesuita Juan Eusebio Nieremberg y autoridades medievales, caso del monje benedictino Geraldo (o Gerardo) que profesó en San Galo en Helvecia en el siglo X, donde brilló por su erudición y virtudes.

Es ostensible, igualmente, la clara voluntad de nuestro franciscano de aunar lo pagano y lo cristiano, los autores de la gentilidad con los de la más estricta ortodoxia católica. Significativa es la censura que realiza sobre lo dicho por Feijoo en el capítulo titulado «Historia natural», perteneciente al tomo II del *Teatro crítico*, donde el ovetense intenta desterrar la ligereza de Aristóteles por tratar cosas increíbles en su libro *De mirabilibus auscultationibus*<sup>8</sup>. Los argumentos del padre isleño, expresados desde el mismo lema («Aristóteles defendido») dentro de esta «Crisis del 2.º discurso intitulado *Historia naturab*» pasan por considerar como asunto de peso, fundamentalmente, el respeto a los más eximios doctores de la Iglesia:

21.º El fin o motivo de este Discurso es desterrar de la historia natural las fábulas que han escrito los philósofos, haziéndonos creer muchas cosas que no existen. Y dice

<sup>8</sup> A pesar de ser un escrito que se encuentra dentro del corpus aristotélico, su autenticidad se empezó a poner en duda en el siglo XVI. La obra lleva por título *Περὶ θαυμασίων ἀκουσμάτων*, y se trata de una recopilación de *mirabilia*, cuyo origen se puede situar alrededor de la segunda mitad del s. III a.C. A partir del s. II a.C., la obra empezó a circular con el nombre de Aristóteles, lo cual favoreció su conservación (Gómez Espelósín, 1996: 199-254).

que no los nota de poca veracidad, sino la sinceridad. Esta nota pega a Plinio, y dize que no hai que admirar quando Aristóteles, con toda su philosophía, cayó en la misma ligereza. Para prueba de esto trae algunos exemplos de notables historias, que refiere el gran filósopho en el libro *De mirabilibus*, y lo nota de *inconsequente* y de *fácil en creer* lo increíble. Quisiera, ciertamente, que otros censuraran este juicio y no puedo dejar de admirarme de que entre peripatéticos, discípulos de Aristóteles y que veneran su sistema como el más delicado y más seguro para explicar y defender la theología y philosophía christiana, se hayan permitido dar a la prensa tales desprecios. Yo no ignoro que Aristóteles, como gentil, tiene muchas sentencias que no se componen con la católica y christiana verdad; mas aun, supuesto esto y expurgado, si un Santo Thomás, un San Buenaventura, un doctor tan subtilísimo como Escoto y otros santos y doctores grandes lo veneran, lo respetan, lo siguen, lo interpretan y se precian de que sea su maestro, ¿cómo el Reverendo Feijoo tan a la clara, aunque sea en materia histórica, se atreve a condemnarlo de sincero (que en buen castellano, y como el vulgo lo usurpara, es lo mismo que fatuo) *fácil en creer, olvidadizo e inconsequente*? (Fernández Sidrón, 1735: 6).

En otras ocasiones, el apoyo doctrinal con que se usan estas fuentes no quita para que tengan cierto tono moral o, por el contrario, burlesco, especialmente cuando se realiza una *comparatio* entre dos personas —este hecho estaba estipulado por la retórica (Lausberg, 1983: II, 217)— sobre las virtudes *circa res gestas*. Ello es claro en el siguiente párrafo. Nuestro autor, en el comienzo, se refiere a un cierto personaje contradictorio con sus ideas, cuyo carácter lo ejemplifica el franciscano comparando sus cualidades con tres *auctores* de diversa época, cuya caracterización es clara:

§ 2.º Con el desengaño de esta censura profundaron las rayzes de mi displicencia. Más habiendo arribado a esta isla, dentro de muy pocos meses sonaron en ella las obras del M. R. Feijoo, remitidas a ella (quizá para cantaletearme, según tengo noticia) por un cierto cavallero, criticón de Tenerife, que quiere apostar en lo satyrico con Juvenal, en lo poético con Quevedo y en lo engañoso con Theodisco (Fernández Sidrón, 1735: 1º).

8. Amén de lo anterior, es notoria en la *Carta apologetica* la cita en latín, especialmente dentro del texto<sup>9</sup>, siendo muy raro en las notas al margen<sup>10</sup>, reservadas éstas

---

<sup>9</sup> Sirva de ejemplo, en el capítulo «Crisis del 4.º Discurso intitulado Profecías Supuestas», el parágrafo 47: «Es falso que S. Ambrosio huviesse hecho mal concepto de todas las Sibylas y dicho de todas que tubieron espíritu fanático, mundano y engañoso, como escribe el R. Feijoo, que sólo lo opinó de las Sibylas Sárdica, Rhodia, Sícula y otras que no entran en el número de las diez, que señalaré después, como se puede ver en Sixto Senense, el qual dize expresamente, después de haver tratado de las diez, cuyos oráculos son recibidos y celebrados: *Nominantur, praeter has, et multae Sibylae, Sardica, Rhodia, Sicula, et aliae plurimae, quas Ambrosius in commentariis primae ad Corinthios autumat malo et improbo spiritu correptas*. Y, aunque fuera verdad que lo huviesse dicho, para su crédito bastaban los que citaré con S. Gerónimo y S. Agustín. Y éste, en el libro *Ciudad de Dios*, aprecia mucho a la Sibyla Erithrea, que fue española y nació en Cádiz, la qual isla en la antigüedad se llamó Erithia, según mi Pineda en su Monarquía, y la más famosa en sus vaticinios» (Fernández Sidrón, 1735: 11º).

<sup>10</sup> Es peculiar en el texto, una llamada al margen, sin numerar, del parágrafo 124, correspondiente al capítulo «Addición en que se defienden las cartas proféticas del gran padre San Francisco de

para dar cuenta de las oportunas indicaciones a autor, título, año y página. Aquí también son mayoría las referencias a la Biblia o a los Padres de la iglesia. Sin embargo, lo más destacado es el afán vulgarizador que se manifiesta en el autor, al ser el latín una lengua poco conocida por la mayoría. Así por ejemplo desde el comienzo en el capítulo «Crisis del Prólogo» se lee:

12.º Haze distinción en el dicho Prólogo de los sugetos que se le oponen, y dize que no se queja de los que salieron contra él por defender las facultades que professaban y el interés de la persona; y, aunque ningún interés solicito con lo que he escrito, constitúyome desta especie, porque me tiran a la fama y me quieren notar de demasidamente sensillo, en el sentido que el vulgo usurpa esta voz, y en esto pierde mucho mi persona para los que no me han tratado. No tan inocente Lucas: *Curam habe de bono nomine*, «que cuidemos de nuestra fama», que vale más que los tesoros del mundo; es consejo del mismo Dios. No la busco para adquirir honras del mundo, sino para perpetuarla para con Dios y los buenos, que los impíos, si vituperan, hazen crecer los elogios (Fernández Sidrón, 1735: 3<sup>ª</sup>-4<sup>ª</sup>).

El carácter erudito que otorga la cita latina parece diluirse con la oportuna traducción de la misma, algunas veces literal en extremo o como en el caso anterior menos apegada a la letra. Ello se debe, como se dijo, al intento de acercar el texto a un público más amplio, ayuno en latines (el panorama anterior no deja lugar a dudas de que esto era una realidad cotidiana, pues el latín no era una lengua en la que se manejara con facilidad el vulgo, de lo cual se encuentran otros muchos ejemplos en este momento<sup>11</sup>). En relación con esto, cobra importancia la traducción que se hace en la *Carta* de un texto de un autor de su orden, titulado *De egressione familie Sancti Brendani* (González Marrero, 1997: 81-83), evidencia de un contacto directo con la misma. De este modo, en el parágrafo 177, indica que:

Colgano, autor de mi Orden, en el libro *Acta Sanctorum Hiberniae*, en el día 22 de marzo en la vida de San Brendón, o Brendano, da la noticia fundamental que ha havido para llamar a esta isla encubierta *S. Brendón*, que corrompido por los

---

Paula, y se responde a las observaciones del M. R. Padre Fr. Benito Feijoo, Maestro general de la Orden de el glorioso Padre S. Benito», en la que se dice: «Todo el Capítulo General de la Religión Dominicana en sus Constituciones, impressas en Roma, año de 1690, afirma la inocencia del Padre Savonarola diziendo *que murió quemado, en pública plaza, por la rabia y embidia de algunos hombres facinerosos*. El Maestro Dominicano Jacobo Quetif in nota ad cap. 21. pag. 112, apud Vindicias históricas de Segura, escribió sin miedo, año de 1674: *Hieronymum vere catholicum, Ecclesiae filium nulliusque fermentatae doctrinae professione foedatum, sed et vitae puritate et doctrina illibata praeditum, Ecclesiaeque Catholicae (cuius aestuabat zelo) semper obedientissimum, nullus hactenus, nisi lividus, ierit inficias*» (Fernández Sidrón, 1735: 33<sup>ª</sup>).

<sup>11</sup> Ésta fue la causa, al parecer, de que algunas obras realizadas, en principio, en latín se vieran al castellano en ese momento. Tal es el caso de la obra de Francisco Palanco, citada en la *Carta apologética*, escrita primero en latín, pero que luego fue traducida al vernáculo, si bien puede esto ser considerado en el contexto de la polémica sobre el mantenimiento en esos momentos del latín como lengua de comunicación científica (Stiffoni, 1985: 41-43).

vulgares ha venido a llamarse *San Borondón*. Este libro no es muy común, y por esto y porque se halle todo junto lo que pertenece a esta materia, lo doy traducido fielmente de latín a nuestro vulgar [...] (Fernández Sidrón, 1735: 46°).

La finalidad antes advertida cobra aquí más fuerza al vincularse a un relato y un personaje medieval, San Brandán, muy relacionado con el pasado mitológico de las Islas, en concreto se relaciona con la misteriosa isla de San Borondón (véase recientemente Vázquez de Parga, 2006; Hernández González, 2006).

Pero además de estos textos (o la traducción de los mismos) dan muestra de la todavía pervivencia de la lengua latina, pasado ese primer cuarto del siglo XVIII, otros párrafos que son muestra del conocimiento de nuestro autor de la propia lengua latina. Así ocurre, especialmente, cuando hace gala Fernández Sidrón de sus conocimientos de gramática, discutiendo determinadas palabras relacionadas con textos escritos en la lengua del Lacio. Estos tanteos gramaticales, mayormente, atañen a cuestiones de significado. Ocurre así en el párrafo 76 referente al verbo *ingredior*, en el capítulo «Respóndense las objeciones» relativo a las profecías de los reyes, que están en latín (Fernández Sidrón, 1735: 20°); o, con más detenimiento, en el párrafo 139, para argüir argumentos a propósito del significado de *saeculum*, donde, además, menciona el *Lexicum ecclesiasticum* de Diego Jiménez Arias, o el renombrado Calepino, a propósito del término *sempiternus* (Fernández Sidrón, 1735: 37°).

9. No obstante lo anterior, existen otros ejemplos dentro del texto de Sidrón que revelan un conocimiento profundo, en concreto de la Antigüedad clásica.

En efecto, en determinadas partes de la *Carta* se encuentran algunos relatos, que en principio suponen la lectura de ciertas fuentes clásicas. Estos relatos es lo que se conoce como literatura paremiológica. Ésta, siguiendo a M<sup>a</sup>. P. Cuartero (1981: 7), una de las especialistas más renombradas en el tema, es «la que abarca, no sólo las recopilaciones de proverbios, sino también las de anécdotas, apotegmas, cuentos, dichos, aforismos, etcétera».

9.1. Los ejemplos, en este sentido, no son muchos, aunque no tardan en aparecer en la *Carta apologética*. De este modo, en la propia dedicatoria «Al Señor Don Francisco de Astigarraga Loynaz, Coronel del Regimiento de Cavallería de la Isla de Tenerife, y Administrador General de los Reales Estanques de estas Islas de Canaria, &<sup>a</sup>.», se dice:

[...] Mas pareceme precisso que, ya que sale a la palestra, le acompañe padrino que le defienda o mecenas que le ampare. En este lanze no ha lugar la deliberación, porque el peso de mi gratitud y la innata propensión de mi voluntad, necesaria y suavemente, impelen mi elección a sufragar por la hidalguía e ingenuidad de Vmd. sin que le quede escrúpulo a mi entender. Sea Vmd. el patrono y el padrino, ya que gusta de que salga a las plazas y cantillos el cartel del desafío, y acepte Vmd., como Artaxerxes príncipe al Labrador pobre, este vaso de agua que mi rustiquez le ofrece, recibéndole en otro de oro, porque es lo que mi lealtad tiene que presentar, y la aprehendo cristalina y cogida de salutíferas fuentes [...] (Fernández Sidrón, 1735: f. [2]°).

La anécdota que se incluye en este párrafo procede de fuente clásica, concretamente de Plutarco. En la «Dedicatoria» a Trajano de Plutarco, que aparece en las «Máximas de Reyes y Generales» (también en Plutarco, *Vida de Artajerjes*, v 1013 B-C, y Eliano, *Varia Historia*, I, 32), leemos:

Artajerjes, rey de los persas, consideraba, ¡oh Trajano, emperador máximo, monarca absoluto!, que no era menos digno de un rey y de un hombre humanitario el aceptar pequeños obsequios con benevolencia y buena voluntad, que el hacerlos grandes. Así, una vez que cabalgaba por un camino, un simple trabajador que nada poseía cogió agua del río con ambas manos y se la ofreció; el rey la aceptó con agrado y sonrió, valorando el favor más por la buena voluntad del que lo hacía que por la necesidad de quien lo recibía (Plutarco, 1987:15).

Además, es recogida en textos renacentistas, concretamente en los *Apophtegmata* de Erasmo, quien lo toma de la fuente anterior<sup>12</sup>. El texto de Erasmo, reproducido por Cuartero Sancho (1981: 22), es el siguiente:

Rusticus quidam uidens ad regem uaria deferri donaria, nec aliud habens quod largiretur, utraque caua manu haustam e proximo flumine aquam illi obtulit uultu lacri. Rex laetus, iussit illi dari phialam auream, ac mille Daricis donauit hominem.

También es común encontrar este relato en algunas poliantes en castellano como *La silva de varia lección* de Pedro Mexía. En el «Prólogo» de esta obra (Cuartero Sancho, 1981: 21) se dice:

Porque los grandes ánimos cualquiera don resciben alegremente, y ellos no saben dar sino cosas grandes. Quanto más que no se puede decir que da poco el que da todo lo que puede. De Artajerjes, aquel grande Rey de Persia, leemos que pasando por un camino y queriéndole hacer algún presente un labradorcito, que estaba en el campo, y no teniendo de qué, se llegó a una fuente clara que allí estaba, y juntando las manos, que no tenía otro vaso, tomó lo que pudo del agua della y llevóla apriesa a presentar al Rey que bebiese. Rescibióla Artajerjes, y bebió della con más alegre cara que si le diera la más fina piedra del mundo. Conociendo que los Reyes, en la verdad, mas necesidad tienen que les ofrescan leales corazones que ricos presentes.

Asimismo, finalizando el «Prólogo», vuelve Mexía a insistir en lo mismo:

Suplico, pues, a vuestra Majestad, que como Artajerjes se humilló a beber el agua traída por el otro en sus manos, así sea servido de entrar alguna vez en esta *Silva*, que las más han plantado.

---

<sup>12</sup> Ma. P. Cuartero Sancho (1981: 22, n. 11) viene a indicar, además, que «Plutarco recoge en sus *Apophtegmata* (Reyes, Artajerjes Mnemón, 2) otro apotegma con Artajerjes y un hombre pobre, que le ofrece una manzana grande. También Erasmo inserta en su colección (V. Artaxerxes Alter, 24, p. 336) ese apotegma».

9.2. Otro relato aparece en el capítulo «Profecías de San Malaquías defendidas», concretamente en el parágrafo 57. Insistiendo en la falsedad de un comentario de Feijoo se dice:

57.º Aquí llego ya a lo que de lleno me toca. Dize en el §. 6.º de este 4.º Discurso el M. R. P. Feijoo, que tan cierto es que las profecías de Reyes y Papas, que corren con nombre de S. Malaquías, arzobispo armachano, no son suyas, como no es de Salomón el libro intitulado *Clavicula Salomonis*<sup>13</sup>. Mucho dezir y mucho asegurar es éste. Bien dezía yo que este Padre M. R. se juzga por la primera verdad, mas es menester que lo sea. Y yo por tan cierto tengo que él ha de salir engañado como que Alexandro Magno, que se fingió deidad, salió ser puro hombre.

En efecto, la parte final de este párrafo corresponde a una narración que se repite a menudo y que se encuentra en varias fuentes clásicas. Así, por ejemplo, Plutarco, en *Moralia* 180E (otras referencias en *Mor.* 341B, también Plutarco en *Vida de Alejandro* XXVIII 681B, y Diógenes Laercio, IX, 60) referido a Alejandro, dice:

Quando fue herido en la pierna por un arco, como muchos de los que acostumbraban habitualmente a saludarlo como un dios corrieran hacia él, relajado el rostro, dijo: «Esto de aquí es sangre, como veis, y no 'icor' del que fluye de los bienaventurados dioses» (Plutarco, 1987: 41).

No obstante, pudo también haberlo consultado nuestro autor en algún repertorio renacentista, como los *Apophthegmata* de Erasmo.

9.3. Casi acabando el manuscrito, en el capítulo «Desvanécense las observaciones de Benito», comenta:

213.º Entra con sus observaciones Benito, diciendo: *Observo, lo primero, que las distancias en que colocan esta isla respecto de la del Hierro (que es de dónde dizen se divissa) los autores que quieren acreditar su realidad, discrepan enormemente: Thomás Cornelio la pone cien leguas de la del Hierro, otros en la cercanía de quinze a dies y ocho leguas.* Nuestro Benito se ha tomado un grande trabajo en darnos muchas reglas de crítica para distinguir y conocer los historiadores y las historias que escriben, mas su M. Reverenda es como Salustio, que dizen que escribió mucho y bien de virtudes, pero él vivió relajadamente [...].

Realmente averiguar la fuente de este relato es harto complicado, sobre todo por los escasos datos fidedignos que se nos ha transmitido del escritor latino. Se sabe

---

<sup>13</sup> Cabe decir que la *Clavicula Salomonis* («Llave de Salomón») es un grimorio medieval, o recopilación de invocaciones y conjuros de origen judeocristiano, atribuida a este insigne rey hebreo, quien parece haber recibido por revelación de Dios todos los conocimientos imaginables. Fueron los árabes los que desarrollaron una leyenda en torno al rey sabio, por la cual se nos dice que sus obras fueron guardadas bajo su trono mientras los demonios terminaban de construir el Templo; todas sus obras se perderían en un incendio, excepto el *Testamento* y la *Clavicula*. Esta última semeja a una síntesis de otra serie de escritos mágicos, publicándose desde la Edad Media hasta nuestros días.



que procedía de familia rica, pero plebeya, y que obtuvo una sólida formación. Es conocida su relación, en el momento en que ocupaba el cargo de tribuno de la plebe en el año 52, con las bandas de Clodio y con los *populares*, enfrentado, por tanto, con Milón y su defensor, Cicerón. El grupo dominante logró su expulsión del Senado en el año 50 bajo el pretexto de adulterio con la mujer de Milón. Pero lo cierto es que esta mácula en su vida privada no era diferente a la de otros contemporáneos suyos. De todas las maneras hay testimonios de este carácter disoluto del historiador en las fuentes antiguas. Es el caso de Suetonio, quien en un fragmento de la obra *Gramáticos ilustres* (XV) perteneciente al *De viris illustribus*, dice, cuando se refiere a Leneo, liberto de Pompeyo:

Permaneció tan piadosamente fiel a la memoria de su antiguo dueño, que habiendo el historiador Salustio escrito «que Pompeyo tenía el rostro de malvado e impúdicas las ideas», le atacó en una de sus sátiras más mordaces, en la que le trató de libertino, de glotón, de bergante y de borracho, en ella le dijo, además, «que su vida era de tan mal ejemplo como sus escritos», llamándole, por último, «ladrón ignorante de las viejas palabras de Catón» (Suetonio, 1982: 348).

10. Si recapituláramos sobre todo lo anterior, aparte de ser esta obra sidroniana una buena muestra de un método aprendido y todavía vigente, debemos considerarla también como ejemplo de todo un universo de lecturas que, a pesar de tocar temas muy específicos y teniendo presente su parcialidad, puede ser de alguna manera revelador de la época.

Este cúmulo de referencias varias a autoridades y obras, como también la relación de citas y otras menciones, revelan un conocimiento amplio de nuestro autor, y de alguna manera los libros (aparte de gustos personales) que podían conformar su biblioteca, o por lo menos la que consultó, que debiera ser en este caso alguna de su Orden.

Otra cuestión es considerar si Fernández Sidrón leyó directamente estos textos de sus autores originales, lo cual demostraría ese talento e ingenio que ya Viera y Clavijo le atribuía, o tal cúmulo de datos pudiera ser tomado de las múltiples colectáneas de muy variado contenido que circulaban por entonces (aunque, como es obvio pensar, tanto uno como otro supuesto no deben ser aquí excluyentes).

No hay que olvidar, en este sentido, que muchas veces lo que de entrada es considerado como evidencia palpable de erudición no es sino reflejo de un sistema de trabajo, muy usual entre los autores de la época, por el que accedían a una diversidad grande de textos diversos, considerando aquí también el grado de importancia que entonces se le otorgaba a la memoria. M<sup>a</sup>. P. Cuartero (2002a: 80) señala el ejemplo de uno de los más eximios literatos hispanos, Baltasar Gracián, y refiere como forma de trabajo para la recepción de textos clásicos la confección de lo que se conocía como *codex exceptorius*, donde tenían cabida lecturas directas de autores a través de las propias obras o de una selección; y luego el paso de este *codex exceptorius* a *codex excerptorius*, donde el autor sacaría los textos allí anotados (entiéndase que esta forma de trabajar sobre autores clásicos también se traslada a otros autores de diferente época y condición).

La consideración del uso por parte de Fernández Sidrón de esos florilegios, y el anterior método, no debe obviarse. Por lo menos, ese uso de colectáneas lo

sugiere especialmente la inclusión de estos relatos en los que no hay mención directa a autor alguno, encuadrados dentro de los que serían las colecciones de *sententiae*. Siguiendo también a M<sup>a</sup>. P. Cuartero (2002b: 1571), este género, amplio en el humanismo, tiene sus precedentes en época clásica y medieval. En el supuesto de que Fernández Sidrón empleara en el desarrollo de la *Carta* algunas obras de este tipo, sería de las colecciones que clasificara M<sup>a</sup>. P. Cuartero (2002b: 1572-1576) formadas sobre un amplio número de fuentes, en este caso, bíblicas, clásicas, cristianas, medievales y humanísticas. Obras de esta clase existen en todas las épocas, algunas editadas con profusión. Así las *Sententiae* de San Isidoro, los *Specula Doctrinale* y *Morale* de Vicente de Beauvois, la versión latina de la colección de Antonio el Monje, la colección de Tomás Palmer, conocido más por Tomás de Hibernia o Hibernico, que en las ediciones quinientistas lleva el título de *Flores omnium pene doctorum qui cum in Theologia, tum in Philosophia hactenus claruerunt sedulo collecti*, y otras colecciones como el *Compendium moralim notabilium* de Geremia de Montagnone (Cuartero Sancho, 2002b: 1573-1576)<sup>14</sup>.

La *Carta apologética* es prueba así de una amalgama de culturas diversas, que conformaban todavía el conocimiento de muchos autores de comienzos del siglo ilustrado. En esa coyuntura en que España se preparaba para abrirse al mundo ultrapirenaico y posibilitar así la introducción de un conocimiento más racional (recordemos que se considera que el primer frente antiescolástico se desarrolló desde los años 1680 a 1690, momento en el que se exhumaron, incluso, muchos textos del siglo XVI en donde se combatía la tiranía de esa escuela), todavía muchos autores seguían aferrados a conceptos y métodos arcanos, cuya pretensión continuista en absoluto creemos que deba ser desdeñada, sino sólo justipreciada en el sentido de que sólo fueron producto de esa realidad concreta. Nuestro autor —y su obra— pertenece a este último grupo, adiestrado en una dialéctica, a veces agresiva, y, por tanto, en disposición de «desautorizar» cualquier atisbo de novedad, donde el latín, como vemos, seguía siendo la lengua de referencia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR PIÑAL, F. (1991): *Introducción al Siglo XVIII*, Ediciones Júcar, Madrid.
- ALCINA, J. F. (1993): «Entre latín y romance: modelos neolatinos en la creación poética castellana», en MAESTRE MAESTRE, J. M<sup>a</sup>. - PASCUAL BAREA, J. (eds.): *Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico*, I. 1, pp. 3-27.

---

<sup>14</sup> También de alguno de los autores que hemos visto que debieron servir de fuente, como es Plutarco, existe colecciones como la publicada en Lyon en 1677, *Plutarchi Chaeronensis Apophthegmata regum et imperatum e graeco ad verbum verbum expressa...*, sumptibus Antonii Molin.



- ARENCEBIA, Y. (2003): «Temas y problemas de la literatura del siglo XVIII en Canarias», en ARENCIBIA, Y. - FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, R. (eds.): *Historia crítica. Literatura canaria*, vol. 2. Siglo XVIII, Servicio de Publicaciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 13-41.
- ARTILES, J. - QUINTANA, I. (1978): *Historia de la Literatura Canaria*, Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Las Palmas de Gran Canaria.
- BARTOLOMÉ, B. (1993): «Política educativa», en DELGADO CRIADO, B. (coordinador): *Historia de la educación en España y América. La educación en la España moderna (Siglos XVI-XVIII)*, Ediciones SM-Ediciones Morata, Madrid, pp. 649-657.
- BENITO RUANO, E. (1979): «La polémica antifeijoniana en Canarias (un contradictor isleño del P. Feijoo)», en *II Coloquio de Historia Canario-Americana (1977)*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canarias, pp. 305-319.
- CANAVAGGIO J. (dir.) (1995): *Historia de la Literatura Española. Tomo IV. El Siglo XVIII*, con la colaboración de DARBORD, B., MERCADIER, G., BEYRIE, J. y BENSOUSSAN, A., Ariel, Barcelona, 1995.
- CASO GONZÁLEZ, J. M. (1985): «La literatura del Barroquismo al Rococó», en *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, T. XXIX, 2. *La época de los primeros Borbones. La cultura española entre el Barroco y la Ilustración (1680-1759)*, Espasa Calpe, Madrid, pp. 261-310.
- CUARTERO SANCHO, M<sup>a</sup>. P. (1981): *Fuentes clásicas de las literatura paremiológica española del siglo XVI*, Institución «Fernando El Católico», Zaragoza.
- (2002a): «La pervivencia de los autores clásicos en Gracián», *Alazet*, 14: 77-101.
- (2002b): «Las colecciones de *Sententiae* en la literatura latina del Renacimiento», en MAESTRE, J. M<sup>a</sup>. - PASCUAL BAREA, J. - CHARLO, L. (eds.): *Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico*, III.3, pp. 1571-1584.
- GARÍN, E. (1987): *La educación en Europa (1400-1600)*, trad. de MÉNDEZ LLORET, M<sup>a</sup>. E., Editorial Crítica, Barcelona.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. L. (1993): «La reflexión pedagógica. Benito Jerónimo Feijoo», en DELGADO CRIADO, BUENAVENTURA (coordinador): *Historia de la educación en España y América. La educación en la España Moderna (Siglos XVI-XVIII)*, Ediciones SM-Ediciones Morata, pp. 725-733.
- FERNÁNDEZ PALOMEQUE, P. - MORALES AYALA, M<sup>a</sup>. L. (2002): *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de La Laguna*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- GÓMEZ CANSECO, L. (2004): «Ideas, estética y culturas de la Contrarreforma», en GIL FERNÁNDEZ, L. *et alii*: *La cultura española en la Edad Moderna*, Ediciones Istmo, Madrid, pp. 209-383.
- GONZÁLEZ MARRERO, J. A. (1997): «La *Carta Apologética* de M. Fernández Sidrón de 1735: una versión castellana del texto de J. Colgan *De egressione familie Sancti Brendani*», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 15: 71-85.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. (ed.) (2006): *Navegación de San Brendán*, Akal Clásicos Latinos, Medievales y Renacentistas, Madrid.
- LAUSBERG, H. (1983): *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, vers. española de PÉREZ RIESCO, J., t. II, Gredos, Madrid, 2.<sup>a</sup> reimpresión.
- MESTRE, A. (1979): «Religión y cultura en el Siglo XVIII», *Historia de la Iglesia en España*, vol. IV, B.A.C., Madrid, pp. 125-149.
- MILLARES CARLO, A. - HERNÁNDEZ SUÁREZ, M. (1979): *Biobibliografía de escritores canarios (Siglos XVI, XVII, y XVIII)*, con la colaboración de VIZCAYA CARPENTER, A. y MILLARES SALL, A., t. III, El Museo Canario-Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Las Palmas.

- MILLARES CARLO, A. (1932): *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (Siglos XVI, XVII y XVIII)*, Tipografía de Archivos, Madrid.
- Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas* (1996): Introducción, traducción y notas de GÓMEZ ESPELOSÍN, F. JAVIER, Gredos, Madrid.
- PLUTARCO (1987): *Obras morales y de costumbres (Moralia)*, t. III, introducciones y notas por LÓPEZ SALVÁ, M. y MEDEL, M<sup>a</sup>. A., traducciones por LÓPEZ SALVÁ, M., t. III, Gredos, Madrid.
- ROCA ALAMÁ, M<sup>a</sup>. J. (1991): «Plinio el Joven en los preliminares al *Stadium Solis* de Fray Andrés de Abreu», *Fortunatae*, 2: 287-295.
- (1993): «Aproximación al *Stadium Solis* de Fray Andrés de Abreu», en *Strenae Emmanuelae Marrero oblatae*, t. II, Universidad de La Laguna, pp. 367-374.
- (1994): «El uso de las citas en Fray Andrés de Abreu», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, t. III, Ediciones Clásicas, Madrid, pp. 553-558.
- SALAS SALGADO, F. - BARRETO BETANCOR, J. (2003): «El denominado “Tratado sobre el quietismo” de fray Andrés de Abreu, una censura en latín de principios del siglo XVIII», en NIETO IBÁÑEZ, J. M<sup>a</sup>. (coord.): *Lógos Hellenikós. Homenaje al Profesor Gaspar Morocho Gayo*, II, pp. 883-89.
- (2005): «Las notas de la censura latina del franciscano Andrés de Abreu», *Cartas diferentes. Revista Canaria de Patrimonio Documental*, 1: 119-156.
- (2007): «Poemas latinos en la *Carta apologética* de Manuel Fernández Sidrón», en *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 25: 549-558.
- SÁNCHEZ BLANCO, F. (1992): *La prosa del Siglo XVIII*, Col. «Historia de la Literatura Española», Ediciones Júcar, Madrid.
- STIFFONI, G. (1985): «Intelectuales, sociedad y estado», en *Historia de España de R. Menéndez Pidal*. T. XXIX, 2. *La época de los primeros Borbones. La cultura española entre el Barroco y la Ilustración (1680-1759)*, Espasa Calpe, Madrid, pp. 5-148.
- SUETONIO (1982): *Los Doce Césares. Seguido de Gramáticos ilustres, Retóricos Ilustres, y las vidas de Terencio, Horacio, Lucano, Plinio el Viejo, Juvenal y Persio*, trad. del latín y notas de ARNAL, J., Iberia, Barcelona.
- VÁZQUEZ DE PARGA Y CHUECA, M.<sup>a</sup> J. (2006): *San Brandán, navegación y visión*, Ediciones Doce Calles, Madrid.
- VIERA Y CLAVIJO, J. DE (1982): *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, introducción y notas de CIORANESCU, A., t. II, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife.

## RECENSIONES

INMACULADA RODRÍGUEZ MORENO, *Plutarco, Vidas de los diez oradores, Sobre la astucia de los animales, Sobre los ríos*, introducción, traducción y notas de I. Rodríguez Moreno, Madrid, Edición Akal Clásica, 2005, 242 pp.

Curiosa y original es, en nuestra opinión, la agrupación de las obras que se presentan en este libro, las *Vidas de los diez oradores*, y los tratados *Sobre la astucia de los animales* y *Sobre los ríos*, pues ni tratan un tema similar, ni tienen una misma intención literaria. Más bien parece un capricho literario de la autora motivado por un deseo personal, si bien nos parece que dicha elección debe resultar llamativa y atrayente, tanto para un lector profano como para un investigador versado en la materia.

El libro, cuyo fin es presentar una traducción fiable y elaborada, se inicia con una introducción de carácter general sobre la vida de Plutarco, las características culturales y literarias de la época imperial en la que desarrolla su producción literaria, los aspectos de índole social, política y religiosa que afectan de alguna manera al autor y las particularidades de su estilo literario. Se completa esta introducción general con una interesante información acerca de la transmisión del texto de Plutarco y de su influencia moral en épocas posteriores. Finalmente, encontramos una útil bibliografía estructurada en dos partes que se completan con una relación

de las ediciones existentes sobre las tres obras que se van a traducir y los estudios que se han hecho sobre ellas.

También, previa a la traducción del texto, encontramos una breve, pero no por ello menos cuidada, información sobre la obra en cuestión en la que se analizan aspectos del estilo como la autoría, las fuentes utilizadas y la transmisión del texto. Concluyen estas introducciones con la cita de la edición empleada para el texto griego y de aquellas obras consultadas para el esclarecimiento de algunos pasajes.

En cuanto a la traducción de las obras, en nuestra opinión es una idea acertada el enriquecimiento literario que aportan las cuantiosas notas bibliográficas y de otra índole con las que esta obra se ve complementada. Agradecemos a la autora el práctico y útil índice de nombres que clausura esta obra y que se convierte en un interesante instrumento de consulta. En fin, nos encontramos ante un libro que enriquece la extensa bibliografía existente sobre Plutarco y que, por su presentación y su cuidada elaboración, no sólo resulta útil para todo aquel que quiere consultar una versión castellana de los citados tratados plutarqueos, sino que resulta también un libro de cómoda y agradable lectura enriquecido con elaboradas aportaciones culturales y literarias.

Guillermina GONZÁLEZ ALMENARA

J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Los Herodes. Una dinastía real de los tiempos de Jesús*, Ed. Verbo divino, Estella (Navarra), 2007, pp. 294.

Herodes, nombre que asusta tradicionalmente a los niños en occidente, es también el primero con tal nombre que inició cuatro generaciones de reyezuelos que gobernaron en el Próximo Oriente bajo la dominación romana. De ellos trata este nuevo título del arqueólogo y conocido escritor J. González EcheGARAY que viene a implementar su trayectoria, muy plausible a mi juicio, en su forma de abordar habitualmente los temas que toca. Mencionemos, entre otros, dos títulos suyos anteriores y recientes: *Pisando tus umbrales, Jerusalén* (2005) y *Los Hechos de los Apóstoles y el mundo romano* (2002). En el presente caso la temática incide en la presencia de Roma en una provincia o zona muy sensible del territorio oriental, en el que, asimismo, el trasfondo bíblico está presente como lo indica expresamente el subtítulo: «Una dinastía real de los tiempos de Jesús». Diferentes situaciones y circunstancias confluyeron en orden a crear una atmósfera favorable al nacimiento y propagación del cristianismo, aunque ello obviamente no lo explique todo. Los santos Padres aun desde los primeros siglos lo reconocieron y así lo hizo san León dirigiéndose a su auditorio romano. Y mucho más tarde se admiraba de ello también Pascal, pues habían surgido reyes providenciales como Darío y Ciro, o pueblos como los romanos o líderes como Pompeyo o Herodes, incluso situaciones, pensemos en la *pax romana*, que, sin saberlo, prepararon el triunfo del evangelio.

Parece científicamente acertado que ambas, historia y arqueología, a la par ayuden a contextualizar los textos sagrados. Seguramente que otros enfoques son posibles, y han sido ensayados en relación a un personaje que despertó en el pasado tanto interés y curiosidad entre poetas y novelistas. Un botón de muestra es el ambicioso proyecto sobre la figura sombría de Herodes en la literatura española de la malograda María Rosa Lida de Malkiel que nos dejó, no obstante, anotaciones interesantes en *Herodes: su persona, reinado y dinastía* (1977). Sin embargo nuestro autor, en vistas a conseguir el objetivo propuesto en el subtítulo, delimita el escenario, tiempo

y espacio en el que intervinieron históricamente *Los Herodes*. Existe verdadera dificultad en fijar los límites geográficos exactos en los cuales gobernaron los diferentes miembros de la familia herodiana. Si nos referimos a cuanto encierra la denominación de «Tierra Santa» podría ser una buena opción debido a su carácter religioso y más comprensivo. Ciertamente este conjunto físico e histórico designado por ambas palabras correspondería más o menos al campo de actuación herodiana. Con ello obviaríamos nombres como Israel o Palestina de claras connotaciones políticas, aún persistentes y debatibles.

Desde el principio nos sitúa el autor en el escenario de Judea fácilmente identificable y situada en la frontera oriental del Imperio. Y a partir de ahí podríamos extendernos longitudinalmente a todo el espacio geográfico que abarca desde el monte Hermón hasta el golfo de Ákaba, junto a la parte oriental del Mar Rojo. Y situándonos a lo ancho miraríamos desde la costa mediterránea, entre Tel Aviv hasta la ciudad de Amán. Ello dibujaría un país alargado desde el punto de vista geográfico, de aproximadamente 420 km nortesur por 110 km este-oeste. En esta área tuvieron lugar las actuaciones de la dinastía herodiana.

Vayamos de inmediato a analizar la distribución del volumen organizado en siete capítulos. Los dos primeros se ocupan de la historia de Herodes I «El Grande» (llamado así por Flavio Josefo) y de sus construcciones colosales. En efecto, el primer Herodes resultó un personaje tan hábil y pragmático en la política como cruel y contradictorio en su vida real, el cual reinó con el título de rey de los judíos desde aproximadamente el año 40 hasta su muerte el 4 a.C.

Era de esperar que fuera Josefo el más citado de los historiadores utilizados por nuestro autor tanto en relación al que inició la dinastía como al resto de la familia herodiana. Pero, además, maneja profusamente otras fuentes griegas y romanas: Suetonio, Estrabón, Plutarco, Tácito, Dión Casio, etc., y, según los casos, aduce aquí y allá testimonios y relatos tomados del Nuevo Testamento.

El capítulo cuarto expone la historia de la segunda generación herodiana. En ella entra en escena Herodes Antipas, quien reinó solamente en Galilea y Perea durante muchos años, del 4 a.C.

al 39 d.C. y heredó de su padre la afición por las grandes construcciones y bastante de su índole sanguinario. Por lo que se refiere a su hermano mayor Arquelao (4 a.C. - 6 d.C.), fue destituido como rey de Judea y exiliado a consecuencia de las quejas presentadas ante Augusto por una legación judía. Ello provocó un cambio administrativo. En adelante se crearía una nueva provincia, de rango inferior a la de Siria, gobernada por un magistrado del orden ecuestre o procurador. En su tiempo Herodes Antipas protagonizó el episodio de Juan el Bautista a quien ordenó degollar para complacer a Herodías (Mc 6,21-29) y en la primavera del año 30 se encontró en Jerusalén con Jesús de Nazaret enviado por Poncio Pilato cuando había sido arrestado y presentado ante el tribunal del mentado prefecto romano (Lc 23, 4-12; cf. 13, 31-33). Antipas, al final de sus días, según los *Hechos de los Apóstoles* 12, 23 ss. y Josefo, fue víctima de una extraña y horrible enfermedad que le produjo rapidísimamente la muerte lo cual se interpretó sin duda como castigo de Dios. Berceo alude poéticamente a ello en los *Loores de Nuestra Señora*: «Herodes el Segundo del ángel fue ferido / a cabo de pocos días murió todo podrido».

La tercera generación formada por otros homónimos, Herodes Agripa y Herodes de Calcis, es tratada en el capítulo quinto, en tanto que a Agripa II y a la cuarta generación se refiere el capítulo sexto.

Un visión panorámica recoge el último capítulo del libro bajo el título: «Reflexiones sobre la dinastía herodiana».

Evidentemente todo el período relatado en relación a la actuación herodiana lleva la huella de una clase dominante y rica formada por la familia y por quienes la apoyaron y compartieron el poder. Y todo ello, además conviene no ignorar, se

llevó a cabo en medio de la dominación romana. Por ello el autor pone de relieve las intrigas, tensiones y adulaciones entre los gobernadores romanos y los reyezuelos o tetrarcas haciendo uso, unos y otros, de sus influencias en Roma. En general dos cosas a mi entender quisiera destacar. Y son el resultado y principal característica de la gobernación herodiana que yo aprecio tras la lectura de *Los Herodes*. La primera es que fue una dinastía que reinó más de siglo y cuarto comprometida en mantener un raro equilibrio: el que suponía «conciliar la sólida amistad con los líderes romanos, y, a la vez, la lealtad al pueblo judío del que se consideraban sus máximos representantes». La segunda es —no podía pasar desapercibida por un arqueólogo— la repercusión en la geografía de la zona debido a la edificación de varias ciudades como Tiberíades y Séforis, y de otras grandes construcciones por toda Tierra Santa.

Concluyo subrayando algunos detalles que nos puedan animar a la lectura del volumen.

Desde el punto de vista de la edición, considero excelente la costumbre del autor de incluir bibliografía complementaria relativa a cada capítulo. Resultan igualmente muy útiles los apéndices esquemáticos y recapitulativos: el primero presenta los dos triunviratos romanos; el segundo describe a golpe de vista la dinastía asmonea y herodiana; el tercero nos da el listado de los trece gobernadores de Judea desde el año 6 a.C. hasta el 66 d.C.; y el último registra, por su parte, los 44 gobernadores romanos de la provincia de Siria a partir del año 65 a.C. hasta el 69 d.C. Finalmente cierran el libro tres índices: geográfico, onomástico y de figuras.

José GONZÁLEZ LUIS

GUIDO M. CAPPELLI, *El Humanismo italiano. Un capítulo de la cultura europea entre Petrarca y Valla*, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2007, 294 pp.

Si uno lee el detallado índice del libro que acaba de publicar Guido M. Cappelli, investigador «Ramón y Cajal» en la Universidad Carlos III de Madrid —así figura en la solapa del libro—, puede apreciar la visión de conjunto que en el mismo se da de una parte de ese capítulo tan importante en la historia intelectual del Mundo Occidental que es el Humanismo italiano, que nadie pone en duda desde que apareciera en 1947 en Berna la versión alemana con el título de *Der italienische Humanismus*, obra del filósofo italiano Eugenio Garin.

Como el propio subtítulo lo indica, el libro de Cappelli cubre el espacio que va desde el comienzo del Humanismo con Petrarca (†1374) hasta la innovación de Lorenzo Valla (†1457). El libro está estructurado en tres partes —a pesar de que los distintos capítulos tienen una numeración sucesiva de 1 a 10, sin respetar la división en partes— y, además, consta de un prólogo, una introducción, una bibliografía y un índice onomástico.

El prólogo (pp. 11-20) está a cargo del propio autor, que sienta las bases de lo que va a tratar a lo largo del libro, incluso un epígrafe viene titulado «Líneas directrices de este libro». Ya al final del prólogo hay una declaración de agradecimiento a una nómina de estudiosos tanto italianos como españoles, que nos permite hacernos una idea de la trayectoria académica del autor.

A continuación viene una «introducción» (pp. 21-37) en donde se escribe sobre esa figura fundamental del Humanismo que es Francesco Petrarca, comenzando por su perfil biográfico que, como señala el propio autor, no es otra cosa que la adaptación y reelaboración de la «Vida de Petrarca» que él escribió en 2003 en las páginas 9-19 de su edición de *Triunfos*, obra que hace el número 345 de la colección «Letras universales» de Cátedra. En este repaso de la biografía petrarquesca se va relacionando el inicio del Humanismo, en el amplio sentido del término, con los diferentes hitos de su vida, afirmando incluso que Petrarca es el iniciador de la filología en el sentido moderno. Ahora que se están elaborando en España los catálogos de las carreras universitarias y se está tratan-

do de desterrar de los títulos la palabra «filología», conviene traer aquí esta afirmación de Guido Cappelli: «Con Petrarca se inicia, de forma sistemática y orientada a la determinación “objetiva” del hecho histórico, la búsqueda de los testimonios culturales de la Antigüedad, el interés por la palabra se hace ciencia: comienza, en suma, la filología en el sentido moderno» (p. 28).

La primera de las tres partes del libro (pp. 39-165) consta de cinco capítulos que tratan sobre la etapa que se conoce con el nombre de primer Humanismo —«La herencia petrarquesca, I. El primer Humanismo» es el título de esta parte— que arranca en la Florencia de los Medici. En este Humanismo florentino son importantes las figuras de Poggio Bracciolini, individuo de mucho poder gracias a su vinculación a la curia pontificia, tanto que contribuyó notablemente a la reforma de la grafía, Niccolò Niccoli destacado más que por escritor por ser recopilador de libros antiguos —la biblioteca Médicea tiene su origen en su colección— y por ser uno de los promotores de la enseñanza del griego en Florencia, y Ciriaco Pizzicoli de Ancona, padre de la moderna ciencia epigráfica. Pero quienes merecen un apartado especial son Coluccio Salutati y Leonardo Bruni, que son considerados a juicio de Cappelli como las «dos figuras principales».

La introducción del estudio del griego es tratada en un capítulo aparte —el segundo, pp. 83-99— de esta primera parte. Aquí aparecen, entre otros, los nombres del bizantino Manuel Crisoloras, autor de los famosos *Erotémata* y verdadero impulsor de los estudios de griego en Italia y, consiguientemente, en Europa, y Jorge Gemistos Pletón —casi un segundo Platón, como diría Marsilio Ficino—, al tiempo que se escribe de la importancia tan grande que tuvo para la difusión de la cultura griega en el resto de Europa el famoso concilio que comenzó celebrándose en Ferrara y se terminó en Florencia con vistas a la unificación de las iglesias romana y ortodoxa griega.

En «La nueva educación» —capítulo tercero, pp. 100-109— se parte de la base de que «la magnitud de la revolución humanística se aprecia con especial intensidad en el cambio que, en un tiempo relativamente corto, se produjo en el currículum escolar, en los métodos pedagógicos y en la jerarquía misma de los saberes» (p. 100). Aquí el



autor establece las diferencias entre los métodos de enseñanza de los grandes creadores de las dos escuelas de la educación humanística, Guarino de Verona, muy apartado del trivio y cuadrivio medieval, y Vittorino de Feltre, menos distante, y sus continuadores que se encargaron de sistematizar y difundir por toda Europa las nuevas teorías educativas: Pier Paolo Vergerio, Maffeo Vegio, Gasparino Barzizza y Eneas Silvio Piccolomini (papa Pío II).

El capítulo cuarto se titula «Roma: los curiales y los grandes papas mecenas» (pp. 110-151). Todo el que se haya interesado alguna vez por los documentos pontificios sabe que con frecuencia se ve en ellos la huella de los secretarios apostólicos, y es que, como señala D'Amico, éste era «el puesto más preeminente abierto en la cancellería para un humanista». Ya desde los primeros años del papado de Inocencio VII se ve la afluencia a Roma de humanistas procedentes de diversas partes de Italia, que se incorporan a la curia como *scriptores* o *data-rii*, cosa que continúa con Martín V y su sucesor Eugenio IV, pero sobre todo con Nicolás II y el ya mencionado Pío II que «encarnan mejor que nadie la coincidencia entre la cultura humanística y el poder eclesiástico» (p. 116). A estos grupos pertenecen figuras humanistas como el propio Lorenzo Valla, Pier Candido Decembrio, Giovanni Tortelli y otros. Las figuras de Poggio Bracciolini y Biondo Flavio son objeto de un epígrafe especial en este capítulo, que termina con una cronología de los papas del siglo XV, comenzando con Bonifacio IX que reinó sólo cuatro años de aquel siglo.

El último capítulo de esta parte está dedicado al Humanismo en Venecia (pp. 152-165), con tres epígrafes: «El ambiente cultural» de Venecia, una de las repúblicas más antiguas del mundo, que en el siglo XV se extendía hasta Bérgamo y comprendía ciudades como Verona, Vicenza y Padua; «Leonardo Giustinian y Francesco Barbaro», el primero se interesa por el mundo clásico y por las letras romances, y el segundo es considerado en palabras de P. Viti citadas por Cappelli como «el más ilustre exponente del Humanismo veneciano de la primera mitad del Cuatrocientos» (p. 162); y «El mito de Venecia» como república ideal.

La segunda parte de este libro se titula «La herencia petrarquesca, II. El Humanismo en los centros señoriales» (pp. 167-224). Se inicia con el

capítulo sexto «Milán: Humanismo 'visconteo' y 'sforzesco'», haciendo referencia a las familias que se repartieron el poder en ese estado en el siglo XV, es decir, la de los Visconti y la de los Sforza, que hacen que el Humanismo de Milán se desarrolle vinculado a la curia romana y a Florencia. En la época viscontea destacan varios nombres, pero sobre todos están los ya mencionados de Gasparino Barzizza y Pier Candido Decembrio. El primero, natural de Bérgamo, fue profesor de gramática, retórica y filosofía moral en las universidades de Padua, Milán y Pavia; el segundo, que fue «uno de los personajes de mayor relieve en el Humanismo lombardo e italiano en general» (p. 177), se hizo famoso, entre otras cosas, por su colección epistolar «en la que el humanista trabajó durante casi toda su vida» (p. 179). En la época de los Sforza, que dura medio siglo, el «apoyo oficial se hace más constante y oficial» (p. 180), destacando figuras como la de Francesco Filelfo, que llegó a tener un alto nivel en el conocimiento del griego y escribió obras en latín y en romance, la de los historiadores Leodrisio Crivelli, también jurista, y Giovanni Simonetta, destacado miembro de la cancellería más bien que humanista.

En el capítulo séptimo —«El área padana: Ferrara, Bolonia y otros centros»— comienza Guido estudiando el Humanismo en Ferrara, esa ciudad situada entre Padua y Bolonia, cuya figura más importante es Guarino de Verona que se traslada a Ferrara con su método de enseñanza desde 1429. A continuación dedica un epígrafe a la universidad de Bolonia y a los maestros Antonio Urceo Codro, que fue profesor de retórica y de griego en la universidad, y a Filippo Beroaldo, «figura de primera magnitud en el panorama del Humanismo italiano» (p. 202) y alumno del tipógrafo Francesco Putteolano. Otros centros de Humanismo calificados como menores, pues se trata de pequeñas ciudades casi independientes —prefiero esta expresión a la palabra «semiindependientes» utilizada por el autor (p. 204) ya que no figura en el DRAE—, son Rímmini, con figuras como Basinio de Parma, Mantua, con la figura del carmelita Battista Spagnoli o Mantuano, y Urbino que contribuyó al Humanismo italiano con la biblioteca de Federico actualmente agregada a la vaticana.

«Nápoles aragonés desde el rey Alfonso hasta la independencia (1435-1471)» es el capítulo octa-

vo de la obra. El Humanismo napolitano es un fenómeno de importación, pues gracias al rey Alfonso V de Aragón, que supo rodearse de humanistas empleándolos como secretarios, escribas y miembros de la cancillería, en el reino de Nápoles llegaron a mezclarse el italiano, el castellano, el catalán y el latín: por ejemplo, Bartolomeo Facio nació en el norte de Italia, se formó en Florencia y Génova, pero ejerció en Nápoles sobre todo en la educación del príncipe heredero Ferrante. A la muerte del rey, los humanistas de fuera comenzaron a dejar sitio a los autóctonos tales como Giuniano Maio o del sur de Italia como es el caso del siciliano Antonio Beccadelli, el Panormita, el máximo exponente del primer Humanismo napolitano, que fue el que dio al rey Alfonso el sobrenombre de Magnánimo, como se le conoce en la Historia.

La tercera parte del libro, «Dos gigantes: Leon Battista Alberti, Lorenzo Valla» (pp. 225-280), son dos monografías distribuidas en otros tantos capítulos dedicados el noveno a quien intentó aplicar la cultura humanística a todos los campos del saber, y el décimo al teórico renovador de los paradigmas de la cultura.

En efecto, a «Leon Battista Alberti: un intelectual multiforme» le dedica el autor el capítulo noveno entero que distribuye en tres amplios epígrafes en los que comenta sus obras o tratados fundamentales: «Las muchas caras de la moral: *Libri De Familia, Intercenales, De iciarchia*», «Intereses artísticos y científicos: *De pictura, De re aedificatoria*» e «Ideas y sátira políticas: *Theogonius, Momus sive de principibus*».

El capítulo décimo está dedicado a estudiar la figura de «Lorenzo Valla: un innovador controvertido y polémico». Muchos son los libros que se han dedicado a este gran romano, pero Cappelli ha sabido espigar lo fundamental de la vida y obra de este filólogo y lo ha estructurado en seis epígrafes en los que va tratando con más o menos amplitud todos aquellos campos en los que Valla destacó: «La crítica filosófica y teológica: *Repastinatio dialectice et philosophie, De vero bono, De libero arbitrio, De professione religiosorum*», «Un método filológico revolucionario: las *Elegantie latine lingue*», «Historia y verdad: las *Historie Ferdinandi primi regis arogonum*», «Filología y religión: *De falso credita e ementita Constantini donatione Declamatio*», «Filología bíblica: las *Adnotationes in Novum Testa-*

*mentum*» y «Los últimos años: *Oratio in principio sui studii et Encomium Sancti Thome*».

Una selecta, aunque breve, «Bibliografía de consulta» (pp. 281-285), distribuida según las diferentes partes en que se divide el libro, y un utilísimo «Índice onomástico» (pp. 287-294) terminan esta obra.

A lo largo de todo el libro de Guido M. Cappelli se puede observar el importante papel que tuvieron los poderes públicos de los distintos estados de Italia en la promoción y difusión del Humanismo, así como sus vinculaciones con la política. La mayor parte de las veces que comienza un epígrafe, el autor hace una semblanza del ambiente político del lugar ya se trate de Florencia, ya se trate de Milán, ya se trate de Ferrara, ya se trate de cualquier otra ciudad o estado.

El libro está bien hecho y bien presentado, con un tipo de letra agradable de leer y, si exceptuamos algunas erratas fácilmente corregibles (como el *Tome* en lugar de *Thome*, p. 9; o *liiterarum* por *litterarum*, p. 84, nota 1; o el «ha» que debe ir en p. 122, lín. 26; o la vacilación entre «Venecia» o «Venezia» que se lee en una misma página, la 151; u «openión» en lugar de «opinión» en p. 211, lín. 10), o la falta de traducción de algún título (o palabra del título, cf. última línea de la p. 187) de las obras latinas (pues casi siempre los traduce, lo mismo que el resto de los textos en latín, y, además, muy correctamente), estamos ante una edición muy cuidada como no puede ser de otra manera teniendo en cuenta la categoría de la editorial que lo edita.

En definitiva, se trata de un manual que pueden usar con provecho los alumnos de esa materia que, de momento —y no sabemos por cuánto tiempo—, figura en los planes de estudio de algunas facultades de un buen número de universidades españolas, bajo el nombre tan genérico de «Humanismo» o algo similar. Es cierto que para la mayoría de los epígrafes que son tratados en esta obra existe abundante bibliografía y de extraordinaria calidad, pero generalmente se trata de monografías que quienes tengan interés pueden leerlas, sin embargo al estudiante universitario, y también al que no lo sea, el libro de Guido le da una visión de conjunto de la primera etapa del Humanismo italiano.

Fremiot HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

V. PICÓN (coord.), A. CASCÓN, P. FLORES, C. GALLARDO, A. SIERRA, E. TORREGO, *Teatro escolar latino del siglo XVI: La obra de Pedro Pablo de Acevedo S. I. II. Bellum uirtutum et uitiorum, Metanoea, In festo Corporis Christi, Coena Regis, In sacramento Corporis Christi, Actio feriis sollemnibus Corporis Christi, Athanasia*, Ediciones Clásicas y Universidad Autónoma de Madrid Ediciones, Madrid, 2006, 689 pp.

Los autores se han planteado esta obra como continuación de otra que publicaron en 1997 casi con el mismo título, cambiando, evidentemente, las piezas teatrales editadas en aquel momento, que fueron cuatro; ahora, por el contrario, son siete. Hasta tal punto es así que respecto a los criterios que se han tenido en cuenta para la edición de las piezas del volumen que ahora estamos comentando se dice que «son prácticamente los mismos que proponíamos en la Introducción general del anterior, a la que remitimos (pp. 32-38) para más detalle».

La obra se inicia con la «Presentación» a cargo del catedrático emérito Dr. D. Vicente Picón García, que es el coordinador de la obra y el investigador principal del proyecto sobre la obra del jesuita toledano padre Pedro Pablo de Acevedo. Considero muy interesante y esclarecedor todo lo que en ella se dice, pero sobre todo es de agradecer la «Nota bibliográfica» que aparece en las pp. 14-16. Como se señala al comienzo de ésta, desde 1997 los estudios sobre «el teatro escolar humanístico y de los jesuitas en España han experimentado un notable desarrollo...», y han sido los mismos profesores autores de esta obra los que más han colaborado con sus trabajos individuales al avance de esta bibliografía.

El esquema es el mismo para las siete obras: cada una comienza con una introducción más o menos extensa en la que se tratan cuestiones relacionadas con la pieza teatral en diferentes epígrafes que, evidentemente, no son los mismos en todas las piezas, aunque a veces haya coincidencias. A continuación viene la edición crítica con la fijación del texto en las páginas pares con dos aparatos a pie de página, el crítico y el de fuentes, y en las páginas impares, enfrentada la traducción y notas aclaratorias. Hacer coincidir línea por línea la versión o actualización castellana con las

líneas del texto en latín o en castellano antiguo —excepto si es verso y se vierte en verso— es casi imposible, pero lo que sí es siempre viable con un poco de cuidado editorial es que la última línea de la página del texto latino o del texto en castellano antiguo y la de la página de la traducción o actualización del texto castellano coincidan de tal modo que la primera línea de la página impar siguiente no sea la traducción o actualización correspondiente a la última línea de la página par anterior, pero no siempre sucede así, como podemos ver, por ejemplo, en pp. 464 y 465; 492 y 493; 496 y 497.

La primera pieza teatral que aparece en el libro es el «Bellum uirtutum et uitiorum», que se halla en los folios 74v-103r del ms. 9/2564 de la Colección de Cortes de la Real Academia de la Historia (pp. 17-163). Ha corrido a cargo de los profesores Vicente Picón García y Antonio Cascón Dorado, que hacen una introducción (pp. 19-54) muy completa de la pieza teatral, planteándose la posibilidad de que el título original no fuera «Bellum uirtutum et uitiorum», que aparece entre corchetes en el ms., sino el muy parecido de «De pugna uirtutum et uitiorum». En diferentes epígrafes, además del título, el lugar y la fecha de representación, estudian otras interesantes cuestiones que dan luz al lector y le permiten leer la pieza con más provecho. Me refiero a los epígrafes dedicados a las fuentes, al argumento y a la estructura, a los personajes, al lugar y movimiento escénico, a los procedimientos escénicos, etc. Si todo ms. es difícil de leer, éste parece haberlo sido en grado sumo, pues los autores le dedican el último epígrafe de la introducción al estado del manuscrito y partiendo de una serie de irregularidades llegan a la conclusión de que el P. Acevedo o bien no acabó la pieza o bien no pudo corregirla.

La segunda pieza es «Metanoea», estudiada, editada, traducida y anotada por el profesor Ángel Sierra de Cózar. El título de algunos epígrafes de la introducción (pp. 167-191) es bastante elocuente: por ejemplo el primero, «El texto incompleto de la obra, su verdadera fecha y el final perdido», nos está diciendo que *Metanoea* —utilizo la traducción castellana del nombre— está inconclusa y que su final se ha perdido. Se basa para ello el profesor Sierra en la corta extensión del

acto V y en «la brusquedad con que termina». En el lugar del texto perdido el editor ha colocado un fragmento del propio Acevedo, que aparece copiado en otro lugar del manuscrito. Lo mismo sucede en el epígrafe 4, «Los personajes del manuscrito. Hipótesis de una doble versión del texto», en donde teniendo en cuenta que hubo dos representaciones una, en el colegio y otra en la catedral, se plantea la posibilidad de que para la segunda se introdujeran cambios en los nombres de los personajes e incluso se tradujeran algunas escenas. Otras cuestiones merecen también la atención del profesor Sierra de Cózar en esta introducción: la inspiración y el tema de la comedia —en donde se inclina por que se haya inspirado en el *Euripo* de L. Brecht y en la *Galatea* de Hércules Floro—, el planteamiento y desarrollo de la acción, la escenografía, etc., y la aclaración de que, además del ms. (M) para el establecimiento del texto, se han tenido en cuenta «otros testimonios: (H) la *Historia Floridevi*, del P. Hernando de Ávila, y (A) la edición de la *Metanea* a cargo de J. Alonso Asenjo», con lo que ya nos está dando las siglas que vamos a encontrar en el aparato crítico del texto.

Vicente Picón García se ha encargado de la tercera pieza teatral de este libro, «In festo Corporis Christi», loa que se representó en Sevilla en la fiesta del Corpus del año 1562. Se trata de un texto corto, como corresponde a una loa. La introducción (pp. 325-327) se limita a un resumen comentado del contenido de la pieza.

Ocupando el cuarto lugar en el libro está la que es la quinta pieza teatral del ms. en el que se conservan las veinticinco del P. Acevedo. Su estudio, edición y traducción corrió a cargo del profesor Picón García, quien propone para la obra —pues en el ms. carece de él— el título de «Coena regis». Para el editor se trata más bien de un drama que de una comedia —en el ms. se lee «Comoedia habita in Hispali in Festo Corporis Christi 1562»—, pero no deja de ser un auto sacramental ya que su asunto es la Eucaristía. En su introducción (pp. 357-382) se tratan aspectos como la estructura y el contenido, identificación y caracterización de los personajes, movimiento y procedimientos escénicos, comicidad —la poca que hay—, estilo, mensaje, etc. El estado del ms. es bueno, «pero su lectura se hace difícil por

hallarse corrida la tinta» en algunos folios y por otras circunstancias que vienen enumeradas en el epígrafe 12 de esta introducción, a la que, por cierto, se ha añadido un apéndice dedicado a la «distribución y notación de los actos y escenas». La pieza comienza con un prólogo en latín y otro en castellano y a lo largo de ella se insertan algunos textos en castellano, como era usual en el P. Acevedo, que perseguía con ello «garantizar la comprensión por parte de los espectadores de la enseñanza doctrinal contenida en la pieza» —son palabras de Torrego Salcedo, p. 479—. Probablemente sería cierto que en este caso Acevedo no tenía del todo claro que los espectadores entendieran la parte latina de la obra, pero la costumbre de escribir teatro usando distintas lenguas era más frecuente de lo que generalmente se piensa, pues sin ir más lejos —o más bien yendo muy lejos— otro jesuita, el P. José de Anchieta, escribió teatro en Brasil utilizando nada menos que tres lenguas en la misma obra: castellano, portugués y tupí.

La quinta pieza del libro que estamos reseñando es también una loa escrita toda en latín relacionada con la Eucaristía, el mismo título lo dice: «In sacramento Corporis Christi». La profesora Esperanza Torrego Salcedo hace una breve introducción (pp. 453-454) —la brevedad de la obra no da para más—, así como la fijación del texto con su aparato crítico, el aparato de fuentes, la traducción y las notas. Esta loa precedía a la pieza siguiente.

La penúltima pieza, la sexta, se titula «Actio feriis sollemnibus Corporis Christi» y su introducción, edición crítica, traducción y notas, como en el caso de la loa anterior, corrieron a cargo de la profesora Esperanza Torrego Salcedo, que, a diferencia de los autores anteriores, ha optado por no estructurar la introducción (pp. 473-481) en epígrafes, pero en ella se ha hecho un repaso de casi los mismos temas que en las piezas anteriores: contenido, personajes, etc., incluso su relación con la literatura antigua, en donde afirma que «la “Actio” no encuentra modelo literario directo en la literatura latina: ni los personajes ni la trama reposan en autores latinos» (p. 480), cosa que no sucede en las otras obras del padre Acevedo, sin embargo los textos clásicos incorporados en la «Actio» no son infe-

riores a los de otras piezas del mismo autor. Pero en ésta, efectivamente, son el *Lazarillo de Tormes* y la novela picaresca española los que le sirvieron de modelo inicial: en la pieza son fundamentales Filoteoro ('el que ama la vista'), que es un ciego que, como en el *Lazarillo*, vive de limosnas, cuya ceguera «está asociada a la incontinencia de las pasiones, en el lado físico» (p. 475), y Filodésoto ('el que ama a su dueño'), que es el lazarillo y «representa a las pasiones humanas, que tiranizan la vida de los hombres, cuando éstos no son capaces de dominarlas...» (p. 476), pero «el perfil teatral de los protagonistas va cambiando según avanza el desarrollo dramático» (p. 478).

La última pieza que aparece en la obra coordinada por Vicente Picón lleva por título «Athanasia» —que significa 'inmortalidad'—, con introducción, edición crítica, traducción y notas de las profesoras Carmen Gallardo Mediavilla y Primitiva Flores Santamaría. Se trata de una comedia que el padre Pedro Pablo Acevedo compuso para la fiesta de la Asunción de la Virgen el año 1566 y está basada —no es la única— en la parábola del hijo pródigo. En la introducción (pp. 523-540) dedican epígrafes a diferentes temas como son la evolución del teatro de Acevedo, la estructura de la comedia, que, por cierto, es la única que carece de prólogo, el espacio y el tiempo de la obra, los entreactos, que «no sólo ofrecen una extensión más amplia que los dramas anteriores, sino una mayor diversidad» (p. 531), la escenografía, etc., y terminan afirmando que Athanasia es un centón para la predicación y la enseñanza.

La obra se completa con tres índices especiales, cuya paginación, por cierto, en el índice general que se coloca al principio de la obra no es correcta: 1. Índice de nombres 673-676; 2. Índice de fuentes y lugares paralelos 677-688; 3. Índice de autores citados 689.

Queremos destacar también lo interesante y valioso de esa lámina del manuscrito que aparece al comienzo de cada una de las siete obras, pues además de ilustrar el libro, a veces sirve para

que el lector aclare alguna duda. Me refiero a algún caso como el de las pp. 458-459: en la línea 33 (p. 458) es el personaje 4 quien habla, en cambio en la traducción (p. 459) es el personaje 1; evidentemente hay una errata y ¿dónde está la verdad? Gracias a la lámina de la p. 452 podemos aclararlo: la errata está en el texto latino y habría que corregir el 4. Y ya que estamos hablando de erratas, hemos detectado algunas perfectamente corregibles por el lector, por ejemplo en p. 464 en la última línea del aparato de fuentes se cita la Antífona atribuida a Sto. Tomás de Aquino, *Oh sacrum convivium*, en donde aparece *gratiae* en lugar de *gratia*; pero en otras tenemos más dificultad, por ejemplo en p. 572, lín. 396 aparece un extraño *istae* que no tenemos manera, yo al menos no la tengo, de encajarlo en el texto y buscarle una función, pero es que me da la impresión de que a las traductoras les pasó algo parecido, pues ese deíctico no aparece en la traducción que ellas dan del pasaje: ¿será una errata de la transcripción del texto y debe ser *ista* o será correcta la lectura? Hemos detectado también algún olvido perfectamente justificable y sin importancia (ej. el *fimum* lín. 80, p. 462 parece que debería ir también acusado en el aparato crítico).

En fin, estamos ante una obra que cumple su función, que es la de poner al alcance de los interesados en el teatro jesuítico las piezas teatrales del padre Pedro Pablo de Acevedo, que se conservan en el ms. más arriba identificado de la Real Academia de la Historia. El primer volumen fue acogido favorablemente por la crítica, hecho que animó a los autores a seguir las mismas líneas de trabajo en el que ahora estamos reseñando —lo dice en su «presentación» el profesor Vicente Picón—. Yo espero que el segundo sea acogido de la misma manera —yo, al menos, así lo hago— para que los autores terminen con la edición del ms. 9/2564, que ya se nos anuncia en la nota 3 de la p. 10 de la obra que reseñamos.

Fremiot HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

CHET VAN DUZER, *Floating Islands: A Global Bibliography, with an Edition and Translation of G. C. Munz's «Exercitatio academica de insulis natantibus» (1711)*, Cantor Press, Los Altos Hills, California, 2004, 400 pp.

Hace ya algún tiempo salió a la luz un libro en lengua inglesa titulado *Floating Islands: A Global Bibliography, with an Edition and Translation of G. C. Munz's «Exercitatio academica de insulis natantibus»*. En esta obra su autor, Chet Van Duzer, ha construido una especie de «bibliografía universal de las islas flotantes» en la que, metódica y sistemáticamente, comenta y justifica todo aquello que de alguna manera tiene relación con su tema. Es un asombroso y detallado elenco bibliográfico que integra más de 1.500 entradas extraídas de libros y artículos en más de 20 lenguas diferentes y en el que se reúne, organiza y describe todo tipo de información sobre este fenómeno natural: su formación, evolución, trayectorias, su flora y fauna, su papel en la difusión de las especies vegetales y animales, los mecanismos para su regulación y explotación, entre otras.

Tampoco faltan los ejemplos de islas flotantes en la literatura, el mito y la leyenda. Van Duzer vuelve su mirada hacia las fuentes grecorromanas, origen de este mito antiguo y universal, para luego hacer un minucioso recorrido por su historia, recogiendo todas las referencias disponibles sobre el motivo hasta la actualidad. Todo ello se completa con precisos índices temáticos y geográficos, veinticuatro grabados antiguos y fotografías en color con asombrosos documentos de islas flotantes de todo el mundo. Además, por si todo esto fuera poco, el volumen se inicia con el texto latino y una excelente traducción inglesa con notas detalladas de la tesis de G. C. Munz de 1711 *Exercitatio academica de insulis natantibus*.

En definitiva, esta obra es, sin lugar a dudas, la investigación más completa sobre las islas flotantes hasta el momento. Es un extenso y modélico tratado de información específicamente insular, que pone las bases de posteriores trabajos de este tipo que vengan a engrosar las filas de esa nueva disciplina conocida como Nesología.

José Manuel MONTESDEOCA MEDINA

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ (ed.), *La mitología clásica en la literatura española. Panorama diacrónico*, Ediciones Clásicas - Comunidad de Madrid, Madrid, 2007, 855 pp.

Son treinta y ocho estudios los que contiene este undécimo volumen de la serie «Estudios de Filología Griega» que el doctor López Férez dirige y Ediciones Clásicas publica. A su vez, éste es el primer volumen dedicado al estudio de la presencia de la Mitología Clásica en la literatura española e hispanoamericana; en esta ocasión el lector encontrará un panorama general de los mitos grecolatinos a lo largo de la literatura castellana. En próximas publicaciones aparecerán los monográficos dedicados a esa pervivencia mítica siguiendo un orden inverso de siglos, de modo que el siguiente tratará de mitos en autores de habla hispana del siglo XX, el siguiente en autores del siglo XIX y así sucesivamente hasta que se publiquen los estudios presentados en marzo de 2003 en la sede madrileña de la UNED y que se ocuparon de mitos en la literatura castellana desde sus comienzos hasta el siglo XIII.

Ha sido un acierto abrir la serie de estudios publicados con el elaborado por el profesor Vicente Cristóbal, pues ofrece una introducción general a la presencia de la mitología clásica en la literatura española e hispanoamericana y una síntesis de la reciente bibliografía sobre el tema. El profesor de Filología Latina de la Universidad Complutense afirma del mito que «tal vez por dicha constante necesidad de adaptación a los signos de los tiempos y de las culturas, ha adquirido un especial vigor que, a pesar de su vejez, lo aleja siempre de la caducidad»; señala que incluso la historiografía se hace eco de lo legendario y maravilloso cuando se enfrenta con los tiempos remotos de los orígenes, siendo difícil trazar la frontera entre mitología e historia. Igualmente, recuerda al maestro Ruiz de Elvira cuando decía que el mito es nervio y carne de la poesía clásica, así como cita el subtítulo del libro de Pérez de Moya que tras el general de *Philosophia secreta* decía «es materia muy necesaria para el entendimiento de poetas». Destaca que la relación de la Mitología con la Literatura es la de mayor interés, y luego distingue mito de ficción, señala las funciones de argumento, ornato y figuras estilísticas como perífrasis,

metonimia, antonomasia, metáfora y comparación. Comenta también el carácter interdisciplinar de esta materia al reunir a las filologías griega, latina e hispánica. Otros rasgos que caracterizan la presencia de los mitos en esta Literatura son analizados en las páginas siguientes hasta llegar a una relación bibliográfica de más de quinientas entradas.

Los otros estudios se pueden agrupar según el tema del que se ocupan en los siguientes apartados:

a) Desarrollo de un mito concreto como el de Hércules, elaborado por Margherita Morreal, o su figura en la obra histórica de Alfonso X, elaborado por María Luisa Arribas; el de Psiquis y Cupido en Calderón y María de Zayas que elabora Margaret R. Greer, y el de Ulises en el teatro del siglo XX elaborado por Fernando García Romero.

b) Mitos diversos en épocas literarias, como son los de José Luis Vidal, que analiza leyendas virgilianas en obras medievales; Villarrubia Medina, que estudia motivos míticos en la poesía de los siglos XII y XIII; Castro Jiménez los estudia en la prosa y Arcaz Pozo en la poesía del XIV; Vela Tejada, García Teijeiro, Alcina y Benavente se ocupan de autores y géneros del siglo XV; Alvar, Maestre, Segura Ramos, Montes Cala y Pejenaute se ocupan de poesía y prosa del siglo XVI. Del XVII se ha ocupado Moya; del XVIII, Martínez Díez, Emilio del Río y Cuartero; del XIX, Estefanía; y del XX, Suárez de la Torre; por su parte, el profesor Alfageme presenta un panorama de los siglos XVIII al XX.

c) La parte historiográfica ha sido analizada por Gómez Espelósín (historiadores de Indias), Lens y Fuentes González (Diodoro en España) y Caballero López (Historias Generales de España). Austin O'Connor ofreció dos estudios: uno dedicado a la comedia mitológica y otro a la bibliografía de los mitos dramatizados en la literatura española entre los siglos XVI al XIX.

d) Por último, algunos estudios analizaron las obras de un único autor o una obra singular: López Férez (*Quijote*), Ramos Jurado (Lope de Vega), Redondo (Góngora), López Eire (Quevedo), Santana Henríquez (Tirso de Molina), Haverbeck (Calderón), Pino (Ortega y Gasset) y Pórtulas (Lezama Lima).

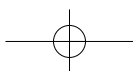
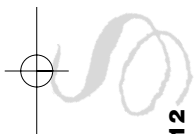
El libro se completa con varios índices de gran utilidad para los interesados en estos estudios: pasajes clásicos, autores y obras estudiados, térmi-

nos notables y nombres míticos. Por otro lado, unos estudios han incluido referencias bibliográficas al final, mientras otros las han incorporado en las notas a pie de página.

Sólo el número de estudios incluidos en el libro es dato suficiente para dar cuenta del interés filológico que tiene esta edición para hispanistas, helenistas y latinistas, además del interés general como el tema supone. Los capítulos reú-

nen el atractivo de ofrecer una actualización específica en la obra, autor, género literario y época estudiados, y la posibilidad de proseguir la investigación en próximos estudios, pues los autores reconocen que esta actividad sólo ha iniciado un camino que se adivina bastante largo y lleno de gratas sorpresas.

Luis Miguel PINO CAMPOS





GERMÁN VIVEROS MALDONADO, *Hipocratismo en México. Siglos XVI al XVIII*, Instituto de Investigaciones Filológicas - U.N.A.M., Méjico, 2007 (2ª ed.), 143 pp.

Trece años después de la primera se ha publicado una segunda edición del estudio que el profesor Germán Viveros Maldonado dedicara a la presencia de la tradición hipocrática y galénica en la medicina mejicana desde que los castellanos llegaron a aquella tierra americana. La nueva edición actualiza algunos detalles bibliográficos y en nota introductoria (p. 6) explica en qué sentido se usan en el libro los términos «hipocrático» e «hipocratismo». Este estudio se enmarca, por tanto, dentro de la Tradición Clásica en la sociedad hispanoamericana y se extiende desde la primera mitad del siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XIX, a pesar de que podría parecer por el título que se detendría a finales del XVIII.

El libro tiene dos partes bien diferenciadas. La primera (pp. 7-56) ofrece en dos capítulos una síntesis de lo que fue históricamente la medicina hipocrática: repasa los antecedentes histórico-culturales que permitieron su aparición como ciencia (τέχνη) fundamentada en el estudio, experiencia, observación y reflexión sobre cada caso que se le presentaba al médico, ἰατρός, la creación de escuelas médicas y los primeros textos griegos que hablan de esta actividad. Luego sintetiza el estado actual de las cuestiones relativas a la autoría y datación de los *Tratados hipocráticos*. Resume los nuevos conceptos que la caracterizarían en sus primeros siglos (φύσις, χειροτέχνης, χειρώναξ, ὑπηρέτης, εὐχειρίη, νοσερός, νοῦσος, etc.) y las ideas que configuran las distintas partes y método de esta actividad (terapia, farmacopea, anatomía, cirugía, dieta, causas, diagnóstico, pronóstico...).

Esta parte primera ha seguido las enseñanzas, como el propio autor reconoce, transmitidas en las obras de Pedro Laín Entralgo (*La medicina hipocrática* 1987; 1970, 1ª; *La curación por la palabra en la antigüedad clásica* 1987; 1958, 1ª), Luis Gil (*Therapeia...* 1969; 2004, 2ª), V. Inama (*Antichità greche, publice, sacre e private* 1976), G. E. R. Lloyd («The Hippocratic Question», *CQ* 25, 1975, 171-92), Jaeger (*Paideia* 1957), J. Jouanna («La Collection Hippocratique et Platon», *REG*

90, 1977, 15-28), E. Chauvet (*La philosophie des médecins grecs* 1886), la edición griega de Littré y las traducciones castellanas de la Biblioteca Clásica Gredos (1983-2003).

La segunda parte (pp. 57-132) es la más específica y novedosa que este estudio presenta, pues da cuenta de cómo se estableció en Méjico la práctica médica occidental de origen hipocrático-galénico que fue llevada por los castellanos al continente americano, con la particularidad de que en Méjico, sobre todo fuera de la capital, se mantuvo la práctica médica indígena favorecida en parte por el modo de vida indígena y en parte por la escasez de médicos, ya fueran los que llegaban desde la Península Ibérica, ya fueran los instruidos en el propio virreinato de Nueva España. En efecto, la administración del Virreinato no podía atender de inmediato con una atención médica occidental el inmenso territorio conquistado y las múltiples localidades que iban surgiendo a partir de la colonización; los ruegos y recomendaciones transmitidos a la metrópoli tardaban años en ser satisfechos, como la del «Oidor» Gil de Albornoz, quien en 1525 solicitaba al emperador Carlos V establecer un Colegio para enseñar Gramática y Filosofía, o la del obispo Zumárraga, quien algo más tarde recomendaba fundar una Universidad con todas las Facultades entre las que se debía contar con una de Medicina. Pero hasta julio de 1553 no se reunió el primer claustro de la Real y Pontificia Universidad de México y en esos primeros años debieron influir las enseñanzas de Luis Lobera y Andrés Laguna (prevesalianos), y las de Pedro Gimeno y Luis Collado (posvesalianos), pues algunos de sus discípulos se debieron haber trasladado a Méjico, dado que desde 1570 se encontraban en la capital del Virreinato de Nueva España médicos, boticarios y veterinarios llegados desde la Península Ibérica. A su vez, los nuevos médicos tenían la obligación de informar de la presencia de médicos y sanadores, de la existencia de plantas y semillas medicinales y, si era posible, debían redactar a partir de los conocimientos adquiridos en las nuevas tierras un proyecto de historia natural del lugar donde ejercieran su actividad. Durante las últimas décadas del siglo XVI hubo médicos que combinaron su actividad docente en la Universidad y su actividad clínica, se establecieron varias categorías

profesionales como las de graduados en medicina, cirujanos (llamados «latinos» si tenían estudios latinos de cuatro a seis años; y «romancistas» con estudios castellanos de tres o cuatro años), barberos o flebotomistas, además de los boticarios y veterinarios. Los cirujanos romancistas serían los posteriormente denominados «practicantes», que auxiliaban al médico en la administración de los medicamentos y en cirugías simples. Si bien estaban claras las tareas que tenían atribuidas estas categorías profesionales, la práctica demostraba que por la escasez de médicos ejercían como tales muchos que no habían alcanzado el grado correspondiente, incluso en numerosos lugares seguía practicándose una medicina indígena.

Hubo médicos que destacaron por su actividad docente y editora, como fueron Francisco Bravo y Cristóbal Méndez, otros fueron celebrados por su prestigio, como Juan Alcázar, Pedro López y Juan Vázquez de Ávila.

La farmacopea occidental de origen hipocrático-galénico tuvo una rápida implantación en las tierras mejicanas, como lo testimonia el inventario que en los años 1534-1535 se hizo en la farmacia de Diego Vázquez.

Destaca el profesor Viveros que en los tres siglos estudiados se mantuvo el interés por la formación en los conocimientos médicos de origen hipocrático y galénico, los cuales se completaban con algunos pasajes del *Canon* de Avicena y del libro noveno del *Almanzor* de Rhazes. No obstante, reconoce que desde el siglo XVII decreció el interés por los escritos hipocráticos en beneficio de otras lecturas de Galeno y de autores modernos. La lectura de las obras de médicos griegos se hacía habitualmente en latín siguiendo las ediciones traducidas de Cornaro, Leoniceno y Linacre,

y la de los árabes a través de las traducciones latinas medievales de Gerardo de Cremona, Domingo Gundisalvo (denominado Gundinalino en p. 71) y Juan Avendeath (¿Avenzoar = Abu Merwan Ibn Zuhr?).

Una relación de médicos, bachilleres, cirujanos, barberos, etc., cuyos nombres y datos biográficos se han conservado, cierra el capítulo tercero dedicado al siglo XVI. Los siguientes capítulos estudian la situación de la Medicina hipocrático-galénica en los siglos XVII y XVIII, en los que se comenta la paulatina adaptación de los planes de estudio, la acentuación del galenismo y el considerable incremento de la nómina de médicos. Se destacan dos entre ellos: Marcos José Salgado por su *Cursus medicus mexicanus* y Juan de Esteyneffer por su *Florilegio medicinal*. Importancia tuvo ya en estos siglos la misión del Protomedicato como controlador público de la actividad médica, pero sin poder erradicar completamente la práctica de la medicina indígena.

Otros datos de interés que se extienden a las primeras décadas del siglo XIX son presentados a lo largo del libro y enriquecen la información acerca de la práctica médica en el Méjico colonial. El profesor Viveros Maldonado concluye afirmando que la Medicina mejicana actual es continuadora de la medicina europea implantada en el Méjico novohispano del siglo XVI y ello quiere decir que es de claro origen hipocrático y galénico. Así pues, esa Medicina y este libro son prueba y testimonio de cómo la Tradición Clásica ha pervivido —en su vertiente de pensamiento y de práctica médica— en el territorio mejicano.

Luis Miguel PINO CAMPOS

HORACIO, *Epodos, Odas y Carmen Secular*, introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño, *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, XCVIII + 219 pp.

Rubén Bonifaz Nuño (Córdoba, Veracruz, 1923) es miembro de la *Academia Latinitati inter omnes gentes fovendae* de Roma desde 1983, *Doctor Honoris Causa* por varias universidades y maestro de decenas de generaciones en la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus logros más importantes cabe señalar la dirección desde 1970 de la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana* y del Instituto de Investigaciones Filológicas en 1973.

Es un humanista en el más amplio sentido de la palabra. A su labor como docente se suman sus trabajos como ensayista, poeta y traductor de un buen número de poetas grecolatinos, como Homero, Píndaro, Eurípides, Lucrecio, Catulo, Horacio, Lucano, Ovidio y Virgilio, entre otros.

La obra que reseñamos se estructura de la siguiente manera: estudio introductorio, textos y traducción enfrentados, y unas notas al texto latino y al texto español. La «Introducción» (pp. I-XLIV) consta de tres apartados, en el primero de ellos (pp. VII-XIII) Bonifaz realiza una breve semblanza de Horacio, le siguen unas páginas (XV-XXII) en las que ofrece distintas consideraciones acerca de su versión, y una síntesis argumental de las composiciones (pp. XXIII-XLIV).

En las páginas dedicadas a su versión aclara que antepone los *Epodos* porque el paso entre las *Sátiras* y las *Odas* lo constituyen naturalmente los *Epodos* y porque tal fue el orden de su aparición original. Su objetivo es el de seguir el orden cronológico en que los poemas fueron compuestos. Asimismo explica que ha optado por no reproducir notas referentes a personajes históricos o míticos ya que considera que el propio poema explica el motivo por el que son empleados aquellos asuntos y la función que se les atribuye. Se ocupa también del problema de la traducción y expone que este trabajo es un homenaje a su maestro Alfonso Méndez Placarte y a su doctrina de la literalidad de la versión horaciana en el ritmo y en las palabras. Bonifaz considera que traducir las *Odas* en las formas métricas propias

de la lengua de llegada significa falsear su valor esencial. Su traducción intenta ser fiel tanto en el contenido como en la forma. Comenta (p. XVII) que «habida cuenta de que Horacio insistió en cifrar en el ritmo la importancia de estos poemas, en los cuales, afirma, sólo él pudo trasplantar los ritmos de la métrica griega, resulta evidente la conclusión, si se quiere ser fiel a los versos originales, habrá que procurar imitar esos ritmos. Únicamente así se conseguirá que se aproxime a una real literalidad». En cierta ocasión, afirmaba Bonifaz Nuño, respecto a la dificultad que entraña una traducción de Horacio para el lector cuando se soslaya la traducción rítmica de sus versos, que: «Horacio es sobre todo música; quien se la quite, mata al poeta».

Tras el texto latino —que está tomado del *Thesaurus linguae Latinae* Pilot CD ROM C, University of California, Irvine— y la traducción (pp. 1-219) se encuentran unas notas aclaratorias al texto latino y al texto español.

La traducción que aquí presenta, según afirma (p. XX), parte de la premisa de que conseguir la plena literalidad es imposible y aclara que, debido a las diferencias de la sintaxis entre el latín y el español, es imposible, salvo en raras excepciones, conservar el orden de las palabras. Añade que ha procurado mantener aquellos vocablos que persisten con su significado original en nuestra lengua, en lugar de utilizar cualquier sinónimo con el fin de intentar conservar en el poema algo de su prosodia. Es éste el caso de «supérstite» en el verso 5 del primer *Epodo*, de «flavas» en el verso 5 de la *Oda* I, 5, de «célere» en el verso trece de la *Oda* II, 7, o de «procela» de la *Oda* II, 10, por poner algún ejemplo.

Su versión métrica, al igual que la de su maestro, se inspira en el Pinciano, quien sostuvo que conservando el número de sílabas y el lugar del acento de los poemas grecolatinos, los haríamos nuestros. El traductor realiza una transcripción silábico-accentual de los metros latinos, en la que se observan ciertas licencias en relación con los acentos y cesuras. Ahora bien, lamentamos que no haya realizado una exposición más detallada acerca de la adaptación que realiza de cada poema. Presenta someramente los antecedentes del sistema rítmico accentual propuesto por su maestro Alfonso Méndez Placarte y, en relación

con los ritmos utilizados en su versión, simplemente aclara que en ocasiones, atendiendo a la temática de la oda, ha optado por verter un mismo metro de maneras distintas, así explica que las odas I, 1 y III, 30, aunque escritas ambas en asclepiadeos menores, se encuentran en metros diferentes: una, en versos próximos a la gaita gallega y, otra, en el antiguo metro del mester de clerecía, debido a que la primera, «en su asunto, es pura movilidad y rapidez», y la otra, «pura solemnidad». Para los restantes metros horacianos remite al libro de Alfonso MÉNDEZ PLANCARTE (*XL Odas de Horacio*. Estudio, Versión Rítmica y Notas de Alfonso Méndez Plancarte, México, UNAM, 1946).

Nos encontramos ante un poeta que versiona a otro poeta. No podemos ni pretendemos en el espacio del que disponemos realizar una crítica exhaustiva de la presente obra, ni un análisis de las dificultades que entraña la versión rítmica, pero intentaremos a modo de pinceladas dibujar algunas de las peculiaridades de la presente traducción. Bonifaz consigue respetar en su versión la longitud del original, cada verso contiene generalmente el mismo número de sílabas que el original. Las composiciones encuentran su equivalente en nuestra lengua con el mismo número de versos y, en su caso, de estrofas. Teniendo en cuenta las diferencias estructurales de ambas lenguas, es de encomiar el hecho de que no se produzcan omisiones importantes. Además procura respetar los encabalgamientos típicamente horacianos, aunque en alguna ocasión no le haya sido posible, como ocurre en los versos 16-17 de la *Oda* II, 10. Ciertamente resulta complejo conservar los casos en que las pausas métricas de final de hemistiquio, verso e incluso de estrofa rompen en encabalgamiento sintagmas que se hallan íntimamente unidos. Al mismo tiempo está atento, siempre que le es posible, a las equivalencias posicionales que los esquemas métricos determinan entre los inicios y finales tanto de verso como de hemistiquio y a las formas que en dichos lugares se encuentran estableciendo juegos de correspondencias y relaciones: cf. *Oda* III, 30 (formas verbales a comienzo de verso, nombres propios al final de los hemistiquios o de los versos).

En cualquier caso, su afán de ser fiel al original le lleva en ocasiones a una traducción exce-

sivamente literal, amoldando la sintaxis a los patrones rítmicos y valiéndose de un léxico culto. Una muestra de ello puede hallarse en los versos 3-6 de la *Oda* I, 1, en los que la sintaxis parece encontrarse al servicio de los patrones silábicos: «son, a quien gusta, en carrera, el olímpico / polvo juntar, y por ruedas hirvientes / huida, la meta, y los lleva, la noble / palma a los dioses que rigen las tierras».

Respecto al ámbito lingüístico, se encuentran también casos en los que el léxico elegido se desvía del sentido del original, así en la *Oda* I, 1 en la que *atavis... regibus* es traducido como «reyes abuelos» o en la *Oda* IV, 7 en la que *comae* es traducido por «crines».

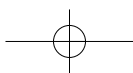
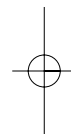
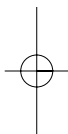
No es un tema nuevo la dificultad que supone la traducción de la obra en verso en general y la de Horacio en particular. No obstante, la obra de este poeta ha sido objeto de innumerables traducciones y estamos seguros de que esta nueva versión en la que Bonifaz persigue reproducir con exquisita fidelidad la métrica horaciana será bien recibida. La traducción de la poesía lírica de Horacio que nos ofrece este gran humanista es claro reflejo de estas palabras suyas que podemos leer en una entrevista recogida en *Humanidades y Ciencias Sociales*, 1, mayo de 2005, pp. 6 y 7: «la traducción es un trabajo relativamente fácil si uno mismo se borra del trabajo y deja que el autor pase a través de uno, como pasa la luz a través de un vidrio». Incluso la lectura de su obra deja entrever los propósitos que le llevan a traducir a los clásicos, propósitos que Bulmaro Reyes Coria, codirector de la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, expone en su artículo «Un poeta que traduce», publicado en *La Jornada Semanal*, 10 de septiembre del 2000. Comenta Bulmaro Reyes que si preguntáramos a Bonifaz acerca de la finalidad de sus traducciones, encontraríamos la siguiente respuesta: «Compartir el placer que generan los textos y ser útil a los estudiantes, pero no sólo poniendo a disposición en español las obras latinas o griegas, sino explicando los valores humanos, sociales y morales que aquéllas encierran».

Es evidente que Bonifaz persigue y consigue que la presente traducción sea de utilidad tanto para los profesionales de las lenguas clásicas como para quienes se acercan por primera

vez a Horacio, deseoso de compartir con otros el placer de la lectura de este poeta. Fiel a su teoría sobre la traducción, mediante la literalidad y su versión métrica procura reducir al mínimo el forzoso alejamiento que conlleva el traslado de un poema a un idioma distinto de aquel en que fue creado.

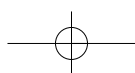
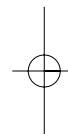
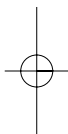
Dicho lo cual, considero que la traducción de Rubén Bonifaz Nuño, siempre apegada al modelo, consigue a través de su corrección gramatical y rítmica acercar al lector de esta versión al genio poético del venusino.

Francisca del Mar PLAZA PICÓN



## LIBROS RECIBIDOS

- ANTONIO MARIO BATTEGAZZORE, *Teofrasto. Il Fuoco. Il trattato «De igne»*, Edizioni Gallizi, Sassari, Milán, 2006, 189 pp.
- C. M. BOWRA, *Introducción a la literatura griega*, Gredos, Madrid, 2008, 378 pp.
- GONZALO DEL CERRO CALDERÓN, *Dión de Prusa*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2007, 434 pp.
- DAVID GARCÍA PÉREZ, *Prometeo. El mito del héroe y del progreso*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, 317 pp.
- VÍCTOR HUGO MÉNDEZ AGUIRRE, *Filosofía y política en la 'República'*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, 96 pp.
- MARTHA MONTEMAYOR ACEVES, *Acerca del Usufructo. Libro séptimo del Digesto de Justiniano*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, 74 pp.
- NÚRIA PERPINYÀ, *Las criptas de la crítica. Veinte interpretaciones de la 'Odisea'*, Gredos, Madrid, 2008, 255 pp.
- FRANCISCO MIGUEL DEL RINCÓN SÁNCHEZ, *Trágicos menores del siglo V a.c. (de Tespis a Neofrón). Estudio filológico y literario*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2007, 518 pp.
- MARÍA INÉS SARAVIA DE GROSSI, *Sófocles. Una interpretación de sus tragedias*, Editorial de la Universidad de La Plata, Buenos Aires, 2007, 406 pp.
- GERMÁN VIVEROS MALDONADO, *Hipocratismos en México. Siglos XVI al XVIII*, Instituto de Investigaciones Filológicas-Universidad Nacional Autónoma de México. Seminario de Cultura Mexicana, México, 2007 (2ª ed.), 143 pp.







SERVICIO DE PUBLICACIONES

UNIVERSIDAD

DE LA LAGUNA